

Tamara Kruger

# Princesa de Luna Nueva

Libro 2



# Contenido

- [Capítulo 1](#)
- [Capítulo 2](#)
- [Capítulo 3](#)
- [Capítulo 4](#)
- [Capítulo 5](#)
- [Capítulo 6](#)
- [Capítulo 7](#)
- [Capítulo 8](#)
- [Capítulo 9](#)
- [Capítulo 10](#)
- [Capítulo 11](#)
- [Capítulo 12](#)
- [Capítulo 13](#)
- [Capítulo 14](#)
- [Capítulo 15](#)
- [Capítulo 16](#)
- [Capítulo 17](#)
- [Capítulo 18](#)
- [Capítulo 19](#)
- [Capítulo 20](#)
- [Capítulo 21](#)
- [Capítulo 22](#)
- [Capítulo 23](#)
- [Capítulo 24](#)
- [Capítulo 25](#)
- [Capítulo 26](#)
- [Capítulo 27](#)
- [Capítulo 28](#)
- [Capítulo 29](#)
- [Capítulo 30](#)



# Capítulo 1

Nos desplazamos en la noche alejándonos de las Altas Montañas de Aquilón y el silencio es interrumpido por el chirriante ruido que emiten las ruedas de la carreta.

Un nuevo reino queda a merced de los guerreros del Valle Oscuro y cada día que pasa su poder y ejército crece conquistando más tierras.

Hace sólo unas semanas esta guerra que invade a Badru me alejó de mi hogar y mi familia; y aunque anhelo poder estrechar los brazos de mi padre, mis pasos hoy me alejan cada vez más de él y no tengo la certeza de que lo vuelva a ver.

Nuestro camino hoy es incierto y lo único que nos sigue impulsando, es la esperanza que para la próxima luna llena conciba al heredero, para poder finalmente romper el encantamiento. Palabras fáciles de pronunciar, pero llevar a cabo esta misión ha sido más difícil de lo que pude imaginar.

En solamente unas semanas descubrí que todo el entorno que me rodeaba había sido una ilusión, construida con la intención de protegerme y que los secretos junto a los misterios que han estado unidos a nuestra historia, son una realidad de la cual no podemos escapar.

La casa del Valle Oscuro se ha alzado con el objetivo de reinar sobre todo nuestro mundo.

Tristemente sus ideales van unidos a muerte y destrucción. Y si no los detenemos su imperio será liderado por la codicia y maldad.

Nuestra batalla recién comienza y con la muerte de Magnus creo que aumentaremos más el odio y la crueldad en los líderes de los lobos. Estoy segura que cuando conozcan lo sucedido, no descansarán hasta encontrarnos para vengar con sangre la pérdida de uno de sus herederos.

La primera vez que los lobos atacaron mi castillo fui testigo de lo que son capaces para lograr su cometido y al estar cautiva bajo el príncipe del Valle Oscuro vi con desazón como sería estar bajo su monarquía.

Mi mano aún va entrelazada a la de Alen, el agarre es tan firme al punto que mis dedos se han adormecido, pero no la quito, el miedo de haberlo perdido mientras estuve apresada aún se encuentra latente en mí.

—Pensé que no te volvería a ver —Alen acerca su rostro ubicando sus labios en mi frente—Estaba decidido a matar a todos los guerreros hasta

encontrarte.

—Tuve que propinarle un golpe en la cabeza —Emery se gira mirándonos hacia la parte de atrás de la carreta —Cuando regresamos y no te encontramos, Alen quería volver por ti, pero hubiera sido un suicidio atacar a los lobos en ese momento.

—Te prometí que no te perdería y no lo cumplí—Alen pronuncia con culpabilidad sus palabras.

—No debes responsabilizarte por eso. Si no me hubieran encontrado en aquel momento tal vez aún me encontraría secuestrada a merced de ellos.

—Dime por favor que Magnus no te hizo daño —Alen me observa con preocupación.

—No. Sólo utilizó un gran poder de persuasión para que cooperara. —Las imágenes de la doncella decapitada frente a mis ojos es algo que será difícil de olvidar.

—¿El hijo de Priust como hizo para no enlazarse? —pregunta Elisa.

—No estoy segura, me dijo que la maldad no había invadido su corazón. Si no hubiera sido por Boreas, jamás hubiera logrado escapar.

—No confío en él —Emery me mira de manera seria —Podría ser una trampa. Jamás he escuchado que algo así pueda ocurrir.

—Me parece una forma bastante extrema para engañarnos. Matar a uno de los líderes herederos al trono para ganar nuestra confianza es algo difícil de creer—respondo convencida de lo presenciado —Además vi como actuaba él y su lobo, estoy segura de lo que dice.

—Aquel joven fue muy valiente —Alen hunde su nariz en mi cabellera —Tampoco confío en él, pero arriesgó mucho para poder sacarte de ahí.

Recuerdo las últimas palabras de Boreas y la nueva responsabilidad que instauró sobre mis hombros. También debo salvarlo a él, rescatándolo de la tiranía de su pueblo. Otra misión difícil de realizar y al pensar en todo lo que debemos enfrentar el frío de la noche me envuelve. Me acurruco más cerca de Alen para olvidar por un segundo todo lo vivido. Asimilo su contacto, el cual no había sido capaz de valorar hasta ahora. Cerca de él me siento segura y en calma.

Un movimiento a mi lado me hace desprenderme de la estabilidad de sus brazos. Gamar tose de costado entre los cuerpos. Me acerco para ayudarlo a que beba agua al ver que despertó.

—Con calma —levanto su cabeza para que no se atore con el líquido que ingiere de manera apresurada — ¿Te sientes mejor?

—¿Mi padre? —es lo primero que murmura de manera débil.

—No sé lo que sucedió con él, lo lamento — lo ayudo a incorporarse apoyando su cuerpo en mi regazo. El destino del rey Yokar es incierto al igual que el de mi familia y después de lo sucedido con su hijo dudo que sus captores tengan contemplación con él.

—Por aquí está bien —La carreta se desliza hacia un costado del camino deteniéndose. Mi hermano desciende seguido por Elisa —Descargaremos los cuerpos, necesitamos lugar para transportar a las otras personas de Aquilón que lograron escapar.

Alen de inmediato baja de un salto evitando mirar atrás, mi cercanía con Gamar debe ser algo que no quiere observar. Lamentablemente no hay nada que pueda hacer al respecto, es mi nuevo prometido y su presencia mantiene la esperanza viva de poder terminar la guerra que ya se desencadenó.

Mientras comienzan la tarea de bajar los cuerpos abatidos y masacrados sin ninguna consideración por lo lobos, un recuerdo invade mis pensamientos.

—¿Encontraron a Assel?, la hirieron cuando me capturaron —Las imágenes de ella siendo atravesada por una flecha y luego su cuerpo abandonado en las colinas me acechan, y ruego porque la hayan encontrado y atendido.

—La encontramos —Alen responde, pero de una forma que me preocupa—se encuentra muy débil, su herida es mortal. Lo lamento, no podremos hacer nada por ella.

—¡No puede morir! —me incorporo recordando sus ojos blanquecinos y sus movimientos más rápido de lo normal. No logro entender que fue lo que presencié, pero si fue capaz de mostrar habilidades especiales, por nombrarlas de alguna forma, es un indicio que un arma común y corriente no la puede matar o es lo que quiero creer para mantener viva la ilusión de que no la perderé —¿Dónde se encuentra?

—Oculta, pero no nos podrá acompañar —Emery rehúye mi mirada.

—Ya te lo dije, ella no puede morir —remarco mis palabras, negándome a que nos vaya a abandonar.

—Eleonor —Alen se acerca tomando mi mano— Sé que estaban muy unidas, pero debes aceptar el hecho de que no sobreviva.

—Tú no sabes lo que vi en la colina, sus ojos brillaron y se deslizó más rápido que cualquier guerrero, ella es especial —trato de explicar, pero seguramente pensarán que estoy loca o bajo mucha presión.

—Eleonor estabas nerviosa, tal vez...

—No lo digas, sé lo que vi —interrumpo a Elisa —Deben llevarme con ella ahora.

Rápidamente dejamos a los caídos en un pequeño prado. Colocando sus cuerpos uno al lado del otro, lamentablemente no tenemos ni el tiempo ni los recursos para realizar una digna despedida. Insisto en realizar una plegaria a los Antiguos Ancestros por las vidas pérdidas para que encuentren su camino junto a ellos.

Después de dejar la carreta oculta entre los árboles o al menos lo más camuflada que el entorno nos permite, nos adentramos entre las sinuosas colinas a pie hasta llegar a un claro lo suficientemente apartado para no ser descubiertos.

Alen y Emery han ayudado al Príncipe a avanzar y lo recuestan cerca a la primera fogata que se divisa. Por la gran cantidad de heridas se ha mantenido consciente a momentos.

Varias personas se encuentran reunidas cerca de un lago que es alumbrado por la luz tenue de la luna que nos sigue acompañando. Una de las mujeres se acerca a atender al nuevo herido, por su vestimenta sé que es del pueblo de las águilas.

Emery me guía a una nueva hoguera que titila con el apacible aire que envuelve la noche. Una joven se encuentra sentada junto a la fogata hablando en un susurro que no logro entender, me percató que toma la mano de un herido y al acercarme la reconozco, es Assel, a ella le susurra palabras de calma y consuelo.

—Voy por agua —dice retirándose para darnos privacidad.

Me arrodillo al lado de mi doncella y de inmediato percibo la transpiración que abraza su pequeño cuerpo. Al tomar su mano la piel arde como las brasas del fuego que nos ilumina.

—No nos podemos quedar mucho tiempo ocultos en este lugar, si ya encontraron el cuerpo de Magnus comenzarán a buscarnos —Elisa se mueve inquieta a mi alrededor.

No presto atención a sus palabras, sólo me concentro en la joven recostada que me protegió de forma valiente. Retiro el paño que cubre su frente y lo remojo en un cuenco dispuesto a un costado, luego lo acerco a sus mejillas tratando de aliviar su malestar.

—Assel, ¿me escuchas? —me acerco a su rostro musitando.

Sus párpados se mueven en un acto reflejo. La vuelvo a llamar y

nuevamente un desplazamiento en sus ojos me alerta que reconoce mi voz.

—Elisa, no es lo más seguro que emprendamos la marcha ahora, debemos esperar el alba, por ahora prepara todo para continuar nuestro camino —Emery se arrodilla a mi lado, contemplando a Assel, en sus ojos se refleja pesar.

—¿Lo dices por ella? —no tengo que mirar a Elisa para saber a quién se refiere.

—No la podemos llevar, será una carga, un peso muerto que nos retrasará —Elisa continúa.

—¿Qué dijiste? — de inmediato me incorporo increpándola —No te permitiré que hables así de ella, no la dejaremos y si piensas que su vida no es preciada te aclaro que ella es más valiosa para mí que tú.

—Elisa —Emery se interpone entre nosotras y agradezco que lo haga, debo contenerme para no golpear su rostro.

—Eres uno de ellos —un susurro se escapa de los labios de Assel, al girarme hacia ella sus ojos están abiertos. Me agacho de nuevo a su lado, mientras mi hermano aleja a Elisa.

—Assel —sitúo mi mano en su frente acariciando con delicadeza su cabello oscuro —No hables, no te esfuerces.

—Eres uno de ellos —vuelve a repetir, al principio pienso que está desvariando por su alta temperatura, luego reacciono al darme cuenta que aún voy vestida como el enemigo.

—No lo soy, nunca lo seré, sólo es su vestimenta.

—Lo serás, aunque no quieras lo serás —cierra sus ojos otra vez.

—No sabes lo que dices, tu fiebre se encuentra demasiado alta, por favor debes descansar.

—Escúchame...— levanta su cabeza agarrando mi mano, sus ojos se agrandan y el color blanquecino envuelve sus pupilas —Debes ir al Bosque Blanco, las respuestas que buscas las encontrarás allá.

—¿Tú sabes la respuesta? —mi cuerpo se tensa, esta vez no es de temor, más bien de curiosidad. Sé que ella es especial, pero no sé hasta qué punto.

—No lo sé por completo —tose y su cabeza cae, busco a mi alrededor agua para que beba.

—Está delirando —Alen se acerca tendiéndome una bota con líquido.

—¿Y por qué delira sus ojos cambian a blanco? —humedezco sus labios al mismo instante que tantas preguntas me rondan.

—Eso es extraño, ¿Crees que tenga algo que ver con la hechicera? — Alen se arrodilla examinándola.

—No lo sé, pero si fuera así no puede morir, la magia debería curarla.

—El lobo te tomará... —Assel vuelve a susurrar, pero esta vez el sonido de su voz es casi inaudible —el lobo te tomará...

—No sabe lo que dice —Alen se incorpora y me tiende una mano para que lo acompañe —déjala descansar, tu aspecto puede hacer que cualquiera se cuestione al bando que perteneces.

Dejo que me guíe por la orilla del lago, mientras sigo pensando en mi doncella. Me gustaría creer que Assel delira por su fiebre. El recuerdo de sus palabras me hace estremecer. Las visiones que visualicé aquel día en la cabaña de la hechicera tenían relación con Magnus acechándome, luego un gran lobo devorándome. Trato de tranquilizarme pensando en que esa profecía no se cumplirá. El príncipe del Valle Oscuro murió, pero eso no quiere decir que Celsius o Priust no intenten capturarme nuevamente y ésta vez para que Boreas realice la unión conmigo, este último pensamiento me crea repugnancia, él es sólo un niño.

—Te traje ropa para que te cambies —Alen se detiene a la orilla del agua que se mueve por la brisa que recorre el pequeño lugar.

Al levantar mi cabeza me doy cuenta de que nos hemos alejado varios metros del improvisado campamento, los grandes árboles son una especie de pared que nos cubre de los demás.

—Necesitas asearte, tu cara es igual a la de un guerrero del Valle Oscuro y aún no decido si abrazarte o atravesar mi espada en tu cuerpo.

Le doy una tímida sonrisa dejando que me conduzca hasta una roca cercana para que me siente, se arrodilla a mi lado y comienza a quitar mi calzado.

—¿Qué haces? —lo miro desconcertada.

—Te ayudo —deposita la bota en el suelo y luego retira la otra —te voy a compensar por estos días que estuviste prisionera.

Se coloca de pie y me quita el broche de acero que va en mi cuello, el lobo con sus fauces abiertas nos observa mientras es arrojado lejos.

—Lo puedo hacer yo, estoy bien —menciono al sentir el contacto de sus manos. Sé que hace unos días varias partes de nuestros cuerpos se tocaron de forma más íntima, pero me dejé llevar pensando que estaba segura con él y en el castillo de Aquilón. La realidad me advierte que ya no estaré a salvo en ningún lugar otra vez.

—Pues de todas formas te ayudaré —desliza la chaqueta por mis hombros y también es lanzada lejos, junto al resto de las prendas que me recuerdan a los malditos seres que nos persiguen.

Una vez que ya se deshizo de la mayoría de mi ropa, me quedo solamente con la prenda negra que cae a la altura de mis muslos.

Me acerca para que introduzca mis pies en el agua fría. De inmediato percibo el cansancio en mi cuerpo, que es igual a la fatiga de mis pensamientos. Me quedo inmóvil cuando Alen se sitúa junto a mí en ropa interior. Mi mirada viaja por su torso desnudo y me es imposible no recordar la textura de sus músculos y la calidez de su piel. Tampoco puedo detener el deseo de mi cuerpo hacia él.

—Ven —me da su mano internándome en la profundidad del lago —Tu prometido no se encuentra en condiciones para ayudarte.

Al escuchar sus palabras me detengo soltando su agarre, sin poder detener la cruda realidad. Mi mano se desliza en un acto reflejo hacia el tatuaje que llevo en mi clavícula, la luna llena me aclara cuál es mi destino. Gamar en unas pocas semanas será el hombre que me desposará, para que fecundemos al nuevo heredero. Las visiones lo predijeron, siendo la única forma de poner fin al encantamiento que ha enlazado a hombres y lobos.

Vuelvo mi mirada a Alen que me espera, por su expresión tratando de adivinar mis pensamientos. Me gustaría decirle que ya nada es claro y que mi corazón lucha en contra de lo que dicta mi razón.

Lo gélido del agua penetra mis muslos llegando a los huesos, congelando mi cuerpo y mi ser. No puedo permitir que la matanza continúe y sólo depende de mí que esto llegue a su fin. La vida de mi familia se encuentra en mis manos junto a la de Alen, esta vez no me perdonaría que su sangre se derramara, por no tener la fortaleza de controlar mis instintos. No puedo seguir por esta senda, es irrespetuoso que en mi posición de próxima reina de Badru me siga comportando de una manera tan poco decorosa, aunque mis instintos clamen a cada minuto algo diferente.

—¿Te encuentras bien? —Alen todavía me aguarda y quiero responder que no, pero mi responsabilidad me fuerza a tener que dejar de comportarme como una niña que se deja llevar por sus deseos, creándose falsas ilusiones de que el amor la amparará.

—Algo cansada —le quito el paño que carga en su mano —estaré bien, me asearé, me gustaría intimidad.

Su pelo es alborotado por la brisa que nos envuelve esta noche. Su

mirada resplandeciente se pierde y sus ojos se oscurecen de la misma forma que mis sentimientos caen en la oscuridad.

—Por supuesto Princesa —realiza una pequeña reverencia, luego se aleja —Si necesitas algo me mantendré cerca.

Comienza a caminar hacia la orilla del lago y mientras se aleja empuño mis manos enterrando las uñas en mi piel, para obligarme a no correr hacia él, a no gritar su nombre, a no sucumbir a la necesidad de sus brazos.

No miro atrás. Me quedo en medio del lago hasta que el frío me envuelve. Y, aunque todo en mí, grita que libere mis cadenas, la razón me exige a mantener mis deseos y anhelos enjaulados.

Una vez que termino de limpiar la sangre de mi rostro, el rojo del paño me recuerda la matanza que he visto junto al sufrimiento de tantos pueblos. Quiero sumergirme en el agua hasta no poder respirar, pero me obligo a salir al sentir el temblor en mis manos.

Al avanzar cada movimiento se percibe más difícil que el otro, como si mi cuerpo se hubiera transformado en piedra ante la tristeza que llevo impregnada y no únicamente por mi pueblo, también por mí.

La soledad de la noche me abraza y serpentea por mi cuerpo. A pesar de que la lucha comenzó hace mucho es la primera vez que me siento sola, como si estuviera en el borde de un acantilado a punto de saltar y nadie me pudiera sostener. La mujer que había querido despertar hace unos días junto a Alen, la debo ocultar. Y debe aparecer la mujer que se convertirá en reina. Me deberé armar de fortaleza y valentía, para llevar a mi pueblo nuevamente a la luz. La necesidad de las palabras de la Madre Antigua junto al carácter de mi padre son cosas que requiero con urgencia y su recuerdo hace que mi garganta se comprima hasta al dolor, queriendo liberar las lágrimas que se han arremolinado al sentir la desazón que me invade, al contemplar como todo a mi alrededor se desmorona y la lucha está en nuestra contra.

Me termino de vestir con prendas que me quedan más holgadas de lo normal. La ropa no está del todo limpia y su apariencia me hace pensar que fue tomada de algún soldado que ya pereció.

El ruido entre las ramas me advierte de una presencia. Alen aparece cargando un pequeño morral. Contemplo en su rostro los signos del cansancio.

—¿Te sientes mejor? —Evade mi mirada mientras me extiende lo que carga en la mano —Encontré algo de comida debes tener hambre.

—Gracias —Al tomar el morral esquivo el contacto de su mano,

pensando que un roce de su piel hará que me abalance sobre él, derrumbando el frágil muro que intento construir.

—Ya se alistan para marchar —Alen se queda a un paso de mí, contemplando hacia el lago —Anteriormente no te quise incomodar. No me agrada que me alejes, pero entiendo que quieras mantener las distancias ahora que nuevamente estás comprometida.

—No es eso... es sólo que...

—Tranquila, no debes explicar nada —Me interrumpe—. Es difícil estar en tu posición y más después de lo que viviste junto a Magnus. Quiero que sepas que el juramento que realicé, se mantiene intacto. Estaré junto a ti protegiéndote hasta el día de tu boda y lo que te dije en la ceremonia de los ciervos también continua en pie, mi casa siempre te recibirá.

Lo miro sin saber que decir, me pierdo en la curvatura de su mandíbula y en la forma de sus labios que es alumbrada por la tenue luz. Levanto mi rostro para que el aire apacigüe la llama que se enciende cada vez que percibo su presencia.

—Ya es hora —me extiende su brazo como lo haría en la corte de mi castillo, respetuoso y distante — ¿Estás lista para continuar?

—Lo estoy —me obligo a responder, aunque su distancia hace que mi corazón se quiebre. En este momento a lo único que puedo aferrarme es a su promesa. Busco consuelo pensando que se mantendrá a mi lado y siempre estará para recibirme en su casa, aunque tal vez nunca pueda cobijarme junto a él de la forma que deseo.

Me obligo a levantar mi cabeza para enfrentar lo que viene, dejando a la mujer que busca el amor en el lago, sumergida en lo gélido del agua y camino apropiándome de la mujer que fue marcada al nacer con un cometido. Liderar a mi pueblo para que sea libre a pesar de mi propio cautiverio.

## Capítulo 2

Junto con las pocas personas que escaparon de las garras de los lobos, nos deslizamos por el estrecho sendero que nos guía al norte. No se volvió a cuestionar mi decisión de llevar a Assel con nosotros, pero de todas formas percibo las miradas de reproche al ocupar un espacio en nuestro transporte. Algunos como Elisa, piensan que su vida terminará pronto, pero jamás la podría dejar a su suerte, menos después de lo que presencié al momento de ser apresada. Estoy segura que ella no morirá, no lo puedo explicar, pero un presentimiento hace que mi esperanza no desaparezca.

Me mantengo a su lado atendiéndola, haciendo su recorrido lo más cómodo posible. Gamar en mi otro costado continúa débil y con algunas de sus heridas expuestas, necesitamos con urgencia llegar al siguiente poblado para obtener ayuda.

Mi hermano conduce la carreta y nuestros acompañantes caminan a su lado. Alen se ofreció a dirigir la caravana varios metros más adelante para examinar el terreno y así alertarnos de algún posible ataque. Sé que está a unos pasos, pero percibo como si ya nos hubiéramos alejado todo un reino.

A medio día entramos en el siguiente poblado haciendo que mi calma retorne. Mi doncella sigue conmigo y el territorio aún se mantiene fuera de las garras de los lobos, pero no sé por cuanto tiempo. Los habitantes que nos acompañan se dispersan buscando ayuda, nosotros de inmediato nos dirigimos en dirección a la casa del sanador del pueblo.

Después de recorrer un par de calles, evitando las miradas curiosas de sus habitantes, nos detenemos en las afueras de una pequeña vivienda. Su construcción es antigua, sus paredes están desteñidas y podría decir que, a punto de derrumbarse, esto me hace recordar a la choza que visitamos en el bosque perteneciente a Asila, no entiendo por qué los sanadores viven en estas condiciones.

Emery es el primero en descender y golpea la puerta. A los segundos es atendido por un anciano, quien nos examina detenidamente por un largo rato, luego nos deja pasar una vez que Alen le extiende unas monedas de oro.

Al ingresar, el panorama no es muy diferente al de afuera. Unos pocos muebles a punto de desmoronarse decoran el pequeño salón. En un costado una mesa de madera, con utensilios y vasijas, varias velas consumidas casi por completo y sobre la hoguera una cacerola con agua hirviendo.

Me gustaría decir que no me da confianza, pero Gamar y Assel ya han sido acomodados en la única habitación de la casa. Los sigo deteniéndome en el sanador. Su vestimenta gris cubre gran parte de su cuerpo dejando a la vista sus grandes y huesudas manos. Su imponente altura se hace más notoria por su delgadez. Su pelo negro cae por debajo de sus hombros brillando de manera inusual cuando la luz lo alumbra. Al sentir mi escrutinio me examina, su rostro lleva marcado el paso de los años en las arrugas que se arremolinan en su piel, pero su expresión es vivaz y aguda.

En la habitación lúgubre hay cuatro camastros, el sanador nos indica que salgamos, en un principio me resisto en dejar sola a Assel, pero me obligan a regresar a la sala.

—Debes dejarlo trabajar —Alen me guía hacia una pequeña banca en el humilde salón para esperar.

—Deberíamos ir a buscar información —Elisa se dirige a mi hermano en un tono seco —Además de algunos víveres y ropa, llevamos tres días sin poder cambiarnos.

—Me quedaré con Eleonor —Emery se sienta a mi lado tomando mi mano —Ve al poblado y organízate con los soldados para adquirir lo que se necesite.

—Sólo dos lograron escapar, necesito que vengas conmigo para ayudarme —Elisa se ubica al frente de nosotros con sus brazos cruzados realizando un pequeño berrinche, si no estuviera preocupada por lo que sucederá con mi doncella y el Príncipe la expulsaría de la casa.

—Te repito, me quedaré. Busca a los dos soldados, compra caballos y envía a uno de ellos de inmediato al castillo de Vulpis, que informe lo sucedido en Aquilón y que envíe de inmediato una compañía para que nos encuentre en el camino, necesitamos protección. —Emery le extiende un pequeño monedero.

—¿Me estás dando órdenes? —Elisa se coloca rígida al momento que eleva su tono de voz.

—Sí, es lo que estoy haciendo, todavía te encuentras bajo mi mando —Emery levanta su mirada, molesto.

Alen se acerca guiándola hacia la salida, Elisa no responde, suelta un bufido y al salir cierra la puerta de golpe.

—¿Qué sucede entre ustedes? —Alen se apoya de la pared y cruza sus brazos, no lo miro, pero sé exactamente el gesto que tiene, no puede ser que me siga torturando tanto su presencia.

—Estos días se ha olvidado del lugar que le corresponde, al parecer pensó que al estar conmigo tendría liderazgo entre el ejército.

—No me agrada —suelto sin más.

—Bueno no te debe agradar, yo soy el responsable de ella. Nuestra cercanía al parecer fue un error — mi hermano se recuesta afirmándose en la pared abatido. Al igual que Alen percibo en su rostro el cansancio.

—Entonces —Alen se dirige a la puerta — será mejor que me asegure de que hará lo solicitado. Aprovecharé de buscar información, necesitamos conocer la ubicación de los lobos. No nos podemos quedar mucho tiempo en este lugar y menos sin ningún tipo de custodia.

—Nos mantendremos en el poblado sólo hasta conocer la condición de Gamar y Assel —Emery mira hacia la puerta del dormitorio, luego cierra sus ojos.

—Eleonor ¿necesitas algo? —Alen se mantiene junto a la salida.

Al escuchar su voz dirigida a mí, mi pecho de inmediato se siente como si cayera al vacío y maldigo, al parecer a la mujer con sus instintos al borde de la piel debí ahogarla.

—Estoy bien gracias —miento. Muero de hambre, necesito una cama, ropa, un peine, pero lo más importante e imposible lo quiero a él a mi lado.

Una vez que Alen sale miro hacia la puerta, como si pudiera ser capaz de observar a través de ella y la verdad no lo necesito sé exactamente como luce cuando se aleja. Ahora sí que quiero golpear mi cabeza, necesitaré más días para convencerme de que lo nuestro nunca será.

—Ahora te pregunto yo —Emery ladea su cabeza para mirarme y me inquieta su tono de voz — ¿Qué sucede entre ustedes?

—Nada —me apresuro a decir mientras me giro lo más rápido que puedo.

—Sé que estuvimos muchos años separados, pero te conozco, algo sucede.

—No me preguntes más, por favor —me paro y me alejo como si de esa forma pudiera dejar atrás todo lo que sucedió con Alen.

—¿Sabes que puedes hablar conmigo? ¿Cierto?

—Esto es algo que debo resolver sola, además no quiero que enloquezcas pensando en algo que no será.

—Ya no enloquecí cuando me enteré de que cortó tu cabello. No hay que ser un hechicero para saber lo que sientes por él.

—Por favor dime que mis acciones no delatan mi sentir —Agarro mi

rostro preocupada de llevar tatuado en la frente mi amor por mi mano derecha.

—Tal vez los demás no lo noten, pero soy tu hermano a mí no me puedes engañar. Y lamentablemente Alen tampoco.

—¿A qué te refieres exactamente con que Alen no te engaña? —Sé lo que sucedió entre nosotros, pero tal vez si mi hermano me dice que fui una conquista más, pueda hacer que mi decisión de alejarme se fortalezca, basada en la decepción.

—Eleonor sabes que en el castillo muchas jóvenes compartieron su lecho y nunca se comprometió con ninguna. Pero esta vez es diferente, nunca lo vi mirar a una mujer como lo hace contigo.

—Tal vez sólo me quiere proteger al igual que tú, me lo ha dejado claro varias veces —continúo presionando, para no creer que Alen tiene sus sentimientos involucrados al igual que yo.

—Sigues siendo inocente —Emery pasa su brazo por mi hombro acercándose a él.

—Sé que no tengo experiencia en algunos asuntos como tú y Alen, pero la palabra inocente quedó atrás en el momento que dejé mi hogar —increpo a mi hermano, pero en el fondo tiene razón. Mi inocencia se demostró en el momento que mis ojos descubrieron a Alen y ya no los pude controlar.

—No lo digo por eso y creo que no lo debería decir, pero ya me dejaste claro que no querías más secretos. Con Alen nos criamos juntos, él es fiel a nuestro reino y aunque saltaba de cama en cama, siempre trató a todas las mujeres con respeto. Él sabe la importancia de la ceremonia de los ciervos y si no le hubieras interesado como mujer jamás la habría realizado contigo.

—Yo se lo pedí —digo recordando aquel momento. Inevitablemente mi vientre se contrae cuando las visiones de su boca sobre mi cuerpo aparecen en mi mente obligándome a mantener mi cara sin expresión, para no revelar lo que claramente él me hizo sentir.

—Alen se pudo haber negado — Emery me toma de los brazos para que lo observe —Sé lo que están sintiendo y si fueran otras las circunstancias, créeme que daría mi consentimiento para que él te cortejara. Pero naciste marcada, el amor deberás buscarlo en el hombre que te despose. Esto no puede continuar. Lo que tengas con él, debe terminar ahora. Se asoman tiempos difíciles y necesitamos que Gamar mantenga su palabra de fecundar al heredero contigo y no creo que sea de su agrado conocer la cercanía que tienes con tu mano derecha. La mejor solución es que Alen de un paso al

costado y sea el encargado ahora del ejército, de esa forma podrán mantener las distancias.

—¿Qué? —me suelto y doy un paso atrás. La idea de que Alen no esté a mi lado me causa más terror que enfrentarme a los lobos. Y claramente la opción que me da mi hermano sería la solución para poder llevar a cabo mi propósito de encerrar a la joven que quiere correr a sus brazos, pero no estoy preparada todavía para no verlo, ni sentirlo—Eso no lo aceptaré. Sé cuál es mi obligación y la cumpliré, pero debes saber que si he llegado tan lejos es por él, desde que dejé mi hogar ha sido el único que me ha entregado la seguridad para poder enfrentar todo lo que he vivido, su presencia como mi mano derecha es algo que no está en debate.

—Lo sé, quiero hacer lo mejor para todos —me vuelve a guiar a la banca y me siento junto a él, dándome cuenta de la realidad de cada una de las palabras que dije.

—Yo haré lo mejor para todos y debes saber que sin importar lo que haga cumpliré con mi obligación — Cierro mis ojos para calmar mis emociones, mientras dejo de lado las imágenes del día en que deberé decirle adiós a Alen de forma definitiva.

Nos mantenemos en silencio hasta que la puerta del dormitorio se abre apareciendo el anciano, nos hace una seña para que ingresemos. Obligo a mis piernas a moverse al sentir mis pensamientos completamente abatidos. En el interior las pocas velas que se encuentran encendidas mantienen el lugar en penumbra, primero nos indica el cuerpo del Príncipe.

—El hombre se repondrá, curé la mayoría de sus heridas y apliqué algunas plantas medicinales para aliviar su malestar, por ahora descansa y es mejor que lo dejen dormir, el dolor que sintió fue agudo, sobre todo en su espalda.

Observo a Gamar con semblante pálido, su cabello se encuentra recogido y grandes surcos oscuros se ubican debajo de sus ojos. El recuerdo de su cuerpo ensangrentado amarrado en el árbol después de haber sido torturado frente a su padre, es de las imágenes que siempre me acompañarán.

—La muchacha —el anciano se acerca a la cama de la esquina donde se encuentra Assel —no hay mucho que pueda hacer, ha perdido mucha sangre y se encuentra muy débil, por ahora sólo podemos mantenerla lo más comfortable que se pueda, lamentablemente pronto partirá con los Antiguos Ancestros, lo lamento.

—Eso no puede ser posible —lo miro sin poder aceptar lo que dice. La

cruda realidad otra vez me aplasta y en esta ocasión tampoco estoy preparada para dejar ir a mi doncella, menos después de todo lo que hemos enfrentado —Ella no puede morir.

—No hay nada más que pueda hacer —el anciano baja la mirada a sus manos vacías y ensangrentadas —Soy un mortal.

Levanto mi vista y encuentro sus diminutos ojos oscuros que resaltan con un pequeño brillo. Sus palabras me hacen recordar a Asila la hechicera, ella con su magia fue capaz de sanar a Dorian, y luego a los hombres de mi hermano en el campamento. Sí él es sólo un mortal necesitare de un hechicero para que pueda salvar a Assel y ya sé dónde encontrarlo.

—Debemos marcharnos ahora —miro a mi hermano decidida a transportar a Assel hasta los seres inmortales que habitan en el Bosque Blanco, ellos podrán sanarla.

—No se los recomiendo —el anciano se mueve por la pequeña alcoba recogiendo las vendas cubiertas de sangre—para transportar a los heridos al menos deben esperar un día, o sí no el trabajo que realicé en curar sus heridas habrá sido en vano.

—No tengo un día si la quiero salvar a ella — apunto hacia la cama de Assel, con la ansiedad instalada en cada parte de mi cuerpo.

—Si no esperas, no tendrás nada —el anciano responde, luego sale de la habitación.

—¿Me puedes asegurar que Assel, soportará al menos un día? —lo sigo hacia la sala, con la esperanza de tener el tiempo para realizar el viaje que necesito.

—No lo puedo asegurar, ya lo dije soy un simple mortal —el brillo en su mirada vuelve aparecer.

—Eleonor —Emery me alcanza, en su semblante se percibe la misma desazón que siento yo— lamentablemente no hay nada más que podamos hacer. También me duele la pérdida de Assel y tal vez debemos...

—Eso no sucederá —lo interrumpo sin querer escuchar lo que sigue — Si no la podemos transportar traeré a alguien que la puedo ayudar.

—¿De qué hablas?

—Iré por ayuda —respondo con la decisión tomada. Ya no puedo seguir viendo sufrir o morir a la gente que me importa y mientras haya una esperanza la tomaré. Tal vez terminar esta guerra sea más intrincado de lo que pienso, pero sí debo salvar a mi pueblo lo haré y comenzaré con Assel, daré un paso a la vez. La idea de poder al fin hacer algo que está en mis

manos me llena de energía y al mismo tiempo siento como mi alma se comienza a levantar. —Iré al Bosque Blanco, traeré a uno de esos hechiceros, ellos deberán salvar a Assel y si la fortuna está de mi lado también encuentre a Asila, la hechicera, quien esta vez tendrá que decirnos de una vez toda la verdad.

—Un momento —Emery se para frente a mí, claramente sorprendido ante lo que estoy sugiriendo. Yo también estoy asombrada de mi decisión, pero al fin hay algo en lo que puedo colaborar, sin ser la joven que siempre debe ser rescatada. — En primer lugar ¿Qué te hace pensar que nos ayudarán?, las historias dicen que nunca se han inmiscuido en los conflictos del reino, menos he escuchado que salven a las personas. Segundo, no podemos dejar a Gamar y Assel sin protección. Tercero, no poseemos el ejército necesario para emprender una cruzada al bosque. Sin mencionar que tu seguridad es lo más importante que la de cualquiera de nosotros.

—No necesito un ejército para ir al bosque. Y si piensas que me quedaré tranquila viendo como la vida de Assel se consume estás equivocado. Además, de una vez necesitamos respuestas en relación a como romper el encantamiento y si los antiguos relatos son ciertos, sólo los hechiceros que habitan en el Bosque Blanco son los que poseen el conocimiento para terminarlo —miro a mi hermano con la esperanza de que comprenda lo que debo y necesito hacer — Emery debe haber alguna forma de acabar con esta guerra y sé que ellos conocen esa respuesta, así que espero que no me detengas.

—Claro que te detendré —Emery alza su voz y me mira como si me hubiera aparecido un tercer ojo — ¿Acaso has perdido la cabeza?, no saldrás de este lugar sola, menos al bosque, no sabemos si estos hechiceros son peligrosos o sabios.

—Lo sabemos, los antiguos relatos hablan que desde siempre han caminado entre nosotros y la hechicera no me hizo daño, de cierta forma me quiso ayudar, pero no lo hizo por completo.

—No estoy de acuerdo. Lo más sensato es que lleguemos hasta el castillo de Vulpis a reunirnos con mi ejército antes de pensar en cualquier otro plan.

—No esperaré más, Assel no tiene tiempo y yo tampoco. Tú estabas presente cuando Boreas dijo que apenas Celsius se enterase de la muerte de su hijo vendría por nosotros y no pretendo estar nunca más en sus manos. — el recuerdo de estar siendo tomada a la fuerza cruza en mis pensamientos y es

algo que evitaré a toda costa que ocurra de nuevo.

Emery se queda en silencio y me observa analizando lo expuesto. Sé que al igual que yo tampoco quiere perder a Assel, y en el fondo de su corazón también sabe que encontrar a los seres inmortales es la única esperanza para salvarla.

—No estoy de acuerdo en ponerte en peligro, pero tienes razón en lo que dices. Necesitamos respuestas y por supuesto necesitamos a alguien que ayude a Assel —me mira unos segundos y después de realizar una larga exhalación responde —Iremos al Bosque Blanco.

—Tú no irás—digo de inmediato —eres la única persona en que confié para que cuide de Assel y el príncipe.

—Por supuesto que no irás sola. —Emery acentúa cada uno de sus palabras.

—Yo la acompañaré —Alen ingresa a la estancia y levanta una de sus cejas —Soy su mano derecha, donde se encuentra ella es donde iré yo.

—Un no rotundo a los dos, hemos corrido demasiados peligros para que Eleonor se exponga nuevamente a ser apresada por los lobos. —Emery nos responde enfáticamente.

—Los lobos aún no invaden el norte, me lo acaban de confirmar los habitantes del poblado. Las probabilidades que nos encontremos con ellos es baja, además la manada nunca se separa —Alen habla con la seguridad que lo caracteriza y el hecho de saber que él me acompañará hace que la decisión que tomé se sienta cada vez más acertada.

—No irán solos —mi hermano se mueve inquieto por el salón, mientras nos atraviesa con su mirada. —Insisto esperaremos a llegar al reino de Vulpis y luego junto a un ejército podrán realizar lo que quieran.

—No tenemos tiempo —me acerco a Emery y encuentro su mirada —y lo sabes. Si te rehúsas de todas formas iré y prefiero hacerlo sabiendo que estás de acuerdo con esto. Además, ya es hora que respetes mis decisiones basadas en que seré la próxima monarca. —Esta vez levanto mis hombros, buscando en mi interior la voz del liderazgo —Emery constantemente me dices que es mi labor dirigir el reino junto a toda la responsabilidad que esto conlleva, pero sigues tratándome como una niña extraviada a la que constantemente debes auxiliar. Sé que no tengo experiencia en batallas como tú o Alen y que, además desde que salí de mi reino me he visto desvalida en muchas oportunidades, pero lo que sí sé es que haré lo necesario por mi pueblo, aunque deba dejar de lado mis sentimientos y si requiero empuñar

una espada para luchar cara a cara contra nuestro enemigo también lo haré. Así que en este momento me dirigiré al Bosque Blanco en busca de respuestas y si no las obtengo, no me detendré, lucharé hasta el final.

Mi hermano abre su boca para decir algo y luego la cierra. De reojo observo a Alen que sonrío de manera casual y en la intensidad de su mirada percibo al parecer ¿orgullo? Vuelvo la vista a Emery, pero esta vez ya no hay duda en lo que creo. Mis palabras fueron el fiel reflejo de lo que realmente pienso y en lo que estoy dispuesta a hacer y sacrificar por Badru.

—De todas maneras —mi hermano reacciona después de unos segundos, ahora su tono es calmo y podría decir que resignado —Creo que no deberían ir solos, le pediré a Elisa que los acompañe.

—De ninguna manera —sé que realizar una travesía de esta envergadura necesitaría llevar un número importante de soldados al no saber que encontraremos en el bosque, pero claramente prefiero ir sola que acompañada por ella. —Fui clara cuando te dije que no es de mi agrado, así que no es una opción para que nos acompañe.

—Yo los acompañaré —un susurro casi inaudible se cuele en el salón.

Al voltearme veo a Gamar apoyado en la pared, en su torso desnudo resaltan los vendajes colocados por el sanador junto a manchas de sangre. En su semblante se palpa el esfuerzo que hace por mantenerse en pie. De inmediato me acerco a su encuentro.

—No deberías haberte levantado—lo afirmo antes de que se desestabilice, Emery lo sostiene por el otro costado.

—Creo que ahora sí todos perdieron la cabeza —Emery lo sujeta dirigiéndolo hacia una silla.

—Gamar sé que quieres ayudar, pero el sanador dijo que necesitas descansar —me siento junto a él, sorprendida por su fuerza de voluntad.

—Ya lo dijiste, no nos podemos quedar esperando, mi pueblo y mi padre también se encuentran a merced de los lobos, necesito ayudar.

—No es el momento para eso, primero necesitas reponerte —Emery busca sobre la única mesa que hay agua y luego se la entrega al príncipe.

—No puedo dejar que luches sola —desliza su mano por mi mejilla —serás mi esposa, mi deber es protegerte.

—Por eso no te preocupes —interviene Alen —Jamás dejaré que le suceda algo malo.

—Sé que la protegerás, pero ahora es mi obligación cuidar de ella, adquiriré un compromiso y mantendré mi palabra—Gamar levanta su cabeza y

la fija en mi mano derecha.

—Pero ya que no te encuentras en condiciones, yo velaré por ella — Alen da un paso adelante con su quijada tensa — Iré por los caballos y provisiones para el viaje.

Lo sigo con mi mirada cuando desaparece de la cabaña, un carraspeo de Emery me retorna a la habitación.

—Ayúdame a llevarlo a la cama —me indica.

Conducimos a Gamar a la habitación. En mi mente queda impregnado lo que expuso. Debería sentir alivio de que el Príncipe siga con su palabra de desposarme y con la convicción de convertirse en un líder a mi lado, pero no puedo evitar que la angustia despierte nuevamente en mí.

Una vez que lo acostamos Emery sale en busca de Elisa y de Alen, me siento en el borde de la cama, mientras el Príncipe bebe agua. El anciano se mantiene sentado al lado de la cama de Assel y le susurra palabras inteligibles para mí.

—Acércate —Gamar susurra extendiéndome su mano —Déjame verte.

—Estoy bien —digo y me acerco para sentarme cerca de él.

—Sé que lo estás, la fortaleza corre por tus venas.

—No siempre he sido fuerte —digo recordando los momentos en donde el llanto ha sido mi compañero y el desconcierto me ha acechado. Además, las imágenes de mis encuentros con Alen se fugan en mi cabeza demostrándome que la fortaleza no me ha acompañado.

—No seas tan dura contigo —toma mi mano y la acaricia con delicadeza —todos en algún momento tenemos miedo, la diferencia está en si eres de las personas que dejan que el miedo las consuma o de las que continúan adelante. Aunque por dentro quieras huir, tú eres de las personas que siguen adelante.

—También he cometido errores —bajo mi mirada.

—Escúchame —toma mi mandíbula haciendo que nuestros ojos se encuentren — todos los cometemos y lo más probable es que lo sigamos haciendo, pero quiero que sepas que en mí puedes confiar, de ahora en adelante no estarás sola y lo que haya que resolver lo haremos juntos. Sé que nos conocimos en circunstancias desfavorables. Nunca había entregado mi corazón a nadie, pero soñaba que algún día llegaría la mujer que me robara el aliento —roza mi mejilla y me acerca a su rostro —y esa mujer eres tú.

## Capítulo 3

Mi hermano sigue dándome indicaciones afuera de la casa del sanador, llevo alrededor de dos horas escuchando sus advertencias y me mantengo en silencio. Varias veces ha tratado de disuadirme de viajar, así que prefiero oír por última vez el discurso completo, antes de que cumpla su amenaza de amarrarme a un árbol para que no vaya.

—Entonces —me toma de mis hombros —nosotros partiremos por la mañana, hayas o no encontrado lo que vas a buscar, nos encontraremos en el castillo de Vulpis, pase lo que pase debes volver, si no regresas, con mi ejército nos adentraremos en el Bosque Blanco para buscarte. Al primer indicio de peligro correrás, no te quedarás en ese lugar. Tu vida es más importante que todo lo demás y no me malinterpretes, pero ya conoces tu responsabilidad, si algo te sucede no me lo perdonaré, por otra parte, Badru perderá toda esperanza, sólo tienes un día, nada más.

—Entiendo —asiento con mi cabeza.

—Alen te lo vuelvo a repetir, eres como mi hermano, pero si a Eleonor le ocurre algo, te colgaré de un árbol como alimento para los lobos.

—Yo tampoco necesito repetir que daré mi espada y mi vida por ella.

—Sigo pensando que es una mala idea, pero sé que no te puedo detener.

—Estaré bien —lo abrazo con fuerza, al instante que un halo de temor me acoge, pero no dejaré que me haga retroceder debo seguir adelante.

—¿No te despedirás de tu prometido? —Emery susurra en mi oído —también se encuentra muy preocupado.

—Sí, lo haré, y por favor mantén con vida a Assel.

—Lo prometo —me mira y en sus ojos veo decisión.

—¿Lista? —Alen se acerca con los caballos.

—Sí sólo debo hacer algo más —antes de que pregunte qué, ingreso a la vivienda.

Al pasar por la sala observo al sanador sentado al lado del fuego, en sus ojos veo nuevamente ese brillo. No me detengo en él y continúo caminando hacia la habitación, me dirijo al camastro donde se encuentra Assel.

Me acerco. Su rostro está pálido, acaricio su pelo y me arrodillo cerca de su cabeza.

—Assel mantente con vida —espero que nuevamente reaccione como lo hizo horas atrás en el lago, pero no hay respuesta, su respiración es regular,

pero sigue débil —Iré por ayuda, espérame.

—Lo hará —la voz de Gamar me llega desde el otro lado de la alcoba.

Me incorporo y me despido con una pequeña plegaría. Esta vez rezo a los Antiguos Ancestros, para que no la reclamen, para que aún no la cobijen en sus brazos.

—¿Ya te vas? —Gamar trata de incorporarse, pero vuelve recostarse con evidente malestar.

—Sí, está todo dispuesto —me siento en la cama a su lado, todavía algo inquieta al recordar las últimas palabras que pronunció y las declaraciones de su amor por mí.

—Te esperaré y mis pensamientos estarán contigo para que encuentres las respuestas que buscas —sus oscuros ojos se posan sobre mí y aunque aún su cuerpo no retoma su vigor, percibo la fuerza de sus palabras.

—Volveré —logro decir, no quiero prometer nada, pues sé que debo regresar y llevar a cabo mi destino.

—Lo sé —toma mi mano y la acerca a sus labios —también esperaré que tu corazón sane para que puedas darme cabida en él.

—Gamar...

—No digas nada, sé que tu lucha no es únicamente contra los lobos, pero también tengo la certeza de que algún día te entregarás a mí. No solamente en cuerpo como todos esperan, yo espero que también te entregues en alma. Mi lucha será esa.

No respondo, me quedo contemplando la sinceridad de sus palabras. Luego acerca su mano acariciando mi rostro, cierro los ojos ante su contacto y percibo cuando atrapa mi nuca. Debería detenerlo, pero la calidez y la confianza que ha vertido en mí, junto al hecho de que es mi prometido hacen que lo deje acercarse. Siento su aliento en mi mejilla luego un suave beso es depositado a un suspiro de mi boca, espero por alguna reacción de mi cuerpo la cual nunca llega.

—Que los Antiguos Ancestros te protejan —susurra —y que regreses con la luna nueva a mí.

Abro mis ojos logrando asentir, mientras pienso en la ironía que me vuelve a entregar la vida. Si hubiera sido en otra circunstancia Gamar sería un digno hombre para ganarse mi corazón, al igual que lo fue Dorian. Lo que me hace seguir preguntándome ¿qué me depara mi camino? Y si mi destino ya fue forjado en el momento que nací ¿Cuál es?, o quizás todo debía suceder de esta forma y el príncipe de Aquilón es quien realmente gobernará a mi lado.

Me levanto y Gamar me regala una sonrisa, se la devuelvo con gratitud, como dijo mi lucha no es únicamente contra los lobos, mi lucha es también contra mi corazón.

Salgo de manera apresurada y me subo a mi caballo para emprender una nueva aventura con la esperanza de poder salvar a Assel y encontrar la forma de terminar con esta guerra.

Al atardecer nos internamos por la estrecha senda que nos aleja del poblado, Alen va unos metros más adelante y desde que emprendimos la marcha no ha hablado. Pienso que es mejor así, después de todo en el lago fui yo la que me alejé de él y necesito con todas mis fuerzas mantener la decisión de dejarlo partir, aunque mi pecho se comprime ante la idea de que en algún momento no esté a mi lado.

Al pasar unas horas nos detenemos. Levanto mi rostro para observar la gran arboleda frente de nosotros.

—Es el límite —Alen de su bolsillo saca una hoja de papel amarillenta —En el pueblo me dijeron que cuando encontrara esta roca —me indica un pedrusco oscuro —es la señal que nos mostraría el ingreso al bosque.

—¿Qué hay por el camino? —indico la senda que continúa hacia nuestra izquierda.

—El reino de los zorros, en donde Emery tiene a su ejército y hacia adelante, el Bosque Blanco.

—¿Bosque Blanco? —digo un tanto desconcertada, al frente observo un bosque como cualquier otro.

—No esperabas que de verdad fuera blanco, su nombre no es por su color más bien es por los hechiceros que habitan en él.

—En los relatos mencionan a seres inmortales, ¿Sabes cómo es su apariencia?

—No lo sé, los habitantes del pueblo con los que conversé no se acercan a este lugar, me dijeron que las personas que han ingresado no han vuelto.

—¿Por qué?

—Como no han vuelto no lo saben, la pregunta que te debo hacer ahora es: ¿Estás segura de querer continuar?

—Por supuesto que estoy segura, en este momento es la única alternativa que poseemos —menciono con convicción a pesar de que en mi interior la ansiedad me recorre al no saber con lo que nos encontraremos.

—¿Estás lista entonces?

Respiro hondamente, doy una rápida mirada a mi vestimenta, nuevamente oscura camuflada como un forajido. En mi cinturón llevo cuchillos, en mi espalda un arco y en mi muslo amarrado la daga que ya paso a ser parte de mí, desde que Alen cortó mi cabello con ella, y fue la que me liberó del Príncipe del Valle Oscuro.

—Lo estoy —alzo mi voz, para impregnarme de valentía y llevar a cabo esta travesía.

—Recuerda que tenemos un día, no me arriesgaré más de lo necesario y espero que esta vez al ser tu mano derecha sigas mis instrucciones y no hagas nada que nos coloque en peligro.

—¿Te refieres a que estoy bajo tu mando?

—Si quieres entrar al bosque sí —levanta una de sus cejas y su mirada es aguda, sin ninguna pizca de duda.

—Acepto — respondo reconociendo su liderazgo, primero porque su experiencia es mayor que la mía y segundo porque su expresión cada vez es más fría y distante, por lo que prefiero seguir adelante bajo sus órdenes. En este momento es más importante nuestra misión que cuestionar su estado de ánimo, que desde que salimos de la casa del sanador ha cambiado totalmente. Tiro las riendas de mi cabello dirigiéndome al bosque con la necesidad de volcar mi atención en la tarea que nos trajo hasta aquí y de alguna forma para ignorar el dolor que me produce su lejanía.

Nos introducimos entre los grandes árboles y al no encontrar un camino definido, tratamos de mantener una línea recta. Entre lo tupido de las ramas es difícil encontrar la ubicación del sol para orientarnos. Contamos con pocas horas hasta al anochecer y mi tiempo es limitado para encontrar a los hechiceros que habitan en este lugar, basándonos en la creencia de lo que los antiguos relatos sean verdad y en las palabras de Assel que aseguró que en este lugar hallaríamos las respuestas que necesitamos.

A medida que avanzamos el espeso de las ramas y troncos nos hace desviar de la dirección que trazamos en un principio, unos metros más adelante Alen se detiene y baja de su caballo.

—Estamos andando en círculos — examina algunos árboles hasta que al parecer escoge uno.

—¿Qué haces?

—Debo escalar hasta la cima, para encontrar el sol, necesitamos continuar hacia el norte o estaremos el día completo dando giros.

—Voy contigo —me bajo de un salto de mi montura decidida a no

quedarme sola y a no continuar siendo una espectadora.

—¿Has escalado alguna vez un árbol? —me da una mirada seca.

—No, y tampoco nunca había utilizado un cuchillo y ya vez que lo puedo hacer —respondo convencida de que mis habilidades han cambiado y estoy dispuesta a seguir aprendiendo.

—Esta vez no tenemos tiempo a que juegues a los bandidos, me esperarás aquí, sólo serán unos minutos —su tono es cortante y ni siquiera me mira, mientras amarra las riendas de su caballo a una de las ramas que quedan expuestas.

—¿Estás enojado por algo? —pregunto molesta al escuchar el comentario de que lo hago por jugar.

—¿Debería?

—¿Hay algo que me quieres decir? —inquiero presionándolo al notar que continua con su tono sarcástico. Sé que le pedí que mantuviéramos las distancias, pero no me esperé que su reacción fuera tan despectiva hacia a mí y claramente si continuaremos en esta travesía juntos, tendremos que mantener nuestra convivencia en calma. —No sé cuál es tu malestar, pero te solicitaría que pudiéramos estar en paz, al menos hasta que retornemos con mi hermano.

—Estoy en paz —se encarama en la primera rama que está a su alcance y sujetándose de los extremos se da un gran impulso. No puedo evitar observar como los músculos de sus brazos se tensan y ahora su pantalón se estira modelando la parte baja de su espalda, el recuerdo de unas lunas hace que quite mi mirada —mantente atenta, lo primero extraño que percibas, grita.

No le respondo, sólo me obligo a quitar las imágenes de su cuerpo que de inmediato me recuerdan a la textura de su piel que palpé hace algunos días atrás. Muevo mi cabeza en negación y me concentro en tomar mi arco depositando una flecha lista para disparar. No vuelvo la vista hacia el árbol, mirar lo que no puedo tener, me tortura más de lo que pude imaginar y su sarcasmo también me afecta, al parecer hemos regresado al pasado y al Alen molesto.

Inspecciono a mi alrededor y sólo veo árboles en todas las direcciones, acompañados por el sonido que imiten las ramas que crujen al ser pisadas por mi mano derecha y algunas hojas que caen en mis hombros. Al levantar la vista pequeños rayos de sol se cuelan entre los espacios que deja el espeso follaje.

Un ruido me llega desde mi izquierda y sin dudarlo ya he levantado mi arco y apunto en esa dirección. Al enfocar mi mirada sólo logro ver ramas y troncos. Me mantengo inmóvil y dejo que mi audición se mantenga alerta para captar algún otro sonido.

Sigo sin observar nada, vuelvo la mirada a Alen que ya ha desaparecido de mi vista, me sorprende lo rápido que escaló, el roce de sus botas en la corteza es lo único que me indica que continúa ahí, en lo alto del árbol.

Nuevamente oigo un ruido, esta vez más cerca. Contengo mi respiración y me giro lentamente con la convicción de que encontraré a uno de los hechiceros.

Mi boca se abre al observar un gran ciervo que camina a unos metros de mi ubicación. Bajo mi arco pensando que es imposible que me ataque y lo quiero admirar. No tengo noción de haber visto uno de estos animales en el pasado, la imagen más cercana es la de los bordados de las doncellas de mi castillo.

Doy un nuevo paso esta vez con cautela para no espantarlo. Sus patas son delgadas y terminan en una pezuña que se divide en dos, recorro su pelaje café y me detengo en sus astas, son más grandes y gruesas de lo que imaginé.

Un nuevo paso y el animal se gira hacia mí, sus oscuros ojos me examinan, luego pierde su interés. Escucho el ruido de las ramas sobre mi cabeza y me giro para observar a Alen que desciende, me acerco para contarle mi descubrimiento, pero cuando vuelvo la vista al animal, ya no está. Avanzo unos pasos hacia donde se encontraba detenido buscándolo entre los árboles.

—¿Viste algo? —escucho a Alen cuando baja del tronco.

—Sí, un ciervo, justo parado ahí —le indico la dirección en donde lo observé y continúo buscando entre el bosque — De verdad se encontraba justo ahí, es imposible que haya desaparecido.

—¿Era pequeño? —Alen se acerca y también examina alrededor.

—No, era inmenso y por sus astas podría decir que adulto —me vuelvo a girar y entre los árboles a metros de mí una figura café aparece —por ahí.

Antes que Alen diga algo ya estoy corriendo en su dirección, pero a medida que avanzo lo vuelvo a perder. ¿Qué sucede?, me pregunto es imposible que corra más rápido que una rata con ese gran tamaño.

—Eleonor, no continúes —Alen me llama —no podemos perder los caballos.

Sigo intrigada mirando a todos lados, no sé si es por tan majestuosa

especie perteneciente a mi casa o por querer saber si aquel animal podría pertenecer a uno de los habitantes de este lugar. Regreso hacia los caballos, pero no puedo dejar de examinar el entorno.

—Tal vez lo asustaste—Alen me tiende una bota de cuero con agua.

—Yo no le hice nada.

—No he dicho eso, pero los animales salvajes no están acostumbrados a ver personas.

—Pero ¿cómo pudo moverse tan rápido? —y al decir esto recuerdo a Assel, se movió más rápido de lo normal, lo que me hace creer que tal vez nos estamos acercando.

—No lo sé, debemos continuar, hacia el norte. Quedan pocas horas para el anochecer, avanzaremos unos metros más y luego regresaremos.

—No podemos regresar aún, no hemos encontrado nada y no me iré de este lugar hasta que hallemos al menos a alguien que pueda ayudar a Assel.

—No vamos a discutir, dijiste que aceptarías mis condiciones y es lo que haremos —Alen acerca mi caballo para que lo monte.

—No me subiré —Esta vez la paciencia que pensé que tendría ante su clara falta de empatía, hace que me niegue a continuar nuestro camino. Y no es que me altere su reacción ante mí, me molesta que estando tan cerca de encontrar a los hechiceros, quiera bajar los brazos tan fácilmente. — Aunque lo quieras negar algo te sucede. Lamento haberme alejado tan repentinamente de lo que habíamos iniciado, pero lo que estamos haciendo en este momento es más importante que nosotros dos, así que no me iré hasta hallar algo.

—Primero ya te dije que estoy en paz —esquiva mi mirada y sube a su caballo — y segundo harás lo que te ordene.

—¿En paz con qué? — Lo sigo, deteniéndome a su lado a punto de soltar un berrinche parecido al de Elisa—Explícame por favor.

—En paz para que ahora te corteje Gamar —me da una mirada fría.

—¿A qué te refieres? —digo descolocada ante su respuesta, preguntándome a qué viene eso ahora.

—Lamentablemente vi cuando te despediste de él —levanta su mano para que yo no hable —no es de mi incumbencia, como ya hemos dejado claro soy solamente tu mano derecha y es a lo que puedo aspirar.

—Alen, lamento que...

—No me debes explicar nada —me interrumpe —Sé cuál es mi lugar y responsabilidad en esta guerra. Te juré lealtad, la que se mantendrá hasta el día que te desposes.

—Alen...

—¡Silencio! —levanta su mano para acallarme. Un gran rugido nos llega desde todos lados, junto a una gran ventolera que mueve con fuerza las ramas de los árboles a nuestro alrededor.

Las orejas de nuestros caballos se tornan rígidas y doy un paso hacia mi animal para subirme a él, pero antes de alcanzarlo se aleja asustado. Sin darme cuenta Alen ya ha pasado un brazo por mi cintura y me sube a su montura.

—¡Afírmate! —me grita en el momento que entierra los tobillos en su caballo y comienza a galopar.

Los rugidos continúan inundando el lugar, el caballo no logra acelerar el paso por la gran cantidad de árboles que obstruyen su camino. Me abrazo fuertemente a la espalda de Alen, mientras ramas nos golpean al pasar muy cerca de los troncos, si antes no lograba orientarme, ahora no estoy segura si nos dirigimos al norte o al sur.

Las hojas a nuestro alrededor se siguen levantando debido al viento que nos sacude con ímpetu, el ruido en vez de alejarse se acerca. Choco contra la espalda de Alen en el momento que se detiene abruptamente.

—¿Qué sucede? —me asomo por sobre su hombro.

—El ciervo —me indica entre las ramas, antes de que podamos reaccionar el caballo levanta sus patas delanteras y nos arroja de su montura.

Alen trata de atraparlo, pero galopa asustado perdiéndose entre la espesura del bosque. Las hojas siguen girando a nuestro alrededor y el rugido nos acecha desde nuestra espalda.

—¿Y ahora a dónde? —digo levantado una de mis dagas, el nerviosismo me golpea al pensar que quizás los hechiceros no sean afables.

—Al parecer tu amigo quiere que lo sigamos —me indica el ciervo que comienza a caminar internándose entre los grandes troncos.

Me toma de la mano guiándome hacia el animal, al dar un paso en su dirección el viento se detiene y el rugido también.

—Los habitantes de este lugar nos están guiando hacia ellos, no sé si alegrarme o preocuparme—Alen se mantiene alerta y examinando hacia todos lados.

—Espero que sean amistosos —digo no tan segura de la decisión de haberlos buscado.

—No es momento de que te arrepientas — me suelta la mano para ayudarme a atravesar las ramas que nos tapan el paso. Un ruido a nuestra

izquierda nos sobresalta. Alen me oculta en su espalda y desenvaina su otra espada.

Escuchamos el crujir de ramas y al alzar nuestras cabezas observamos una gran ave que se posa en un tronco a una corta distancia. Me quedo hipnotizada contemplando al búho blanco que nos observa fijamente, su tamaño es colosal y las plumas que lo envuelven terminan en colores grises.

—¿Qué hacemos? —susurro para no espantarlo.

—Seguir al ciervo —Alen me indica al animal que continúa su apacible camino.

—Esto cada vez es más extraño —sigo caminando, pero sin quitar la mirada del ave que nos sigue con sus pequeños ojos.

—Animales en el bosque, no es extraño.

Rodeo mis ojos colocándolos en blanco ante su nueva respuesta irónica y ahora conociendo lo que lo aqueja, ¿qué le puedo decir? mi corazón le pertenece, pero mi razón no, lamentablemente me debo a mi responsabilidad. Me giro para volver a contemplar nuevamente al búho y mi boca se abre, no logro emitir palabra sólo encuentro la ropa de Alen y tiro de ella.

—Nos buscaban, ya nos encontraron —la voz profunda del anciano frente a nosotros se esparce a nuestro alrededor.

—¿Quién eres? —Alen de inmediato se encuentra delante de mí para protegerme.

—No entiendo tu pregunta —el hombre mueve su cabeza curioso.

Yo sigo mirándolo atónita. Su altura es imponente, su cuerpo es delgado, en su mano carga un bastón y lo reconozco por las curvaturas de sus terminaciones, igual a las astas de un ciervo, como el que llevaba Asila. Busco al animal que nos guiaba y ya no está, otro hombre también vestido de blanco flanquea nuestra espalda.

—Alen —susurro indicándole a nuestro otro acompañante.

—Venimos en son de paz —Alen baja sus espadas, pero antes de que lleguen al suelo desaparecen al igual que la daga que llevo en mi mano.

—No les haremos daño —el hombre a nuestra espalda se mueve de manera veloz y por su rapidez no lo puedo seguir con la mirada hasta que se detiene junto a su compañero.

—¿Quiénes son? —Vuelve a preguntar Alen.

—Los hechiceros que buscaban, aunque en mi caso prefiero que nos llamen, Antiguos Ancianos.

Debo obligarme a cerrar mi boca del asombro que me produce al fin

haberlos encontrado, también evito hacer algún tipo de movimiento de alegría, en este momento no se vería adecuado para una futura reina y no quiero que sea tomada a la ligera la solicitud que venimos a presentar.

—Mi nombre es Lael, Señor de los Ciervos —uno de los hombres se presenta y su atención se fija en Alen que persiste con su expresión rígida, atento a cualquier movimiento que nos coloque en riesgo —Alen, te reitero no los trajimos para hacerles daño, tomamos sus armas por su propia seguridad.

—¿Cómo sabes mi nombre?

—¿Eso importa? —el hombre da un paso hacia nosotros en completa calma como si nada lo pudiera alterar.

—Yo soy Barón Señor de las Aves — el otro hombre alza su brazo y el búho que habíamos observado minutos antes vuela posándose en su hombro. Su pelo blanco que cae hasta su cintura revolotea con la suave brisa que desprenden las grandes alas del animal.

—Necesitamos de vuestra ayuda —al fin mi voz hace su aparición, recordando que Assel cuenta con poco tiempo—y necesitamos respuestas.

—Lo sabemos, pero no los podemos ayudar, no se nos permite participar de los conflictos de los mortales—contesta Lael.

—¿Cómo saben lo que les venimos a solicitar? Y ¿A qué te refieres con los mortales? —los miro inquieta y a la vez desorientada, la verdad es que no me había preguntado qué es lo que realmente son o lo que hacen. Si hubiera sabido que los antiguos relatos eran ciertos hubiera prestado más atención.

—Debes saber que nosotros habitamos en todas partes y nuestra existencia es inmortal—Barón levanta sus manos mostrando su entorno y luego las acerca a su pecho.

—Comprendo —digo tratando de entender como alguien puede estar en todos lados —entonces debes saber que necesito que ayudes a mi amiga, está muy mal herida y solamente la magia la puede salvar.

—Lo lamentamos, sólo ayudamos a los humanos con las herramientas que ellos poseen, no se nos permite utilizar nuestra magia, afectaría el balance natural.

—¡Eso no lo acepto! —de inmediato la frustración estalla en mí, no puedo dejar que Assel muera —Hace unas semanas atrás una hechicera llamada Asila, salvó a varios hombres, si ustedes no me pueden prestar ayuda, necesito encontrarla ¿se encuentra en este lugar?

No me responden, sólo se observan de una manera cómplice y vuelven

la mirada hacia nosotros.

—No conocemos su ubicación.

—¿Qué sucede entonces con la guerra que asola a Badru? —Alen es el que ahora los interroga —Asumo que están en conocimiento.

—Lo sabemos y lamentamos que el equilibrio se haya vuelto a quebrar —dice Barón, el hombre con el búho en su hombro —No podemos hacer nada más que mostrarles el camino, ustedes lo deben recorrer.

—¿Te refieres a las visiones? —pregunto sin perder la esperanza de encontrar a Asila, fue la primera que me las mostró quizás de esa forma puedo llegar a ella.

—Ella ya no te puede prestar ayuda —Barón habla fijando su atención en mí.

—¿Lees mi mente? —mis ojos se abren de asombro y al mismo tiempo de temor.

—Ya te dije que estamos en todas partes — Lael me mira, pero su boca no se mueve, sus palabras se deslizan en mi cabeza.

De forma instintiva doy un paso atrás, ante lo que acaba de ocurrir, mientras intento mantener mi mente en blanco para que no puedan conocer mis verdaderos pensamientos.

—Han llegado—Lael levanta su cabeza como si escuchara algo — Debemos partir.

—¿Quiénes? —Alen da un paso adelante para protegerme.

—Lo podrán ver con sus propios ojos —Barón se desliza de manera veloz hasta nuestro lado y el búho vuela de su hombro con la misma rapidez. Sus pupilas se tornan blancas y sin poder evitarlo me hipnotizan.

Quiero alejarme, pero nos toma de las muñecas y antes de que nos podamos desprender de su agarre, la blancura se comienza a expandir a nuestro alrededor. El bosque comienza a desaparecer, al mismo tiempo que su mano irradia calor, el que lentamente recorre mi brazo y se traslada hasta mi pecho. Mis piernas se vuelven frágiles y mis pies lo siento livianos como si ya no estuvieran apoyados en el suelo.

Reconozco el llamado de Alen, pero su voz se encuentra lejana, me debería sentir angustiada al no poder observar nada, sólo blanco, pero un sentimiento de paz me reconforta, cierro mis ojos para mantenerme en este estado que me seduce y me dejo abrazar por el cálido entorno que me recuerda a mi hogar y mi familia.

## Capítulo 4

Abro los ojos ante el llamado insistente de una voz, siento que seguiré flotando en algún tiempo que no reconozco, pero la tranquilidad en la que me sentí invadida se disuelve.

—Ya despertó —percibo la voz de mi hermano.

Pestañeo un par de veces hasta que mi visión se aclara y compruebo que no es un sueño Emery está sentado a mi lado.

—¿Qué haces? ¡Aquí! —logro murmurar desorientada al no saber dónde me encuentro, no reconozco la habitación a mi alrededor.

—¿Cómo te sientes? —Alen se acomoda al otro lado de la cama.

Lo miro sin entender que sucede. La última imagen que mantengo es la de los Antiguos Ancianos en el bosque, tal vez lo soñé y aún me encuentro en la casa del sanador. Me ayudan a sentarme al percatarse de mi desconcierto.

—Levántate con calma—Emery me sujeta del brazo, cuando un leve mareo me envuelve.

—¿Dónde estamos? —examino la habitación en la que nos encontramos, por su espacio y decoración claramente es un castillo. Sus muros son blancos junto a la mayoría de los muebles que están a la vista, encuentro a Elisa que se pasea de un lado a otro y golpea con su puño la puerta cerrada.

—Estamos en el Bosque Blanco —Mi hermano responde —No sé cómo llegamos, al parecer igual que ustedes los hechiceros nos trajeron, lo último que recordamos es estar en la casa del sanador, luego sus ojos se tornaron blancos y todo desapareció. Despertamos encerrados en esta habitación.

—¿Encerrados?

—Sí, la puerta se encuentra bloqueada y la ventana debe estar encantada, no hemos podido abrirla tampoco. —Alen se mueve intranquilo a mi lado.

—¿Cuánto tiempo llevamos acá? —en realidad no sé si eso tiene importancia, no comprendo por qué nos trajeron a todos a este lugar.

—No lo sabemos —dice Emery —despertamos minutos antes que tú.

—¡No voy a morir en este lugar! —Elisa vuelve a golpear la puerta ahora con una silla, su tono de voz es de exaltación.

—Déjalo, no vamos a morir —Emery la alcanza y le quita la madera de sus manos —si nos hubieran querido hacer daño ya lo hubieran hecho.

—¿Dónde está Assel? —mi voz sale como un chillido al no encontrarla en la habitación.

—No lo sé, tal vez aún esté en la cabaña, con Gamar.

—Morirá si no es atendida —me acerco rápidamente hacia mi hermano, luego recuerdo la negativa de los hechiceros en ayudarla.

—Lo lamento, no quise perderla, jamás imaginé que el sanador fuera uno de esos inmortales.

—Antiguos Ancianos —digo abatida ante la pérdida inminente de mi doncella —a ellos les gusta que se les llame así.

—Debe haber alguna forma de salir de aquí —Alen se acerca a la ventana y la inspecciona —la noche llegó y no me confío de alguien que me transporta a su hogar bajo un trance, despojándonos de nuestras armas y nos encierra.

Me afirmo de la cama sintiendo mis piernas frágiles, la ansiedad me atrapa ante nuestra nueva situación. La ilusión que había albergado de que en este lugar encontraríamos ayuda se disuelve y por mi error arrastré a todos a un lugar desconocido, a merced de los hechiceros que nos mantienen cautivos, sin conocer sus verdaderas intenciones.

Mi pecho se aprieta al pensar en mi doncella, también le fallé a ella y mi equivocación le costará la vida.

Un ruido al otro lado de la puerta nos hace a todos girar. De inmediato Alen y Emery se acercan ubicándome detrás de ellos junto a Elisa, sólo poseemos nuestras manos para defendernos, aunque después de presenciar las habilidades que poseen los Antiguos Ancianos no creo que tengamos alguna oportunidad de pelear.

La puerta se abre y una menuda mujer aparece, va cubierta por una gran capa blanca. En su mano carga un candelabro que al levantarlo alumbra su cara. Su tez es clara, pero lo que llama mi atención son sus ojos completamente envueltos en una espesura alba.

—Acompañenme, por favor —dice de manera solemne.

Antes de que reaccionemos sale de la habitación, nos miramos unos segundos dudosos, el primero en asentir es Alen.

—Si queremos saber qué sucede, deberemos acompañarla —Se ubica a mi lado y toma mi mano, de inmediato la entrelazo a la suya, y mi idea de mantenerme alejada de él desaparece. Mis instintos me indican que lo quiero junto a mí, es el único que me entrega la seguridad que necesito en este momento. Emery asiente, pero con un halo de temor en sus ojos. Elisa

demuestra su miedo al no querer acompañarnos, finalmente cede.

Al salir al pasillo, la única luz que alumbra el entorno son las velas del candelabro que nos indica el camino. Podría decir que el lugar me parece extraño, pero hasta el momento es igual a cualquier otro castillo, paredes de piedra, pasillos delgados y puertas de habitaciones que se mantienen cerradas.

Nos detenemos al llegar a un balcón. Contemplamos a la mujer que desciende por una gran escalera de piedra. Sus terminaciones son toscas, pero magníficas, las ondulaciones en sus recovecos me recuerdan al movimiento que realizan las olas.

La luz desaparece en el momento que la mujer se pierde en el primer piso. Mi primer instinto es seguirla, pero prefiero esperar para analizar la situación. Alen me acerca a él de manera protectora, y sin poder evitarlo como siempre mi corazón comienza su ascendente palpar, el de él se mantiene constante, su atención se centra en analizar nuestro entorno o lo que podemos ver.

Nos sorprendemos cuando las antorchas a nuestro alrededor se comienzan a encender de a una sin estar nadie a su lado. De a poco me acostumbro a la tenue luz, lo primero que queda a nuestra vista es lo inmenso del espacio. El balcón se extiende en un perfecto cuadrado y todas sus esquinas convergen en pasillos. Al bajar la mirada me encuentro con un amplio salón. Mi mirada de inmediato se fija en el centro del primer piso. De una forma casi mágica la luz de la luna se escabulle entre las aberturas del techo proyectándose en el suelo de piedra. La figura que muestra claramente es su fase actual, la de luna menguante. Sus bordes están por completarse recordándome que estamos a sólo dos días de la luna nueva, período en que comienza mi sangrado.

—Acérquense —una gélida brisa nos envuelve al momento que una voz inunda el espacio.

—Mantente detrás de mí —Alen me susurra en el oído y luego se ubica protegiéndome con su cuerpo — Si es necesario corres para ocultarte.

—Eso no será necesario Alen de luna nueva —la voz nos vuelve a golpear —Nadie les hará daño.

Alen aprieta mi mano con nerviosismo el mismo que percibo yo, a pesar de que nos diga que estamos a salvo, me siento totalmente desprotegida al no tener el control de nuestro entorno y ni siquiera de mis pensamientos, además erró en la fase a la que pertenece Alen, no sé si deba clarificarlo.

Mi hermano nos alienta con su expresión a acercarnos, y tiene razón no es momento de acobardarse, debemos hablar con ellos para conocer sus intenciones. Sin vacilar más, nos dirigimos hacia la escalera y la descendemos. Elisa nos sigue con su rostro contraído, su piel se ha vuelto más pálida de lo normal. Mi ansiedad se refleja en la transpiración de las palmas de mis manos, mientras pienso en los antiguos relatos, estos nunca mencionaron ni la forma, ni las condiciones en las que habitaban lo seres inmortales que han caminado desde el inicio de nuestro mundo entre nosotros y hasta hace unas semanas pensé que eran sólo historias fantásticas.

Al llegar al primer piso lo que indudablemente destaca son los tronos que están ubicados alrededor de la imagen de la luna. Me detengo al observar a los hombres y la mujer sentados en ellos. Sus vestimentas son blancas, al igual que su ambiente. Esta vez al menos algo tiene sentido, el nombre de su reino. Sus miradas nos recorren examinándonos, pero no con temor más bien con curiosidad. Alen me obliga a continuar hasta que nos detenemos frente de ellos.

A esta distancia contemplo con más detenimiento sus sillones. En cada uno labrado en hierro los diferentes animales de las casas de Badru. Los puedo apreciar con claridad en los tronos que se encuentran vacíos.

Al contarlos rápidamente me doy cuenta que los seres pertenecientes a este reino son doce. Al mirar a mis acompañantes sus expresiones son de cautela acompañadas por asombro, sin duda es inevitable no fascinarse ante este misterioso lugar.

Al volver mi vista al centro reconozco al hombre del bosque que se presentó como Señor de las Aves. El magnífico búho lo sigue acompañando ubicado sobre el borde de su asiento y no puedo dejar de mirar su imponente figura y lo delicado de sus alas, encontrar un búho blanco en nuestro territorio es casi imposible, lo que también me hace analizar que este animal no pertenece a ninguna de nuestras casas.

—Es porque es el ave que rige nuestro bosque —dice Barón a modo de explicación.

Al escucharlo la respiración queda retenida en mi garganta, nuevamente se encuentra en mi mente, más que miedo siento molestia, al darme cuenta que debo tener cuidado con mis pensamientos y eso es algo difícil de realizar.

—Acérquense —nos invita Barón sin perder el contacto visual conmigo. Tal vez debe estar escuchando la disputa que tengo en este momento.

—Primero deja de escudriñar mis pensamientos —lo increpo, sin dudar

en mi petición. Me responde con una leve sonrisa, pero sin diversión en su expresión.

—Acérquense —vuelve a insistir y levanta sutilmente su brazo indicándonos varios sillones más pequeños a un costado. Ninguno de nosotros acepta su invitación.

—Antes de eso —Alen da un paso adelante —nos deben explicar ¿Por qué nos trajeron a este lugar y nos mantienen cautivos?

—No se encuentran cautivos —Lael, el hombre que se presentó como Señor de los Ciervos, levanta su bastón indicándonos nuestros costados —el encarcelamiento fue creado por ustedes, sus cadenas son invisibles y son las que construyeron sus sentimientos.

Recorro con mi vista la forma de su báculo y es exactamente igual al que poseía Asila, sin querer la esperanza de encontrar a la hechicera vuelve a despertar. Sigo observando los otros tronos y me pregunto en donde se encuentran sus compañeros.

—Nuestros hermanos —Barón me mira fijamente —ya se reunirán con nosotros, por favor siéntense.

Aunque quiero increparlo nuevamente para que deje de leer mis pensamientos mi hermano y Alen me guían hasta los sillones.

—Como ya les comenté mi nombre es Barón —dice de manera ceremoniosa —soy el señor perteneciente al Bosque Blanco. Mi hermano que me acompañó en el bosque es Lael, rige la Casa de los Ciervos. Zelania es la cuidadora del Reino de los Zorros, ustedes lo conocen como Vulpis.

Al escucharlos esta vez presentarse como se realizaría en una visita formal, pienso que debo hacer lo mismo, a pesar de que nuestra visita ha estado lejos de ser solemne, si lo puedo definir de alguna forma.

—Yo soy Eleonor heredera al trono de la Casa de los Ciervos y Heredera de Luna Llena, él es mi hermano...

—Sabemos quiénes son Eleonor, los hemos estado vigilando desde siempre —me interrumpe Barón —como lo aclaramos en nuestro primer encuentro, nos encontramos en todas partes.

—Los hemos traído para escucharlos —menciona Lael a su lado, su voz junto a su expresión refleja calma y podría decir que de alguna forma nos entrega pasividad —junto a mis hermanos pensamos que les debemos la oportunidad de expresar sus intenciones si llegaron hasta nuestro hogar.

—¿Ella también es su hermana? —Alen indica a la mujer que nos condujo hasta el salón, que ahora se encuentra en un costado, su mirada se

encuentra fija en un punto perdido y sus ojos continúan blancos.

—Es una mortal —responde Lael —habita en nuestro reino como súbdita.

—¿Pertenece al poblado? —pregunto recordando que varios habitantes no habían regresado de su incursión a este lugar.

—Es así, vinieron buscando respuestas y se quedaron para servir a nuestro territorio —explica Lael con la misma quietud que lo ha realizado en sus otras intervenciones.

—¿Por qué sus ojos se encuentran blancos? —digo mirando como la mujer pareciera que estuviera bajo un trance.

—Juraron lealtad y ahora nos pertenecen —Barón es el que ahora habla, su tono es cortante y casi aburrido.

—¿Se encuentran encantados? —Emery se mueve inquieto a mi lado.

—Es así, pero ha sido su voluntad —Lael retoma la palabra —Ustedes también se encuentran en nuestro hogar por voluntad propia.

—¿Qué sucedió con el príncipe de Aquilón y la muchacha que se encontraba mal herida en la cabaña del sanador? —Pregunta Emery. Al escuchar su cuestionamiento de inmediato mi ansiedad crece, lamentablemente mi hermano ahora sabrá que no hay nada que podemos hacer para salvar a Assel.

—Ellos se encuentran en buen estado —una voz nos llega desde nuestras espaldas.

Un hombre ingresa al salón. También viste una capa blanca, destacando en su vestimenta un cinturón de pelaje claro con matices grises que termina en una larga y delgada cola de animal. Su pelo es blanco como las paredes del castillo, sus ojos se detienen un minuto en mí y luego avanza hasta tomar posición en un trono vacío con el dibujo de un zorro acostado sobre su respaldo. Esta vez me vuelvo a asombrar al advertir que es la misma persona que nos atendió en el pueblo.

—¿Por qué nos engañaste? —Emery observa de manera severa al hombre que hasta hace poco pensamos que era un simple sanador.

—No los engañé —dice mirando a mi hermano —ustedes necesitaban un sanador y es lo que fue entregado. Mi nombre es Fennes, mi cuidado pertenece a la casa de Vulpis.

—¿Acaso esto es un juego para ustedes? — sin pensarlo me levanto de la silla. Esta vez ni la pasividad de Lael calma la frustración que me envuelve al ver y escuchar a los regentes del Bosque Blanco. —Ustedes se encuentran

sentados en sus tronos observando como Badru nuevamente se encuentra invadido y los pueblos sin piedad son masacrados. Sin mencionar que poseen ciertas habilidades que serían de ayuda para terminar esta guerra, o al menos salvar a las personas que nos interesan y que no merecen morir.

—Eleonor —Emery abre sus ojos y me toma del brazo para que me vuelva a sentar. Sé que no debería alzar la voz de esa forma, menos enfrente de nuestros anfitriones, pero me es imposible aceptar su quietud ante lo que sucede.

—Comprendemos tu malestar, pero no podemos interceder con el mundo mortal —habla solemnemente Lael.

—¿Malestar? —Repito —no definiría lo que hoy se encuentra viviendo Badru como malestar, los pueblos están siendo azotados por los lobos, los habitantes masacrados y las tierras consumidas.

—Insisto, podemos mostrar el camino, pero ustedes lo deben recorrer —habla la mujer, perteneciente a la casa de Vulpis. Sobre su vestido blanco lleva un tocado de piel café, su pelo va tomado en una larga cola que cae sobre sus hombros hasta sus rodillas. Su mirada es igual de neutra e impenetrable como la de sus acompañantes.

—Si se refieren a las visiones —Alen se levanta ubicándose a mi lado— y es lo único que nos pueden entregar solicitamos que nos sean mostradas.

—Es lo que les podemos entregar, pero bajo ciertas condiciones —Asiente Barón —lamentablemente ha habido complicaciones.

Los miro atónita sin poder creer la tranquilidad con la que enfrentan lo que sucede en nuestro mundo, sin mencionar su constante negativa a involucrarse en los conflictos y obviamente alterada por su forma de hablar tan poco clara, hasta el momento han surgido más interrogantes que respuestas.

—Aclaremos una cosa a la vez —ahora es Emery quien se levanta y se ubica a mi otro lado —¿Dónde se encuentra el Príncipe y Assel?

Observo a mi hermano y su expresión refleja una clara preocupación por nuestros compañeros, pero en su mirada hay algo más que percibí con antelación y no es por el Príncipe.

—Detrás de ustedes —responde Fennes, Señor de la Casa de Vulpis.

Nos giramos todos al mismo tiempo y alzamos la vista hacia el balcón del segundo piso. Una nueva mujer con un candelabro desciende y detrás de ella, caminando como si nunca hubieran sido heridos aparecen Assel y Gamar. Alen instintivamente da un paso al costado alejándose de mi al

encontrarnos nuevamente con mi prometido y sin poder evitarlo siento otra vez el dolor de su distancia. Pero en este momento me reconforta ver a mi doncella recuperada, después de haber perdido toda ilusión de verla con vida nuevamente. Sin dudarle antes que lleguen hasta nosotros corro a su encuentro para abrazarla.

—¡Espera! —antes de alcanzarla levanta sus manos y da un paso atrás, su movimiento es preciso y rápido como la última vez que estuvimos juntas siendo atacadas por lo lobos.

—¿Qué es lo que sucede? —la miro desconcertada ante su rechazo.

—Me alegra que te encuentres bien —Gamar se acerca y toma de mi brazo.

—¿Cómo te sientes? —le pregunto, pero sigo inspeccionando a Assel por el rabillo del ojo, no entiendo qué sucede con ella.

—Recuperado y ansioso de saber que nos deparará nuestra visita en el Bosque Blanco —Gamar levanta su mirada y examina a nuestros anfitriones en sus tronos.

—Assel ¿qué ocurre? ¿te encuentras bien? —Emery se acerca, pero mantiene su distancia, su preocupación se palpa en como juega con la tira de su cinturón. Vuelvo la mirada a mi doncella, pero ella se mantiene en su posición mirando fijamente hacia los Antiguos Ancianos.

—Ya es hora que los mantos caigan —la voz de Barón envuelve la estancia —y que la verdad sea descubierta.

—Por favor pueden hablar claro de una vez y ¿qué ocurre con Assel? —demando ante la ansiedad que me envuelve más a cada momento.

—¿Assel? Te esperamos —Barón la invita a hablar, pero su tono podría decir que es desafiante.

Mi doncella desciende las escaleras y al pasar por mi lado me da una leve mirada, sus ojos se vuelven blanquecinos y susurra.

—Lo siento.

Se acerca al centro del salón situándose sobre la proyección de la luna. Se quita su capa gris alzando su rostro hacia la luz. Sus brazos se separan de su cuerpo alzando las palmas hacia arriba. Cierra sus ojos y comienza a recitar en un bajo susurro casi inaudible. Desde sus pies una sombra blanca comienza a cobrar vida y a medida que crece se alza, envolviendo el menudo cuerpo de Assel. La bruma se vuelve espesa como si fuera neblina en una mañana fría abrazando por completo a la que fue mi doncella.

Mi boca y la de mis compañeros se entrecierran cuando su figura se

comienza a extender, claramente creciendo. Su pelo que había sido cortado se alarga oscuro como la noche, varias trenzas delgadas aparecen. Su vestimenta se transforma en un delgado vestido blanco y en su mano aparece el bastón que observé en el bosque, las terminaciones en astas de ciervo me indican que la mujer que ahora se encuentra frente a nosotros la conozco. Mi respiración se detiene en el momento que se gira y vemos su rostro, Emery a mi lado y más sorprendido que yo susurra:

—Asila.

## Capítulo 5

Mi boca continúa abierta sin comprender lo que acaba de ocurrir, o más bien sin poder asimilar que Asila sea la misma joven desprotegida que salvamos de las manos de su marido.

—¿Qué es esto? —Emery es el primero en hablar su expresión es de asombro como mi ser.

—Mi nombre es Asila, Señora de la Casa de los Ciervos —la hechicera mueve sus manos con gracia —adopté forma mortal para ayudar a la Heredera de Luna Llena. Como lo escucharon, no se nos permite interferir.

—¿Por qué no me dijiste la verdad? —la miro asombrada y al mismo tiempo molesta por haber sido engañada.

—No podía —sus ojos negros se posan sobre mí y luego en Emery.

—Asila desobedeció nuestras reglas —Barón alza su voz —hace muchos años que habitamos entre ustedes. Tomamos forma humana, pero no podemos utilizar nuestros poderes, sólo se nos permite ser sanadores y lo realizamos como lo haría cualquier mortal.

—Pero, no entiendo, si eras la hechicera ¿por qué no curaste tus heridas? —digo claramente aún confundida.

—Al tomar forma humana soy tan mortal como ustedes y no podía volver a mi verdadero estado mientras mi cuerpo no fuera sanado.

—¿Tú nos ayudaste en el campamento cuando murió Dorian? —Alen interviene.

Asila mira de reojo a sus compañeros y luego asiente.

—Si eres la Señora de la Casa de los Ciervos y Lael es el Señor ¿ustedes son...? —Emery deja la pregunta en el aire, de inmediato me percató que su desconcierto va unido a los sentimientos que nacieron por Assel.

—Somos hermanos, nuestra unión no es sentimental como la de ustedes los mortales. —responde Lael al notar que Asila enmudeció —Cada Casa posee un ser masculino y otro femenino con el objetivo de crear el equilibrio natural.

—Y la armonía que trazamos desde el inicio de los tiempos ha sido alterada —menciona Barón en un tono de fastidio. —Asila utilizó sus dones prestándoles ayuda. Ha infringido nuestras normas, por lo que será condenada a las confinidades del castillo por toda la eternidad.

—¿Por qué? Sólo nos ayudó a no estar a merced de los lobos —me

siento decepcionada por la mentira de la hechicera, pero no puedo olvidar tan fácilmente que nos salvó en más de una oportunidad. Si no hubiera sido por ella nuestros enemigos nos hubieran capturado.

—Nosotros no tenemos permitido participar de los conflictos, el que rompe esta norma es severamente castigado —Barón me mira fijamente y luego su atención va hacia Asila.

—¿Aunque sea para hacer el bien? —respondo desafiándolo, mientras sigo tratando de entender sus normas y analizando como no se involucrarán en lo que sucede en nuestro mundo que se derrumba sin poder hacer nada.

—Si los mortales no sucumbieran a sus instintos primitivos, no existiría esta guerra. Nosotros no fuimos creados para limpiar o arreglar sus desastres. —Me responde con un tono de severidad. Al parecer, mis intervenciones no son de su agrado.

—Lo único que quise fue equilibrar la balanza, eso lo sabes. —La voz de Asila hace su aparición enfrentando a su hermano.

—No lo haremos otra vez —la expresión de Barón se endurece recalcando cada una de sus palabras —ya hemos perdido suficiente y no estoy dispuesto a pasar por lo mismo nuevamente.

—No me quedaré de manos cruzadas viendo como ella destruye lo que tanto nos costó compensar —Asila de a poco comienza a levantar la voz y su figura se comienza a erguir —Aunque no estés de acuerdo, necesito crear un balance.

—Cuándo dices ella ¿A quién te refieres? —Alen se mueve inquieto a mi lado, al habernos quedado por un segundo afuera de la conversación, agradezco que aún esté atento, por mi parte a cada segundo comprendo menos.

—Una de nuestras hermanas fue seducida por la ambición —responde Lael a pesar de la mirada reprobatoria de Barón.

—¿Hermana? —Emery pregunta con el desconcierto en su voz —¿te refieres a otro de los Antiguos Ancianos?

—No es necesario que aclaremos nada —Barón se adelanta a responder —sólo entregaremos lo que solicitan, luego se marcharán.

—Ese tiempo ya pasó —continúa Lael —nuestro propio balance se ha roto y ellos necesitan saber a lo que se enfrentarán.

—Calesia —Asila se gira hacia nosotros —la regente de la Casa del Valle Oscuro, ella está con ellos.

—¿Por qué? —el tono de Alen más que de preocupación es de

curiosidad.

—Un momento —digo al recordar mi último encuentro con Magnus — Boreas, el hijo de Priust mencionó a una hechicera que los ayudaba, ¿hablamos de la misma?

—Es así. La perdimos hace mucho tiempo —Lael asiente — lamentablemente fue seducida por la oscuridad.

—Y si ella ayuda a los lobos ¿por qué ustedes no nos pueden ayudar a nosotros? Y no me vuelvas a decir que no participan de los conflictos —mi voz se vuelve estricta, ante la molestia de sus respuestas.

Esta vez hay un largo silencio. Las miradas van de un lado a otro. En el caso de los Antiguos Ancianos, pareciera que se comunicaran, sopesando la información que se nos entregará.

—Asila —Alen rompe el silencio —en la cabaña nos mostraste las visiones, pero no pudimos completar el viaje de Eleonor. Si ustedes no se involucrarán en el conflicto, demando que al menos nos entreguen la información con la que podamos enfrentar a nuestro enemigo. Algunos deseamos terminar con esta guerra y salvar a los inocentes que perecen a diario.

—Y esta vez sin engaños —Emery dirige su atención a la hechicera —a nosotros sí nos importa el destino de Badru y lucharemos por llevarlo nuevamente a la luz.

Contemplo el dolor en las palabras de mi hermano, confirmando los sentimientos que habían nacido hacia Assel. Dirijo mi mirada hacia Asila y recuerdo que estos seres pueden leer nuestros pensamientos. Ella me observa y sus ojos se muestran cabizbajos, esta vez evita la mirada de Emery y se ladea para mirar a sus hermanos, como ellos se hacen llamar.

—Por supuesto que les mostraremos las visiones —una voz femenina a nuestra espalda nos hace girar.

Una nueva hechicera ingresa al salón. Una delgada y alta mujer al igual que sus compañeros se acerca caminando con una gracia como si flotara. Una vez que llega al lado de Asila la abraza con fuerza y susurra palabras que no logro entender, al parecer en su propio lenguaje.

—Liana ¿Dónde estabas? —Barón pregunta en un tono de fastidio —te esperábamos.

—Lamento no haber podido llegar antes, me encontraba ayudando a escapar a los habitantes de Aquilón—se desprende de la hechicera y se ubica en la silla en donde se asoma un gran pico de águila. Con sutileza mueve su

larga cabellera hacia su espalda. En su ropaje blanco sobresale un collar de plumas que envuelve totalmente su cuello y cae de forma asimétrica sobre uno de sus hombros. — Soy la única que conoce esas montañas y las personas necesitaban encontrar una salida antes de ser apresados por los lobos.

Barón la mira de forma crítica, pero la nueva hechicera lo ignora.

—No utilicé ninguno de mis dones, si eso es lo que te preocupa —dice mirando de reojo a su hermano —además, vine por Asila.

—Me complace que hayas acudido a nuestro llamado —menciona Lael apaciguando la tensión entre los Antiguos Ancianos.

—Mi nombre es Liana —dice a modo de presentación observándonos —soy la regente de las Altas Montañas de Aquilón. Bienvenidos al Bosque Blanco, nuestra casa será su cobijo hasta que lo estimen conveniente.

No sé qué decir ante esta nueva anfitriona, sus compañeros no nos recibieron de forma tan amistosa.

—No lo hicieron, porque tienen miedo —Liana me mira y aunque no me sonrío sus ojos son más afables que la de sus acompañantes.

—¿Miedo a nosotros? —Elisa al fin saca su voz, la que se había escapado durante nuestra reunión.

—No Elisa, a ustedes no —Liana se adelanta un poco en su trono y ubica su espalda recta —Los relatos que a los mortales les gusta contar son ciertos, eso sí, hay una parte que desconocen y eso es a lo que le temen mis hermanos.

—Creo que no es momento de hablar de eso —Barón le da una mirada de advertencia—lo único que desean ver son las visiones y eso es lo que les entregaremos.

—No estamos en este lugar para escuchar sus disputas —Alen da un paso adelante —y tampoco tenemos tiempo para sus encrucijadas. Sólo queremos saber la verdad y a lo que nos enfrentamos —ahora se detiene en Asila —En la cabaña nos dijiste que no era tan fácil romper el encantamiento y lo que necesitamos saber es, que más se requiere, además de un heredero de sangre.

—¡Asila! —Barón se levanta con molestia tornándose sus pupilas blancas. — Al parecer te has encontrado inmiscuyéndote en asuntos en los cuales no podemos interceder.

—No dije nada —Asila se gira más veloz que nuestra visión puede captar para enfrentar a su hermano —Y estoy un tanto cansada de quedarme sentada entre estas paredes, mientras el pasado nos vuelve a llamar.

—No es momento de discutir frente a nuestros visitantes —dice Lael de manera conciliadora —Les mostraremos las visiones, pero antes deben saber algo importante. Después que los mantos desaparezcan no habrá vuelta atrás.

—y ¿eso qué quiere decir? —los miro cansada, no entiendo por qué no pueden hablar de una manera normal.

—Por lo general, sólo pueden ver lo que son capaces de aceptar, pero si ya llegaron hasta nuestro hogar, no podremos detener el recorrido, la verdad será revelada —Lael me observa a mí y luego a cada uno de mis acompañantes.

—¿Puede dañar a Eleonor? —Alen pregunta acercándose a mi lado en un gesto protector.

—Los puede dañar a todos —Barón continúa de pie con su imponente figura—pero no de la manera que piensan, ustedes fueron marcados con la fase de su nacimiento y los vestigios de su alma se mostrarán.

—Además —continúa Lael — el camino que recorre la Heredera de Luna Llena la lleva a su destino, y eso no se puede cambiar.

—Si de una vez queremos saber la respuesta para romper el encantamiento creo que deberemos correr ese riesgo —Alen me mira y luego a Emery.

—Ya conocen una de las respuestas —Lael habla —Eleonor debe concebir a un heredero de linaje en la luna llena.

—Pero hay más —intervengo mirando a Asila y recordando las palabras que me dijo en nuestro primer encuentro.

—Así es —los ojos de Barón vuelven a la oscuridad, pero continúa de pie —Sólo han podido observar un pequeño fragmento del manto que se ha levantado, nosotros tampoco conocemos todas las respuestas.

—En mi caso, si no aceptan ver las visiones les diré lo que sé de todas formas —Liana mueve su cabeza con un movimiento veloz y casi imperceptible —No dejaré que la historia se repita.

—Tienen hasta la medianoche para pensar si quieren que los mantos que aún los cubren se desvanezcan. La fase de la luna nueva está por iniciar y la decisión que tomen hoy afectará el curso del nuevo alzamiento del que está siendo preso nuestro mundo —Barón nos mira con mirada desafiante.

—Lo mejor será que Eleonor permanezca bajo nuestra protección hasta la próxima Luna llena, de esa forma Calesia no la podrá alcanzar —Asila sugiere y agradezco con la mirada que aún siga preocupada por mi bienestar, aunque el enojo de su engaño se mantenga latente.

—Se podrán quedar, pero será de forma voluntaria y su estancia será evaluada —Lael se adelanta en responder, quitándole la palabra a Barón. Por la mirada del regente del Bosque Blanco puedo deducir que no está de acuerdo con que nos quedemos en su reino.

Nos quedamos en silencio, analizando la situación. Hospedarnos en el Bosque Blanco no se encontraba en nuestros planes, pero ya que están dispuestos a mostrarnos las visiones, es necesario que nos quedemos y que de una vez conozcamos la forma de romper el encantamiento. Además, el temor de que nuestros anfitriones nos puedan lastimar desaparece, al parecer, la preocupación está basada en dañarse ellos. Situación que no logro entender, ante sus habilidades no es mucho que nosotros los mortales podamos hacer en su contra.

Miro a mis acompañantes y por sus expresiones presiento que llegaron a la misma conclusión que yo. Necesitamos conocer la verdad y por ende alojar en este reino.

—Nos quedaremos —Emery toma la palabra —pero hasta conocer las visiones.

—Por supuesto que sí —Liana se levanta de manera efusiva de su trono —, ya mandé a que dispusieran el salón para que cenaran esta noche. Nuestros súbditos preparan sus aposentos y ropa para que se cambien, hace mucho que no teníamos invitados.

—Liana, no son nuestros invitados —Lael la mira caminar de un lugar a otro —ellos vinieron por respuestas y es lo que les daremos.

—Pero ¿Por qué hay que esperar? —Gamar que se había mantenido en silencio da un paso al frente —mi Padre y mi pueblo se encuentran en este momento bajo el asedio del Valle Oscuro. Necesito de forma inminente salvarlos, por qué de una vez no nos muestran las visiones.

—No es tan sencillo —Asila explica —para mostrar los recorridos que han sido trazados en sus vidas se necesita una gran cantidad de energía por parte de nosotros y calma por parte de ustedes, para que sus mentes y corazones se abran. En este momento nos encontramos todos agitados después de esta reunión.

—Además —Liana se acerca a Gamar tomándolo del brazo —nuestras habilidades no son tan extraordinarias para adelantar el curso de la luna y como ya saben el próximo heredero se debe concebir en luna llena. Pero lo que si podemos hacer es prepararnos para vuestra boda.

—¿Qué? —digo sin poder evitar mi desconcierto.

—No quise husmear en sus pensamientos —Liana se disculpa —pero sé que quieren llevar a cabo una ceremonia de matrimonio y si se quedan me gustaría que me concedieran el honor de los preparativos. Eleonor en mis pertenencias tengo el vestido perfecto para ti.

—¡Liana! —Barón le da una mirada de advertencia.

—Por favor, hace muchos años que no tenemos ningún tipo de celebración —Liana se ubica a su lado —y esto nos animaría a todos. Imagínate el salón decorado con esas hermosas cortinas que guardamos hace tiempo y se empolvan...

—¡Suficiente! Debemos hablar—Barón alza la voz, retumbando a nuestro alrededor, instintivamente damos un paso atrás.

—No se aflijan, nunca ha herido a ningún mortal, tampoco se nos permite —Liana levanta sus hombros quitándole importancia al enojo de su hermano.

Los Antiguos Ancianos se levantan al unísono para abandonar el salón.

—Necesito hablar con la Heredera de Luna Llena —Asila mira a sus hermanos.

—No está permitido, debes venir con nosotros ahora —Barón comienza a caminar hacia un costado del salón.

Antes de que alguno de nosotros pueda hablar, los otros seres siguen al Señor de la Casa de las Aves y desaparecen. Mi cabeza vuelve a girar en todas direcciones.

—Creo que sería mejor marcharnos ahora —Elisa se acerca a mi hermano, quién aún no puede recuperar los colores de su rostro —no me agradan estas personas, yo no quiero ver las visiones, por favor vámonos.

—¡Elisa, contrólate! —Emery le responde bruscamente —Hay algo más importante de resolver que tu ansiedad.

—Si viajamos a este lugar fue para esto —Alen me observa —para que nos dijeran qué más hay que realizar para romper el encantamiento

—Pero ya los escuchaste, no habrá vuelta atrás —mi hermano le habla a mi mano derecha —¿Estás listo también para aceptar tu pasado?

—Mi madre ya murió, no hay nada más que pueda hacer —Alen responde, luego me mira —y hoy me encuentro preparado para enfrentar mis miedos.

—Yo también estoy listo para enfrentar finalmente nuestro destino —Emery también me mira —después de todo para eso nos hemos estado preparando.

—Yo creo que es necesario, mi Reino y mi Padre no pueden quedar a merced de ellos por siempre —Gamar me mira y me hace la pregunta que todos esperan — ¿Qué decides tú?

—Estoy lista—respondo, al instante que mi corazón se aprieta al mirar a Alen y luego a Gamar.

—Al parecer lo que yo piense no es importante —Elisa se nos acerca — pero lo diré de todas formas; no estoy de acuerdo y no quiero estar ni un minuto más en este lugar.

—Muy bien —dice Emery y encara a la mujer que se encuentra enlazada a él —Entonces tu misión será partir al castillo de Vulpis y alertar al rey y a su ejército. Los necesito flanqueando este lugar lo antes posible. Como los Antiguos Ancianos dijeron el tiempo se nos acaba e independiente de lo que nos digan las visiones, nos prepararemos para enfrentar la guerra y mantener a Eleonor a salvo hasta la próxima luna llena.

—¿Qué? —Elisa alza la voz al momento que su cara se desencaja — ¿por qué te quedarás?

—No dejaré a mi hermana, por muchos años me mantuve alejado de ella y la protegeré, ya sea con mi vida, mi familia así lo querría.

—¡Eso es mentira! — Elisa da un paso gritando en la cara de Emery — te quieres quedar por esa mujer. No entiendo como aún no abres lo ojos, nunca será tuya es una hechicera y no creo que ella te ame.

—¡Suficiente! —Grita Emery —al parecer, esta guerra te ha cegado. No sabes de lo que hablas, te pido que te retires en este momento, ya no perteneces a mi círculo de confianza.

Mis ojos se abren al igual que los de Elisa. No sé si me sorprenden más las palabras pronunciadas por Emery o el descontrol del que fue preso al mencionarse el posible amor que siente hacia Assel o mejor dicho la hechicera.

Los ojos de Elisa se nublan en lágrimas y entiendo su dolor. El rechazo del que está siendo protagonista es algo que vivo a cada momento al no poder tampoco tener lo que mi corazón exige, sin entender razones.

—Emery —Alen se acerca y lleva a mi hermano hacia un extremo. Elisa se sienta en uno de los sillones y tapa su rostro con las manos.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto? —Gamar se acerca tomando mis manos de manera delicada.

—Lo estoy —respondo. La decisión de terminar una vez con todo esto es imperiosa a pesar de lo que nos puedan decir o del hombre al que me deba

entregar. —Es lo que buscamos y no estoy dispuesta a que más habitantes sigan muriendo por los lobos. En unas semanas me convertiré en monarca y mi destino es sacar a Badru de la oscuridad.

—¿Aunque te consumas? —Elisa habla a mi espalda y ante sus palabras la enfrento.

—¿De qué hablas? —respondo, aunque sé la respuesta a eso. Mi preocupación es ¿qué es lo que sabe ella al preguntarme algo así?

—No te hagas la inocente conmigo —se levanta acercándose —o crees que no sé qué Alen cortó tu cabello —golpea mi trenza tirándola hacia atrás.

—¡Cállate! —la desafío dando ahora yo un paso hacia ella.

—No lo haré. Desde que Emery formó su ejército ha dicho que lo más importante era salvar nuestro mundo y ya lo vez cayó en las manos de una hechicera que nos ha engañado a todos. Y tú que dices que fecundarás al heredero, te entretienes con tu mano derecha.

Antes de que siga hablando la rabia crece en mi interior y la abofeteo para que no continúe.

—¡Suficiente! —la voz de Barón aparece en el salón, retumbando en toda la estancia —no permitiré disputas en nuestro hogar, si no acatan nuestras normas deberemos pedirles a todos ustedes que vuelvan a sus reinos.

—¿Volver a nuestros reinos? —Alen mira en todas direcciones buscando al ser de la casa de los búhos —creo que eso es imposible, nuestras casas ya no nos pertenecen.

—Entonces deben tomar una decisión—la voz sigue golpeando las paredes, pero su figura no se muestra.

—No será necesario —Elisa da un paso adelante —volveré al territorio de Vulpis para alertar al ejército, es lo que mi líder me solicitó.

—¿Te encuentras segura de tu petición? —la voz nos vuelve a cubrir.

—Lo estoy —Elisa da un nuevo paso atrás.

Una mujer de túnica blanca al igual que sus ojos se acerca y le indica que la siga.

—Entonces Elisa será llevada hasta los límites de nuestro reino, se le entregará un caballo y comida para que siga su camino —Barón habla nuevamente, mientras Elisa se aleja.

—Lo lamento —antes de desaparecer se voltea y nos da una reverencia, pero su mirada no se eleva.

Me gustaría decir que también lo lamento y que entiendo la furia de su corazón, pero no hay nada que pueda hacer al respecto. Además, mantengo

mi vista alejada de todos, especialmente de Gamar cierta vergüenza me invade cuestionándome qué pensará mi futuro marido en relación a las revelaciones de Elisa, aunque no fueron tan exactas, acertó en muchas.

—Se pueden retirar a descansar —la voz sigue retumbando en el salón.

Ahora son varias las personas que se acercan, todas uniformadas como los anteriores súbditos y nos indican las escaleras. Soy la primera en caminar porque no soy capaz de mirar a nadie. Como dijo Gamar en la casa del sanador mi lucha también es interna y después de todo lo escuchado los últimos minutos, lo que menos me complace es dar explicaciones, sólo quiero desaparecer por unos segundos.

## Capítulo 6

Nos deslizamos por los corredores en completo silencio. Lo único que escuchamos son nuestras respiraciones que acompañan el recorrido y al parecer, no soy la única afectada por lo expuesto en el salón. Como dijo Barón, los vestigios de nuestras almas comienzan a aparecer. Contemplar las visiones quizás no sea buena idea, si en la lucha por salvar a Badru, debemos consumir nuestro ser.

Los súbditos nos señalan diferentes habitaciones y sin mirar atrás ingreso a la que me indican. Una vez en el interior cierro la puerta y me afirmo en ella. Respiro hondamente tratando de que con mi aliento se aleje toda la ansiedad que mantengo alojada en mi pecho. Este nuevo viaje no ha sido lo que esperaba, las respuestas que buscamos no son fáciles como pensé y a cada minuto todo se vuelve más perturbador.

La sensación que crece en mi pecho, es de escapar, correr lo más lejos que pueda, pero me encuentro nuevamente sola en una habitación desconocida y con la incertidumbre de lo que me espera cuando al fin la verdad se exponga.

Doy un paso y mis piernas se aflojan, me afirmo del primer sillón que palpo arrojándome en él. La pregunta que me ronda es si estaré lista para convertirme en reina, asumiendo las implicaciones y responsabilidad que esto conlleva.

—Lo estás —un susurro lejano se escabulle en mi cabeza, me incorporo sobresaltada mirando hacia todos lados.

—No debes asustarte, jamás te haré daño —la voz nuevamente se hace presente y esta vez la reconozco, pertenece a Asila.

Me muevo inquieta por el cuarto y evito pensar, no quiero que vuelva a escuchar mis cavilaciones y no por mostrarme vulnerable, sino por el hecho de haberme engañado, pero ¿cómo sacarla de mi cabeza?

—¿Quieres privacidad? —la voz esta vez ya no se encuentra en mis pensamientos.

Me volteo y encuentro a Asila en el interior de mi habitación. Me debería preocupar no haber escuchado la puerta, pero ya nada me debería sorprender en este lugar.

—Sí, me gustaría privacidad —digo enfrentando su mirada.

—La puedes tener, pero sólo podrá ser momentánea.

—No estoy segura de confiar en ti —ahora es la rabia la que se comienza a gestar en mi interior —pensé que éramos amigas.

—Lo siento, no se me permitía revelar mi identidad —Asila se comienza a deslizar por el espacio —La verdad es que no se me está permitido hacer nada de lo que hice.

—No sé qué pensar, estoy confundida —ahora soy yo la que me muevo por la habitación —desde que salí de mi hogar he vivido en un constante desconcierto el que está lejos de culminar.

—Percibo lo que sientes —Asila se sienta en un taburete cerca de la ventana. En su mano carga el báculo que representa a los Ciervos —y como mencioné, en tu sangre corre el liderazgo y la valentía, debes aceptarlo y serás capaz de enfrentar todo lo que viene, eso jamás lo debes dudar.

—No estoy segura de tus palabras. Cuando pienso que esto terminará, el curso de los acontecimientos cambia y a medida que nos acercamos a la luna llena mi ansiedad crece ante las revelaciones.

—Eres más fuerte de lo que crees.

—¿Y eso lo viste en las visiones o es por todo el tiempo que estuviste escudriñado mis pensamientos?

—Mientras estuve en mi forma mortal, no pude utilizar ninguno de los poderes que los Antiguos Ancestros me regalaron. Si piensas que leía tus pensamientos, nunca fue necesario, tus sentimientos se hacían presentes en tus acciones.

—¿Hablas de Alen? —Pregunto preocupada de que mi sentir se refleje tan libremente —Debo entender entonces que todo el mundo conoce los sentimientos que tengo hacia mi mano derecha.

—No. No fue evidente. Recuerda que estuvimos muy unidas. También debes estar consciente que camino hace miles de años en este mundo, el amor es algo que puedo identificar fácilmente.

—Entonces, si ahora puedes leer mis pensamientos sabrás que extraño a Assel, gracias a ella no perdí la cordura en este viaje.

—Yo soy Assel —la hechicera se levanta y da un paso en mi dirección.

—Sabes que no será lo mismo, sabes también que no podré confiar en ti otra vez.

—Lo sé, lo entiendo, es el peso que debo cargar por haber traspasado los límites —Asila baja su cabeza.

—También deberías hablar con mi hermano, tampoco se encuentra muy feliz con tu transformación, debes saber que algo en su corazón había nacido

por la chica inocente que conocimos.

—Traté de mantenerme alejada de él.

—Sí, pero como una vez me dijiste el corazón no escucha la razón.

—Hablaré con él.

— ¿Y qué le dirás exactamente? porque aún no entiendo —recorro su pelo con mi mirada — ¿Eres virgen?

—Lo soy.

—¿Te puedes casar?

—Lo podría hacer.

—¿Y tener hijos?

—No

—Sigo sin entender —la miro mientras tantas interrogantes me siguen dando vueltas —¿Qué sucedió con el hombre que Alen mató para salvar a Assel?

—Sólo implanté esas visiones, nunca existió.

—Todos ustedes pueden realizar esos trucos, magia o no sé cómo llamarles.

—En teoría sí, pero algunos tenemos algunas habilidades más desarrolladas que otras, como escuchaste fue un regalo que nos otorgaron los Antiguos Ancestros, pero al mismo tiempo es una tortura constante, al no poder inmiscuirnos más.

—¿Y por qué te permitieron venir ahora?

—No necesito su permiso, pero debo enfrentar las consecuencias de mis actos —se dirige hacia la puerta dándome una leve mirada—Acompáñame.

Antes de que pueda responder sale al pasillo, al parecer me quiere mostrar algo y al necesitar respuestas de forma inmediata la sigo.

Me conduce por los corredores hasta llegar nuevamente al salón donde se encuentran los tronos.

—Cuando Badru se formó hace miles de años atrás, los Antiguos Ancianos fueron destinados a permanecer en la tierra, cada uno dueño y Señor de las Casas que fueron fundadas por los monarcas, un hombre y una mujer. Como vez, hay doce tronos que pertenecen a cada uno de los territorios que hoy existen en nuestro mundo.

Nuestros poderes nos permiten mantener el equilibrio de la vida, pero los mortales son los que toman las decisiones. Las historias que escuchaste de pequeña son ciertas, lo que no sabes es que nosotros tuvimos una participación importante en la antigua guerra.

Delius, Antiguo Ancestro de la Casa de los Lobos se enamoró de una mortal. Al ser prohibida esta unión se rebeló contra nosotros y para ser aceptado por el padre de la mujer le confió un oscuro secreto con el que podría ser el monarca de todos los reinos. Esa fue la primera vez que los lobos se enlazaron y consumieron Badru. Varios de mis hermanos también participaron de esta guerra, pero ayudando a terminarla. Lamentablemente utilizaron sus poderes y muchas vidas se perdieron.

Los Antiguos Ancestros al observar la devastación que había ocurrido, los convirtieron en mortales y confinados a vagar en soledad hasta que su vida humana se extinguiera.

Lamentablemente hoy se repite la historia. Como escuchaste, Calesia fue seducida por Priust y le entregó la última piedra que se mantenía escondida con la cual pudieron iniciar el encantamiento. Además, ella maneja habilidades especiales que la ayudan a manejar las artes oscuras.

Cuando nos enteramos de lo que sucedía tratamos de disuadirla, lamentablemente ya la habíamos perdido. Bloqueó sus pensamientos y no podemos conocer sus siguientes pasos, al igual que ella no puede vernos a nosotros.

Barón no quiere que participemos, porque no se encuentra dispuesto a que sigamos pereciendo. En el alzamiento anterior perdimos a cinco de nuestros hermanos.

—¿Entonces dejarán que esa tal Calesia haga lo que quiera?

—No estoy de acuerdo —Asila se acerca y luego susurra en mis pensamientos —no lo haré, aunque mi vida también deba acabar.

—¿A qué te refieres?

—Escúchame —se acerca alzando mis muñecas para que sostenga su báculo, sus ojos se tornan blanquecinos y nuestros cuerpos son acogidos por una espesa bruma —Nuestros pensamientos en este momento son íntimos, puedes hablar con libertad.

Miro en todas direcciones y no logro divisar el salón veo su cabello negro que se levanta como si una suave brisa lo envolviera.

—¿Qué tengo que hacer? —digo con la esperanza de que me diga los pasos que debo continuar.

—Solamente debes seguir a tu corazón.

—No puedes insistir en esas respuestas, necesito algo concreto.

—El amor es algo concreto, es lo único que te salvará.

—¿Hablas del amor a mi pueblo?

—Hablo de que abras tu corazón y dejes que tus sentimientos afloren eso es lo que te salvará.

—Entonces hablas de Alen, porque sabes que mis sentimientos lo cobijan a él, pero debo fecundar el heredero con Gamar.

—Da un paso a la vez y entrégate a lo que realmente sientes, luego da el siguiente paso, de esa forma tendrás la fuerza para continuar.

—Me gustaría estar con él, aunque sea sólo una vez.

—Hazlo.

—Y ¿qué sucede si me equivoco?

—El corazón nunca se equivoca, es la razón la que toma las decisiones equivocadas.

—¿Por qué de una vez no hablas claro?

—Creo que fui lo suficientemente clara, las respuestas las conoces, debes entregarte a ellas, mantener encarcelados tus sentimientos no deja que la fuerza que es inherente en ti fluya.

—Podría entender entonces que si me dejo acariciar por el amor ¿tendré la fuerza para llevar a cabo mi destino?

—Es una forma de decirlo.

—Entonces lo que también quieres decir es que, de todas formas, deberé entregarme a Gamar.

—No podemos continuar ellos se acercan —Asila sacude el báculo desprendiéndome de su agarre, de inmediato retorna la visibilidad del salón.

—¿Me podrías ayudar? —observo hacia todos lados y esta vez mis pensamientos no los verbalizo sólo dejo que Asila los escuche “necesito privacidad” ¿se puede realizar?

No me responde, asiente, desliza su mano por el bastón y entierra su uña en la corteza. Un trozo de madera se desprende. Lo coloca en mi mano apretándola con fuerza.

—Mientras esté en contacto con tu cuerpo, todos nos mantendremos alejados de tus pensamientos —susurra cerca de mi oído —puedes llevarla en tu cabello o como algún accesorio.

—Gracias —digo llevando la pieza contra mi pecho.

—Debes devolvérmelo antes de que todos nos volvamos a reunir.

—¿Ya no podrán leer mis pensamientos?

—Hay un muro que nos mantiene afuera —confirma.

—¿Estás segura? —pregunto aún incrédula.

—Ponme a prueba.

Pienso un segundo que podría hacer que Asila reaccionara, “Sé que mi hermano te interesa, lo vi en tus ojos y aunque lo trates de ocultar, sé que algo sucede, pero lo que no entiendo es como podría funcionar o ¿no hay nada que se puede hacer?”—miro sus ojos para ver algún tipo de reacción y nada, me sigue mirando de manera apacible.

—Lo que hayas pensado está sólo en ti.

—Te creo.

—Me debo marchar. Nos veremos más tarde y por favor no digas nada más, las paredes de este castillo escuchan los susurros —me da un leve movimiento de cabeza y se aleja.

## Capítulo 7

Retorno a mi habitación. Al ingresar me sorprende de la tina ubicada en una esquina. Luego mi mirada viaja a la cama en donde encuentro un vestido blanco. Me sorprende la agilidad de los vasallos de este reino en disponer lo necesario para mí y que de cierta forma adivinaron lo que necesitaba.

Me quito mi vestimenta y al no llevar ningún accesorio para unir a la corteza entregada por Asila para mantener mi reserva, suelto mi cabello y separo un mechón en el cual enlazo la madera.

Me introduzco en el agua tibia y apoyo mi cabeza en el borde de la tina tratando de relajar mi cuerpo al igual que la avalancha de emociones que me contradicen. Dejo que mis músculos descansen dándome un minuto para ordenar mi mente.

Fijo mi vista en el techo admirando los detalles de la construcción, a pesar de que todo continúa siendo blanco, las líneas de las piedras han sido trabajadas de tal forma que son difíciles de ver en donde comienzan o terminan. Contemplo el gran candelabro con al menos cien velas que cuelgan en el centro de la habitación. La madera se entrecruza dando la apariencia de astas. Sigo examinando mi entorno para darme cuenta que todo en su interior tiene relación con mi reino. Me podría sentir cercana a mi castillo, pero lo immaculado, silencioso y frío del lugar, no se acerca a mi hogar.

Esto me hace pensar en la pregunta que vuelve a parpadear en mi interior ¿Estoy lista para ser reina?, como dijo mi hermano las decisiones que tome una vez que asuma el trono no siempre serán de mi agrado y no podré anteponer mis sentimientos o mi parecer, deberé hablar por mi pueblo y lo que es mejor para él. La nueva pregunta que me surge es: ¿estoy dispuesta a liberar mi esencia por un momento y luego tomar la posición para la que fui criada?

No entiendo por qué me sigo cuestionando estas interrogantes que de cierta forma no puedo manejar. Además, estoy desperdiciando los minutos de privacidad que me regaló Asila. Sólo de una cosa estoy segura. Quiero por una vez que las hebras de mi ser cedan a mi corazón y que la mujer que llevo en mi interior germine. Por una vez dejaré de pensar en mi pueblo y pensaré en mí, en lo que siento. Si de por vida seré prisionera de mi obligación, por un momento y tal vez por única vez dejaré que mi alma hable.

La decisión y la valentía del momento hacen que salga del agua, sin

objetar más mi sentir. Me visto con el sencillo vestido blanco, oponiéndome a usar el apretado corsé que además de comprimir mi cuerpo, oprime la avalancha de sentimientos que rasguñan mi piel y que piden ser liberados. Dejo de lado los pensamientos que me recuerdan que esta noche los velos caerán y no habrá vuelta atrás.

Antes de que las dudas se vuelvan a cernir en mí, salgo de la alcoba. Recorro el pasillo dirigiéndome directamente al último dormitorio, al cual fue asignado mi mano derecha. Al llegar a su puerta la ansiedad me carcome y mi corazón de inmediato da un brinco. Sin querer demorar más mis deseos, golpeo.

Me muevo inquieta espiando por el rabillo del ojo esperando que ninguno de mis otros acompañantes aparezca por el corredor. La puerta se abre y Alen aparece tras el umbral. No espero a que me invite a pasar e ingreso apresuradamente antes de ser vista.

—Creo que te equivocaste de habitación, la de tu prometido se encuentra hacia el otro lado del pasillo —Alen se mantiene en su lugar con la manilla sostenida.

—No lo buscaba a él, te buscaba a ti —respondo un tanto desconcertada por la sequedad de sus palabras.

—Por lo que escuché la última vez, él te esperaría para cuando regresaras —Alen se aleja de la puerta, pero no la cierra. —No creo que deberías seguir jugando con tu destino.

—¿A qué te refieres exactamente? —pregunto dudosa pensando que conoce las intenciones que me trajeron hasta su alcoba.

—Insisto, hay varias formas en las que aún te falta madurar —se acerca nuevamente a la puerta, sosteniendo con su mano el marco—lo mejor es que te vayas y que sólo nos veamos de manera formal.

—¿Eso quiere decir que te alejarás de mí? —respondo como si me hubiera dado con la puerta en la cara.

—Eleonor, no me alejaré de ti hasta que fecundes al heredero. Sabes que mi espada está a tu disposición junto con mi protección, pero no puedo ser nada más, tus pensamientos deben ahora seguir al hombre que te desposará y el que acompañará tu camino como líder de Badru.

—No puedo creer que después de lo que sucedió entre nosotros ahora me olvides sin más —menciono abatida por su indiferencia.

—¿Quién dijo que te olvidé?

—¿Acaso no me estás solicitando que me aparte?

—Es lo que debes hacer, tienes una responsabilidad y la mía es lamentablemente velar para que la cumplas.

—Pero eso no es lo que quiero—me acerco a la puerta y la cierro.

—Lo siento, fue mi error —susurra abatido, mientras se aleja de mí— nunca debí dejar que te acercaras. Sabía desde un principio cual era mi posición y para lo que fui instruido.

—¿Entonces soy una misión para ti? —lo desafío, porque escuchar la desazón de sus palabras son la confirmación de que él siente lo mismo que yo.

—No sacamos nada con seguir hablando de esto —Alen me esquiva apoyándose en la pared, luego cruza los brazos por sobre su pecho — márchate, no lo hagas más difícil.

—No lo haré —me paro en frente de él y no me rindo a realizar lo que vine a buscar. Desabrocho los lazos de mi vestido que sostienen la tela a mi busto.

—¿Qué haces? —sus ojos se abren mostrando la profundidad de su color.

—Por una vez, haré lo que siento y lo que quiero—deslizo las mangas y lentamente la tela comienza a caer por mis hombros.

—¿Acaso pretendes que los hechiceros que habitan en este lugar nos pidan que abandonemos su territorio? —responde con su voz agitándose.

—Ellos no pueden escuchar mis pensamientos —tomo la trenza dejando a la vista la corteza enlazada a ella —Asila me dio privacidad.

—¿Qué piensas hacer con ella? —ahora su expresión cambia a inquietud.

—Quiero ser tuya —el vestido cae dejando al descubierto mi piel y mis senos, quedando tapada sólo mi sexualidad. La valentía que sentí por breves instantes se disipa al desnudarme completamente y no únicamente de forma física también de manera emocional. El arrojó que me trajo hasta su habitación vacila al darse cuenta que convertirme en mujer está a un paso de que Alen acepte ser el hombre que conquistó mi virtud.

—Eleonor, serás de Gamar en unas semanas más. —escarba su cabello ansioso y percibo como su quijada se tensa.

—Lo sé, pero no quiero entregar mi pureza a él, quiero que tú me hagas mujer.

Me mira, al parecer atónito, mientras sus ojos danzan por mi cuerpo. Por mi parte ahogo el instinto de cubrirme, recordando que no he sido la única

mujer que ha compartido su cama y lamentablemente rememoro las conversaciones de las doncellas del castillo en relación a la experiencia de él en la intimidad y claramente la de ellas. Me obligo a no acobárdame para ser digna de su lecho.

—Eleonor no me pidas eso —en su semblante desconcertado, ahora asoma pesar. —porque si lo hago no sé si seré capaz de sólo tomarte y luego dejarte marchar, no sé si tendré la fuerza para entregarte.

El dolor de sus palabras hace que reaccione, percibiendo la lucha interna que mantiene. Doy un paso atrás al darme cuenta del error que cometí. No puedo hacerle esto, a pesar de que lo anhele con desesperación no puedo pedirle que me tome, para luego dejarme partir a los brazos de otro hombre. Yo no podría verlo marchar para desposar a otra mujer y concebir un hijo con ella, de imaginarlo mi estómago se revuelve.

Derrotada y avergonzada tomo mi vestido y lo subo. Introduzco las mangas cubriendo mis brazos que sólo desean alzarlo a él, pero lamentablemente eso no podrá ocurrir en esta vida.

—Lo siento —digo sin levantar mi mirada —tienes razón hay cosas que necesito madurar, esta es una de ellas. No puedo sólo pensar en mí, también debo pensar en cómo afectarán a los demás las decisiones que tomo.

Nuestras miradas se encuentran un instante y el azul de sus ojos me clama, pero no puedo, debo dejarlo ir, no quiero que sufra más por mi culpa.

Me giro hacia la puerta y llego hasta ella ocupando toda mi fuerza de voluntad para abandonar la habitación y dejar atrás los sueños de princesa que creen que el amor está destinado para ella.

—Espera —me llama.

Quiero detenerme, pero no puedo seguir alargando la tortura que me somete dejarlo. Giro la manilla y antes de abrirla, Alen ya está en mi espalda, apoya sus brazos en la puerta encerrándome. Cierro mis ojos para que tal vez de esa forma la cruda verdad desaparezca, pero cuando su cálida respiración golpea en la base de mi cuello, se percibe como miles de cuchillas traspasan mi piel cortando de pesar mi cuerpo.

—No comprendes que no puedo seguir torturándome, a cada momento te alejas más y no puedo hacer nada. Yo no soy tu destino. — Exhala de forma agónica.

Me gustaría decir que lo comprendo, pero la bola de lágrimas se atora en mi garganta. Giro la manilla y con la decepción sobre mis hombros salgo de la habitación, sin volver la vista atrás. Alen se mantiene en el mismo lugar sin

hacer ningún movimiento, quizás también está luchando contra lo que siente o tal vez, su voluntad es más grande que la mía.

Lo más rápido que puedo, retorno a mi alcoba y una vez que cierro la puerta dejo que el dolor aparezca. Me arrojo sobre la cama para dar paso a las lágrimas que rápidamente cubren mi rostro, mientras pienso que no será la última vez que la aflicción será mi compañera. Este es el comienzo de una eterna relación con el lado oscuro de la corona. Las imágenes de mi posible futuro se deslizan en mi mente, y el aire de mis pulmones desaparece. El peso de ser reina es demasiado y comienzo a dudar de si estoy preparada para ello. Menos después de no haber podido entregar lo único que me pertenece a la persona que amo, porque sí, lo amo. Agarro la trenza con la corteza del bastón de Asila y al recordar que mis pensamientos no son escuchados, me doy la posibilidad de liberarlos.

Como si lo hubiera llamado en un lamento silencioso Alen irrumpe en mi habitación.

—¿Acaso has perdido la cabeza?

Me incorporo de inmediato, secando mis lágrimas sorprendida de su aparición y también porque no quiero que vea lo sombrío de mi estado.

—No puedes ir a mi habitación y ofrecerme tu virtud de esa forma. Eres la Princesa de la Casa de los Ciervos, la próxima Reina, mereces algo mejor que un simple mano derecha, sin título y sin futuro —se pasea por mi habitación. En su expresión no hay desolación, más bien podría decir, molestia— Desde pequeña cuidé tus pasos y me mantuve al margen, sabiendo que Dorian te desposaría. Era un buen hombre y digno de ser tu compañero, pero ahora esta cruzada de tener que entregarte a Gamar por una maldita profecía no sé si está bien, sin mencionar que no confió en él.

Me sorprendo ante sus revelaciones. Primero porque de cierta forma admitió que sus sentimientos hacia a mí se gestaron antes de lo que pensaba, lo que me hace querer dar un salto de triunfo y segundo, porque sin querer puedo vislumbrar lo celos que siente hacia el Príncipe de Aquilón.

Se dirige hacia una de las mesas del costado para beber agua, mientras yo me quedo en mi lugar sin saber qué hacer. Contemplo la avalancha de emociones que ahora en él se hacen presentes. Prácticamente no respiro para que no vuelva a cambiar su discurso y decida marcharse otra vez. Y aunque lamento la batalla que ahora lidera su alma, al mismo tiempo, mi corazón da un brinco al sentir que en sus venas corre la misma pasión que emana de las mías.

—No puedo creer que seas tan poco precavida —ahora me enfrenta y camina decidido hacia mí, no sé si a darme una zorra o tomarme en sus brazos —tu prometido se encuentra al otro lado del pasillo.

—Lo siento —susurro dudosa al no saber cuál es la respuesta que espera. Si lo expone de esa forma tiene razón. El hombre que me desposará se encuentra a unos pasos, pero la culpa es el sentimiento que menos reconozco en este momento.

—No comprendes la fuerza de voluntad que debo ocupar para dar un paso al costado y no hacerte mía, para que luego tú vayas y te desnudes en mi habitación ofreciéndome tu pureza —camina de un lado a otro frente a mí — Pretendiendo que traicione la confianza que fue puesta en mis manos, al igual que la lealtad hacia nuestro reino y a tu padre.

Ahora sí que estoy desconcertada, mis emociones se confunden y claramente se comienza a generar la molestia en mi interior.

—Bueno eso lo deberías haber pensado antes de haberme besado en la fiesta y luego haber cortado mi cabello y ah... —digo levantando mi dedo — también haberme besado otra vez después de la Ceremonia de los Ciervos.

—¿Pensaste que permitiría que otro hombre acariciara tu pelo? —da un paso hacia a mí.

—Claramente no sé qué pensar —ahora yo doy un paso hacia él. Mi voz se comienza a elevar al igual que mi fastidio — Primero me tratas como a tu hermana, después me besas como si fuera una mujer, luego me hablas de forma despectiva como si no pudieras estar a mi lado y de un momento a otro cambias de idea para decirme que no puedes soportar verme marchar y ahora increpas mi falta de juicio.

Al escuchar mi pequeño resumen el enojo aflora, evito su mirada porque las ganas de derribarlo como lo hicimos en las prácticas de defensa se apoderan de mí.

—¿No has pensado que me siento igual de contrariada que tú? — continuo y lo regaño cansada de mi lucha interna — Nunca quise sentir lo que siento y sé que es erróneo y que está mal de todas las formas y tal vez estoy a punto de condenar a mi reino, pero ya no puedo mentirme, no puedo escapar más y la única decisión que puedo tomar es en relación a quien quiero entregar mi pureza, al hombre que realmente me importa, y ese hombre eres tú. Pero si no estás dispuesto a tomar mi virtud, es mejor que te vayas y dejes que finalmente sea Gamar el que tenga ese honor.

—¿No hablarás en serio? —ahora su voz suena descolocada, aunque sé

que fui cruel en mis palabras, es un intento desesperado para que al fin derribe el frágil muro que nos separa.

—Por supuesto que hablo en serio —el agotamiento de verme como una pequeña desorientada y sin voz que sólo debe seguir lo que todos le indican se aleja y da paso a la mujer que por única vez podrá tomar lo que quiere —Así que si no estás dispuesto a poseer lo que te ofrezco es mejor que de una vez te marches.

—¿Me estás desafiando? —su cabeza se ladea y su expresión cambia haciendo que la profundidad de su mirada se extienda.

Mi determinación de hace un momento se disuelve al percibir la intensidad de sus ojos. Ahora me intimida que en vez de irse se quede. Da un paso hacia mí con su imponente altura haciendo que todo el aire del lugar desaparezca.

—Lo haré —dice firmemente y sin ningún titubeo en sus palabras. Camina hacia la puerta y gira la llave.

Me obligo a tragar saliva al sentir lo tibia que se ha vuelto mi habitación. Se ubica en el centro de la estancia y quita el amarre de su pelo, el que cae como cascada hasta sus hombros.

—Acércate —demanda desde su posición. Quiero obedecer, pero mis rodillas se han vuelto débiles —Quítate el vestido.

Me obligo a reaccionar porque no es momento que la niña inocente y tímida aparezca. Después de todo, esto es lo que quiero, lo que solicité y aunque debería molestarme su tono arbitrario, ocurre exactamente lo contrario, mis pulsaciones comienzan su ascensión.

Doy un paso no tan equilibrado hacia él, manteniendo su mirada. Sé que me está provocando y lo está logrando, pero no de la forma que él cree. Todo el ímpetu que mostré se diluye al palpar la sangre que fluye de forma apresura por todo mi cuerpo. Aún no hacemos nada y ya percibo que mi corazón se detendrá en cualquier momento.

Quita la camisa por sobre su cabeza y me quedo hipnotizada mirando el dorado de su piel, junto a sus músculos que se tensan firmes invitándome a trazarlos. Me debería avergonzar mirarlo de esta forma, pero tal vez será la última vez que pueda ver su hermosa y majestuosa figura. Sin prisa recorro cada pliegue hasta que mis ojos ascienden hasta su rostro.

—Pensé que habías dicho que era común —un extremo de su boca se curva y luego levanta una de sus cejas —Tu turno.

Por los Antiguos Ancestros, este hombre definitivamente me va a matar,

no puede ser que una palabra haga que mi vientre se contraiga y olvide hasta mi nombre.

—Pensé que ya no tenías dudas —me sigue retando.

Despierto a mis brazos que yacen lánguidos y los levanto para quitar mi vestido. Siento como mis mejillas comienzan a arder, la timidez quiere aparecer y para que esto no suceda me infrinjo dolor estrujando mi labio inferior con mis dientes. No logro medir la fuerza y la presión hace que termine saboreando el dulce calor de la sangre.

—¿Qué haces? —Alen se acerca y toma mi cara —sólo jugaba, jamás te forzaría. No debes hacerte daño. —Acaricia con su dedo mi labio y luego lo besa. Ahora mi sangre la saboreamos los dos.

—No digas nada y tómame —susurro en su boca, porque no me retractaré y no quiero que me vea frágil, quiero que me trate como lo haría con una mujer.

Me alejo y doy un paso atrás. Esta vez mantengo su mirada y quito mi vestido, hasta que cae al suelo. Respiro hondamente, lista para que al fin Alen rompa las cadenas que me aprisionan.

—Tómame —digo esta vez sin vacilar —sólo te deseo a ti.

Alen mantiene su mirada en mis ojos y esta vez baja la guardia, la expresión que se dibuja en su rostro me preocupa al no poder leerla.

—No te quiero conocer —dice mirándome fijamente. Sus palabras golpean mi pecho y me dejan inmóvil.

—No comprendo —logro decir con mi dignidad trastabillando.

—Aún no lo entiendes ¿cierto? —dice acercándose. Quiero alejarme, pero me alcanza antes de que dé un paso atrás —Tú no eres cualquier mujer, para mí, eres la única.

Me rodea con su brazo alcanzando la parte baja de mi espalda, la otra se escabulle por mi cuello hasta atrapar mi nuca, me acerca y nuestra piel se adhiere. Miles de emociones me quebrantan al percibir lo tibio de su contacto.

—No quiero aprender a conocer tus brazos —levanta mi cabeza para que nuestras miradas se encuentren y el sonido de su voz ahora se vuelve una súplica —no quiero aprender a conocer lo cálido de tu piel, ni aprender a conocer el fuego que abraza tu interior, dejándome pensar que eres mía sabiendo que nunca lo serás.

Mi pecho se contrae ante su ruego y atrapo su lamento en mi boca porque mi plegaria es la misma. Él no está destinado para mí, pero en este

momento lo será.

Su boca me consume mientras nuestros cuerpos se rozan sin temor, como si sólo existiera este instante y realmente es todo lo que tenemos. La lujuria se une a la desesperación de dos seres que se imploran en la lejanía de un desconocido reino, reconociendo los sentimientos retenidos que arañan desde la profundidad y rasguñan los atisbos que se quiebran en sus almas.

Me aferro con fuerza a sus brazos, temerosa de que nuevamente se retracte, pero la forma en que su boca me devora, indica que él también se aferra a mí y aunque dijo que no me quería conocer, yo sí lo quiero hacer. Quiero memorizar cada curva de su cuerpo, quiero grabar cada gemido que exhale. Quiero registrar cada toque de sus manos en mi piel. Quiero retener cada mirada que me regale. Quiero guardar cada instante por siempre.

## Capítulo 8

Las corazas que nos mantenían contenidos caen igual que el resto de nuestra ropa. Me besa lentamente saboreando con calma mi lengua. Desliza su mano por mi espalda guiándome a la cama. El contacto tibio de su palma aviva la llama que inicia su recorrido.

Me recuesta sobre las mantas alzando mi cuerpo con agilidad ubicándome entre el suyo. Me retiene bajo él en un gesto posesivo observándome unos segundos. Desciende su mirada hacia el dibujo de luna llena expuesto en mi clavícula, las yemas de sus dedos trazan lentamente el borde.

—Eres la luna que esta noche iluminará mi oscuridad — Besa y luego arrastra su lengua por el contorno de mi tatuaje —mi luna te recibirá para amarte sabiendo que no hay un mañana.

Sus palabras hacen que me hunda cayendo lentamente en el abismo de mis sentimientos, pero no estoy renunciando, sólo estoy cediendo, rindiéndome a probar el dulce y al mismo tiempo aterrador amor.

Acaricia con delicadeza mi mejilla, las palabras no son necesarias y no las requiero. Sólo necesito su mirada entregándome la devoción que ahora expresa. El mismo fervor que me recorre, el que nunca pensé podría llegar a experimentar.

Lo beso con adoración entregándome por completo permitiéndole que me tome y me ame con intensidad. Sin miedos ni limitaciones, otorgándonos el destello de dos lunas que misteriosamente se encuentran para concederse un instante fugaz.

Su lengua continúa indagándome y no se detiene. Dibuja la línea de mi mandíbula y desciende por mi cuello mordiendo sutilmente el espacio que queda en mi clavícula. Exhalo profundamente y un gemido escapa de mi boca al sentir la succión en uno de mis senos. Vuelvo a respirar al percibir que su lengua recorre el borde de mi pezón, baja entre mis costillas, bordea mi ombligo y al llegar a mi vientre se detiene. Levanto mi cabeza porque el calor en mi sangre corre y no lo quiero detener.

Busco su mirada y encuentro sus ojos que me contemplan desde el espacio que forman mis piernas. Debería sentirme avergonzada, pero mi

cuerpo implora por el suyo.

Me sonrío de forma seductora y regresa por mi pierna levantándola. Comienza a besar la parte interior, un pequeño espasmo se apodera de la parte baja de mi vientre y la humedad escapa de mí.

Su lengua pasa cerca de mi rodilla, y debo apretar las mantas con mis manos para no volver a gemir. Una nueva convulsión me atrapa cuando mordisquea de forma juguetona el interior de mi muslo.

Mi cuerpo se contrae al sentir como uno de sus dedos se desliza con cuidado acariciando los bordes de mi intimidad, una sensación desconocida me cubre. Vuelve a rozar ahora mi interior y no contengo el gemido que se filtra de mi boca.

Sigue frotando completamente mi hendidura y un escalofrío se traslada por mi vientre. Continúa con la yema de su dedo haciendo presión al momento que traza círculos. El sentimiento que se apodera de mí es incontrolable. Mi respiración agitada invade la habitación junto con los gemidos que estallan de manera intermitente. El fuego me consume, pero no contengo los quejidos de placer que me abandonan.

Uno de sus dedos se escapa en mi interior de manera calma masajeando sus paredes, esta vez agonizo y me quemo completamente en el momento que la presión se anuda en mi vientre y su intensidad crece mientras sigue palpando mi sexo.

Acerca su cara a mi rostro, sin abandonar la presión de su mano en mi surco y me besa ahogando uno de mis lamentos.

Agarra mis brazos y los sube sobre mi cabeza, su lengua juega en mi boca y su virilidad serpentea en mi hendidura rozándola, mi interior se contrae haciendo que mi cuerpo agonice por ser poseído.

—Eleonor —murmura en mi boca, mientras sus movimientos se vuelven armoniosos presionando el borde de mi sexo —te deseo.

Su voz se quiebra al instante que nuestras caderas se encuentran y continúa golpeando su masculinidad.

—Hazlo —gimo. El calor que me invade es torturador, necesito que mis instintos sean saciados.

Con una de sus manos agarra mis muñecas y la otra se escabulle a mi pecho, masajea mi busto y con sus dedos aprieta mi pezón que se ha tornado rígido. Un nuevo grito escapa de mi garganta y ya no aguanto más la combustión. Desliza las yemas de sus dedos por mi vientre y encuentra mi hendidura, dirige su rigidez a su camino y me penetra lentamente. El dolor

me llega al percibir como mi interior es colmado, recordándome las agujas que marcaron mi piel hace muchos años, condenándome a mi destino. Esta vez, el dolor lo acuno entregándome a lo amargo y lo placentero, rindiéndome al suplicio y al agrado, ofreciéndome a la tortura y la satisfacción de la hoguera que sofoca mi ser.

Se detiene y alcanza mi rostro, su expresión me revela su aflicción, pensando que me lastima. Presiono esta vez yo arrastrando mis caderas hasta que nuestros cuerpos ceden y su sexo se funde en mi interior transformándonos en uno, gimo por última vez y con mi respiración entre cortada logro murmurar finalmente —Te pertenezco.

Se mantiene quieto, al parecer para que mi cuerpo se acostumbre a su virilidad. El dolor me traspasa, y es calmado por el sabor dulzón de su boca que devora la mía, perdiéndome en su aliento que es lo único que me gustaría respirar eternamente.

Me extravió en el destello azul de sus ojos que brillan en deseo, mientras lentamente comienza a realizar delicados movimientos dominando a mi hendidura a que lo acaricie. Dejo que tome posesión del ritmo y me someto completamente a él.

Libera mis manos y las guío hacia su cuerpo. Me afirmo de sus hombros y al ver que se detiene, soy yo la que muevo mi cadera para volver a encontrarlo. El ardor nuevamente me recorre, pero el placer hace que lentamente mis sensaciones se derritan.

Me afirmo a sus caderas para que se moldee otra vez a mi cuerpo. Flexiono mis piernas y tomo la parte baja de su espalda empujando para que siga colmando mi interior.

Alen asiente y viene por mi boca, mordisquea mi labio superior y luego vuelve a introducir su masculinidad en mí, sus movimientos se intensifican y arqueo mi espalda para acrecentar la incursión de su miembro en mi cuerpo.

Sus caderas se impulsan en un vaivén armonioso que me cobija. Arrastro mis manos por su espalda recorriendo cada músculo, mientras su dorada piel se hace visible en la penumbra. Una nueva oscilación de su cadera estremece mi vientre y entierro mis uñas en su espalda mientras jadeo sobre su oído.

—Te mentí—abro los ojos para encontrar su semblante envuelto en pasión. Su mirada es nueva y es la que siempre quisiera llevar en mi memoria. —Quiero conocerte, quiero aprender a leer cada movimiento de tu cuerpo, quiero respirar cada gemido que exhalen tus labios, quiero saborear el

sudor que cubre tu piel y ser el único que despierte la lujuria y el placer que guardas en tu interior. — Su cuerpo se mueve como la oscilación de las olas al reventar sobre las rocas, continúa haciendo que el ardor se funda al calor, mis quejidos se intensifican hasta que mi sexo estalla.

Presiona su cuerpo dejando que la quemazón me abrace, no se detiene y continúa empujando. Sus dedos acarician el botón de mi intimidad, mis piernas comienzan a temblar al igual que todo mi cuerpo, no puedo soportar más el placer y grito despojándome totalmente de mi razón.

Mi corazón palpita aceleradamente y el sudor arrastra nuestros cuerpos. Alen se mantiene sobre mí y su rigidez sigue firme en mi hendidura. Sostiene mis caderas hundiéndose más en el interior. Abrazo su cuerpo con mis frágiles piernas, sintiéndolo profundamente en mí, mientras persiste balanceándose con movimientos armoniosos y posesivos. Ahora él, es quien jadea convulsionándose y deja caer su cuerpo.

Desciende sobre mi pecho y sus latidos acelerados se unen a los míos. Encuentra mi mirada y deseo que me diga que fui digna de su lecho.

—Me perteneces—me mira y sus ojos resplandecen junto a su semblante, su quijada al fin está relajada.

Me mantengo abrazada a su cuerpo, esperando que nuestras respiraciones retomen su ritmo regular. La humedad de mi cuerpo se mantiene al igual que la sensación en mi pecho. La presión es intensa como si fuera a estallar, mi garganta se comprime ante las lágrimas que asoman sin poder detener. Mis manos comienzan a temblar y mi corazón se sigue agitando haciendo que mi aliento vuelva a escapar. Alen desliza su mano a mi rostro y lo asciende, encontrándose nuestras miradas.

—¿Te encuentras bien? —Susurra al momento que me mira con preocupación, mientras mis mejillas se humedecen—¿te he lastimado?

—No —digo, atrapando su rostro entre mis manos —Jamás lo harías, mis lágrimas no son de dolor, más bien de complacencia.

—Entonces ¿Fui digno de tu lecho? —habla golpeando su aliento en mis labios.

—¿Pensabas en eso? —le pregunto sorprendida ante su preocupación — La que debería preguntar eso soy yo. No sabía exactamente qué hacer, sólo dejé que me guiaras para merecer estar en tus brazos.

—¿Qué dices? — Sonríe y me alza con dulzura —soy yo el que me arrodillo a tus pies para honrarte como mereces.

—Te pertenezco — vuelvo a repetir desnudando ahora mi corazón. Las palabras comienzan a brotar y no las quiero detener—Cada parte de mi cuerpo lo grita, cada espacio de mi piel lo pronuncia, cada latido de mi corazón lo palpa.

—Eleonor, también te pertenezco y no a partir de este momento. Te pertenezco desde siempre. Tu valentía, fortaleza y decisión han acompañado mi camino y me han doblegado ante ti.

—¿Dijiste que era valiente? —sonríó al fin de poder escuchar los sentimientos que quiso esconder.

—Por supuesto que lo eres, yo no me atreví a buscarte. Yo debí cruzar ese pasillo para reclamarte y tú fuiste la única que tuvo el coraje de llegar hasta mi puerta, sabiendo que todo estaba en nuestra contra. Realizaste lo que tu corazón te dictaba.

—Más que valentía, lo que me llevó hasta aquí fue la desesperación de no poder entregarme a ti y el miedo de que no lo supieras, de que no supieras que mi alma ya selló su compromiso.

—Eleonor, a cada instante haces que mi decisión sea más fácil.

—¿A qué te refieres? —me incorporo preocupada y al mismo tiempo desorientada.

—No te dejaré ir, no lo haré —Se sienta tomándome de los brazos —No te casarás con Gamar, no te entregaré ni a él ni a otro hombre. Buscaremos otra forma de romper el encantamiento y si no existe, yo mismo me enfrentaré a todos los guerreros del Valle Oscuro para liberarte. Tú me perteneces.

—Alen, entiendo lo que dices y agradezco tu convicción, pero sabes que no hay otra forma, estamos condenados —me incorporo abrumada. Por un lado, mi pecho se aprieta al escuchar que le pertenezco, pero también me preocupa que esté pensando en luchar contra todo un reino sólo por mí.

—No lo puedo aceptar, no lo haré.

—Escúchame. Si hoy fui hacia a ti, fue porque necesitaba que me entregaras la fortaleza para llevar a cabo mi destino. No quiero hacerlo, pero es mi deber. Asila me dijo que el amor era la respuesta. Y el amor que siento por ti hará que logré concebir al heredero con un hombre que no deseo, porque te quiero a ti y aceptarlo era lo que necesitaba para poder continuar.

—¿Me estás diciendo que esto era una despedida? —su quijada se vuelve a tensar y nuestro momento de romanticismo termina.

—No lo veas así, porque jamás lo será, como me dijiste una vez, tu casa

siempre me recibirá y sé que en algún momento regresaré a ti.

—Insisto, puedes ser madura para algunas cosas, pero para otras sigues siendo inocente —Alen se levanta y comienza a vestirse.

—No comprendo ¿de qué hablas?

—Un hombre que ama a una mujer está dispuesto a hacer lo que sea necesario para tenerla a su lado. Y eso es lo que haré —pasa la camisa por su cabeza y sale del dormitorio.

Me incorporo lo más rápido que puedo, al pisar el suelo un espasmo de dolor recorre mi vientre, recordándome lo que acaba de suceder, ignoro el malestar y rápidamente también me visto.

## Capítulo 9

De manera apresurada salgo al pasillo en busca de Alen. No me es difícil encontrarlo, las voces retumban a través de las paredes. Me acerco a la siguiente puerta ingresando a la habitación de mi hermano.

—No se puede hacer —Emery increpa a Alen —y por favor baja la voz.

—Eso no servirá, leen nuestros pensamientos —Alen camina de un lado a otro.

—¿Qué sucede? —cierro la puerta tras de mí.

—Eleonor ¿perdiste el juicio? —mi hermano me mira y percibo la preocupación junto a la molestia en su rostro —No puedo creer que hayas entregado tu virginidad. Deberías haberla guardado para Gamar, él será tu esposo. ¿En qué pensabas? ¿Acaso te volviste completamente loca? Estás condenando a todo tu reino por la indiscreción de una niña mal criada.

—No le hables de esa forma —Alen se adelanta un paso de manera amenazadora hasta mi hermano.

—Pues ya no soy una niña. Ahora soy una mujer en todos los sentidos —levanto mi frente. No me siento avergonzada, me siento orgullosa de haber tomado la decisión de haber hecho al fin algo por mí.

—No me interesa lo que sientan —Emery se mueve a paso enfurecido por la habitación —no puedo creer que después de todo lo que hemos pasado para llegar hasta acá, ustedes jueguen a los enamorados y condenen a todo nuestro territorio a la oscuridad por no controlar sus instintos. Alen pensé que eras leal a nuestro pueblo, Eleonor no es de las mujeres que seduces para meterla en tu cama.

—No te permitiré que me hablas así —Alen se acerca rápidamente a unos pasos de mi hermano —Sabes lo que siento por ella.

—Y eso, ¿de qué sirve? Entiende, no hay otra manera y en el fondo sabes que nada se puede hacer. Debí detener esto después de saber que cortaste su cabello, jamás pensé que llegarían tan lejos, ahora puede que todo se venga abajo.

—Eso no sucederá —Me acerco interponiéndome entre los dos —Te dije que cumpliré mi destino.

—Eso no lo permitiré —Alen ahora dirige su molestia hacia mí— buscaré otra forma.

—Alen, si hubiera otra forma... —contengo las palabras y me aferro a

no perder esta vez yo mi racionalidad—Lo lamento, pero no puedo dejar a mi familia y a mi pueblo a merced de ellos.

—¿Y si hubiera otra manera? —dice con un halo de esperanza en su mirada.

—Si la hubiera, créeme que desecharía el trono para estar junto a ti.

—Entiendo —Alen me contempla por última vez y luego camina hacia la puerta —Entonces encontraré otra manera.

Me quedo inmóvil viendo cómo sale de la habitación. Por una parte, la esperanza me alcanza al observar su decisión, pero por otra no puedo pensar en eso. No puedo alimentar una vaga ilusión que puede romperse en cualquier momento. Pensé que entregándome a él todo sería más fácil, y únicamente he logrado que mis emociones y el desconcierto crezcan más.

—Eleonor ¿Qué has hecho? —Emery encuentra mi mirada —Nos acabas de poner a todos en peligro. Pensé que Alen se mantendría al margen, no que terminaría en tu cama.

—Lo hice porque lo deseaba, porque por una vez quería sentirme viva, para luego llevar esta carga que me martiriza.

—Esa es la obligación de una reina, es para lo que fuiste criada y es lo que debes hacer.

—¿Aunque muera por dentro?

—Lo siento, no hay nada que pueda hacer, debes cumplir tu destino — Emery rehúye mi mirada alejándose de mí —Sólo espero que, después que los Antiguos Ancianos hayan escuchado tu indiscreción no nos soliciten que abandonemos su reino, pensando que no nos tomamos de manera seria liberar a Badru.

—No escucharon nuestros pensamientos, Asila me dio esto —muestro la corteza del bastón enredada aún en mi cabello —me lo entregó para que tuviera privacidad —¿Alen también tenía una?

—No... —me quedo en silencio al darme cuenta de que los pensamientos de Alen no fueron acallados, y en mi arrebato de querer estar con él lo olvidé por completo—Ellos ya lo saben.

—Confiaste en la persona equivocada —Emery se pasea ofuscado por el lugar.

—Asila no me engañó, es mi culpa yo no fui precavida. Actué de forma impulsiva.

—No puedo creer que después de habernos embaucado haciéndose pasar por una mujer desvalida, aún confíes en ella.

—Claro que confío, estoy molesta por su engaño, pero por si no escuchaste en el salón, se rebeló ante sus hermanos para prestarnos ayuda. Gracias a ella pudimos escapar del castillo de Aquilón.

—Te entiendo, pero yo no confío en ella y no quiero que esté cerca de nosotros otra vez.

—Entiendo tu molestia, había nacido algo por Assel...

—Estás equivocada, ¡no fue así! —Emery me interrumpe, alzando su voz.

—Claro que lo fue.

—No pensaré en ella de esa forma, ahora que volvió a ser la hechicera, escucha lo que pienso y a ella no la conozco.

—Sé que estás herido...

—¿Herido?, créeme que hay cosas mucho más importantes que pensar. Una de ellas, es ir a buscar a Alen antes de que cometa alguna locura, o encontrar a los hechiceros para que después de lo que sucedió entre ustedes, no se nieguen a mostrarnos las visiones.

—Pensé de manera equivocada, creí que entregándome a él obtendría la fortaleza para casarme con Gamar, pero no imaginé que Alen reaccionaría así. — no puedo negar que mi corazón aletea sin poder detenerlo al notar la determinación por salvarme, pero me preocupa enormemente lo que vaya a realizar.

—Conozco a Alen desde siempre. Es testarudo, si dijo que buscaría otra manera, lo hará.

—¿Qué crees que planea hacer? —ahora comienzo a impacientarme.

—Deberías preocuparte por lo que harás tú cuando Gamar se entere de que no eres pura —Emery me da una mirada reprobatoria.

—Primero, no pienso salir de esta habitación gritando a los cuatro vientos que perdí mi virginidad. Segundo, mi casamiento con él, es única y explícitamente para salvar a Badru. Si él no es un hombre puro, no debería importarle que yo no lo sea. Recuerda que en su reino las mujeres son libres de sus actos.

—Ya veremos qué pasará —Emery camina hacia la puerta —buscaré a Alen

—Voy contigo —lo sigo.

—No, por favor, quédate aquí y no hagas nada más —Emery abre la puerta y en el pasillo se encuentra a uno de los súbditos del castillo.

—La cena está servida —dice de manera solemne y se gira para que lo

acompañemos.

—Debes bajar —Emery me da una mirada rápida—yo buscaré a Alen.

Antes de que pueda responder, mi hermano ya desapareció por el pasillo. El hombre con su candelabro en la mano me realiza un movimiento de cabeza para indicarme el recorrido. Me gustaría decir que una de mis últimas prioridades es ir al salón a comer, pero me fuerzo a seguirlo. Como decía mi padre: la obligación es lo primero. Maldigo en silencio.

Sigo al vasallo por los pasillos y al llegar a la planta baja mi ansiedad se dispara. Trato de relajarme dejando atrás mi momento con Alen y la pérdida de mi virtud. Sólo espero disimular las caricias que aún hormiguean en mi piel, acompañadas del malestar en mi bajo vientre que no para de arder.

Dejo de lado mis pensamientos al escuchar las voces del salón que está a unos pasos. Entre los murmullos reconozco la voz de Gamar y me detengo. Aunque quiero convencerme de que al príncipe no le importará mi nueva condición, deberé explicárselo antes de estar en su lecho. Sería deshonesto por mi parte ocultar algo así y claramente me mortifica. Él sabrá de inmediato al hombre que me vinculé y después de haber escuchado las revelaciones de Elisa, no habrá ninguna duda. Por otra parte, será consciente del momento en que ocurrió, al llegar a su castillo mi larga trenza vociferaba mi virginidad. La cual de cierta forma la perdí al cortar mi cabello.

—Necesitas quitarte la corteza antes de ingresar al salón —la voz de Asila llega a mi lado y doy un paso atrás al verla junto a mí.

—Ya sabes lo que sucedió —digo al instante que me quito la rama de mi cabello —Los pensamientos de Alen los escuchaste.

—No fueron tan claros, pero sí evidentes —dice con semblante relajado.

—Pensé que me ayudabas, pero al final las cosas se complicaron más. Lo que no entiendo es como el amor será la salvación, si ahora Alen está empecinado en encontrar otra manera de romper el encantamiento y que posiblemente no existe.

—Lo que hace él es un acto de amor y como te dije anteriormente cuando te enseñé las visiones, Alen es una de las personas claves en este conflicto.

—¿Me quieres decir que su amor me mantendrá con vida? o ¿Que el sacrificio de dejarme ir es el que romperá el encantamiento?

—Las respuestas no las conozco de manera completa al igual que tú. Cuando las visiones sean mostradas el manto caerá totalmente.

Me muevo inquieta por el pasillo. No puedo volver a escuchar esas

palabras de incertidumbre ante lo que sucede, sin mencionar que al final mi entrega a Alen fue sólo un momento que ya se fugó. Ahora tendré que enfrentarme a nuevas complicaciones por mi acto.

—Tranquila —Asila se acerca deslizando su mano por mi brazo—Es lo que debía suceder.

—Y ¿por qué siento que al final no sirvió de nada? Sólo viví mi amor unos segundos y ya todo acabó. Pensé que me liberaría, pensé que mi corazón rebozaría de alegría, y nuevamente me encuentro devastada, confundida y sola.

—No estás sola —Asila me mira fijamente mientras sus pupilas se agrandan —Yo estoy contigo, y aunque sé que ya no confías en mí y tu hermano tampoco, quiero que sepas algo. Si me rebelé es porque creo en ti y me mantendré a tu lado hasta que cumplas tu cometido.

—¿Te das cuenta que eso podría traer consecuencias negativas para ti?

—Lo sé, pero Badru y tú son más importantes que mi propia existencia.

—¿Por qué lo haces?

—Porque también creo en el amor, lo he sentido y como nunca se me permitirá amar, quiero que tú lo puedas experimentar. Es la fuerza más pura e invencible, la que te dará el poder para acabar con la oscuridad.

La observo sorprendida. Darme cuenta que ella se encuentra dispuesta a sacrificarse por mí y por nuestro reino. Alivio es lo que siento al percibir a la joven que conocí hace días atrás.

—Soy la misma —toma mi mano —mis hermanos no me permitirán que haga nada que esté en contra de nuestras normas y espero que no lo comentes con ellos.

—¿De qué hablas? ellos pueden escuchar nuestros pensamientos.

—En este momento no —baja la vista hasta nuestras manos unidas y me doy cuenta que la corteza de su bastón está entre nuestros dedos.

—Será nuestro secreto —me da una leve sonrisa mientras un tono blanquecino asoma en sus pupilas, al tiempo que la rama se vuelve cenizas.

—Se ha ido —la voz de Emery me llega desde mi espalda —Alen abandonó el castillo.

—¿Qué? —mis ojos se abren al igual que mi boca.

—Tranquila, fue por el ejército de tu hermano —Asila responde de manera satisfecha.

## Capítulo 10

Ingresamos al salón y la mayoría de los Antiguos Ancianos se encuentran sentados a la mesa. Me detengo a observar el gran espacio, el doble de capacidad que en mi castillo. La decoración es blanca, resaltando el gran banquete que hay sobre la mesa de madera. Candelabros cuelgan en diferentes lugares del techo y emulan a un nido de aves, en su interior las velas nos iluminan. Me gustaría preguntar por su maravillosa fabricación y quién fue el responsable de crear tan fascinante pieza. Mi asombro desaparece cuando percibo una de las miradas sobre mí, encuentro a Gamar que me observa un segundo luego baja la mirada a su plato.

—No debes preocuparte —Lael llama mi atención —tu mano derecha estará de regreso mañana.

—¿Estás seguro? —pregunto de inmediato, mostrando la incertidumbre que me asola al no saber qué hace Alen.

—Fue a buscar al ejército apostado en las afuera del castillo de Vulpis —dice Barón, respondiendo a mi preocupación —Piensa que estarás más segura si ellos se encuentran en el interior y en los límites de nuestro reino.

—Pensé que esta noche veríamos las visiones —interviene Gamar —No entiendo por qué el cambio de planes ¿Eleonor se encuentra en peligro?

—Eleonor desde que dejó su castillo se encuentra bajo amenaza —Asila pasa por mi lado y se ubica en uno de los asientos.

—Pero dijeron que estaría a salvo en su reino, que los guerreros del Valle Oscuro no pondrían ingresar —Gamar continúa.

—Alen, no quiere dejar ningún elemento al alzar y desplegará el ejército como una medida de precaución —Emery da un paso adelante y me guía para que me siente a su lado.

Agradezco que mi hermano no siga envuelto en llamas entregándome cierta tranquilidad al mantener su ira encerrada, también en no comentar las verdaderas razones por las que Alen salió del Bosque Blanco. Por mi parte, preferiría huir a mi cuarto y encerrarme ahí, percibo la mirada de los hechiceros sobre mí y trato de no avergonzarme al pensar que escucharon el momento íntimo que tuve con Alen. Lo que me hace cuestionar, es ¿por qué tratan de ocultarlo y me ayudan, para que el príncipe no se enteré de lo ocurrido?

—¿Por qué no fuiste con él? —Gamar se dirige a Emery —Pensé que tú

eras el encargado del ejército.

—Esta vez preferí quedarme con mi hermana, si lo puedo evitar no volveré a estar lejos de ella —mi hermano sonrío de forma casual y luego toma sus cubiertos para comer, pero noto la tensión en sus nudillos que se tornan blancos al afirmar el tenedor.

—Entonces ¿Qué pasará con las visiones? —Gamar vuelve a presionar mirándonos a todos.

—Esa es una dedición que ustedes deben tomar —Lael responde.

—Creo que será mejor que esperemos a Alen —digo pensando que en este momento más que conocer la verdad, necesito que Alen esté a salvo y regrese a mi lado, sin cometer ninguna imprudencia.

—Pienso que no deberíamos dilatar más la situación y de todas formas conocerlas esta noche —Gamar me habla, esta vez lo miro —A eso hemos venido, necesitamos de una vez saber que se necesita para combatir las fuerzas oscuras que nos rodean.

—Yo opino igual que Eleonor —mi hermano interviene quitando la atención de mí —Alen es una pieza importante en este conflicto y creo que es mejor que lo hagamos cuando retorne.

—¿Ustedes están de acuerdo? —Gamar se dirige a los Antiguos Ancianos.

—Lo volvemos a repetir, somos imparciales, no tomamos ninguna decisión y no interferimos de ninguna manera en sus actos —Lael levanta su rostro y me da una leve mirada.

Bajo mi vista avergonzada, esperando que los pensamientos de Alen no hayan sido tan lujuriosos como lo fueron sus actos, todos deben haber escuchado lo que hacíamos.

—Eleonor, querida —Liana ingresa acaparando la atención, como siempre su semblante es relajado y sonrío. —Qué bueno encontrarte, estuve revisando unos antiguos baúles y creo que tengo lo necesario para ti, ven conmigo.

—¿Ahora? —digo mirando a los demás asistentes a mi alrededor.

—Sí, por favor —me extiende su mano con amabilidad —y no te preocupes por la comida, estará justo en el mismo sitio cuando vuelvas.

No quiero ser descortés y tomo su mano. Me dirige hacia afuera de la sala internándonos por un nuevo pasillo. Me sorprende que me haya buscado, pero al mismo tiempo quiero abrazarla por sacarme del momento tan incómodo, sin mencionar que ningún alimento hubiera atravesado mi

garganta.

—Lo sé —Liana me sonrío —Te salvé.

—Gracias —digo un tanto aturdida, no logro acostumbrarme a que escuchen lo que pienso.

—Contigo es fácil hacerlo tu alma es pura y tu mente es libre.

—¿Quieres decir que con no todos funciona igual? —la observo interesada, mientras cruzamos la puerta principal del castillo saliendo al exterior.

—Con algunos es más difícil y con otros sólo hay pequeños fragmentos, pero debo decir que, aunque no pudiera leer tu mente sabría exactamente lo que sientes se refleja en tu rostro.

Me detengo al salir a la noche y esta vez sí que mis ojos se agrandan más de lo normal al contemplar mi entorno.

El jardín frente a mí me hace sentir pequeña. Las plantas se funden con las piedras, el verde y el blanco son los protagonistas de la vista. Los arbustos han sido modelados de tal manera que forman senderos en todas direcciones como una especie de laberinto que termina en el centro de una circunferencia. Levanto mi vista sin poder abarcar toda la extensión, como si se hubiera creado un nuevo reino.

Contemplo las diferentes flores reconociendo rosas y orquídeas, me sorprende las diferentes especies que mantienen la misma tonalidad, blanco. Algunas esparcidas de manera estratégicas en los bordes del sendero y otras bañando muros completos.

—Las Margaritas son mis favoritas —Liana me indica una pequeña pileta a nuestra derecha rodeada de ellas —me dan la sensación de amigables y alegres.

—Es fantástico —susurro hipnotizada por mi entorno mientras miles de aromas se escabullen haciendo que me invada de calma.

—Los súbditos lo cuidan, cuando tengo tiempo también doy una mano, pero sin duda es el orgullo de Barón.

—¿Él creo esto? —me impresiona, para ser uno de los seres más reservado y de carácter serio, su jardín revela gran sensibilidad.

—Él antes no era así, después que la compañera de la casa de las aves, Daría pereciera, él cambio. Aún no perdona que se haya sacrificado por los mortales.

—Ahora comprendo el porqué de su antipatía hacia nosotros y no querer ayudarnos.

—No es que él no quiera, los Antiguos Ancestros nos dejaron con una misión y nuestra única limitación es involucrarnos. Al ser inmortales y poseer cualidades especiales los humanos están en desventaja. Como ya conoces la historia, perdimos mucho al no respetar las normas —Liana me guía por uno de los delgados senderos hasta llegar al centro en donde se ubica la pileta central.

—¿Por qué eres tan diferente a ellos? Y ¿por qué me ayudas? —digo intrigada, al momento que observo como su blanca cabellera revolotea con la suave brisa de la noche.

—No soy tan diferente a ellos, también tengo miedo para nosotros ustedes son una debilidad.

—¿Cómo podemos ser una debilidad?, ustedes nos leen como un libro abierto, eso les debe dar ventaja al saber nuestras intenciones.

—Los mortales tienen la capacidad de seducir hasta el alma más honesta. Esa es una gran fortaleza.

—Lo dices por el hechicero que se enamoró de una mortal y entrego los secretos oscuros al rey —recuerdo la historia contada por Asila.

—Ese fue el inicio —Liana contempla un lugar perdido entre las flores que nos rodean —fue hace mucho, pensé que podríamos vivir en paz. Pensé que mis hermanos lo superarían y también pensé que Calesia nunca sería atraída por la maldad.

—¿Cómo ocurrió?

—Lael y Barón son los únicos que se mantienen confinados al interior de nuestro reino, los demás como sabes tomamos forma mortal y ayudamos, pero sólo como el mundo humano nos ofrece, nos gusta vivir la experiencia de la vida humana. Calesia rige bajo la casa del Valle Oscuro, su alma era de las más puras que podrías encontrar, ella sabía que Priust buscaba la forma de iniciar el encantamiento, luchó para que no se realizará, no estamos seguros en qué momento la perdimos.

—La perdimos en el momento que Barón no la escuchó —Asila aparece a mi lado, me exaltan sus apariciones sin aviso. —Lo lamento.

—¿No hay forma de recuperarla? Me refiero a Calesia —las observo como ahora las dos se mantienen mirando al horizonte.

—Para eso tendríamos que encontrarla primero —responde Asila — Hemos tratado de rastrearla, pero ha cubierto sus huellas con magia.

—Pensemos en otra cosa —Liana se levanta —lo del baúl es verdad, encontré el vestido ideal para tu ceremonia.

—¿Tú no sabes lo que sucedió? —la miro desconcertada, no comprendo cómo sigue tan emocionada con mi casamiento, después de que me entregué a otro hombre y si el príncipe se entera tal vez no se encuentre dispuesto a llevarlo a cabo.

—Intuí lo que sucedía, pero los pensamientos de Alen son confusos de leer—Liana corta una rosa y la acerca a su mejilla.

—¿Sucede algo malo con él? —me pregunto al no entender porque no fue claro lo que sucedía en su cabeza.

—Él está perfecto —Liana sonrío —quiero decir es joven, guapo, valiente...

—¡Liana! —Asila alza su voz reprendiéndola.

—No puedo mentir, es la verdad y Eleonor lo sabe —me da una mirada juguetona —pero no puedo identificar lo que razona, sus pensamientos se encuentran cargados de emociones, él siente culpa, mucha frustración y por sobre todo siente pasión por ti.

—Liana —Asila abre sus ojos llamando su atención.

—Ya lo dije, no puedo mentir —toma mi mano —no debes preocuparte su amor es puro y verdadero al igual que el tuyo.

—No entiendo por qué me dices esto, mientras al mismo tiempo insiste en planear la ceremonia de mi boda, acaso ¿quieres torturarme mostrándome lo que no puedo tener?

—No por supuesto que no —Liana se incorpora rápidamente —Me disculpo Eleonor, esa no fue mi intención, únicamente quería que conocieras la verdad de Alen, siempre has pensado que no estás a su altura y no te has dado cuenta que eres la mujer perfecta para él.

—Pero si sabes que no puedo estar con él, ¿por qué insiste en repetírmelo si mi destino es otro? o ¿hay algo que desconozca y no me quieras decir?

—No Eleonor —Asila acaricia mi brazo —una vez que veas las visiones lo sabrás, es todo lo que te puedo decir.

Me incorporo alejándome de ellas, mi cabeza nuevamente comienza a girar. No comprendo por qué quieren confundirme más y no sé por qué de una vez no me pueden decir qué sucede.

—Me retiraré a descansar —digo en tono cansado y rápidamente me alejo, antes de que continúen con sus frases a medias. Los misterios para un día han sido más que suficientes.

Al ingresar al castillo me detengo al ver a Gamar, que viene hacia mi

dirección. Maldigo por mi mala suerte al no poder haber desaparecido antes. Evito mirarlo al sentir que en mi rostro debo llevar tatuada la pérdida de mi virginidad. Como dijo Liana todo en mi delata mis sentimientos.

—Eleonor te buscaba —se detiene a un paso de mí.

—Gamar me gustaría que conversáramos —me armo de valor pensando que lo mejor es que diga de una vez la verdad, no sería justo engañarlo y que lo descubriera cuando estemos consumando nuestro matrimonio. Sólo espero que no dé pie atrás para fecundar al heredero.

—Me imagino que me evitas por lo que dijo Elisa —afirma.

—También por eso —exhalo profundamente y me decido —Debes saber...

—No digas nada —me interrumpe. Pone su mano en mi mejilla y me observa con sus grandes ojos oscuros —no necesito saber nada. Al igual que tú, también quiero que esta guerra termine, por lo que cumpliré mi palabra y una vez que concibamos al heredero comenzaremos una nueva vida, lo único que necesito saber es si tú estás dispuesta a continuar.

—Sí, lo estoy —respondo al instante, aunque sorprendida y al mismo tiempo desconcertada de su actitud comprensiva —Si las visiones nos indican que nuestra unión es la forma de romper la vinculación con los lobos, sin importar qué, lo haré, es mi deber salvar a Badru.

—Eso era todo lo que quería escuchar —se acerca y besa mi mejilla con delicadeza —Buenas noches, que descanses.

No respondo y me quedo observando cómo se va.

El martirio me atrapa azotándome, sin poder creer que Gamar esté dispuesto a dejar mi indiscreción atrás por salvar a su pueblo. Su preocupación es salvar a su padre y la mía es sentirme mujer.

En este instante ya no sé qué podría ser peor, el estar en un reino desconocido, o encontrarme lejos de mi familia, que además está sufriendo. O tal vez, es peor ser destinada a salvar a todo un mundo, o quizás que los lobos azoten y maten gente sin piedad, o haberme sentido mujer por una hora y luego ver como mi alma se agrieta al no poder estar con el ser amado.

Al escuchar voces desde el jardín, apuro el paso hacia mi dormitorio. Me detengo en mi puerta buscando mi respiración, un grito de frustración se cierne sobre mí, al darme cuenta que sin importar qué, la decisión que tome a no todos nos salvará.

Al ingresar golpeo la puerta y lo único que deseo en este momento es acallar mis pensamientos para que los seres no escuchen como me quiebro

ante la desesperación, amargura, tristeza, rabia y por sobre todo también el remordimiento de haber sido tan egoísta, al pensar que unas horas me darían el consuelo que necesitaba.

Me acerco a la cama que aún lleva impregnada en sus mantas la unión de dos almas que se reclaman. Mi pecho al instante se estremece al recordar las caricias depositadas en él. Cierro un instante los ojos para rememorar las imágenes que se marcaron como la tinta en mi piel. Deslizo la mano por las sábanas blancas reconociendo una pequeña mancha roja. El indicio de la pérdida de mi pureza debería reconfortarme, es lo que quería, pero no logro aliviar la responsabilidad que llevo sobre mis hombros.

Me siento en la cama y sigo con mis dedos las siluetas que forman las telas. Me distraigo al observar en el suelo un objeto oscuro que destaca sobre la blanca alfombra. Al recogerlo lo reconozco es la cinta de cuero con la que Alen ata su cabello.

La acaricio con la yema de mis dedos, mientras las imágenes de su pelo rozando mi vientre me golpean, muerdo mi labio al volver a sentir el cosquilleo en mi piel.

Me recuesto con el listón apretado a mi mano y me abrazo a las sábanas, inhalando la fragancia impregnada en ellas. Siendo la única forma en la que puedo retener a Alen junto a mí. Las lágrimas quieren hacer su aparición, pero las detengo. No quiero recordar el momento vivido como triste, quiero atesorarlo como algo mágico.

Enrollo mi cuerpo haciendo un ovillo y me dejo abrazar por todos sus recuerdos, repasando cada una de sus palabras, memorizando la expresión de sus ojos, guardando cada surco de su piel. Tratando de encontrar la fuerza para poder llevar a cabo mi destino sin él. Utilizando toda mi voluntad para realizar lo que debo hacer. Despedirme.

## Capítulo 11

Contemplo el amanecer desde mi cama, el sueño nuevamente no fue mi compañero. Mi única compañía fue observar como la luna menguante hacia su camino hasta su despedida, esta noche acaba su fase al igual que termina el abrigo y protección de la casa de Alen.

La ansiedad sigue conmigo y es difícil que me pueda abandonar, el tiempo no se detiene llevándome directo al día que deba cumplir mi camino. Los primeros rayos del sol me advierten que un nuevo día comienza y con él nuevos desafíos.

La idea de querer saber al fin la verdad se diluye, y a cada momento siento que no puedo confiar en nadie. Los seres del Bosque Blanco no nos ayudarán como pensé que lo harían, además nos siguen ocultando información. Erróneamente creí que me apoyarían y al final he encontrado contención en Gamar. Extrañamente me ha sorprendido. Él podría haberse sentido ofendido por mi actuar y por mis sentimientos hacia otra persona, pero ha mantenido su palabra a pesar de todo, tal vez sí sea el indicado para reinar a mi lado cuando todo esto termine.

La puerta de la habitación se abre haciendo que me incorpore.

—Buenos días —Liana ingresa y tras ellas varias súbditas —Sé que no descansaste y lamento haber alterado tus pensamientos anoche, me disculpo.

No digo nada, la contemplo desplazarse por la habitación en un hermoso vestido blanco que flota de la misma manera que lo hace ella.

—Me gustaría que tu estancia en nuestro territorio sea confortable —mueve las manos y los súbditos ingresan con un gran baúl mientras otros comienzan a rellenar la tina con agua.

Me indica que me acerque al momento que el baúl es abierto. Me gustaría quedarme todo el día en la cama y pedirles que se marcharan, pero apelo a mi fortaleza y me levanto.

—Son antiguos —me indica los vestidos en su interior —Pertenecieron a una antigua Reina, no preguntes por qué los tengo.

—Está bien no lo haré —digo resignada a más secretos.

—No me malinterpretes —se acerca de manera seria —Es algo personal. Hace muchos años atrás pensé en convertirme en mortal y los guardé para ese momento.

—¿Puedes hacer eso?

—Sí lo quisiera —hace un gesto con su mano y sus acompañantes salen de la habitación —También me enamoré de un mortal y estaba decidida a estar con él, lamentablemente la guerra nos azotó y después de la pérdida de nuestros hermanos, no pude abandonarlos. Tuve que dejar ir a la persona que amaba. Así que te entiendo más de lo que crees.

—Lo siento —digo contemplando la tristeza de su mirada.

—Es difícil escapar para lo que hemos nacido.

—Lo es, yo no pedí ser la heredera.

—Pero lo eres y... —se levanta sacando uno de los vestidos —te vestirás como una, tienes más fuerza de lo que crees, no dejarás que nada te quiebre, así que te espero en el salón.

Antes de salir se gira y me regala una sonrisa.

—Tu mano derecha ya viene de regreso.

Sus palabras de inmediato hacen que mi corazón inevitablemente despierte, y vuelvo a maldecir al saber que no lo puedo detener.

Después que me bañan y me visten llego al salón. De inmediato encuentro a los hechiceros sentados, Asila al verme asiente con su cabeza. Gamar se levanta y se acerca para dirigirme a un puesto al lado suyo.

—Esta mañana estás hermosa —dice al acomodar mi silla.

El vestido es maravilloso. Su color celeste destaca con lo blanco del lugar y las piedras bordadas en toda la tela brillan al reflejarse en la luz. El arreglo en mi cabello con pequeñas ondas también está perfecto, pero mi interior no es capaz de sonreír.

Sin que nadie lo note deslizo las yemas de mis dedos por la cinta de cuero amarrada en mi muñeca, podría parecer una prenda de decoración y espero que nadie se dé cuenta que pertenece a Alen. La cargo para mantener su presencia unida a mí.

Contemplo el gran festín frente a mí, y me obligo a comer, hace días que no lo hago y siento la debilidad de mi cuerpo.

—Te ves agotada —Gamar toma mi mano —Deberías descansar.

—Estoy bien, gracias —le devuelvo una sonrisa para ocultar mi estado. El agotamiento es evidente, lo percibo en cada músculo de mi cuerpo, llevo días sin dormir y no me he alimentado como corresponde.

El silencio nos envuelve a todos durante el desayuno. En mi caso no tengo mucho que decir, en este momento debo ser una de las mujeres más depresivas del Reino. Nuestros anfitriones por su parte se ven cómodos, el movimiento de sus ojos me hace pensar que se encuentran escudriñado algún

pensamiento o tal vez alertas de lo que sucede en los otros territorios. Esto me hace reflexionar sobre algo.

—Como han mencionado y he comprobado, ustedes conocen lo que sucede en la mayoría de las tierras de Badru —miro a Barón y luego a Asila —así que, me pondrían decir el estado de mi familia.

De inmediato Emery me mira y luego a ellos.

—Después que Celsius se apoderó de tu casa, lamentablemente la oscuridad la cubrió, no podemos saber que sucede —responde Barón.

—A medida que los guerreros del Valle Oscuro toman un nuevo Reino perdemos nuestra conexión con ellos, creemos que nuestra hermana Calesia los cubre — complementa Asila.

—Entonces me podrían decir ¿cuál es el Reino que pueden ver? — pregunta mi hermano.

—En este momento sólo el Reino de Vulpis — interviene Liana.

—Eso quiere decir que el Valle Oscuro ya tienen casi todo el control del territorio de Badru —Emery se para de su asiento.

—Así es —La voz femenina nos hace a todos mirar hacia la puerta, sin haberlo notado Elisa regresó al Bosque Blanco.

— ¿Qué haces aquí? —Emery se acerca a ella.

—Sólo vine porque me gustaría hablar contigo.

—¿Encontraste a Alen? —digo y trato de bajar la ansiedad de mi voz.

—No —responde de manera seca sin mirarme.

—Él fue al castillo de Vulpis, ¿no estabas allá? —Emery la observa confundido.

—¿Podemos hablar en privado? —Elisa sólo contempla a mi hermano.

Miro a Asila preocupada. Elisa se ve extraña. Se acentúan sus ojos más grandes de lo normal, acompañados con bolsas oscuras debajo de ellos. Pareciera que no ha dormido en días, bueno técnicamente no lo ha hecho, pero es extraño que no haya encontrado a Alen si fueron los dos en la misma dirección y por lo que me explicaron el castillo se encuentro solamente a medio día.

Mi hermano sale del salón junto a ella. Las miradas de todos se dirigen a él, con la misma inquietud que yo. Tomo un último bocado, y aunque sé que Elisa quiere privacidad la curiosidad junto a la ansiedad me hacen salir a su encuentro para saber qué sucede. Asila me sigue y me indica el corredor hacia el jardín. Ella también muestra preocupación.

Nos acercamos a la pileta en donde estuve la noche anterior, ahora con

luz del día puedo apreciar mejor la estructura. El agua fluye de manera apacible, pero lo que llama mi atención son las fases de la luna que se encuentran labradas en hierro. Me detengo frente a la luna nueva la fase que comienza hoy. Mis pensamientos se deslizan a mi familia, después de dos semanas ruego a los Antiguos Ancestros que los mantengan con vida, después de escuchar en el salón las palabras de Barón.

—Eleonor —la voz de Asila me asusta, el tono que utilizo es de alarma.

La busco entre los arbustos encontrándola a pasos de mí. Corro hacia ella al verla agachada y me sobresalto al ver a mi hermano en el suelo.

—¿Qué paso? —digo al observar un corte en su frente —¿Está bien?

—Sí, esta con vida —Asila posiciona las manos sobre sus párpados, en el momento que un color blanquecino envuelve sus pupilas.

Me incorporo examinando el entorno, buscando a Elisa.

—¡Eleonor quítate! —me volteo y la veo cerca de mí con un arco en sus manos, apuntándonos.

—¿Qué haces? —pregunto al instante que Asila se incorpora a mi espalda.

—¡Te dije que te quitaras! —vuelve a demandar, sus ojos enrojecidos y su semblante me indica que habla en serio —Si no lo haces te mataré también.

—Elisa, deja el arco —la voz de mi hermano me hace voltear, veo que se levanta con dificultad del suelo.

—Me mentiste —Elisa mira a Emery y luego a Asila —me utilizaste y cuando ya no te servía más me desechaste.

—Elisa conversemos —Emery da un paso hacia ella.

—¡No te muevas! —Elisa sin aviso lanza una flecha que roza la cabeza de mi hermano —Asila, acércate, vine por ti.

—Tranquila —Asila se adelanta un paso de nosotros —Me tendrás, déjalos ir.

—¡No! —digo tomando Asila de su brazo para que no avance.

—Mira su mano —susurra en mi cabeza.

Enfoco mi vista en la muñeca de Elisa, encontrando una pulsera desconocida, su forma asemeja dientes largos y puntiagudos.

—Te amaba —Elisa continua al momento que ya tiene una nueva flecha en nuestra dirección —me hiciste creer que siempre estaríamos juntos y luego me dejas, seducido por una hechicera.

—Elisa estás confundida —mi hermano trata de calmarla manteniendo

sus manos en alto mientras Asila deja caer sus brazos y da un paso adelante.

—¡No! —grita Emery empujando a la hechicera, en el momento que Elisa dispara su flecha.

Veo a mi hermano caer con la punta enterrada en su pecho. Un grito sale de mi boca y corro hacia su cuerpo que se desploma en la hierba.

Me detengo al escuchar el viento que se corta nuevamente pensando que Elisa ahora viene por mí. Me encuentro con su semblante envuelto en una mueca de horror y su cuello torcido de una forma poco natural. Detrás de ella una figura blanca. Su largo cabello todavía ondea, sus ojos completamente blancos y sus manos huesudas envueltas en Elisa. Al soltar su agarre, el cuerpo inerte se derrumba en la hierba entre los pétalos de las flores.

—Barón —susurro al identificar sus ojos que vuelven a su color oscuro. El gran búho pasa sobre mi cabeza y se posa en su hombro.

## Capítulo 12

No tengo tiempo de mostrar tristeza por la muerte de Elisa, o de sentir algún tipo de empatía por su actuar. Sé que amaba a mi hermano, pero jamás pensé que llegaría a atentar contra su vida de esa forma. Mi corazón se acelera al observar la cabeza de Emery ladeada en los brazos de Barón, inconsciente. Los sigo al interior del castillo. Asila unos pasos más adelante nos guía, al ingresar a la siguiente habitación me detengo en la puerta.

En su interior se encuentra Lael junto a Fennes, el sanador que conocimos en el pueblo, ya esperándonos. Acomodan a mi hermano sobre una mesa de piedra y me aferro a la esperanza de que lo salven. Observo la habitación totalmente blanca alumbrada por varios candelabros.

El sanador quita la capucha de su cabeza y extiende las manos sobre el torso teñido de sangre, de entre sus dedos comienza a escurrir humo claro, como la neblina presente en los bosques deslizándose hacia el cuerpo lánguido de mi hermano.

—Debes dejarlos trabajar —Asila me coge de un brazo para que salga.

—¿Estará bien? —la afirmo con fuerza de sus hombros —por favor dime que se recuperará.

—Ellos lo sanarán —me guía hacia el pasillo.

Junto mis manos que tiemblan, mientras pienso que no puedo perder a Emery, no después de tantos años que no estuve con él, menos de una manera tan vil.

—Tranquila, lo ayudarán —Barón se acerca a mi lado. De manera refleja doy un paso atrás, recordando la forma en que rompió el cuello de Elisa, me doy cuenta que si ellos quisieran en un segundo acabarían con nosotros.

—No te haré daño —menciona de manera serena.

—¿Por qué la mataste? Pensé que no se involucraban en los conflictos.

—Al estar en nuestro territorio pasó a ser nuestro conflicto, y nos defenderemos, no estoy dispuesto a perder a ninguno de mis hermanos otra vez.

Finalmente, no lo juzgo, de haber estado armada yo misma habría acabado con la vida de Elisa.

—Emery se pondrá bien —Asila se acerca consolándome —Fennes es el que posee la habilidad de la sanación mejor desarrollada.

—Él se sacrificó por ti —la encaro, presa de la ira por el acto de mi hermano.

—No debió hacerlo —baja su cabeza, tal vez para esconder la desazón de sus ojos.

—¿Por qué no?, sabes que tiene sentimientos por ti, con lo realizado lo demostró —ya agotada y sin importarme que Barón esté presente verbalizo sin más la verdad.

—Eleonor —me vuelva a mirar — yo no soy mortal, los humanos ni sus armas me pueden matar, sólo otro inmortal, yo debía recibir el ataque.

—Estás equivocada —Lael sale de la habitación mostrando la flecha— Te hubiera matado.

Observo la madera ensangrentada que carga en la mano, sin entender a qué se refiere, sólo puedo mirar la sangre de mi hermano que la tiñe.

—Ella está aquí —Barón toma la flecha examinándola.

—¿Ella? —pregunto nuevamente desorientada de lo que hablan.

—Calesia —responde Lael con su ceño fruncido, dejando notar más las líneas de sus facciones que de costumbre.

—Elisa, la mujer —menciona Asila centrando su atención en sus hermanos —llevaba un brazalete de dientes de lobo, por eso no la vimos venir, Calesia se lo debe haber entregado para que fuera imperceptible.

—¿El brazalete? —me inmiscuyo recordando la pulsera que vi en la muñeca de Elisa.

—Todos tenemos la habilidad de escondernos —Asila me explica — como la corteza de mi báculo con la cual te oculté a ti. —Barón le da una mirada reprobatoria, la hechicera lo ignora —en el caso de Calesia al pertenecer a la Casa de los Lobos, ella lo hace a través de sus colmillos, los toma cuando los animales mueren.

—Y... —Lael se inmiscuye mostrando el arma con la que fue atacado mi hermano, me percató del color blanco —la flecha fue fabricada con madera de nuestro árbol sagrado, el que nos une a la tierra, el que nos da la vida y el que nos las quita, sólo nosotros sabemos su ubicación.

—Ella está aquí —Asila agranda sus pupilas tornándose blancas.

—Eso es inútil —Barón la toma del brazo —si ella no quiere, no la verás.

Al escuchar pasos en el corredor no volteamos, Gamar se acerca apresuradamente.

—¿Qué sucedió? —pregunta al ver nuestras caras de preocupación.

Barón y Lael ingresan a la habitación en donde atienden a Emery, Asila se queda a mi lado, su rostro pálido destaca aún más entre su cabello oscuro.

Después de un rato yo sigo caminando de a un lado a otro en el pasillo esperando conocer noticias. La hechicera entre tanto a puesto al príncipe al día de los últimos acontecimientos y la llegada de Calesia.

—¿Qué podemos hacer? — pregunta ansioso —Eleonor ¿corre riesgo?

—No se acercará —le responde Asila, sus palabras no poseen mucha credibilidad —ustedes se encuentran seguros en el interior del castillo.

—Eso pensábamos, hasta que Elisa enloqueció y la hechicera que cambió de bando la disuadió para que atentara contra tu vida —encuentro la mirada de la hechicera —¿por qué te quiso matar?

—Tal vez, porque los estoy ayudando y sabe que, aunque mis hermanos me lo prohíban me entrometeré, es necesario crear equilibrio en esta guerra.

—Pensé que los guerreros del Valle Oscuro no podían ingresar a su territorio —digo aún desconcertada por todo lo sucedido.

—Ella lo puede hacer, esta es su casa —Asila habla de manera calma tratando de traspasarme confianza, pero la expresión de sus ojos denota claro nerviosismo.

Nos volteamos al sentir la presencia de Barón que se asoma en el pasillo. Me realiza una señal de asentimiento con el movimiento de su cabeza, al instante corro hacia la alcoba.

Al ingresar observo a Fennes junto a Emery. Sus pupilas se encuentran aún blanquecinas, de inmediato me acerco al cuerpo de mi hermano. Sus ojos están cerrados, pero su semblante está relajado, respirando de manera firme y rítmica, acaricio su cabello rubio, luego me acerco besando su frente.

Su torso descubierto muestra una fina línea roja que emula una pequeña circunferencia muy cerca del corazón. Fennes da una larga exhalación y sus pupilas vuelven a su estado natural.

—Se repondrá —me dice con calma —antes del mediodía despertará.

—Gracias —le digo sinceramente, luego me abrazo a Emery, sintiendo también la calma nuevamente en mí.

Me mantengo el resto de la mañana junto a mi hermano esperando que recobre la conciencia. Gamar se ha mantenido a mi lado en silencio junto a la hechicera. Lo único que he podido hacer es rezar a los Antiguos Ancestros para que regrese pronto. El miedo de perderlo todavía es inminente y la culpabilidad también me acecha, pensando en que, si hubiera fecundado al

heredero la primera noche junto a Dorian, tal vez hoy nos encontraríamos en otra circunstancia y probablemente la guerra ya hubiera acabado. También el remordimiento de haber discutido con Emery me agobia. Después de tantos años alejada de él, no podemos terminar disgustados y sobre todo si es mi culpa. Debí escucharlo y no dejar que mis impulsos me nublaran. Él tiene razón no puedo volver a poner a mi familia y a mi pueblo en riesgo por los sentimientos que albergan mi corazón.

Al ingresar Fennes nuevamente a la habitación, todos no incorporamos. Se acerca al cuerpo de Emery y posa sus manos en sus ojos cerrados. Me mantengo expectante ante lo que realiza, contengo mi respiración y mi corazón se agita al escuchar la inhalación profunda de mi hermano.

Fennes retira sus manos y Emery abre sus ojos, de inmediato me aproximo a él y lo abrazo.

—Eleonor, no me dejas respirar —susurra, pero no me aparta.

—Pensé que te había perdido —digo encontrando su mirada. Acaricio su rostro y peino su cabello —Lo lamento.

—No fue tu culpa —Emery se afirma de mí para incorporarse, examina su pecho y palpa la cicatriz delineando la marca roja.

—Me alegra que regresaras —Gamar se acerca realizando un movimiento de aprobación con su cabeza, luego sale de la habitación.

—Los esperamos en el salón —Fennes también se dirige a la salida — Es necesario que nos reunamos.

—Te acompañaré a tu habitación para que te cambies de ropa — menciono indicando su vestimenta ensangrentada.

Emery asiente y luego su mirada busca a Asila que se ha mantenido en silencio al final de la habitación.

—Les daré un momento —digo y también salgo del lugar.

Me detengo afuera de la puerta en el pasillo quedándome lo suficientemente cerca para escuchar su conversación. No quiero ser entrometida, pero necesito saber que sucede entre ellos y aunque realmente ya lo sé, lo que no entiendo es como podría funcionar si realmente decidieran aceptar sus sentimientos. Sonríe de manera irónica, al parecer esa es la gran pregunta para todos. ¿Cómo dejar que nuestros verdaderos sentimientos funcionen?

—Gracias —Asila susurra —No debiste poner tu vida en riesgo por mí.

—No lo pensé —Emery responde —sólo actué, mi hermana te necesita. Aunque no lo quiera reconocer la has ayudado en este tiempo, y por lo que

has dicho de alguna forma lo quieres seguir haciendo.

—Te lo agradezco —la voz de Asila se acompaña de pasos —sé que estás molesto porque piensas que te engañé. De una manera fue así, pero no podía revelar quien realmente era. Además, me traté de mantener lo más alejada que pude de ti.

—Al parecer no fue lo suficiente.

—Cuando viniste hace años atrás con Alen a mi cabaña, nuestro destino ya estaba trazado —Asila habla de manera serena.

—¿Ya sabías que tendría sentimientos por ti?

—Sabía que nuestra vida se uniría, no hasta qué punto, por eso traté de mantenerme alejada, pero ayudar a Eleonor era más importante que todo lo demás.

—Y si ya conoces nuestro destino, ¿Cómo acaba esto?

—Nuestro camino no está totalmente escrito, hay decisiones importantes que van a trazar nuestro futuro.

Mi boca se abre, al escuchar su conversación. Finalmente han aceptado de cierta manera sus sentimientos, pero lo que aún no sé, es si buscarán la forma de estar juntos. Muevo mi cabeza dándome cuenta que ya no hablan. Me acerco al umbral y me asomo con cautela para observar lo que ocurre en su interior. Ahora sí que me paraliza. La habitación está totalmente cubierta de blanco, una espesa neblina la cubre, Asila y mi hermano se encuentran abrazados por ella.

Ya no podré escuchar lo que dicen y los Antiguos Ancianos tampoco. Están ocultos y sus pensamientos también. No sé si sentirme aliviada o preocupada y no puedo dejar de pensar que a cada momento todo se torna más confuso y las palabras de Lael golpean mi cabeza “su encarcelamiento fue creado por ustedes, sus cadenas son invisibles y son las que construyeron sus sentimientos.

—Eleonor —un llamado femenino me hace girar de un salto, Liana se acerca por el pasillo.

De inmediato me aproximo hacia ella, para que no descubra la situación en la que se encuentran mi hermano con Asila, bueno y también para seguir dándoles el momento de privacidad que necesitan para aclarar, lo que tengan que hablar.

—¿Te encuentras bien? —me examina y no sé qué responder a su pregunta.

—Lo importante es que mi hermano se encuentra bien —finalmente

digo, de alguna manera de todas las cosas que me inquietan, la vida de mi hermano es mi prioridad en este momento.

—El cuerpo de Elisa se encuentra en nuestro jardín —me toma del brazo alejándome de la habitación en donde se encuentra Asila —la hemos preparado para realizar su última ceremonia.

—No sé qué decir al respecto—la miro un tanto confundida, no había pensado en despedir a la mujer que casi mata a mi hermano.

—Todos se merecen ir en paz para encontrarse con los Antiguos Ancestros —Liana acaricia mi brazo, mientras continuamos por el corredor.

—Aunque sean capaces de realizar un acto tan despreciable.

—Elisa no sabía lo que hacía. Calesia de alguna forma la sedujo para que llevará a cabo su cometido.

—Estoy segura que en este caso no sólo fue por Calesia. Elisa no pudo soportar que mi hermano la rechazara.

—El amor es un sentimiento muy poderoso, que a veces nos puede hacer actuar de formas que jamás habríamos imaginado —Liana se detiene y me observa —Espero que la perdones y nos acompañes a despedirla.

—Creo que finalmente todos terminaremos enloqueciendo producto del amor —digo pensando en Alen, mi hermano, esa tal Calesia y todos los que hemos doblado nuestra moral.

—El amor es la fuerza más pura que nos mueve, no debes dejar que ella te posea de manera nociva, debes canalizarla para luchar de una forma positiva.

—Lo veo cada vez más difícil —digo abatida.

—Si lo dices por tu mano derecha, es justo lo que necesitamos. Que su amor sea lo suficientemente fuerte para romper todo lo que se avecina.

—¿De qué hablas? —la miro intrigada nuevamente por sus palabras, a cada momento me doy cuenta de que hay algo que no nos han dicho.

—No pienses en eso. —me sonrío de manera afable— Lo primero en resolver, es tu seguridad.

Nos erguimos al observar que ingresan al salón Barón, Fennes, Lael y la Hechicera de la casa de los lobos, olvidé su nombre, pero tampoco estoy interesada en recordarlo, tengo suficiente con los otros hechiceros con los que me he relacionado y si ella me entregará las mismas respuestas a medias, prefiero mantenerme alejada.

Gamar también hace su aparición, su rostro se ve relajado. Se ubica a mi lado y me da una leve sonrisa. Me gustaría mantener la calma que hasta hoy

él demuestra. Su autocontrol es algo que admiro, para estar bajo la presión de que su reino y su padre están en manos de los lobos, ha demostrado una actitud valiente y de gran fortaleza. Cualidades para las cuales son formados los líderes, me pregunto en qué fase habrá nacido, al pensar en esto me doy cuenta que no sé nada acerca de él.

Barón se sienta en el trono del centro, acompañado de su búho, los demás hechiceros se ubican a su lado. Asila aparece por uno de los corredores laterales detrás de ellos y también se dirige a su sillón. La observo preguntándome ¿dónde está Emery?

—Ya estamos todos reunidos —dice Barón de manera ceremoniosa indicándonos que tomemos ubicación en los asientos al frente de ellos.

Gamar me conduce para que me situé a su lado y miro en todas direcciones buscando a mi hermano, hasta que lo encuentro bajando la escalera. Respiro aliviada al verlo nuevamente con su vestimenta limpia y su pelo recogido, descendiendo como si nunca hubiera sido herido de manera mortal. Se posiciona a mi otro costado y toma mi mano.

—Nos complace ver que te encuentras recuperado —dice Lael.

—Debo agradecer a Fennes —Emery mira directamente al sanador — Por tu ayuda, podría olvidar que me engañaste en el poblado.

—No poseemos la misma apreciación de los hechos, pero lo acepto — responde Fennes con su mirada aguda como siempre.

—Lamentamos lo que te ocurrió —habla Lael, meneando su báculo de manera sutil —Calesia es nuestra responsabilidad y no dejaremos que ponga ninguna vida en riesgo en nuestro territorio.

—¿Y cómo harán eso exactamente? —los miro preocupada —por lo que escuché no la pueden ver, ni escuchar.

—No podemos escuchar sus pensamientos, pero la podemos percibir si se acerca —responde Barón — Debe haber interceptado a su compañera en el borde del bosque.

—¿Y cómo fue que obtuvo la madera para fabricar la flecha? — pregunta Emery.

—Eso fue un descuido de nosotros —dice Lael —pensamos de manera ingenua que se mantendría alejada, pero si toma forma humana dejamos de sentir su presencia.

—Me quieres decir que ¿podría estar entre nosotros en este momento? —digo mirando a los súbditos que se encuentran de pie en el borde del salón.

—Ya hemos indagado a todos nuestros vasallos, no se encuentra entre

ellos —dice Liana — tampoco en el interior del castillo.

—¿Cómo pueden estar tan seguros? —pregunta Gamar.

—Necesita llevar consigo algún objeto que la ayude a encubrirse —dice Asila —como te explique, en su caso es un diente de lobo.

—¿Tú que llevabas para camuflarte? —la miro, recordando que durante todo el tiempo que nos acompañó como Assel, nunca observe algo fuera de lugar en su apariencia.

—Llevaba corteza de mi báculo amarrada en mi tobillo —dice bajando su mirada.

—Para su seguridad —habla Barón —se mantendrán en el interior del castillo y en el exterior tendrán que ser escoltados por uno de nosotros.

—¿Eso es todo? —Emery se mueve inquieto a mi lado.

—¿Qué más necesitas para sentirte seguro, además de nuestra protección? —dice Lael.

—Nuestras armas. Las que nos fueron arrebatadas cuando nos trajeron a su Reino. No creo que sea necesario que mencione que no atentaremos contra ustedes.

Los Antiguos Ancianos se miran entre sí y luego a Barón.

—Las podrán llevar consigo —asiente.

—La ceremonia de su compañera será llevada a cabo en el jardín —menciona Lael —después podrán ir a buscar su armamento, no creo que sea necesario que mencione, lo que sucedería si nos atacan.

—No es necesario. Lo agradecemos —responde Gamar.

—Si me disculpan —Barón se incorpora —Alen me solicita.

—¿Alen? —de inmediato reacciono y también me levanto, hubiera deseado no ser tan evidente, pero no lo puedo evitar —¿Dónde está? ¿se encuentra bien?

—Se encuentra en la entrada de nuestro bosque, solicita permiso para que un grupo de sus hombres ingrese.

—¿Se lo concederás? —Emery también se para ubicándose a mi lado.

—En este momento creo que es una buena decisión aliarnos con los mortales —Liana toma la palabra dirigiéndose a su hermano —Calesia ha quebrado todas nuestras normas y está dispuesta a atentar en contra de nosotros.

—Estoy de acuerdo con Liana —continúa Asila —esta guerra no sólo está afectando al mundo mortal. Si nos elimina, ya no podremos detener a la oscuridad.

—Si siguen aferrados a su Reino, sin querer participar de esta guerra que ahora toca a su puerta, debo decir que tampoco la podrán detener —afirmo encarándolos a todos —No quedará ningún territorio en donde ustedes puedan caminar libremente como lo han hecho hasta hoy. Las Casas a las que fueron asignados serán extinguidas y no necesito ver las visiones, ni conocer el futuro para darme cuenta que esta guerra es mucho más poderosa que la mencionada en los antiguos relatos.

—Eleonor tiene razón —Lael es el que ahora interfiere — En la antigüedad los guerreros del Valle Oscuro no alcanzaron el poderío que hoy observamos.

—Boreas el hijo Priust, me dijo que habían encontrado la forma de enlazar a los adultos que no pertenecen a su Casa—digo recordando al joven príncipe —¿Ustedes saben cómo se puede realizar?

—No lo sabemos exactamente —Dice Barón ubicándose nuevamente en su trono.

—¿Cómo que no lo saben? —Emery levanta el tono de su voz, molesto —me refiero a que si ustedes no lo saben ¿qué oportunidad tendremos nosotros de terminar el enlace?, sabemos que una de las acciones que se deben realizar es que Eleonor fecunde a un heredero de sangre, de lo cual tampoco me queda claro cómo funciona.

—Barón —Asila se levanta —Es hora de que los mantos al fin caigan.

—Estoy de acuerdo —Liana también se levanta y la mujer de la cual no recuerdo su nombre.

—Zelenia —me mira y sonrío controladamente.

—Barón —ahora es Lael el que se incorpora y lo sigue Fennes — Calesia ya no nos pertenece y nuestra propia existencia se encuentra comprometida, es hora.

—No pondré a nuestro Reino en peligro —Barón los mira con su semblante rígido.

—Nuestro Reino ya está en peligro —dice Asila —es hora de que dejemos el pasado atrás.

—No dejaré nuestras pérdidas atrás.

—No hemos dicho que olvidemos a los hermanos que abandonaron nuestro plano, digo que debemos al fin salir de la oscuridad y enfrentar lo que se avecina —Aclara Asila.

—No podemos participar, los Antiguos Ancestros lo tienen prohibido — reitera Barón.

—¿Qué harán? ¿Nos castigarán, nos extinguirán, nos convertirán en mortales?, todo eso puede ocurrir, aunque no nos involucremos y no me quedaré confinada en estas murallas, mientras Badru se desmorona —Asila menciona enfáticamente.

—Ya no lo has hecho —Barón la mira y en su expresión manifiesta su descontento.

—No me arrepiento, y aunque mi existencia termine, me mantendré al lado de la Heredera. Hoy más que nunca, nos necesitan, solos no lo conseguirán. Y si me debo rebelar ante ti igual que Calesia lo haré.

—Yo también —Liana se ubica al lado de Asila. Sus hermanos se acercan y también se unen la hechicera.

Tomo la mano de Emery en un acto reflejo, mientras la emoción unida a la fuerza se comienza a gestar en cada poro de mi cuerpo. Pensando que al fin podremos saber la verdad y que, además se encuentran dispuestos a ayudarnos, al menos la mayoría. Pero el temor también hace su aparición, preguntándome ¿qué es lo que han ocultado?

## Capítulo 13

Barón no respondió, pero tampoco se negó de la forma que lo había hecho cuando llegamos a su Reino. Terminó la reunión para ir al encuentro de Alen, y tuve que morder mi lengua para no pedir acompañarlo. Ahora mientras contemplo las cenizas bailar con la brisa de la tarde y el cuerpo de Elisa se consume. La ansiedad se apodera de mí. La espera acabó y la verdad será revelada cuando retorne Barón junto a mi mano derecha, que realmente a esta altura ese título creo que no le pertenece, sin haberlo querido paso a ser una de las personas más importantes en mi vida.

Me obligo a acallar mis pensamientos al recordar que no son de mi exclusividad. Me niego a levantar la mirada por vergüenza de observar a los hechiceros que nos acompañan en la ceremonia. Me acerco más a mi hermano hasta que nuestros hombros chocan, para encontrar protección, como si de alguna manera pudiera desaparecer. Mi hermano me abraza y observo sus ojos cabizbajos. Me había dejado llevar por la ira, olvidando que Elisa había sido su compañera.

—¿Estás bien? —pregunto de forma cauta. Sé que no es la pregunta adecuada en este momento, pero no encuentro otra forma de abordar el tema.

—No lo sé —responde afirmando su mentón en la base de mi cabeza — Me siento culpable, yo arrastré a Elisa a esta guerra y aunque mis sentimientos no le pertenecían, hubiera deseado algo mejor para ella.

—No es tu culpa —lo increpo y tomo su mejilla —Tú siempre fuiste sincero. No la obligaste a permanecer a tu lado, lo hizo porque te amaba y en eso concuerdo con ella, la esperanza de ser correspondida es a lo que nos aferramos.

—¿A eso te estás aferrando tú? —me observa de manera seria.

—Puede ser —responde y dirijo mi vista a las cenizas que se extinguen lentamente — Al igual que ella prefiero sentir el amor por una vez, por un momento, que vivir por siempre en un lugar oscuro y sombrío, sin haber tenido la posibilidad de pertenecer a alguien.

—¿Puede entender que dejarás a Alen?

No contesto, no soy capaz de verbalizar las palabras que son las indicadas. Recuesto mi cabeza en su hombro y nos mantenemos juntos. En este instante en lo único que voy a pensar es en que mi hermano está a mi lado y juntos lucharemos.

Al concluir la ceremonia, Lael nos dirige al interior del castillo en dirección a la armería. Jamás me hubiera imaginado que poseyeran una, quizás algunos de ellos tienen desarrollado el oficio de herrero. Por lo escuchado cada uno posee una habilidad diferente. Fennes a la sanación, Barón a cuidar el jardín, Liana claramente a la organización, Asila podría decir que a rebelarse y Calesia a las artes oscuras.

Al introducirnos en la última habitación al otro extremo del gran salón, me impresiono una vez que traspasamos el umbral. La cantidad de armas es incontable. Sin mencionar la diversidad de ellas.

—Sobre la mesa pueden encontrar lo que buscan —dice Lael indicándonos al frente.

Ninguno le presta atención, Gamar y Emery se encuentran tan embobados como yo contemplando el arsenal.

Me distraigo al observar sobre la mesa uno de los objetos que buscaba. De inmediato me acerco y tomo la daga que Alen me regaló para realizar la ceremonia de los ciervos. De manera refleja busco mi trenza agarrándola. Las imágenes de inmediato me transportan a ese momento, las evado al darme cuenta que mi respiración ha huido.

Lael conversa animadamente con mis acompañantes mostrándoles diferentes espadas fabricadas hace miles de años. Realmente no me interesa, lo que necesitaba ya lo encontré. Me retiro sin que se den cuenta y me dirijo a mi habitación. Quiero encerrarme un momento con la daga para apreciar su significado en soledad.

Al entrar en el corredor no me detengo en mi puerta, mis pies me llevan al final del pasillo. Con la intención de buscar algún otro accesorio que me permita retener la esencia del hombre que no me pertenece, pero en un lugar recóndito de mi cabeza yo le pertenezco por completo.

Abro la puerta de forma apresurada para escapar de la presencia de cualquier persona que me pueda ver. Ingreso y de inmediato me paralizó. Alen se encuentra en el medio de la habitación quitándose sus espadas.

Mi corazón salta al vacío y un vértigo recorre mi abdomen, no quiero analizar la reacción de mi cuerpo a su presencia. No hay nada que pueda hacer para ocultarlo o negar mi verdad.

—¿Te quedarás ahí? —Alen me mira al momento que la comisura de sus labios se eleva.

Carraspeo con la intención que mi garganta se extienda para poder responder, al no encontrar mi voz, muevo mi brazo para cerrar la puerta. Y

algo en mi interior me advierte que debí haberme quedado afuera no adentro.

—¿Cuándo llegaste? —pregunto obligando a las palabras que salgan de mi boca.

—Hace un momento —responde desabrochándose su camisa, pero sin perder su contacto visual —Necesitaba asearme. Cabalgué durante toda la noche y el día.

Insisto que debí quedarme afuera, no ayuda a mi decisión contemplar como descubre su pecho mostrando el color caoba de su piel.

—Me enteré de lo ocurrido con Elisa. Lo lamento —sus ojos me recorren y la profundidad de su mirada hace que mis mejillas se acaloren.

—¿Encontraste lo que fuiste a buscar? —pregunto, deseando que responda que hay otra forma de romper el encantamiento, tratando de mantener un halo de esperanza, para no tener que hacer lo que debo: marcharme.

—No del todo, pero por lo que me dijo Barón hemos avanzado, al parecer están pensando en prestarnos su ayuda —camina a mi encuentro y mi cuerpo no es capaz de reaccionar para apartarme, mientras que en silencio confirmo la decisión de dejarlo ir.

—Necesito que hablemos —fijo mi mirada en la curvatura de su mandíbula, rehuendo sus ojos para no caer en el abismo de su mirada y claramente no funciona.

—Lamento haberme marchado así después de lo que sucedió entre nosotros —acaricia mi mejilla y luego desliza su mano a mi cuello, me retiene de la nuca levantando mi cara —No podía quedarme de brazos cruzados observando cómo después de haber sido mía, te marchabas hacia Gamar. Tú me perteneces.

—Alen... —quiero detenerlo para que no continúe por ese camino, pero me paraliza al sentir su respiración en el borde mis labios. El recuerdo de mi hermano herido se presenta en mi mente haciendo que recobre la compostura. La culpabilidad es a lo que me aferro para no sucumbir de nuevo a él. No puede permitir que mis sentimientos vuelvan a interferir con mi responsabilidad. No puedo dejar que nuevamente mi hermano esté en peligro por mi mal juicio. —Sabes que esto no puede continuar.

—Sabes que no te dejaré marchar —se acerca aún más y ya respiramos el mismo aire.

—Emery hoy casi muere por mi culpa, mi Padre y la Madre Antigua están encarcelados, mi Pueblo, nuestro pueblo fue masacrado a sangre fría y

esto continuará si no lo detengo —me armo de valor recordando la sangre derramada y doy un paso atrás —No dejaré que esto siga ocurriendo.

—No te estoy pidiendo que dejes todo de lado —se acerca y toma nuevamente mi cara entre sus manos —Lo que te estoy diciendo es que lucharé y no me detendré hasta encontrar otra manera. Mientras estés en este Reino el Valle Oscuro no te podrán alcanzar. Nos quedaremos en este territorio hasta que podemos idear la forma de combatirlos.

—¿Cómo lograremos eso?, únicamente el Reino de Vulpis no ha sido invadido, y no creo que tengan los soldados suficientes para luchar contra todos ellos —me desprendo de su agarre alejándome.

— ¿No quieres luchar?

—Claro que lucharé, pero estoy siendo realista —volteo hacia a él y acumulo fortaleza para mantener mi papel de Princesa y próxima Reina de Badru. En donde al ser líder, las decisiones que deba tomar no me gratificarán de manera personal, pero serán lo mejor para todo mi Reino.

—Es necesario que nos muestren las visiones, que de una vez conozcamos lo que sucede. Hace un momento, en el salón los hechiceros se alzaron en contra de Barón dispuestos a decirnos la verdad y tengo un presentimiento de que algo nos ocultan. Mientras sucede eso, lo mejor es que nos centremos en nuestras obligaciones, mantenernos a salvo y no dejar que nuestros sentimientos nublen nuestro discernimiento, necesitamos maternos enfocados en lo que nos depara esta noche.

—¿Quieres decir que sigues con la idea de entregarte a Gamar? —esta vez su mirada se endurece.

—Ese no fue lo que dije exactamente.

—Eso me pareció entender —sus palabras se vuelven rígidas—Si estás tan convencida de fecundar un hijo con él, ¿Qué haces en mi alcoba?

—No sabía que habías regresado —digo bajando la mirada, claramente mis acciones no van unidas a mis palabras.

—Sigue siendo mi alcoba —se quita la camisa tirándola al suelo.

—¿Qué haces? —me inquieto al observar su tatuaje que se descubre junto al surco de su piel que desciende perdiéndose en el interior de su pantalón.

—Necesito asearme —Indica la tina con agua a un costado, mientras comienza a desabrochar su cinturón —me gustaría intimidad.

La sensación de un baño de agua fría me golpea, al darme cuenta que acaba de utilizar las mismas palabras que yo pronuncié en el lago hace unos

días.

—Antes, quiero dejar algo en claro—al quitar su cinturón totalmente su pantalón se desliza siendo afirmado por sus caderas —no me interesa que decisión tomes, nunca permitiré que compartas su lecho.

—Lamentablemente esa decisión no la tomaremos nosotros —mi mirada sigue fija en la piel que bordea el pantalón mientras lo desabrocha.

—¿Te quedarás ahí? —me dice mientras quita su última prenda de vestir.

—No, disculpa —me obligo a mover mis piernas en dirección a la puerta, sin poder creer al encantamiento bajo el cual me encuentro y como mi sangre se convulsiona al ver su cuerpo, esto las doncellas jamás lo mencionaron.

Tomo la manilla y me detengo al escuchar cuando ingresa al agua, giro mi cabeza, de reojo observo su imponente espalda y mi vista desciende.

—¿Puedes acompañarme si quieres? —menciona sin voltearse.

Trago saliva al escucharlo, su proposición hace que mi boca se seque, pero no puedo claudicar a él y sus malditos encantos, eso sí me lo habían dicho las doncellas. Giro la manilla utilizando toda mi voluntad para abandonar la alcoba.

—Eleonor...sé que volverás, las doncellas siempre lo hacían.

Me giro al momento que mi cara se desencaja, no puedo creer lo que acabo de escuchar, sin percatarme ya estoy caminado hacia él y mis intenciones no son amistosas —¿Qué dijiste?

—Lo escuchaste —no me mira, se enfoca en la tarea de comenzar a limpiar su cuerpo.

—No te permitiré que me trates como a cualquiera de esas mujeres que metes en tu cama —la furia me invade y sin poder evitarlo estoy gritando.

—Volviste —levanta una ceja y sonrío.

Unas ganas incontrolables de ahorcarlo me dominan, no puedo creer que sea tan presumido y además yo como tonta me dejo seducir. Me acerco levantando mi mano, con la intención de abofetearlo. Me detengo cuando se incorpora completamente desnudo mientras el agua escurre por su cuerpo.

—Escúchame... —su semblante se torna rígido y sale de la tina acercándose —si quieres respeto, no me trates como a un vasallo que calienta tu cama y luego lo desechas porque tu obligación es otra.

—Esa no fue mi intención jamás te he tratado así —digo sorprendida y a la vez horrorizada de que mis acciones se hayan visto de esa forma.

—¿Cuál es tu intención entonces?

—Lo hice porque te amo —dejo que las palabras se formen, porque necesito decirlas y por un intento desesperado de que Alen no piense que lo estoy utilizando.

—Lo sé —su mirada se ablanda y sonrío. No me da tiempo de reaccionar a su cambio de actitud cuando su boca ya se encuentra sobre la mía y mi voluntad desaparece en la humedad de su lengua.

Mis manos se deslizan por sus hombros mojados y me vuelvo a someter por completo a él. Nuestros cuerpos se amoldan de inmediato y deslizo mi mano entre su cabello moviéndolo para que nuestros labios se encuentren con más profundidad.

Mis instintos corren más rápido que mis pensamientos y al sentir sus brazos cobijándome de forma posesiva, la muralla que había tratado de sostener se derrumba, tan rápido como mi entendimiento.

Me levanta y mis piernas rodean sus caderas. Me afirma contra la pared y percibo la virilidad que ejerce presión sobre mi bajo vientre, una ola de calor crece transformándose de inmediato en una llamarada que me solicita. Esta vez no quiero ir lento mi cuerpo grita por ser invadido otra vez y lo deseo de una forma que jamás pensé que sería posible.

Levanta mi falda y su mano se escabulle en el interior de mi ropa. Al rozar mi sexo un espasmo de aflicción me atraviesa y un dulce dolor de satisfacción me hace gemir, mientras continua con su lengua succionando mis labios.

Con su palma completa masajea mi hendidura y percibo la humedad que escapa de mí, alzo mi cabeza para contener las sensaciones que me seducen.

—Tenemos que quitar tu corsé —susurra en mi oído mientras lame mi lóbulo.

¿Corsé?, mi cabeza vuelve un segundo a la realidad, maldigo, realmente odio esta prenda.

Me toma dirigiéndome a la cama. Me quita el vestido sobre mi cabeza y no quiero esperar para liberarme de mis ataduras.

—No me lo quites —digo casi de forma agónica —te quiero ahora.

Alen sonrío al momento que su mirada se intensifica, desliza las prendas que cubren mi intimidad y abro las piernas para recibirlo.

Se sube sobre mí y vuelve a masajear el surco de mi vientre, no puedo esperar y le quito su mano. Lo empujo de sus nalgas para que nos unamos.

—No te quiero lastimar —dice besando mis labios.

—No lo harás —vuelvo empujar y siento su virilidad en el borde de mi hendidura.

Nuestras miradas se encuentran y comienza a penetrarme. El dolor me atraviesa, pero esta vez no percibo resistencia en mi cuerpo, de a poco y lentamente me colma por completo. Cierro mis ojos y exhalo de placer.

—Quiero mirarte —su mano se desliza por mi mejilla haciendo que vuelva a encontrar su rostro.

El roce de su miembro acompañado de los movimientos rítmicos me hace jadear, pero no rehúyo al azul de sus ojos que se aviva y me pierdo en el apetito de su mirada.

El ardor de mi primera vez aún se encuentra latente, pero es anulado por el deleite que me hace sentir la fricción de nuestros cuerpos.

—¿Te encuentras bien? —susurra respirando entre cortadamente.

Asiento con mi cabeza mientras muerdo mi labio al palpar una nueva ola de gratificación que recorre mi vientre, y esta vez no se detiene, comienza a aumentar su magnitud, me afirmo de sus hombros para soportar la deliciosa tortura de la satisfacción. Finalmente arqueo mi espalda para entregarme a la exaltación de mi cuerpo y entierro mis uñas en su piel para aguantar la convulsión de mi vientre.

Alen también gime y cierra sus ojos cuando el gozo también lo alcanza a él.

Me recuesto tratando de encontrar mi respiración, mis piernas frágiles las extiendo, sin poder dejar de pensar en lo que sentí. Fue mucho más fascinante y candente que nuestra primera aproximación.

—Te dije que volverías a mí —Alen sonrío dejando que contemple el ansia de su mirada.

Me gustaría increparlo por seguir siendo arrogante, pero las fuerzas me abandonan para seguir luchando contra él y me hundo hasta doblar completamente mi integridad.

## Capítulo 14

Me mantengo en silencio maldiciendo por mi debilidad y cuestionándome mis aptitudes para ser Reina. No puede ser que con una mirada me haga claudicar en cuerpo y alma. Mi Padre se sentiría defraudado por mi conducta y mi Pueblo perecerá si continuo por esta senda, pero no puedo negar la pasión que me rodea, despedazando mi entendimiento en minúsculos fragmentos que son quemados al contacto de su presencia.

—No es verdad que las doncellas regresaban —Alen se mueve a mi lado dibujando el borde de mi clavícula con la yema de sus dedos.

—No pensaba en eso —respondo mostrando desinterés en sus palabras, porque realmente eso es lo menos que me preocupa en este momento.

—Sólo te quería provocar, no quería que te marcharas.

—No podemos continuar con esto —me incorporo desprendiéndome de su contacto, con urgencia necesito recuperar los trozos de mi razón que fueron calcinados, en el momento que puse un pie en esta alcoba. Al menos el recuerdo que vine a buscar lo llevo tallado en la corteza de mi cuerpo.

—Si te refieres a la guerra estoy de acuerdo contigo.

—No me refiero a la guerra —recojo mi vestido del suelo con la intención de vestirme y correr a esconderme a mi cuarto—sabes de lo que hablo, lo que ocurre entre nosotros traerá devastación. Además, ahora que los Antiguos Ancianos aceptaron por fin decirnos la verdad y mostrarnos las dichas visiones, debemos concentrarnos en eso.

—Tu concentración al parecer no se encuentra desarrollada —Alen se levanta de la cama y mi mirada vaga por su escultural cuerpo desnudo —me refiero a que si realmente creyeras el discurso que me acabas de dar no habrías venido a mi habitación.

—Te dije que pensé que no te encontrabas —miro hacia otro lugar para no continuar embobándome con su existencia y porque esta conversación la perdí desde que naufrague en mis instintos más básicos.

—¿Y por eso llevas amarrada mi cinta en tu muñeca? —Alen comienza a vestirse, pero su mirada la sigo sintiendo clavada en mí.

—¿Es tuya? —digo al momento que de manera refleja escondo el brazo detrás del vestido. —la tome como un accesorio de decoración.

—Entonces no te importará devolvérmela —Alen camina en mi dirección y por sus movimientos seguros me da la impresión que no sólo

quiere quitarme la cinta.

—¿Para que la necesitas?, además tienes más y en esta hice un nudo que no puedo deshacer —sigo ocultando mi brazo en la espalda.

—La puedo cortar entonces —Alen mantiene su atención en el suelo, se agacha recogiendo un objeto que reconozco de inmediato —¿Podríamos ocupar la daga con la que realizamos la ceremonia?

Doy un paso atrás, tratando de recordar en qué momento fue que solté el acero de mis manos, pero en mis pensamientos sólo encuentro a Alen tomándome con lujuria, maldigo mi vientre palpita otra vez.

—No cortaré tu cabello, sólo el lazo —agarra mi muñeca con firmeza.

—No por favor, me gustaría conservarlo —me obligo a decir y aceptar.

—¿Por qué? —me desafía con su mirada.

No aguanto más el calor de su mirada, ni la magnitud de mis sentimientos, mi garganta se aprieta al instante que me desmorono. Mis lágrimas caen, la frustración, pena, rabia me traspasan dándome cuenta que mi fortaleza no es la suficiente, esta batalla ya la perdí.

—Tranquila —Alen me cobija en su pecho y acaricia mi cabeza —no debí presionarte. Sé que te encuentras bajo mucha tensión, pero quiero que sepas que estoy buscando la forma para que puedas liberarte y no lo digo para que solamente estés a mi lado, lo digo para que tengas la posibilidad de gobernar bajo tus reglas, sin imposiciones ni vaticinios que te fuercen a realizar acciones que no desees.

—Es que sin conocer toda la verdad no puedo discrepar de mi obligación, Badru es más importante que tú o yo.

—Lo sé —exhala con resignación.

Nos quedamos un momento en silencio y me dejo consolar por la seguridad de sus brazos.

—Ven —me dirige hasta un taburete indicándome que me siente. Seco mis lágrimas y odio nuevamente estar

perdiendo la compostura. Como siempre Alen se encuentra para serenarme.

Lo observo que rebusca en su morral y al regresar carga una nueva tira de cuero en su mano. Se posiciona en mi espalda y con la daga corta el lazo que se encuentra en mi trenzado.

—Siempre pensé que el amor no estaría destinado para mí —comenta mientras desenreda mi cabello y lo peina con sus dedos —Nunca lo había experimentado y tal vez por eso, también creí que no lo necesitaba.

Cierro mis ojos al contacto de sus ágiles manos que trenzan nuevamente mi cabello. La sensación de sus yemas acariciando mi pelo es algo que traspasa mi piel, se cuele en mis músculos y atraviesa hasta mis huesos.

—Mi responsabilidad con tu padre va unida al respeto y la lealtad por haberme rescatado y la lucha contra el Valle Oscuro ha sido por venganza, pero lo que siento hoy por ti me hace cuestionar todo lo que había vivido y afirmado. Me hace creer que tengo el poder de enfrentarme a todo y que tengo la fuerza para luchar por los dos.

Al terminar el enlace de mi cabello anuda la nueva tira realizando un amarre firme.

—Lo puedes llevar contigo el tiempo que estimes conveniente —dice al momento que deja caer mi cabello.

—Alen ... —giro encontrando su mirada que nuevamente se vuelve sombría.

—No digas nada —ubica una de sus dedos sobre mis labios, luego acaricia mi mejilla —Sé que estás confundida y que tampoco tienes la certeza de que este amor sea lo suficientemente fuerte para enfrentarse a todo lo que nos rodea. Sólo quiero que sepas que me mantendré junto a ti sin importar que, pero no te puedo asegurar que me mantendré en calma si te debes entregar a Gamar y no me detendré hasta encontrar la forma para que estés junto a mí, aunque tenga que morir intentándolo.

Besa mis labios primero dulcemente, luego profundiza su roce, abro mi boca para dejar que su lengua navegue en mi interior seducida por sus palabras envueltas de confianza, espíritu y por sobre todo amor, el mismo que siento yo por él.

Nos separamos de manera brusca al escuchar el sonido de la puerta cuando se abre. Emery ingresa a la habitación y al vernos se detiene y la expresión de su rostro cambia.

—¿Otra vez con lo mismo? —exclama en un tono reprobatorio.

—Emery detente ahí —Alen se gira para enfrentarlo —no quiero volver a escuchar tu sermón y Eleonor ya tiene suficiente con todo lo que ha vivido para que la reprendas otra vez.

—No la iba a reprender, pero por favor sean más discretos, podría haber entrado otra persona. —Emery da un paso atrás y se sienta cerca del fuego de la habitación —aunque a estas alturas gran parte del castillo debe saber lo que hacían.

Me siento o más bien me lanzo en la cama comprendiendo las palabras

de mi hermano. Esta vez mis pensamientos fueron libres y todos deben estar en conocimiento del placer que sentí hace unos momentos. Cierro mis ojos y respiro resignada pero no menos avergonzada. En esta oportunidad buscaré una máscara para cubrir mi rostro para enfrentarme nuevamente a nuestros anfitriones.

—Me alegro que regresaras—le dice a Alen.

—Y a mí me alegra que estés vivo, Barón me contó lo de Elisa. Lo lamento.

—Yo también lo siento, pero lo que ahora me preocupa es encontrar a esa tal Calesia. Si una vez quiso atentar contra Asila, estoy seguro que lo volverá hacer.

—¿Es por ella tu cambio de actitud hacia nosotros? —pregunto interesada y también sorprendida por la rápida aceptación que tuvo esta vez Emery al encontrarnos juntos, la vez anterior quería arrancar prácticamente mi cabeza.

—Por supuesto, hay cosas más importantes y de vida o muerte que preocuparme de sus andanzas, aunque no está de más decir que de todas formas tendrás que cumplir tu fortuna —Emery levanta la mano cuando quiero hablar y continua —no es mi asunto, debemos enfocarnos en Calesia. No debemos confiarnos, además que sus propios hermanos hayan decidido involucrarse en este conflicto, me hace pensar que es más peligrosa de lo que pensamos.

—Estoy de acuerdo en lo que dices —respondo —pero me refería a que si tu cambio es por Asila.

—¿De qué hablas? —Emery se desentiende de mi pregunta, mientras juega con su espada.

—La vi cuando utilizó su poder y los envolvió esa nube blanca o lo que sea para tener privacidad—le recuerdo —y tal vez entre lo que hablaron, hayas podido al fin reconocer tus sentimientos.

—No sacas nada con negarlo —Alen interviene, mientras termina de vestirse y ubica sus armas en la espalda —todos ya nos dimos cuenta.

—Si yo no los pregunté nada, espero que ustedes tampoco lo hagan y respeten que no quiera comentar ese tema —Emery se levanta y camina hacia la puerta —August nos espera.

—¿Quién es August? —me inmiscuyo al no reconocer el nombre.

—El general al mando del ejército de Vulpis —responde Alen y me realiza un guiño—él vino conmigo, sus tropas ya se comienzan a desplegar.

—¿Se encuentra aquí? —digo sorprendida.

—Sí, nos espera en el salón —menciona Emery —necesitamos coordinar a nuestros hombres, independiente de lo que nos digan las visiones, deberemos luchar.

Un escalofrío recorre mi espalda al escuchar sus palabras, la guerra ya inicio, pero hasta el momento nos habíamos escapado de ella, y ahora no hay lugar donde más correr, es tiempo de enfrentarla. Mi hermano sale de la habitación y lo sigo.

—Eleonor, espera —Alen me llama, al observarlo trae consigo la daga —No la olvides.

Se arrodilla y luego levanta mi vestido, nuevamente ubicando el amarre de cuero para llevarla conmigo. El roce de sus cálidas manos sobre mi muslo me hace querer otra vez, lanzarme sobre él y su gesto de protección entregándome la daga que sabe el significado que tiene para mí, hacen que me quiera someter a él, por el resto de la vida que me queda.

Una vez que termina de posicionarla, salimos con dirección al salón. A cada paso que doy dejo atrás la alcoba y todas las emociones sentidas. A cada paso que doy me acerco a la verdad y me aterra que al fin me digan que no hay otra esperanza que tener que enlazar mi cuerpo con otro hombre.

Alen camina a mi lado imponente y sin temor o al menos su postura demuestra confianza, levanto mi cabeza y hombros imitándolo. Es lo que también haría mi Padre, mostrar fortaleza. Busco con mis dedos la cinta amarrada en mi cabello que me indican la verdad de mis sentimientos y aunque desearía llevar mi pelo trenzado en dos para indicar que mi camino se ha dividido en dos y Alen es el que coincide en mi viaje. Me conformo con acariciar la prenda de cuero que simboliza que secretamente nos correspondemos.

Avanzamos en solitario por el pasillo y de lejos diviso la imponente escalera. Me detengo y tomo a Alen de su brazo antes de salir al balcón, me acerco a su rostro y lo beso.

—Te pertenezco, pase lo que pase, quiero que no lo olvides —susurro en sus labios y luego me alejo al escuchar a uno de los súbditos que se acerca para indicarnos nuestro recorrido hasta el salón.

Alen entrelaza mi mano para dar los últimos pasos, y me gustaría quitarla para no ser tan evidente, pero de nada sirve esconderme, todos los habitantes del castillo, incluyendo a Gamar conocen mis sentimientos y ya no los puedo acallar. Además, necesito la fuerza de Alen para escuchar al fin

cual será mi suerte.

Al llegar al pie de la escalera el salón se encuentra vacío, miro confundida a los alrededores y el súbdito delante de nosotros sigue su trayecto internándose por un pasillo lateral. Nos detenemos en la puerta del final del corredor e ingresamos al escuchar las voces del interior.

Nos acercamos a la gran mesa rectangular en donde todos se encuentran sentados. Al encontrar la mirada de Gamar instintivamente quiero retirar mi mano del enlace de Alen, pero él la retiene. Desvió mi mirada y me gustaría esconderme debajo de la mesa, pero hago lo contrario levanto mi frente porque el amor es algo que no debería avergonzarnos, bueno eso pienso, aunque la parte de la habitación hace unos momentos atrás si me ruboriza.

No centro mi mirada en nadie en particular y sigo a Alen hasta el inicio de la mesa.

—Princesa... —un hombre alto de tez oscura realiza una reverencia — es un placer al fin conocerla, mi espada y mi ejército están a su disposición.

Asiento con mi cabeza, en forma de gratitud. Alen al fin suelta mi mano para acomodar la silla en la que me ubico. Por un lado, siento alivio de no estarnos tocando de forma intima en frente de todos, porque percibía como si me hubiera marcado en la frente nuestro encuentro, y por otro siento el vacío de su contacto.

Al sentarme me percato que la mayoría no tiene su atención en mí, más bien observan seriamente varios mapas expuesto sobre la mesa.

—No podemos atacarlos de frente, pereceríamos de inmediato —Emery expone, mientras mueve cuencas de madera de color rojo posicionándolas sobre los reinos controlados por los lobos.

—Mi ejército posee dos mil hombres apostados a las afueras del reino —August el hombre de tez oscura menciona indicando el borde del Bosque Blanco —además están transportando el armamento necesario desde las afueras de Vulpis. El Rey envía sus saludos y confía que podamos salir victoriosos.

—¿Se quedará en el castillo? —Emery pregunta.

—No. Viajará a la Montaña más Alta con su familia y un grupo de soldados —Alen indica en el mapa la elevación de Badru, en donde los antiguos relatos mencionan que terminó la guerra anterior.

—¿Las Altas montañas de Aquilón tienen algún sitio vulnerable por donde podamos ingresar? —Emery mira a Gamar indicando el águila en el mapa.

—Al ser torturado por los hombres del Valle Oscuro, mi Padre no tuvo otra opción más que revelar todo lo que le solicitaron. No creo que quede algún lugar que ellos no controlen. —Gamar dice de manera resignada.

Evito mirarlo, pensando en que debo hablar con él. Mientras siguen buscando posibles formas de atacar a los lobos, mi mirada viaja a los hechiceros. Se encuentran todos presentes, pero se han mantenido en silencio observando la situación. Con el pequeño movimiento de sus pupilas me hace pensar que se están comunicando. Cierta nerviosismo aparece, mientras pienso que se arrepintieron de ayudarnos y esto hace que no pueda seguir la conversación, ni tácticas de guerra, por mi mente viajan miles de otras preocupaciones.

Al terminar la reunión han armado una pequeña estrategia para resguardarnos. También han enviado emisarios hacia todos los reinos para traer información de la ubicación de los lobos y la cantidad de sus tropas o al menos hasta el lugar que se puedan escabullir sin ser atrapados.

Los seres del Bosque Blanco se incorporan al mismo tiempo.

—Los esperamos en el salón, ya es el momento —Barón habla de forma ceremoniosa y mi piel se eriza al escucharlo.

## Capítulo 15

Nos dirigimos nuevamente al salón. Alen se queda unos pasos atrás junto a August, el general del ejército. Gamar esta vez no busca mi mirada, saliendo de prisa. Asila se acerca tomándome del brazo. Agradezco su contacto, estoy al borde de perder la cordura y probablemente de comenzar a gritar. Tengo tantas incógnitas que resolver y no sé por dónde comenzar.

—Debes estar serena —me susurra mientras me guía por el corredor — la fuerza corre por tus venas.

—¿Por qué me repites tantas veces eso? —la miro intrigada y al mismo tiempo asustada al notar su semblante rígido.

—Porque necesitarás toda tu fortaleza cuando la verdad sea revelada.

—Me estás asustando —menciono y no exagero. Realmente presiento que lo que me mostrarán cambiará el curso de mi vida. O quizás, me digan que finalmente deberé concebir un hijo con Gamar. Situación que a cada instante se me hace más difícil asimilar. Al principio, pensé que tendría la valentía para entregarme a un hombre sin amor, pero con los últimos acontecimientos todo en mí se opone a entregarme a otro hombre que no sea Alen.

—Mantén tu mente y corazón dispuestos —Asila se detiene observándome fijamente —Estoy contigo.

Al decir esto se desprende de mí dirigiéndose a su trono. Contemplo el lugar; los sillones han sido reubicados, ahora se encuentran en círculo cerrado alrededor de la imagen que se proyecta en el centro. La luna menguante está por cambiar, al igual que nuestro rumbo.

Camino insegura hacia el espacio en donde han sido ubicados nuevos sillones, uno al lado de cada trono de los regentes de esta casa. Me indican que me ubique entre Barón y Asila. La imponente figura del hechicero me continúa inquietando, pero al menos puedo desviar la vista hacia la que fue mi doncella. No obstante, creo que a donde dirija en este momento mi mirada no tengo escapatoria.

Entre Asila y Fennes toma asiento Emery. Alen se ubica entre Barón y Lael. Me detengo en Gamar que se ha ubicado al lado de Liana. Él esquiva mi mirada y me abstengo de seguir recorriendo a los presentes. Clavo mi vista en la luna que se exhibe terminando de completar su figura.

La luna nueva nos da la bienvenida misteriosa y sobrecogedora. El

sentimiento de temor que se instala en mi pecho va unido a las confesiones que nos entregará esta nueva fase. Lamentablemente es imposible escabullirse de la luna, de la noche, de la oscuridad y del conflicto que, de forma inaplazable, nos alcanzó.

Una vez que todos nos ubicamos en nuestros lugares, el silencio arrasa el salón. En mi caso el único sonido que escucho y taladra en mis oídos es el de mi pulso que ruge con fuerza a través de mis venas.

La mayoría de las velas se apagan, quedando el salón en penumbras. Agradezco que las sombras nos oculten. De cierta forma desde que la guerra inicio, también comenzó el despojo de nuestros miedos, sentimientos y anhelos. Hoy, todos nos enfrentamos con nuestra propia carga interior que, a pesar de unirnos bajo una misma causa, nos ha expuesto con sutileza a tocar el fondo de nuestros cimientos, los que en este momento tiemblan ante el desenlace que en pocos instantes se hará presente.

—Ustedes han venido a nosotros de forma voluntaria —Barón toma la palabra —solicitando que la verdad sea revelada y es lo que se les entregará. Los mantos caerán, al mismo tiempo que los velos que los han cubierto desde sus nacimientos. Lo que conocerán hoy, es más de lo que serán capaces de aceptar. Más de lo que muchos mortales han escuchado. En sus manos recaerá el peso de nuestro mundo. Con la verdad en vuestras manos, tendrán la obligación de cumplir las profecías y enfrentarse a las fuerzas oscuras.

Eleonor, nacida en Luna llena, llevas contigo la fortaleza, perseverancia, el valor y liderazgo. Los Antiguos Ancestros marcaron tu camino como la salvadora y esperanza de guiar a todo un pueblo. Tu sangrado comienza en luna nueva, por consecuencia la fecundación se debe realizar en luna llena, en donde un nuevo descendiente después de ti tomará tu lugar para continuar la tarea. Si no logras este cometido la oscuridad cubrirá nuestro mundo.

Se produce un largo silencio y respiro al darme cuenta que no lo realizaba. Las palabras de Barón ya las conocía, pero escucharlas de su boca, en este instante recaen en mí como un rayo que me mantienen paralizada. Trato de mantener la calma para no vomitar o tal vez desmayarme, la responsabilidad es demasiada.

Sin previo aviso, Asila y Barón toman mis manos. Al levantar la mirada, todos los hechiceros también han realizado lo mismo con los presentes en la sala. Nos encontramos todos unidos por un lazo invisible que traspasa a través de nuestros cuerpos.

Doy una mirada rápida a mi hermano que se encuentra tanto o más

ansioso que yo. Luego miro a Alen que asiente con su cabeza y me regala una pequeña sonrisa unida a un guiño, pero por lo tenso de su quijada sé que la preocupación también lo embarga a él.

Los Antiguos Ancianos abren sus ojos y sus pupilas lentamente se sumergen en el pulcro blanco del cual ya hemos sido testigos. Me mantengo expectante y a la vez temerosa ante lo que sucederá.

La imagen de la luna proyectada en el centro de nuestro círculo se desvirtúa dando paso a una ligera neblina que nace desde el interior y brota cubriendo el suelo, derramándose como una gélida bruma, a través del espacio, devorando la visibilidad de nuestro entorno hasta atraparnos bajo su manto. Al principio, su contacto es frío, pero a medida que nos envuelve se entibia. Inhalo profundamente entregándome a su toque, dejando que mi piel se acople al vapor que lentamente me irradia calor.

Mi entorno se evapora al igual que el nerviosismo, dejándome seducir por la calidez que abraza mi cuerpo y ahora también mi mente.

Repentinamente ya no siento su contacto y mi cuerpo se vuelve liviano. La neblina se comienza a disipar y debo mirar por segunda vez para advertir mi nuevo entorno. El salón en el Bosque Blanco ha desaparecido ahora en toda su majestuosidad y frente a mí las montañas se muestran altivas e imponentes.

Trato de mantener mi parte racional recordando que son sólo visiones, pero la ilusión a la cual estoy enfrentada, se contempla demasiado real, como si me hubieran transportado de una forma mágica hasta aquí.

Una silueta pasa por mi lado, pero su presencia es imperceptible, como si estuviéramos en diferentes planos. El hombre que corre apresuradamente no me ve y su atención la mantiene en la dirección que dirigen sus pasos.

Lo sigo para estudiarlo y tratar de reconocerlo, pero sus facciones nunca las había visto antes. Me centro en su vestimenta para buscar algún indicio de su identidad. Sus ropajes son completamente negros. Al girarse examino el broche que afirma el manto de piel café que lo cubre. En una de sus manos carga un hacha y en la otra lleva tatuada la luna nueva. Un lobo café acompaña su recorrido pegado a él.

El guerrero se gira en todas direcciones inspeccionando su entorno. Luego se acerca a un gran árbol y detrás de él aparece de manera cautelosa una mujer. Su pelo color oro cae hasta sus rodillas, sus ropajes están raídos y su cara denota gran preocupación.

—¿Eres tú? —Pregunta con una gran ansiedad y temor en la mirada, al

tiempo que recorre al animal — ¿Lograron el enlace?

—La oscuridad no me invadió —responde el hombre acercándose a ella —Luché por ti.

La joven se lanza a sus brazos y se besan con desesperación. Una vez que se separan, se dirigen a paso apresurado hacia el interior de una cueva que se encuentra a unos metros.

—Es hora amor mío —dice el hombre mirándola con gran devoción — La luna llena sellará nuestro compromiso y fecundaremos al heredero. Por fin acabaremos con el encantamiento.

Me detengo al inicio de la caverna junto al lobo que se queda en la entrada, sentado de manera mansa. Me giro buscando la luna, ésta se sitúa sobre mi cabeza imponente completamente en su fase llena, alumbrando el páramo con su luz amarilla.

Vuelvo a la pareja. Sus ropas han comenzado a caer.

Me siento incómoda mirando su ritual. Desciendo mi mirada en el momento que sus cuerpos se comienzan a fundir en la pasión y la lujuria que los envuelve. Lamentablemente no puedo evitar escuchar sus gemidos y exhalaciones entrecortadas. Mi vientre se contrae recordando a Alen y al deseo que sentí en sus brazos.

Me gustaría decir que es excesivo observar a la pareja en estas circunstancias, pero al tratar de emitir las palabras, no son verbalizadas, no puedo hacer nada más que mantenerme aquí.

—Liona, te pertenezco —el susurro del hombre me llega y levanto mi vista al reconocer el nombre.

Los antiguos relatos hablaban de Lucios y Liona, los primeros que fueron capaces de romper el encantamiento. Mi mirada viaja a la vestimenta del hombre. Me doy cuenta que Lucios pertenece a la casa del Valle Oscuro y Liona a la de los Ciervos.

Él dijo que la oscuridad no lo había abrazado que había peleado por ella. Me mantengo en la escena comprendiendo lo que acaba de ocurrir. La vinculación fue quebrada por un hombre perteneciente a los lobos. Definitivamente, esto no me lo esperaba. La comprensión no llega a mí. Miles de preguntas se ciernen en mi mente, mientras asimilo las palabras entregadas en estos días. “Abre tu corazón y tu alma”. Claramente soy la Heredera de Luna Llena una de las elegidas para realizar el ritual, pero ¿Quién es el hombre al que me debo entregar? Me niego a aceptar este desenlace, no puede ser posible que me deba entregar a uno de ellos. Lo que

sí comprendo es la reticencia de todos en decirme la verdad y la forma que ocultaron lo que realmente sucedía. Pero ¿Por qué insistir en mi matrimonio con Gamar? ¿Por qué dejaron que me entregara a Alen? No logro discernir qué es lo que las visiones me quieren decir, necesito salir de aquí y exigir una aclaración.

De manera repentina la imagen se fragmenta, llevándome al interior de un castillo. Lo sombrío de sus paredes de inmediato me incomoda, lo frío y tenebroso del lugar me asusta. No alcanzó a asimilar este nuevo escenario. Me gustaría detener todo, pero claramente esto no ha terminado y aunque para mí ya ha sido suficiente, no hay forma de escapar de este lugar hasta que los Antiguos Ancianos lo estimen conveniente.

Aún perturbada, me obligo a dirigirme en la dirección del bullicio. Ingreso a un salón y me detengo al ver la cantidad de guerreros del Valle Oscuro que vitorean y gritan. Entre ellos los lobos se ubican a cada lado de un hombre gruñendo. Instintivamente y con la intención de correr para huir, me escondo detrás de la pared para no ser vista.

Al dar un paso atrás, un cosquilleo me hace girar, un guerrero pasa a través de mí como si fuera bruma que no logro tocar. Estoy a punto de gritar cuando la razón nuevamente vuelve a mí, al recordar que estoy haciendo el recorrido a través de las visiones y que no me pueden ver.

Me armo de valor porque, aunque no me pueden ver, yo los veo a ellos y la escena es escalofriante. Me acerco con cautela pasando entre ellos para llegar al centro del salón, con la intención de observar qué es lo que los reúne y mantiene enardecidos.

Si bien no me pueden sentir, de todas formas, camino esquivando su contacto. Me sorprende al encontrar entre la multitud mujeres también vociferando. El cabello lo llevan suelto y sus vestidos son ceñidos al cuerpo. Los hombres las abrazan con propiedad deslizando sus manos por lugares que no se debieran tocar en público, a ellas no les molesta.

Con gran dificultad logro llegar hasta el centro. Mi boca se abre al contemplar la escena. Un gran guerrero de cabeza rapada carga una daga en su mano. Al girar su rostro lo reconozco. A este hombre lo vi en las primeras visiones que me mostró Asila en su choza. Es el guerrero que inició el enlace. A su lado lo acompaña un gran lobo negro. Me fijo en la trenza color ébano amarrada a su muñeca. La misma que llevaba Priust cuando atacó a mi reino.

—Jamás me uniré a ti —un hombre grita desde el suelo amarrado con cadenas que le impiden moverse.

Avanzo unos pasos para tener mejor visión de él. Su cabello enmarañado y ensangrentado lo tiene pegado a la cara. Me acerco unos pasos más casi hasta ubicarme al frente de su rostro. Cuando vuelve a levantar la cabeza lo reconozco, es Lucios, el hombre que hace unos segundos observé en la montaña.

—Eres mi descendiente —reclama el hombre rapado —y me debes lealtad.

—Nunca dejaré que la oscuridad me tome —Lucios lucha por levantarse.

Un gruñido a su lado lo acompaña. Un lobo de pelaje café también se encuentra encadenado luchando por soltar su agarre. Lucios mira al animal con compasión.

—Por tus venas corre mi sangre y con ella la vinculación—el guerrero de cabeza rapada se acerca y lo toma del pelo para encontrar sus ojos, este ataque hace que el lobo encadenado vuelva a rugir —No entiendo por qué a los siete años la oscuridad no absorbió tu corazón, pero esta vez, sí lo hará.

—No hay nada que pueda destruir mi lealtad y el amor que siento por ella —responde con convicción Lucios.

—Eso lo veremos —lo suelta y hace una señal para que un nuevo guerrero se acerque.

El hombre sale de entre las sombras, al verlo mi aliento desaparece. Su vestimenta y pelo es blanco, al levantar su mano veo un brazalete de dientes de lobo. De inmediato recuerdo la historia contada por Asila, en donde uno de sus hermanos se había enamorado de una mortal y para ser aceptado le confió el oscuro secreto del enlace al líder del Valle Oscuro. Este fue el ser que se opuso a sus hermanos. Delius.

Se acerca al guerrero que lidera el ritual y le entrega un cuenco. La curiosidad de saber al fin como realizaron el enlace hace que me acerque. El guerrero de cabeza rapada aproxima la daga al fuego. Luego, el filo es llevado al interior de la vasija, al sacarlo se encuentra impregnado de una ceniza blanca.

A paso decidido se acerca a Lucios, quien está custodiado por dos guerreros que lo sujetan firmemente mientras le descubren el antebrazo.

Las personas presentes en el salón comienzan nuevamente a vitorear y a entonar un cántico en una lengua que desconozco. Lucios trata de luchar, pero sus intentos son fallidos.

El guerrero de cabeza rapada, decidido lleva la daga al brazo.

—Padre, por favor —Lucios suplica.

El hombre lo ignora y arrastra la punta de la daga a su piel abriendo una gran herida que de inmediato comienza a sangrar. El hechicero del Bosque Blanco se acerca, sus pupilas se tornan blancas y también entona un cántico. Luego se dirigen al lobo y amarran su hocico.

El guerrero vuelve a introducir el cuchillo en las cenizas y realiza un corte en la pata del lobo. Ambas heridas son unidas amarrándolas con una trenza de cabello color ébano.

El cántico eleva su volumen y ya no puedo observar más. Mi pecho se comprime haciendo que las lágrimas corran por mis mejillas. Lucios y el lobo luchan, pero no pueden huir de su destino.

Tapo mis oídos para no seguir escuchándolos, pero sus voces guturales se introducen en mi cabeza, al instante que golpean sus lanzas en el suelo. Quiero ayudar a Lucios y al animal, pero no puedo hacer nada, no puedo interceder, sólo puedo ser una mera espectadora, y lo único que deseo es despertar.

No aguanto más la escena y corro alejándome por uno de los pasillos, pero por más que me alejo, las voces siguen retumbando en mi cabeza. Sigo alejándome sin saber a dónde me dirijo, inesperadamente las voces se apagan. Me aferro de la pared y lloró, sin entender la maldad de estos hombres. Sin comprender cómo aquel guerrero fue capaz de someter a su hijo a tal tortura.

Restriego mi cara para apartar las imágenes. Al volver a abrir los ojos, ya no estoy en el corredor, me encuentro en el interior de un calabozo.

En una esquina encuentro a un hombre acurrucado contra la pared, con su ropa rasgada y ensangrentada. En el momento que me voy a acercar un ruido de llaves me hace girar.

Una mujer de cabello oscuro, vestida completamente de negro, pero en un exquisito vestido, entra de manera sigilosa. No deja de mirar en todas las direcciones. En su mano carga un morral y el lobo que participó en la ceremonia en el salón la acompaña. Se aproxima al cuerpo y lo voltea.

—Lucios, despierta —saca del interior del bolso una bota de agua y la lanza a la cara del hombre, para luego soltar sus cadenas.

—Madre —Lucios tose, abre sus ojos, desorientado.

—Debes escapar, ahora —le entrega una daga del interior del bolso — sólo tienes una semana para que arribe la luna llena, debes huir y salvarnos a todos de la oscuridad.

—¿Por qué nuevamente no me enlacé? —se incorpora todavía aturdido.

—Porque tu corazón es puro y siempre lo ha sido —dice al momento que acaricia su mejilla —Tu fuerza y amor fue la clave para que las sombras no te cubrieran. Estoy orgullosa de ti.

—Madre —dice aún conmovido — ¿Qué debo hacer ahora?

—Debes salvarnos —dice la mujer con convicción en sus palabras.

—Debes venir conmigo —Lucios la toma de sus brazos —Si te quedas, descubrirán que la unión no se concretó.

—No puedo ir —la mujer alcanza el morral, sacando ropa y se la entrega —No importa lo que suceda conmigo. Salvar a nuestro pueblo de las tinieblas y de la destrucción, es más importante que mi vida. No puedes permitir que inocentes sigan muriendo. Tú eres la esperanza de que Badru vuelva a la luz. Confío en ti.

—Por favor, ven conmigo —Lucias se afirma de ella, con desesperación.

—Hijo —la mujer lo calma acunándolo en su pecho —Mi labor ya concluyó. Ahora el futuro está en tus manos. No tengas miedo, yo no lo tengo.

Los ruidos se filtran en lo sombrío de la estancia. Lucios cambia la mayoría de su ropa y toma las armas entregadas por su madre.

—Toma —agarra su muñeca amarrando una pulsera de dientes de lobo en ella —Te servirá para ocultarte. Liona te espera en la montaña más alta, debes ir con ella y terminar al fin con esta maldición.

—Madre, te amo —Lucios la abraza y se desprende de su contacto al escuchar nuevos ruidos esta vez más cerca — Regresaré por ti.

La mujer lo acompaña hasta la puerta del calabozo en donde lo espera el lobo que se ha mantenido alerta en su entrada. Lucios antes de alejarse da una última mirada a su madre despidiéndose en un silencio devastador. Luego desaparece internándose en la oscuridad.

En mi pecho se posiciona una roca, mientras mi llanto acompaña el de la mujer que se queda inmersa en las tinieblas.

La neblina se comienza disipar, al igual que el acto de amor y de sacrificio de una madre que con la generosidad de sus acciones, fue la gestora de la liberación de todo un pueblo.

El calor me abandona repentinamente y el frío recorre mi piel. Lentamente y como si despertara de un sueño, la realidad parpadea retornándome al salón, del Bosque Blanco. El roce de unas manos cubre mi piel y me hace ser consciente de que nuevamente tengo control sobre mi

cuerpo.

Asila me contempla paciente esperando a que regrese por completo. El espejismo del que fui presa se evapora, pero la ansiedad de lo visto aún me acompaña, junto a mis lágrimas. Los Antiguos Ancianos se sueltan de las manos rasgando el enlace que nos mantenía unidos. Todos nos observamos en un profundo silencio.

## Capítulo 16

Busco las miradas de mis acompañantes todavía tratando de asimilar lo presenciado. Al contemplar a mi hermano su semblante se encuentra contraído y las expresiones de los presentes se unen al desconcierto de él. Lo que me indica que no fui la única realizando el recorrido a través de las visiones. Que más que una revelación se asemejó a un viaje a través del tiempo. Infiltrándonos de manera protagónica en la historia y en los antiguos relatos.

—Calesia está utilizando la madera de nuestro árbol sagrado — menciona Asila dirigiéndose a Barón —Además, del ritual que ya conocíamos, está utilizando la madera para potenciar el hechizo.

—Eso no puedo ser posible —Liana se mueve inquieta en su trono.

—No puede ser posible, pero lo hizo —dice Barón con un tono de desolación en sus palabras.

—¿Ustedes no estaban conscientes de cómo realizaron el enlace? — pregunta Emery preocupado.

—Sabíamos que la Turmalina piedra que atrae las cenizas unida a un antiguo hechizo había canalizado las energías negativas, potenciando a los nacidos en luna nueva a escarbar en sus sentimientos más oscuros, despertando sus instintos más básicos y depredadores. —Barón nos explica mientras lo escuchamos expectantes —Nuestros hermanos, los que fueron tentados y seducidos por los humanos, nos ocultaron la utilización de la madera de nuestro árbol blanco.

—¿Qué tiene de especial vuestro árbol? —pregunta Alen.

—Es el que nos da la vida y nos mantiene unidos a este mundo. Nuestras habilidades son entregadas por él, siendo además nuestro contacto directo con los Antiguos Ancestros —Barón responde.

—Y posee gran cantidad de energía contenida —agrega Asila —la cual, al canalizarla puede crear un extenso poder y en las manos equivocadas como en este caso, puede causar devastación.

—Finalmente conocemos la forma de cómo Calesia está realizando el enlace—me inmiscuyo para aclarar los hechos y que de alguna manera me indiquen, si lo que entendí es acertado —También, al fin sabemos lo sucedido con Lucios. Su corazón puro no sucumbió a la cara oscura del enlace. Luchó contra las tinieblas y salió airoso en contra de la vinculación y

luego fecundó al heredero junto a Liona de la casa de Los Ciervos y Heredera de Luna Llena al igual que yo. Instancia clave para acabar con el encantamiento de todos los que habían sido vinculados. Lo que no comprendo es mi rol en este momento. ¿Acaso tengo que procrear un hijo con uno de los hombres del Valle Oscuro?, porque desde que huí de mi hogar se me ha dicho que debo concebir un heredero con un hombre de linaje puro y es lo que hemos tratado de hacer.

—Lucios, nacido en luna nueva, fue expuesto al enlace en dos oportunidades. Al igual que el hijo de Priust, al que tú conoces. Su vinculación sólo fue con el animal. Ni él, ni el lobo asimilaron el ansia de poder y destrucción. Para Lucius y Boreas en su sangre y en su fuero interno la pureza es inherente y creemos que fue por la fuerza y honestidad entregada por sus madres. —Explica Lael de forma apacible.

Me quedo en silencio esperando que continúe, porque aún no responde a mi pregunta. Mis nervios se contraen al igual que mis músculos, confiando en que digan que no me deberé desposar a uno de los hombres que han masacrado los reinos sin ningún tipo de contemplación, o peor que eso a Boreas. Él venció a la oscuridad. Mi garganta se seca al pensar en aquel joven que me solicitó ayuda para salvar su alma y en mi caso no podría aceptar llevar a cabo tal acto con él, es un niño, de inmediato el horror me invade.

—Pueden decir de una vez, ¿Qué sucede? —Alen los increpa con la ansiedad vertiéndose en su expresión — Ante lo expuesto me pregunto lo mismo que Eleonor ¿Para romper el enlace se debe entregar a uno de los hombres del Valle Oscuro? Y si fuera así, ¿por qué nos mintieron?

—Alen, nosotros no les mentimos —toma la palabra Asila —los protegimos.

—¿Cómo que nos protegieron? —esta vez mi voz se eleva, al darme cuenta hacia donde se dirige la conversación, y con el temor de escuchar lo que al parecer me dirán.

—¿No necesita fecundar entonces al heredero con un hombre de linaje puro? —Emery se une a mis cuestionamientos.

—No. —Responde Barón de forma segura y directa —Ese fue el mensaje entregado, para ocultar a Eleonor de las manos de los lobos. La única forma de mantenerla segura fue que contrajera matrimonio con un príncipe de linaje y concibiera un hijo. Mientras acontecía su embarazo los lobos se mantendrían lejos y alejada del interés de Celsius o Priust, mientras

encontrábamos las respuestas para combatirlos.

—¿Qué? —Me levanto de la silla sorprendida, angustiada y al mismo tiempo enfurecida por el engaño al cual fui sometida —¿Me quieres decir que sólo querían que procreara un hijo para ocultarme, porque claramente estando embarazada alguno de los hombres de Valle Oscuro no me podría embarazar otra vez?

—Es así —asiente Barón.

Miro a Asila, sin poder salir de mi asombro pensando en todo el tiempo que me ocultó la verdad.

—Y es lo que deberías hacer, fecundar un hijo con Gamar, para seguir alejada de los lobos —menciona Lael.

—Pero si lo hace —Emery se acerca tomando mi brazo, al parecer mi rostro debe indicar lo descolocada que me encuentro —extenderíamos el tiempo, dándole la posibilidad a los lobos para que sigan asolando los territorios.

—Nunca pensamos que esta guerra sería de esta magnitud —interviene Fennes —menos que nuestra hermana, infringiera todas nuestras normas para complacer a Priust.

—En ese caso —Alen es ahora el que se pone de pie —Eleonor está segura en vuestro territorio, nuestro ejército flanquea los principales límites del bosque, por lo que ya no es necesario que se embarace para mantenerse a salvo de los lobos.

Al escuchar las palabras de Alen me doy cuenta que, la mentira que habían creado, al ser descubierta me libera de la obligación de compartir mi lecho con Gamar y de cierta forma, un gran peso se diluye.

—¿Y piensas dejar que los hombres del Valle Oscuro se apoderen de todo Badru? —Gamar pregunta a Alen —Porque mi pueblo está en manos de ellos y el enlace se debe romper.

—No desaparecerá metiéndose ella en tu cama —Alen se pone de pie.

—Sé que tu interés por Eleonor va más allá de ser su mano derecha, es algo de lo que ya todos nos dimos cuenta —dice Gamar enfrentándolo —pero no puedes dejar que tus sentimientos nublen tu razón, esta guerra se debe terminar.

—Tampoco dejaré que se entregue a ninguno de ellos. Si es necesario pelearé yo mismo contra los lobos antes de dejar a Eleonor a merced de Celsius o Priust.

—¿Eso se necesita para romper el enlace? —me armo de valor para

preguntar, porque Gamar tiene razón, no puedo mantenerme oculta mientras masacran a mi Reino. El vínculo se debe romper y aunque me gustaría lanzarme a los brazos de Alen por su constante protección, mi destino sigue latente y es más oscuro del que pensé —¿Me debo entregar a uno de los hombres del Valle Oscuro?

—Al igual que en el caso de Lucios, para romper el encantamiento y terminar esta guerra deberás fecundar al heredero con un hombre nacido bajo la luna nueva. Que su corazón esté limpio de todos los sentimientos negativos que llevan a que nuestra alma se agriete. Un hombre al cual el amor lo cobije de tal forma que rompa las barreras de la razón.

—¿Quién es ese hombre? —Alen pregunta visiblemente alterado y en sus ojos también puedo palpar el temor.

—¿Estás listo para enfrentar tu pasado? —Barón responde mirándolo fijamente a los ojos.

—¿Mi pasado? —Alen lo mira desorientado al igual que yo —¿Qué tiene que ver esto conmigo?

—Sí, por favor —Emery se inmiscuye —dejen los rodeos, digan de una vez cuál es el guerrero elegido con todas las cualidades que mencionaron.

—¿Boreas? —digo con temor —él pasó la prueba, pero no me ama, cómo podrá romper el encantamiento por amor.

—Alen —Barón nos ignora y se dirige nuevamente a mi mano derecha —¿Estás listo para dejar caer tu velo?

—¿Por qué es importarte conocer el pasado de Alen? —Gamar también se levanta —lo que necesitamos saber es como romper el enlace o más bien dicho, a qué hombre se debe vincular Eleonor.

Al escuchar sus palabras lo miro molesta, por lo que veo el amor y la comprensión que había mostrado días atrás desaparecieron. En realidad, no lo puedo culpar. Mi muestra de cariño hace un rato atrás con Alen fue evidente y ya no es necesario que me despose, lo que lo lleva a interesarse por el bienestar de su reino.

—Cuando estuve contigo en la cabaña —Asila toma la palabra dirigiéndose a Alen —te dije que serías una pieza fundamental en este conflicto. En ese momento no sabía hasta qué punto, pero ahora estoy segura.

—¿De qué hablan? —ahora soy yo la que me impaciento. No entiendo por qué insisten en ver el pasado de Alen y de una vez no mencionan el nombre del guerrero al cual me debo entregar. Mi estómago se revuelve al vislumbrar la imagen de Celsius o Priust.

—Una vez que nos dejes acceder a tu pasado y las visiones sean mostradas, todas las interrogantes desaparecerán —Barón vuelve a dirigirse a Alen.

—Un momento —mis ojos se abren de par en par y ahora sí siento que me quiero desmayar —cuando llegamos a este Reino dijiste que la casa de Alen era la luna nueva, pensé que habías errado.

—No me equivoqué. —responde Barón, sin perder el contacto visual de mi mano derecha.

—Eleonor, es necesario realizar el recorrido por las visiones de Alen. Lo que presenciemos en su trayecto cerrará el círculo —Asila me observa tratando de que razone, pero estoy lejos de poder calmar la avalancha de emociones y la incertidumbre que me golpea como un maldito rayo.

—Está bien, hagámoslo —Alen afirma — si es necesario para por fin conocer la verdad, estoy listo para enfrentar mi pasado.

Nos indican que nos volvamos a sentar y si antes me encontraba ansiosa, ahora estoy al borde de que mis nervios tomen posesión de mi cuerpo. Pienso que mi destino es mucho más oscuro de lo que pensé, porque la visión de alguno de esos tiranos sacrificándose por amor es algo que es casi imposible, menos cuando sepan de la muerte de Magnus. En el caso de Boreas, es un niño, y también me dejó claro que yo no era su tipo, pero y aunque lo fuera es algo que jamás podría realizar con él.

Siento el agarre de mis manos nuevamente por Barón y Asila. El salón se silencia, dando paso a la neblina que se arrastra en todas direcciones. Mi mirada viaja a Alen, que me da un leve asentimiento con su cabeza, al parecer, tratando de traspasar seguridad, pero su cuerpo tenso me indica que la inquietud está presente en él. No puedo dejar de pensar en cuál es su participación en esto y por qué es tan importante observar sus visiones.

Un pensamiento hace que el frío me recorra, tal vez, nuestro amor es el que nos terminará condenando a todos, y como dijo Gamar, todos son conscientes de nuestra cercanía. Quizás nos quieren mostrar que Alen de una u otra forma me debe dejar ir por el bien del Reino. Situación que a cada paso se vuelve más difícil. Lo he percibido en la decisión de sus palabras de no entregarme, lucharé por eso, estoy segura.

El calor comienza a transitar por mis manos y luego por mis brazos. Aunque la temperatura se eleva en mi piel, el frío recorre mi nuca y espalda ante la angustia de lo que nos será mostrado esta vez.

Nuestro entorno se esfuma y la bruma es nuevamente la protagonista de

nuestro alrededor. Hasta hace unos instantes atrás, el recorrido iba unido a curiosidad y ansiedad ante el descubrimiento de la verdad. Mis sentimientos ahora van unidos a preocupación y temor. El presentimiento de que todo va a cambiar, recorre mi piel.

Dejo mis pensamientos de lado y trato de buscar la calma en mi interior. Cierro los ojos para dejarme llevar y respiro de manera pausada para serenar los latidos de mi corazón. No sé cuánto tiempo me mantengo concentrándome en encontrar la paz y al darme cuenta que no funciona abro los ojos.

En un principio me es difícil ver a mi alrededor, la neblina se mantiene a mi lado bañando el entorno. El sobresalto llega al escuchar aullidos de lobos en todas direcciones. Lentamente la bruma se desliza, pero no desaparece. Lo primero en reconocer es el bosque en el cual estoy inserta. La luz de luna se filtra a través de los grandes follajes, y me giro de golpe al escuchar el ruido de ramas que se quiebran a mi espalda.

Me encuentro de frente con una figura cubierta en un manto negro, quien es seguida de cerca por un lobo gris. Camina a paso apresurado entre las arboledas. Los aullidos que antes los escuché de lejos, se comienzan a acercarse.

Sin cuestionarme más por la ilusión en la que me encuentro atrapada, sigo a la silueta que ahora corre a unos pasos desde mí. El ansia de terminar lo antes posible con la incertidumbre de lo que sucede me llama a continuar.

Su lobo corre atrás de ella, pero su figura no es amenazante es más bien de protección, escudriñado hacia atrás, con sus orejas rígidas atento a cualquier movimiento o peligro.

Se detienen en el límite de una cabaña inmersa en medio del bosque, la figura no ingresa a ella, la rodea rápidamente. Una vez que se localiza en la parte de atrás de la propiedad se dirige al pozo. Al quitarse la capucha queda al descubierto su largo cabello oscuro que cae hasta su cintura, de entre su capa aparece un niño.

Con cuidado lo desprende de su cobijo, y acaricia su mejilla. El pequeño somnoliento abre sus ojos observándola en silencio.

—Debes ocultarte —susurra con calma —En unas horas vendrán por ti, por favor dime que entiendes lo que te digo.

El pequeño no responde, solamente continúa mirándola. Me acerco unos pasos más hasta estar a su lado.

—Prométeme que no saldrás —vuelve a acariciar su mejilla con cariño.

—prométemelo.

El niño coloca la pequeña mano al nivel del corazón de su madre.

—Ese es mi pequeño —la voz de la mujer se quiebra —Debes ser valiente, algún día será tu momento.

Los aullidos se vuelven a escuchar, esta vez más cerca. La mujer se quita el morral que lleva en su brazo y lo coloca en el cubo de madera sobre el pozo.

—Siempre estarás en mi corazón —besa al pequeño en su frente y luego en su rostro —Te amo.

Al escuchar a los lobos que se acercan la mujer apura sus movimientos. Abraza por última vez al pequeño y luego lo introduce en el angosto cubo. Del bolso saca una pequeña pieza de madera que replica a un lobo.

—Toma, Liska te acompañará —le entrega el objeto y de inmediato toma la sogá, para bajar la cubeta. El pequeño agarra el juguete contra su pecho y al levantar la cabeza para mirar a su madre sus pequeños ojos se cruzan con la luz de luna, el azul resplandece, pero la tristeza los acompaña —Adiós mi pequeño Alen.

Al reconocer de quien se trata mi corazón se comprime, la angustia me recorre y el instinto me lleva a acercarme al pozo para tomar al niño. Mis manos no alcanzan la piedra, menos la sogá. Me gustaría decirle a la mujer que no lo deje, pero el cubo ya desapareció en la oscuridad. Me acerco para mirar en el interior y el pequeño sigue con su mirada hacia su madre.

La mujer no lo vuelve a mirar y rápidamente lo desciende por completo. La quiero detener, quiero obligarla a que saque a Alen de aquel lugar, pero no lo puedo hacer la ilusión en la que estoy inmersa no me permite inmiscuirme en lo que sucede.

Me asomo nuevamente tratando de tomar la cuerda para sacarlo de ahí. Al volver la vista hacia la mujer, ésta ya desapareció, al igual que el lobo que la acompañaba.

Entre los árboles diviso siluetas que se mueven a gran velocidad y destreza. Algunos de los lobos se detienen cerca de la choza y examinan el lugar, cruzo mis dedos para que Alen no grite o llame a su madre.

Un aullido a lo lejos, capta la atención de los animales y de inmediato se dirigen en esa dirección. Mi respiración retorna al ver que se marchan. Subo a la piedra del pozo y tomo la cuerda para bajar y acompañar al pequeño Alen que quedó solo, a merced de la noche, la oscuridad y la humedad, no puedo dejarlo ahí, necesito acompañarlo.

Al no poder tomar la soga, me lanzo al vacío arrojándome a las tinieblas. Cierro mis ojos preparándome para recibir el golpe de la piedra al finalizar mi caída, pero nunca llega.

Abro mis ojos y ya no estoy en el pozo. Recorro el lugar buscándolo, necesito llegar hasta donde está, no puedo abandonarlo ahí. Mi búsqueda termina al presenciar la escena que se desarrolla frente a mí. La mujer que vi en el bosque se encuentra afirmada en una pira de madera. Sus brazos amarrados hacia arriba de una cuerda, su espalda descubierta y un hombre de cabeza rapada con un látigo en la mano la azota.

—¿Dónde está? —grita furioso, momento en que la vuelve a golpear y la espalda es lacerada.

Me acerco rápidamente y me coloco en frente del guerrero. Al pararme a su lado lo reconozco, es Priust. Levanto instintivamente mis manos para detener su nueva embestida, pero me traspasa como quien cruza la neblina de la mañana, cayendo nuevamente el látigo en la mamá de Alen.

—¿Dónde está? —Vuelve a gritar —Es mi hijo y me debe su lealtad.

—Nunca te lo entregaré —la mujer susurra, al momento que escupe sangre—mátame, el jamás será tuyo.

—Por supuesto que te mataré, me has traicionado y engañado. Todos estos años te ocultaste, pero a mi hijo no lo podrás ocultar.

—Ya lo hice —la mujer levanta su cara con dificultad y sus ojos cambian de dolor a calma. Con toda la fuerza que puede esgrime un grito, con palabras que no logro distinguir.

Priust se coloca rígido y mira hacia su alrededor, buscando algo. Lo imito para saber lo que trata de localizar y que claramente lo preocupa. De entre los guerreros, corriendo a gran velocidad y agilidad aparece el lobo gris que vi acompañándola. Priust saca una de las hachas de su costado y la lanza al animal, éste la esquiva al saltar. Varios guerreros lo imitan, pero el lobo es más veloz. No entiendo que ocurre, pero se dirige directamente a la mujer. Al observarla ella sonríe y extiende su cuello.

Mis manos suben a mi boca por el horror que siento al darme cuenta de lo que va a suceder. Quito mi mirada justo en el momento en que el lobo entierra sus colmillos en el cuello expuesto de la mujer, y en mis oídos queda el sonido de la carne al desgarrarse.

Vuelvo la vista cuando el animal gruñe de dolor. Evito mirar la piel de la mujer y observo al lobo muerto por un hacha atravesada en el costado. Sus ojos abiertos la miran, pero no con odio, más bien con gratitud y lo

comprendo. La mamá de Alen se lo pidió, fue una orden, se sacrificó y el animal también.

No aguanto más la conmoción y mis lágrimas se deslizan sin poder detenerlas. Quiero volver al pozo, pero no sé cómo hacerlo. Quiero ayudar a Alen, pero no puedo regresar a él.

## Capítulo 17

El calor me abandona dando paso al frío que recorre mis huesos. La neblina se disipa y retornamos al salón. Mi pecho se mantiene rígido ante la angustia y conmoción de lo presenciado. Las palabras de Priust retumban una y otra vez en mi cabeza: “es mi hijo y me debe su lealtad”. Mantengo mi vista fija en la proyección de la luna nueva que se muestra en toda su majestuosidad en el centro de la sala. Mis manos se desprenden del agarre de los seres del Bosque Blanco, y las ubico en mi regazo.

La sensación que me embarga es de acurrucarme hasta desaparecer, la comprensión no me llega. No puede ser posible que Alen sea hijo del guerrero alfa de los lobos. Respiro con fuerza en el minuto que me percató que no lo hacía, mi cuello se mantiene tenso, pero hago el esfuerzo por enfrentar a los presentes.

Al levantar mi mirada, ésta de inmediato viaja a Alen, quien se encuentra en el mismo estado que yo. Su mirada también recorre el círculo completo y acabado de la nueva fase que nos acompaña, su fase. Luna nueva.

—Eso no puede ser posible —Emery es el primero en hablar.

No presto atención a mi hermano y me levanto dirigiéndome hacia Alen. Me arrodillo a su lado y tomo la mano que se mantiene igual de fría que la mía. Busco su mirada, pero sus ojos se mantienen fijos sobre la figura de la luna.

—Mis presentimientos eran acertados —escucho que Asila menciona.

—Es el encargado de romper el encantamiento —Barón afirma.

—Pero antes de eso debe enfrentarse al enlace, debe luchar para que su corazón no sea absorbido por la oscuridad —dice Lael.

Los miro atónita ante lo que mencionan y al fin lo comprendo. Alen, al ser hijo de Priust lleva la vinculación en su sangre la cual nunca ha sido despertada. Quiere decir que con él tendré que romper el encantamiento. A él debo entregarme, aunque la verdad es escalofriante la esperanza retorna.

—¿Por qué no dijeron eso desde un principio? —Emery pregunta —Mi hermana y Alen tienen un vínculo, si los dos son los encargados de romper el encantamiento creo que no habrá problema en ello.

—No es tan fácil —Barón se inmiscuye —él debe enfrentar su destino. Debe luchar para que las tinieblas no se apoderen de su razón cegando sus sentimientos, mientras eso no suceda no puede concebir un hijo con Eleonor. Si lo realizara antes de vencer el encantamiento, su hijo nacería enlazado y

nada, ni nadie podrá romper el vínculo de la oscuridad que gobernará su corazón.

—¿A qué te refieres? —me incorporo sin entender nuevamente de lo que hablan —¿Por qué es tan peligroso que conciba un hijo con uno de ellos?, me refiero a que Magnus cuando atacó mi castillo trató de forzarme para que engendráramos al heredero, pero pensé que era para legitimar su paso al trono.

—Existe una antigua leyenda que no es conocida por el mundo mortal —dice Liana —habla de las lunas que nunca se encontrarán, pero que, si lo hicieran, su poder abarcaría cada plano.

—La luna nueva y la nueva llena por naturaleza no están destinadas a converger, y al hacerlo, su poder será magnificado ya sea para bien o para mal. En el caso de Lucios y Liana, él demostró que su corazón y amor eran más fuertes que la oscuridad. Alen no se ha expuesto a su verdadera naturaleza. Si en su caso, su alma fuera absorbida por la codicia, ambición y maldad que fue transmitida por su padre, su hijo sería el que reinaría todo Badru bajo la oscuridad, no habría esperanza de rescatarlo —Barón al terminar de hablar nos examina a todos, y su expresión es inquieta.

—¿Y cómo sabremos si Alen será capaz de superar las tinieblas? —Gamar pregunta.

—Debe someterse al ritual de enlace —responde Lael

—¿Qué? ¿Cómo hará eso? —pregunto, pensando que no es una buena idea probar que su amor es lo suficientemente puro o fuerte— ¿Acaso ustedes lo pueden llevar a cabo?

—No, nosotros no poseemos ese conocimiento, el hechizo es sólo manejado por algunos de nuestros hermanos —Asila me observa y me habla de manera calma.

—¿Me quieres decir que entonces se deberá entregar a Celsius o Priust? —digo atónita. Imaginar a Alen en manos de ellos hace que mi vello se levante.

—No he dicho eso —Asila me habla en tono conciliador, tal vez para que recupere la calma, cosa que es imposible.

—¿Qué pasa con Boreas?, —Gamar es el que ahora toma la palabra —él ya se sometió al enlace y no fue aceptado por su alma, quizás él podría concebir el hijo con Eleonor.

—Boreas no nació en luna nueva, no es su destino —clarifica de inmediato Barón.

—Pero él piensa que, si no está Magnus, él tendrá que hacerlo —digo recordando la conversación que tuve con el joven Príncipe de los Lobos.

—Los hombres del Valle Oscuro no se detendrán y probarán todas las formas para lograr la vinculación, aunque fallen, si estuvieras bajo su poder, tal vez el mismo Priust se ofrezca para hacerlo.

—¡Eso no lo permitiré! —Alen se incorpora. Hasta ese momento se había mantenido en silencio y fuera de la conversación, — lo mataré antes de que se acerque a Eleonor. Mató a mi madre sin piedad, lo mismo haré con él.

—Lamento que hayas visto eso —dice Liana.

—Yo no, ahora sé qué es lo que tengo que hacer y no me detendré hasta ver muerto a Priust.

—Él no sabe que estás vivo, y no es buena idea que lo sepa. Tu madre trató de ocultarte y alguien siguió su mandato, por eso debes llevar tatuada la fase menguante en tu cuerpo —menciona Asila.

—Fue Leonidas—menciona Alen mirándome —el recuerdo que tengo es de él sacándome del pozo. Él me asignó mi fase.

—¿Mi padre conocía el verdadero origen de Alen? —nuevamente me sorprende y me comienzo a desesperar, no sé si alguna vez terminaré de conocer la verdad por completo.

—Al parecer sí —Lael mira a Alen —no pudimos observar el escenario completo, pero tu madre dijo que alguien iría por ti. Tal vez se comunicó con él para que te rescatara, y te mantuviera a salvo.

—Él siempre lo supo y me mintió —Alen baja su cabeza herido y molesto —no debió hacerlo.

—Te estaba resguardando —Emery interviene en la conversación —No dudo en las intenciones de mi Padre. Tu seguridad era más importante que todo lo demás, él te educó como a un hijo y estoy seguro que su amor hacia ti es el mismo que tiene por nosotros.

—¡No debió mentirme! —Alen reitera y sus palabras van unidas a desilusión.

—Lo hizo para protegerte y lo logró—aclara Asila.

—Ya no necesito protección y no me esconderé más —Alen con su semblante rígido nos mira a todos por última vez, levanta y cuadra sus hombros y luego abandona el salón

—¿De qué hablas? —pregunto al alcanzarlo en el corredor.

—Me enfrentaré al ritual, y una vez que lo supere, mataré a Priust, luego vendré por ti y acabaremos con el encantamiento.

—¡No, no lo harás! —lo increpo mientras trato de seguir su paso.

—Claro que sí, ya estuve suficiente tiempo oculto, eso se acabó. Además, Boreas es mi hermano y si no pude salvar a mi madre lo salvaré a él.

Me inmovilizo un minuto asimilando esta nueva información, Boreas, el muchacho valiente que conocí es hijo de Priust, por tanto, es hermano de Alen. Las imágenes de su rostro me atrapan un instante y lo veo, el mismo azul de sus ojos.

—¿Acaso pretendes entregarte y que te torturen? —lo vuelvo a alcanzar.

—Tienes una idea mejor que no sea mantenerme oculto, escapando de mi destino —Alen ingresa a su dormitorio, acercándose de inmediato en donde se encuentra la mayoría de sus armas.

—Que irónico que ahora hables de tu destino, hace unas horas atrás pensé que lucharíamos en contra del mío buscando otra forma de enfrentarlo.

—Eleonor acaso no viste lo mismo que yo. Priust es mi Padre, mi Padre, su sangre y el enlace corren por mis venas, debo enfrentarme a él y sé que por el amor que siento por ti, lo lograré.

—Sé que estás alterado por lo que acabas de descubrir, desde que salí de mi castillo me he sentido igual de desorientada que tú.

—No creo que te sientes igual que yo, tu Padre no torturó a su esposa obligándola a sacrificarse.

—Espera, si te entregas a ellos y el enlace no se concreta, ¿acaso piensas que te dejarán ir? te matarán, lo harán. Boreas se ha ocultado todos estos años por eso.

—Lo debo intentar.

—No harás nada —Emery ingresa al dormitorio cerrando la puerta tras él — Debes escuchar a Eleonor, aunque el enlace no se complete contigo, no podrás regresar, te asesinarán de inmediato y de todas maneras quedaremos en sus manos.

—Buscaremos una forma de hacerlo, pero por favor, no cometas una locura —esta vez me planto delante de él y tomo su rostro con mis manos.

—No me puedes pedir que me quede sin hacer nada —Alen se deshace de mi agarre y camina por la habitación.

—Sé que en este momento la ira y la sed de venganza te carcome — Emery se acerca para confrontarlo —pero no te permitiremos que salgas de este Reino.

—No lo comprendes, necesito vengar la muerte de mi Madre y rescatar

a mi hermano.

—Lo haremos juntos, los Antiguos Ancianos nos ayudarán —Emery lo toma de los hombros.

—No estoy seguro de poder controlar mi ira hasta que decidamos que hacer —Alen suelta el agarre. Sus ojos enardecidos y su respiración exaltada hacen que me pregunte si será capaz de sortear esta cruda verdad que le fue enseñada.

—Ven—Emery lo dirige hacia la puerta. —Te llevaré a golpear algo. Quizás te ayude a liberar lo que sientes.

—Alen... —lo llamo. Camino a su encuentro decidida y lo beso, sin importar que mi hermano u otra persona me vea. Después de todo lo presenciado y escuchado ya no tiene sentido ocultarnos más.

Entrelazo mis manos en su cabello para profundizar el beso y nuestras lenguas se encuentran. Me gustaría traspasarle la calma que necesita, pero sé que en este momento eso no funcionará. No soy capaz de imaginar todas las emociones que se están gestando en su interior. Al separarnos su mirada continúa irascible y confundida.

—Necesito espacio, necesito respirar —gira sobre sus talones y sale de la alcoba. Intento seguirlo, pero mi hermano me detiene.

—Déjalo, necesita asimilar lo que acaba de descubrir, me mantendré a su lado —Emery también sale de la habitación.

Me gustaría acompañarlo para alivianar el dolor que lo atraviesa, pero Emery tiene razón, necesita despejar sus sentimientos y controlar las emociones que lo atraviesan de forma inevitable.

Me quedo de pie en la mitad de la estancia sin saber a dónde ir. Mi Reino lo dejé hace mucho y no sé si podré retornar a él. El único lugar que ahora percibo como mi hogar es alrededor de Alen. Y ahora que finalmente conocimos la verdad, no puedo evitar que su alma se fracture ante los vestigios de su oscuro pasado.

Ingreso a la habitación y me siento sobre la cama al sentir mis piernas aún frágiles junto a la conmoción de mis pensamientos. El recorrido por las visiones nos golpeó a todos y aún no logro asimilar la magnitud de los hechos ocurridos en el pasado, sin entender tampoco cuales serán nuestros pasos en el futuro.

El verdadero linaje de Alen es algo que realmente no me lo esperaba. Es difícil aceptar que por sus venas corra la misma sangre que la de Priust. No existe punto de comparación entre la crueldad del macho alfa de los lobos y

la benevolencia de su hijo.

Al confesar la verdadera fase que lo vio nacer, me doy cuenta del real temperamento que lleva impregnado en su carácter designado por la luna nueva. Los hombres nacidos en esta fase llevan marcados en su esencia los aspectos de su personalidad. En ellos se manifiesta el poder, ambición, persistencia y astucia. En el caso de Alen, he presenciado las dos últimas características y estoy segura que está lejos de albergar poder y ambición. Lo único que espero después de haber conocido su real naturaleza su corazón no se ensombrezca, sobre todo después de haber presenciado lo ocurrido con su Madre. No puedo dejar de pensar que para que liberemos a nuestro pueblo sus sentimientos se deben mantener puros y calmos, para poder superar las tinieblas a las que deberá ser expuesto.

—Es algo a lo que se deberá enfrentar —Asila hace su aparición en el interior de la habitación.

—¿Tú lo sabías? —me incorporo increpándola, ahora el enojo también me alcanza a mí.

—Cuando palpé su sangre en la cabaña, contemplé pequeños fragmentos, que me daban indicios de que él sería el responsable de terminar con el enlace, lo que desconocía hasta esta noche era su origen.

—Me es difícil creer eso, Barón tenía conocimiento de su verdadera fase.

—Es una cualidad de él, reconocer nuestra ascendencia. Él al igual que yo también presintió la fuerza que emanaba de su ser, pero hasta esta noche desconocíamos su procedencia.

—¿Qué pasará ahora? porque no estoy de acuerdo que se acerque a un paso de los lobos.

—Ahora que los muros fueron derribados, podemos reflexionar las formas en que podemos proceder.

—¿Por eso insistías con el amor?

—Sí, el amor es el sentimiento más puro y poderoso, por eso necesitaba que consumaran su unión para unirse en cuerpo y alma, haciendo más fuerte su vínculo.

—Hubiera sido más fácil que lo dijeras de esa forma, así no me hubiera vuelto casi loca, entre la batalla de mi razón y mi deber.

—De eso se trataba, de qué tú, ustedes, tomaran esa decisión. El amor no se fuerza o dirige, sólo fluye, y las determinaciones que adoptaron lo hicieron más fuerte.

—¿Entonces ya no me debo desposar con Gamar?

—Sólo si tú lo deseas. Mis hermanos siguen pensando que deberías fecundar un hijo con él para mantenerte a salvo. Calesia puede que siga rondando en nuestro territorio y no nos gustaría encontrarnos con nuevas sorpresas que nos coloquen en riesgo, menos ahora que el camino se ha señalado.

—No me entregaré a Gamar ni ahora ni nunca, prefiero morir y sacrificarme como lo hizo la madre de Alen, antes que traicionar mi amor por él.

—Es lo que quería escuchar —Asila asiente satisfecha.

—¿Sigues probándome?

—Recuerda que no lucharás contra mí, lucharás contra un poder desconocido y oscuro. Por lo que cada vez que reafirmas tu amor estarás más cerca de vencerlos.

—¿Crees que Alen pueda vencerlos también? —pregunto con ansiedad y al mismo tiempo esperanzada.

—Estoy segura que sí, debes quedarte tranquila —Asila se acerca y toma mi brazo —Mis hermanos y yo haremos todo lo que esté en nuestro alcance para ayudarlos.

—Únicamente te pido que me ayudes a templar su alma y pacificar sus instintos. No lo logrará si se enfrenta solo a Priust.

—Alen y tú son nuestras esperanzas para terminar con esta guerra, los protegeremos.

No sé si las palabras de Asila me reconfortan, pero al menos logran calmar en algo mi ansiedad. Me abrazo a ella buscando consuelo y dejo que toda la confianza que había quedado enterrada en mi doncella Assel regrese.

—¿Podemos hablar? —desde la puerta me llega la voz de Gamar.

Me desprendo de los brazos de la hechicera para enfrentarme al Príncipe de Aquilón. Por su seriedad, puedo dilucidar que él también asume el repentino cambio que ha sufrido nuestra historia. El compromiso que había trazado conmigo hace unos días atrás ya no existe y ahora nos enfrentamos como dos monarcas que deben salvar a sus reinos, pero mis emociones no se encuentran preparadas para esta conversación. Mis pensamientos están dirigidos hacia Alen y en mi necesidad de confortarlo.

—Lo siento —digo encontrando su mirada. La vergüenza que antes me forzaba a bajar la cabeza se evaporó junto con las dudas que constantemente me rondaban. Ahora estoy segura de lo que debo hacer —Nuestra

conversación deberá esperar, en este momento mi atención es requerida por algo de vital importancia.

Paso por su lado saliendo de la alcoba dejando atrás cualquier atisbo de culpabilidad o arrepentimiento.

## Capítulo 18

Antes de buscar a Alen, debo retornar a mi habitación. Mi propia fortuna hace su aparición con la luna nueva. Mi sangrado bajó, lo que me advierte de forma física que mi fertilidad se hará presente cuando la luna llena nos vuelva a visitar. Antes, para mí fue sólo la señal que me encadenaba a ser la líder de mi territorio. Hoy, se ha convertido en la consumación de un hecho inevitable, la salvación de todo un pueblo.

—¿Te encuentras más tranquila? —Asila me dirige por el costado de una de las fuentes laterales, rodeando el extenso jardín.

—No sé si más tranquila —reconozco —todavía estoy perturbada por todo lo que se nos evidenció. Lo único que ahora me interesa es que Alen sepa que estoy con él y que en mí puede encontrar el consuelo que necesita.

—Es un buen inicio —Asila me sonrío.

Desde lejos nos llega el sonido del golpe de los aceros. Apuramos el paso que es iluminado por la luna nueva que con soberbia se posiciona entre la gélida noche, ignoro por ahora lo que ferozmente nos insinúa y continúo mi camino pensando en el ruido de las espadas que indican, que mi hermano a través de la práctica ayuda a Alen a eliminar su ira.

A medida que nos alejamos del maravilloso jardín, el entorno cambia mostrándome una nueva estancia de esta región.

Nos detenemos al llegar a un espacio abierto. Alumbrado por antorchas que dibujan un círculo perfecto. En su interior se encuentra una arena de entrenamiento. El lugar contiene todos los elementos y armas para preparar a un ejército.

Desde mi posición aún no veo todo el entorno. Asila me guía para acercarnos más. Mi vista viaja entre los asistentes que observan la batalla encontrando a Lael y Fennes sentados en el frente. August, el comandante del ejército contempla de pie, al lado de mi hermano. ¡Emery! Mi cabeza instintivamente grita ¿Con quién pelea Alen?

—Acerquémonos —Liana pasa por mi lado —Esto será interesante.

Camino a través de los grandes robles que cumplen la función de división hasta que mi visibilidad es completa. Lo primero que observo es a Alen que cubre su cuerpo con un escudo. La fuerza de la espada que lo golpea hace que se arrodille para reprimir el embiste.

Mi asombro llega al ver a Barón girando sobre sus talones, hasta que

vuelve a sumergirse en una actitud ofensiva.

Alen se levanta y asegura nuevamente el escudo a su antebrazo, gira la espada en su mano y dirige su dirección hacia el hechicero, encarándolo otra vez.

Sin vacilar los dos caminan a su encuentro. Rápidamente me posiciono al lado de mi hermano, agarrando su brazo con fuerza para liberar la tensión que me produce este enfrentamiento.

—¿Qué hace? —digo sin poder evitar el nerviosismo de mi voz.

—Expulsa sus demonios —Emery sonrío de forma casual.

—Esto no es divertido —digo al momento que Barón asesta un nuevo golpe en el escudo y luego rueda sobre sus pies como si flotara. Su cabello se eleva de manera armoniosa y su capa se transforma en brisa que es levantada por una ventolera. La velocidad de sus movimientos desconcierta a Alen, que antes de que pueda parpadear pierde la espada de su mano —Lo puede dañar.

—No. No lo haré, sólo práctica—Liana contempla la escena entusiasmada y hasta podría decir que su mirada refleja admiración por su hermano —Hace mucho tiempo que no lo veía batiendo una espada, menos disfrutando de un entrenamiento.

—Pensé que después de mencionar tantas veces que no participaban de los conflictos, ustedes eran pacíficos —digo todavía sorprendida por la destreza del regente de la casa de los búhos y asombrada de que estén ayudando a Alen a no perder la cabeza.

—Que no participemos y que tengamos una posición neutral ante las disputas de los mortales, no quiere decir que no poseamos habilidades. La de Barón, entre otras, es el manejo de la espada.

—Pero se podrían herir—digo aún no convencida de que esta práctica sea buena idea, observando como la tierra se levanta en cada nueva carga de sus armas.

—Créeme —Emery toma mi brazo para que libere el suyo —yo no era de mucha ayuda, antes de que Barón tomara mi lugar, Alen me había pateado el trasero varias veces. Así que él es un digno oponente para lo que ahora se requiere.

—¿Te rindes? —La voz del hechicero retumba en todo el espacio, instante en que pone el filo de la espada en el cuello.

—¡Jamás! —Alen responde en el momento que extrae de su bota una cuchilla y ataca las piernas de su contrincante, lo que hace que éste se repliegue. Alen rueda por sobre su cuerpo alcanzando la espada que había

caído a unos metros de él. Se levanta sin quitar la vista de Barón y se desprende de su escudo, desenvainando su otra espada.

—No te preocupes —Asila se acerca a mi lado —después que Barón termine con él, no tendrá fuerzas ni siquiera para montar.

—¿A qué te refieres a que acabé con él? —digo preocupada ante su insinuación.

—Eleonor, Alen ya es mayor —Emery me mira quitándole importancia a las palabras —debes dejar que luche sus batallas solo.

—Y veo que tú disfrutas esta pelea —le digo observando su cara de satisfacción ante este encuentro.

—Por supuesto —sonríe —nunca lo he vencido, y me agrada que alguien lo haga tragar polvo.

—De eso no estoy tan segura —Liana nos indica la escena cuando Alen atrapa la capa del hechicero enterrándola al suelo con una de sus espadas y el otro acero cruza a un destello de la mejilla de Barón. —Sí que es un digno oponente.

—¿Te rindes? —ahora es Alen el que dirige el filo de su arma a la cabeza del hechicero.

Barón levanta la comisura de su labio y la bruma como un torbellino lo abraza, desapareciendo.

—Eso es trampa —ríe Emery a mi lado, mientras todos observamos el espacio vacío en la arena.

Alen se gira hacia a mí y levanta una de sus cejas guiñándome un ojo. Mi pecho se eleva al reconocer uno de sus molestas cualidades, la arrogancia, que sin duda alumbra mi ánimo al darme cuenta que la desazón que lo poseía hace unos momentos, ha sido sosegada por la práctica.

—Espero esta vez haber sido de ayuda —la imagen de Barón emerge detrás de mí.

Me exalto ante su repentina aparición y lo miro desconcertada ante esta nueva faceta que muestra.

—No espero que digas nada —Barón levanta su mirada hacia la arena —Mis músculos estaban algo atrofiados necesitaba ejercitar.

—Ya que sigues leyendo mis pensamientos debes saber que estoy agradecida —digo de forma sincera y agrego —lo que vi antes de que te hicieras humo ¿Fue una sonrisa?

Ladea la cabeza hacia mí midiéndome con su mirada, luego camina hacia sus hermanos.

—Te dije que todo estaría bien —Asila toma la posición del hechicero a mi lado.

—Eso espero —digo mientras que veo a Lael que agarra su báculo y se acerca a Alen para unirse a la práctica.

—Emery —Fennes se dirige a mi hermano —Tal vez podríamos resolver nuestros problemas.

—Era lo que estaba esperando —Emery asiente entusiasmado y se encamina también hacia la plaza de entrenamiento para enfrentar a otro de los Antiguos Ancianos.

August por su parte, conversa animadamente con Liana que le enseña parte del arsenal y por lo que logro escuchar el ejército que nos escolta podrá hacer uso de él.

Mi mirada viaja a Asila que sigue los movimientos de Emery. Su expresión no la puedo descifrar y aunque me gustaría preguntar sobre la conversación que mantuvieron en secreto, prefiero darles la privacidad que ellos requirieron. No sé si alguna vez puedan estar juntos, pero sé que cuando llegue el momento, ellos me lo dirán.

Por ahora, prefiero disfrutar de este instante. Después de conocer la verdad, junto al sin fin de emociones que percibimos y que nos aplastó, todos necesitamos alejar nuestros demonios o tal vez acallarlos por lo que dure esta instancia. Todavía no soy capaz de razonar todo lo descubierto, pero el consuelo de que Alen lo acepte y no se desequilibre es suficiente para mí.

Sigo en silencio sus movimientos mientras combate ahora con Lael. Mostrando con cada golpe la fortaleza que lo acompaña y en cada nueva embestida ostenta la valentía que lo recorre, revelando que nunca se dejará vencer ante la verdad, su origen y menos ante su verdadero Padre.

Por unos instantes dejamos las visiones y revelaciones mostradas, encarceladas en el interior del castillo, las cuales irremediamente nos esperarán cuando retornemos a él.

—¿Ves cómo Lael ocupa su báculo como arma? —comenta Asila a mi lado — una de sus habilidades es cegar a sus adversarios con la luz que proyecta su borde.

—¿Su báculo? —pregunto distraída, volviendo al lugar de entrenamiento— Tú posees uno, ¿también puedes cegar a las personas?

—Nunca aprendí a captar la luz de esa forma —dice resignada.

—¿Cuáles son tus habilidades entonces? —me volteo hacia la hechicera, al fin dejando mis cavilaciones atrás —me dijiste que todos poseían poderes

especiales.

—No sé si llamarles poderes, prefiero nombrarles como dones —Asila analiza un momento y luego responde —puedo implantar visiones, eso ya lo viste y me vuelvo a disculpar.

—¿Te refieres a cuando nos conocimos? —recuerdo al hombre que presentó como su marido abusador —aunque me molesta recordar eso, lo que hiciste fue fantástico.

—También me es fácil caracterizarme y mantener la figura por el tiempo que estime conveniente.

La contemplo al tiempo que me percató de uno de sus detalles que hasta el momento no lo había cuestionado.

—¿Por qué tu cabello es negro? —pregunto ahora sí curiosa —todos los Antiguos Ancianos lo tienen blanco.

—Mi cabello es blanco —dice sosteniendo mi mirada —no lo quise cambiar a mi estado natural para que su aceptación hacia mi verdadera identidad fuera más llevadera.

—Muéstramelo —solicito intrigada ante su verdadero aspecto.

Sus pupilas se tornan blanquecinas y una suave brisa palpa mi rostro, momento en que lentamente su cabello se levanta tornándose blanco.

—Si te sientes incomoda lo puedo seguir llevando negro —menciona un tanto avergonzada.

—No. No es necesario —respondo de inmediato, asombrada por el realce de su belleza. Las facciones que se percibían duras se suavizan en una perfecta armonía, destacando el negro de sus ojos y sus infinitas pestañas —Estás perfecta.

—Gracias —toma mis manos con delicadeza —y no sólo por aceptarme, también por confiar nuevamente en mí. Te garantizo que me mantendré a tu lado velando por que todo lo que anhelas te sea entregado.

—Veo que al fin regresaste —Liana se nos une —Aunque en mi caso prefiero cuando usas tu cabello rubio, creo que es el color de la realeza.

Asila sonrío de forma cómplice ante las palabras de su hermana y Liana no tarda en contar la vez que la hechicera sustituyó a una princesa para que pudiera encontrarse con su verdadero amor. Me preocupo en el momento que el rostro de la hechicera se endurece, sigo su mirada hasta mi hermano.

Emery la observa desde lejos, y me doy cuenta que está admirando su apariencia natural, al igual que yo su expresión refleja asombro.

—Eleonor —Liana ahora se dirige a mí —Asila comentó que te interesa

utilizar el arco.

—Sólo aprendí a disparar, no pude practicar demasiado.

—Bueno, por si no lo sabes, esa es una de mis mejores habilidades, así que si quieres te puedo instruir.

—¿Ahora? —pregunto emocionada y aunque es de noche, el no querer volver a la severa realidad, me motiva a comenzar mi instrucción de inmediato.

—Por supuesto —Liana se levanta igual de emocionada que yo —pero creo que deberás cambiarte, tus movimientos se limitarán con el vestido.

—Está bien —me incorporo motivada y de inmediato me encamino hacia el castillo.

Antes de que vuelva a ingresar al palacio escucho pasos apresurados a mi espalda. Al girarme y antes de que pueda hablar, Alen se encuentra sobre mí envolviéndome con sus brazos y su boca se encuentra con la mía. Me besa sin disimulo cubriéndome completamente con su cuerpo.

—¿Te vas? —dice mientras presiona la punta de su nariz con la mía.

—Me cambiaré, también me gustaría practicar —respondo aun recuperando mi aliento —¿Por qué fue el beso?

—Porque puedo —sonríe presumidamente, acercándose más a él — porque ahora es nuestro tiempo y porque nuestro destino ya se selló, tú me perteneces y yo seré el único que acaricie tu cabello —se acerca a mi oído y agrega —y también recorreré otros lugares que no quiero verbalizar para que nuestros anfitriones no se escandalicen.

Sonríó liberando la tensión contenida, mientras mi cuerpo reacciona de inmediato a sus palabras. Lamentablemente esta vez deberé esperar unos días para volver a probar la dulce satisfacción de nuestra intimidad. Ahora mi sonrisa se ensancha pensando en que ya no me debo ocultar y que cada parte de él también me corresponde.

—Sabes que tampoco dejaré que ninguna doncella te vuelva a mirar de la forma desvergonzada en que lo hacían.

—Ven —me coge de la mano guiándome hacia el jardín. A medida que nos alejamos el ruido de las espadas se pierde en la tranquila e inesperada noche.

—¿A dónde vamos? —pregunto mientras caminamos a través de las extensas laderas colmadas de flores.

No me responde y me conduce hasta la pileta central. Al igual que yo su mirada viaja hacia el fondo del agua que escurre, fijando su atención en la

luna nueva que ahora destaca entre lo sombrío del lugar.

—Lamento haber perdido la cordura por un momento —dice sin levantar la mirada —lo que descubrí es difícil de aceptar.

—No tienes que disculparte —acaricio su mano —y menos conmigo, yo no he sido la persona más cuerda desde que dejé mi hogar.

—Claro que lo has sido —me enfrenta hablándome con convicción —en tu lugar creo que yo no hubiera tenido la templanza que has demostrado.

—Lo he logrado gracias a ti. Si no hubieras estado a mi lado, ya hubiera claudicado a todo lo que nos rodea.

Levanta su mirada hacia el cielo admirando la luna que muestra solemne su nueva y verdadera fase.

—¿Estás de acuerdo con que yo sea tu destino ahora? —pregunta con un halo de ansiedad en sus palabras.

—Te refieres a que debo concebir un hijo contigo, para romper el enlace y tal vez, en un futuro gobernar juntos Badru —al escuchar mi descripción de los nuevos acontecimientos que se proclamaron, no puedo dejar de sentirme feliz, extraño sentimiento para todo lo que hemos vivido. Sin mencionar que, por los Antiguos Ancestros tener el honor de fecundar al heredero con Alen. Un hijo de él y mío, debe estar bromeando que no es lo que deseo con locura —Tal vez no sea lo correcto.

Su cara se endurece y suelta lentamente mi contacto. De inmediato sonrío y me lanzo a sus brazos.

—Es lo que siempre deseé —digo mientras lo beso.

—Mi padre es Priust —clarifica mirándome seriamente. —tienes conciencia de lo que enfrentaremos.

—Sí, lo sé —encuentro su mirada y acaricio su rostro —eso no cambia en nada lo que siento por ti, al contrario, ahora podremos luchar juntos y rescatar a tu hermano.

—Mi hermano —repite —Para mí Emery siempre fue mi hermano, al menos fue la persona que siempre reconocí como tal.

—¿Y yo?

—Nunca te vi como mi pariente, menos como mi hermana —sonríe de forma juguetona —mis pensamientos fueron en otra dirección, aunque siempre tuve claro que no era el elegido para estar a tu lado.

—¿Y tuviste que esperar casi la destrucción total de nuestro mundo para aceptar que siempre estuviste enamorado de mí?

—Lo único que me pertenecía hasta hace poco era mi lealtad y ahora

también me perteneces tú. —me acuna en sus brazos de forma posesiva —  
¿Traes contigo la daga de nuestro ritual?

Levanto mi vestido para sacarla del amarre de mi pierna. Alen me detiene y se arrodilla para buscarla él. Lentamente acaricia mis muslos hasta que llega al acero y lo retira. Luego desciende mi vestido y se queda hincado observando su figura.

—¿Qué sucede? —digo inquieta al ver que no se levanta.

—La Ceremonia de los Ciervos que realizamos fue errada—pronuncia.

—No comprendo —respondo desorientada.

—El juramento que realicé no fue exacto. En ese momento desconocía mi verdadera naturaleza y también desconocía, cuál era mi real propósito. Después de haber realizado el recorrido, me gustaría hacer unas cuantas modificaciones a la promesa que realicé.

Antes de que responda, se ubica plantando una de sus rodillas en la tierra y levanta la daga extendiéndola hacia mí. La luz de la luna se filtra cruzando y realzando el color de sus ojos.

—Yo Alen, perteneciente a la fase de luna nueva, soy la morada que siempre te recibirá, en cada mes y en cada recorrido. Seré la casa que te de cobijo a ti, Heredera de Luna Llena y eternamente te recibiré en mi hogar. El cual desde hoy te pertenece. Y aunque nuestros trayectos por naturaleza no estén destinados a converger, te prometo que siempre seré capaz de doblar el espacio para que nos reunamos y nos reconozcamos. Eternamente te protegeré con mi espada, con mi cuerpo y con mi vida.

Levanta la daga dirigiéndola hacia su cabello y corta el lazo que lo amarra, luego me extiende la cuchilla.

—Mi juramento no es tan sólo en alma, también es físico —me observa y luego eleva la comisura de sus labios— Así es que, si lo aceptas eres la encargada de cortar mi cabello, para nunca más insinuar a ninguna damisela que requiero compañía.

Mi voz se fuga, sin poder creer lo que me pide o más bien, lo que me ofrece. Las lágrimas se filtran en mis ojos al ver su entrega como dijo, en cuerpo y en alma. Este ritual invisiblemente marca un compromiso eterno e irrompible que nos mantendrá unidos hasta que nuestra vida mortal acabe y tal vez nos ate, hasta más allá de la comprensión y estoy dispuesta a hacerlo. Por mi parte, ya le cedí mi corazón y mi cuerpo y si fuera posible, le entregaría sin dudar mi existencia.

El silencio incómodo del cual habíamos sido presos cada vez que

debíamos esconder nuestros sentimientos, es cambiado por los latidos constantes de mi corazón, el cual palpita con una nueva armonía que exhala mi completa sumisión hacia él.

Sin dudarlo, tomo la daga y corto su cabello a la altura de su casco. A medida que su pelo cae, también descienden los miedos, y las dudas. Quedando atrás la culpa y el remordimiento y nace la esperanza que siempre se había mantenido oculta tras la pared del malogrado azar que nos había sido impuesto.

Una vez que termino, contemplo el trabajo realizado. Aunque necesita retoques en algunas partes de su cabello sin duda, no puedo dejar de contemplar el rostro por completo descubierto. Su atractivo hace que contenga mi respiración. Sus pómulos sobresalen, ante su cuadrada mandíbula y sus ojos se acentúan, recordándome los sutiles rasgos de su madre.

—¿Todavía dudas de mi compromiso hacia ti? —se levanta acercándose a él.

Nos soy capaz de hablar y únicamente me derrito en sus brazos. Lo abrazo con fuerza buscando su boca, queriendo retener este glorioso momento, sin querer pensar en lo que vendrá.

—¿Qué sucede? —toma mi cara entre sus manos.

—Tengo miedo —confieso, la esperanza se aferra a mí, pero también, el temor de que esta hermosa ilusión desaparezca —¿Cómo puedo saber si esto es real?, tal vez en cualquier momento despertaremos para darnos cuenta que estamos en una de esas malditas visiones, y que el condenado destino nuevamente juega con nosotros.

—Eso no importa —menciona con dulzura —porque lo que yo siento por ti es real y nada, ni nadie puede hacer cambiar eso.

Asiento ante sus palabras y la verdad no me interesaría que fuera una ilusión. Lo que siento por él también es real. Ni mi obligación, ni mi razón lo pudo cambiar, por lo que encierro mis temores en el último lugar de mis pensamientos y me entrego a nuestra sombría suerte, con la convicción de que a pesar de todo y de todos, estaremos juntos para vencerla.

—Alen —el llamado de mi hermano nos extrae de nuestro momento — Barón te busca para la revancha.

Alen sonríe y luego me besa cerrando nuestro pacto. Después de devolver la daga a su lugar, en mi pierna, nos encaminamos al encuentro de Emery.

—¿Dónde estaban? —pregunta preocupado —recuerden que no podemos descuidarnos, hay una hechicera de mala reputación que merodea el lugar.

Al ver el cambio en el cabello de Alen se detiene.

—¿Qué le ocurrió a tu pelo? —dice sorprendido, luego me mira a mí. — Está bien, no preguntaré, ahora que es el destinado para desposarte, sí puedo recibir un golpe.

—Reafirmo cada una de tus palabras —Alen sonrío, luego me roba un beso casual y alcanzo a observar cuando mi hermano rueda los ojos poniéndolos en blanco.

—No sé si me incomodaba más su amor oculto o ahora que ya no es secreto —dice moviendo su cabeza.

—Acostúmbrate —Alen palmea su hombro y luego se dirige a mí — ¿nos vemos en la práctica?

—Sí, por supuesto, me voy a cambiar —respondo y luego miro a mi hermano —Tal vez, a ti también te haría bien también dejarte abrazar por el amor.

—Cállate —se gira cuadrando sus hombros, para desaparecer por uno de los caminos laterales junto a Alen.

## Capítulo 19

Al ingresar al castillo, aún percibo como los músculos de mi cara siguen levantados en una amplia sonrisa y no puedo creer que casi esté danzando. Hasta hace unas horas atrás todo se percibía tenebroso y oscuro. Ahora, mis pasos van unidos a suspiros y si pudiera flotar creo que lo haría. Por una vez la suerte está de mi lado y sin haberlo pedido; aunque en mi fuero interno lo anhelaba con desesperación, Alen es mi destino y yo soy el de él.

Las palabras de mi hermano continúan bailando en mi mente en relación a que Alen me tendrá que desposar. Este aspecto no lo había analizado, los sucesos de esta noche han ocurrido de forma rápida e inesperada cambiando el curso de todo lo que había imaginado, pero la imagen de Alen sentado a mi lado gobernando junto a mí es algo que nunca pensé que podría llegar a ocurrir. Claramente, hay ciertos detalles importantes y de vida o muerte que nos quedan por solucionar, para llegar a esa hermosa imagen. No estoy segura de cómo lo resolveremos, pero, sí tengo la certeza que después de haber escuchado a Alen, nuestro amor será capaz de traspasar todos los obstáculos que nos acechan.

Al entrar a en mi alcoba para cambiar mi vestuario me detengo en el centro al encontrar a Gamar en su interior. Todavía me espera.

Trato de ocultar mi alegría cambiando mi expresión y aunque lo último que quiero en este momento es una recriminación por su parte, lamentablemente es algo a lo que me debo enfrentar.

—Me imagino que estás feliz por lo que mostraron las visiones—me habla de manera seca.

—¿A qué te refieres? —me desentiendo de su afirmación. No puedo confesar que, sí me complace el curso que tomaron los acontecimientos, pero no delante de él, que hasta hace poco era el hombre que me desposaría.

—Me refiero que para ti es conveniente que Alen sea el que deba romper el encantamiento, al fin ese amor que mantenías contenido podrá aflorar.

—Gamar, lo lamento. Nunca te di esperanzas en relación a mis sentimientos. Sabías que mi deber era lo que prevalecía. Quiero que sepas que si nos casábamos estaba dispuesta a intentarlo.

—Lo sé, eso es lo que me agrada de ti, tu corazón es inocente y puro, por eso no me viste venir y no notaste la diferencia.

—No comprendo a qué te refieres.

—A que, si realmente hubieras tenido algún tipo de sentimiento hacia Gamar, te hubieras dado cuenta que él no nos acompaña hace mucho —su mirada se endurece tornándose oscura.

—¿De qué hablas? —pese a que ignoro a lo que se refiere mi instinto me incita a que dé un paso atrás.

—Fue muy fácil engañarlos a todos. Mis hermanos, aún tienen esperanzas de que me salvarán —Antes de que pueda reaccionar Gamar ya está en la puerta cerrándola con llave, la que luego quita guardándola en el bolsillo de su pantalón.

—¿Tus hermanos? —el temor me comienza a invadir, la persona que tengo al frente me es difícil de reconocer. Su mirada de un minuto a otro se volvió severa y sin ninguna pizca de amabilidad —¿por qué cierras la puerta?

—¿Aún no lo comprendes? —da un paso hacia a mí y yo me alejo otro —Mi dulce e ingenua Eleonor, el amor esta vez no te salvará.

—No comprendo lo que hablas—doy un nuevo paso hacia atrás totalmente desorientada, sin entender lo que sucede. Me detengo al percibir la mesa que obstruye mi movimiento, deslizo instintivamente mi mano sobre ella, palpo un cuchillo y agradezco que Alen haya dejado algunas de sus armas en mi habitación. ¿Qué sucede con Gamar?

—No tengo mucho tiempo, pronto vendrán por ti, en el camino te explicaré todo —avanza con rapidez hacia mí, y esta vez sus ojos se tornan rojizos. El recuerdo que me golpea es el de las pupilas de los lobos que se encuentran encantados. En un acto reflejo tomo el cuchillo dirigiéndolo hacia su pecho. Todo en mí grita que estoy en peligro y no entiendo qué sucede con el Príncipe de Aquilón. Pensé que la comprensión que él mostró hacia mis verdaderos sentimientos era sincera, jamás imaginé que lo trastornaría de esta forma, pero la decisión en sus movimientos hace que mantenga el agarre firme de la daga que sostengo en mi mano. Sin poder evitarlo lo hiero en el centro de su pecho cuando se abalanza sobre mí. De inmediato, un hilo de sangre aparece, pero no me detengo a contemplar su herida, corro hacia la puerta.

—Pensé que lo haríamos de la manera fácil —me alcanza tomándome del borde de mi nuca afirmándome del pelo —no luches contra mí, no ganarás.

Percibo el dolor de su agarre, pero no me doy por vencida, vuelvo a atacarlo, esta vez corto su brazo para liberarme, no me da tiempo para un

nuevo embate al afirmar mi muñeca y con su mano libre, me golpea con gran fuerza en mi rostro. Sin poder evitarlo caigo al suelo y las lágrimas saltan de mis ojos, el calor de la sangre que emana de mi labio se unen al dolor punzante en mi mejilla.

—¡Nos vamos! —Gamar agarra una cuerda de la mesa y se acerca, al parecer, con la intención de amarrarme.

Me levanto lo más rápido que puedo y me aferro a la puerta, la golpeo con mis puños y pido ayuda. Mis gritos son acallados por la punta de una espada en mi garganta, la presión hace que mi piel sangre.

—Escúchame. Mi obligación es llevarte viva con Priust, pero siempre puede haber otra manera. Si realizas un nuevo intento de lucha o escape, te mataré.

—¿Priust? ¿por qué haces esto? —Me quedo quieta al notar que cualquier movimiento hará que el acero se entierre en mi piel. —si es por tu Padre, podremos rescatarlo, buscaremos la forma.

—Brillante no eres— suelta mi agarre, pero mantiene la daga en mi cuello —ponte esto.

Del bolsillo saca un brazalete. Mi cara se desencaja y mi pecho cae al vacío, al reconocer su composición. Dientes de lobo.

—¿Calesia? —pregunto sin dar aceptación a lo que está ocurriendo.

—Al fin —me gira con fuerza y me enfrenta. Sus pupilas completamente enrojecidas hacen que mi sangre convulsione, mientras pasa el objeto por mi muñeca — Haría una reverencia hacia la próxima Reina de Badru, pero guardaré ese momento para cuando nos pertenezcas y te conviertas en la Princesa de Luna Nueva, la líder del Valle Oscuro.

—¡Jamás! — la increpo, sin poder aún comprender la magnitud de lo que ocurre. Mi parte racional se revela a creer que la persona que veo no es Gamar. Trato de zafarme y la empujo, en un segundo el cuchillo otra vez se posiciona en mi cuello.

—Escúchame y pone atención a lo que te digo. Si te sigues resistiendo, mataré a todas las personas que amas, partiendo con el rey Leonidas y la Madre Antigua que tienen todas las esperanzas de que los salvarás. Luego continuaré con todos los mortales que no acepten la oscuridad. En esa lista también se encuentra tu hermano, y tu adorado Alen.

—No lo harás.

—Créeme que sí, así que tú decides, me acompañas voluntariamente o la sangre que se derramará será tu culpa.

—Ellos, tus hermanos escucharán mi llamado y te detendrán — menciono con la esperanza de que hayan percibido mi pedido de auxilio, pero caigo en la cuenta que mis gritos no llegarán hasta la plaza de entrenamiento.

—Ya no —alza mi muñeca para que observe el brazalete, luego del interior de su camisa me muestra un colgante con los mismos dientes —No me pueden ver a mí, y ahora a ti tampoco.

Analizo mi situación rápidamente y pienso en volver a luchar, pero su fuerza es mayor que la mía, tampoco lograría llegar nuevamente a la mesa para tomar una nueva arma y cualquier intento de pedir ayuda ha sido anulado por el objeto que situó en mi cuerpo. Me encuentro completamente sola y a merced de ella.

—No tengo tiempo para tus cavilaciones, si no me acompañas en este momento desapareceré y daré la orden de que maten a tu familia y además el valiente Alen encontrará tu cuerpo sin vida. Situación que me favorecería, para que el odio seduzca a su corazón y nos pueda pertenecer.

—Él jamás les pertenecerá —mis palabras son acompañadas de ira, al sentir que mi decisión de combatirla pondrá en riesgo a todos mis seres queridos.

Respiro de manera profunda al darme cuenta que el miedo que mantenía latente se hace una realidad y la ilusión que viví hace pocos instantes se rompe, destrozando la felicidad que duró un momento fugaz. Pero me obligo a no perder la esperanza, si acepto ir con ella, puede que me dé tiempo de pensar en alguna forma de huir o tal vez Alen o los hechiceros se percaten de mi ausencia y logren encontrarme.

El llamado de la puerta tras de mí, me hace saltar y girar hacia ella. Antes de que pueda hablar, la mano de Calesia cubre mi boca y esta vez el cuchillo se entierra en mi abdomen traspasando la tela de mi vestido.

—Eleonor —la voz de mi hermano me llega —¿Ya te cambiaste?, me quería disculpar por mis agrios comentarios, no es lo que realmente pienso, además no quiero que deambules sola.

Nuevos golpes acompañan sus palabras y lucho por deshacerme del agarre recordando alguna de las técnicas que me enseñó Alen, pero mi cabeza no es capaz de recordar nada, menos al sentir que el cuchillo está al borde de perforar mi vientre.

—Dile que entre, él será el primero en morir —Calesia me empuja hacia la puerta, luego un dolor agudo en mi cabeza sobre mi nuca me atraviesa, no logro gritar cuando todo se vuelve negro y caigo en un abismo.

El dolor en mi cien es intenso y sobre todo en mi cuero cabelludo. Al abrir los ojos me cuesta orientarme, un rojo intenso es lo primero que distingo. Levanto con cautela mi cabeza para tratar de escapar del dolor al que se encuentra sometida. Lo primero que observo es la sangre sobre el vestido blanco que visto y distingo el pequeño corte en mi piel. De a poco reconozco el lugar, y mi mirada se detiene en un costado. Mi hermano se encuentra amarrado a una silla y con una tela sobre su boca. Al lado de él apuntándolo con una daga Gamar. De inmediato recupero mi conciencia de lo sucedido, Calesia me golpeó y ahora tiene bajo su poder a mi hermano. Me incorporo para increparla y un amarre me detiene.

Mis muñecas y tobillos están atados, lo que no me permite ponerme de pie. Cuando trato de gritar mi voz se queda contenida en el paño que también cubre mi boca.

—Al fin despiertas — Calesia sin ningún remordimiento entierra profundamente la daga en el muslo de mi hermano. Emery gruñe, en el momento que abre sus ojos y se vuelven cristalinos, la convulsión de su cuerpo me indica que su malestar es intenso —¿Estás dispuesta a obedecer?

El grito de desesperación y frustración queda atrapado en la tela que cubre mi boca y sólo un bufido escapa de mí, me levanto, pero caigo golpeando mi rostro en la piedra.

Desde el suelo levanto mi vista ignorando nuevamente la ola de malestar en mi mejilla. Calesia quita el cuchillo de la pierna de mi hermano y la levanta con la intención de enterrarlo en su otro muslo. Vuelvo a gruñir para que se detenga.

—¿Me acompañarás ahora? —Calesia juega con el mango de la daga y lo hace bailar en su palma, indicándome el cuerpo de Emery.

Muevo mi cabeza en forma de asentimiento y reprimo las ganas de arrancarle la cabeza, dada mi posición es algo que no podré hacer, así que sólo me concentro en liberar a Emery de su tortura.

Calesia en el cuerpo de Gamar se acerca y me levanta con fuerza haciendo que me siente. Me mareo ante el dolor alojado en mi cabeza y mi cara, ignoro la mala e incómoda posición que adopto al tener mis manos amarradas a la espalda y no pienso en la sogá rasmillando la piel de mis muñecas.

—Muy bien Princesa, estábamos en que me ibas a acompañar —Calesia se vuelve a acercar a Emery. Esta vez no hay aviso y entierra el cuchillo en el otro muslo. De inmediato mi grito ahogado acompaña el lamento de mi

hermano —te vuelvo a preguntar, ¿vendrás conmigo o desgarraré la piel de tu hermano frente a ti?

Mis lágrimas ruedan por mis ojos y la rabia corrompe mi ser. Mis latidos acelerados inundan mi pecho y la respiración desaparece. Calesia quita el chuchillo y ahora lo acerca a su pecho, sin pensarlo más y sin saber qué sucederá no puedo seguir con este suplicio. Asiento con mi cabeza.

—No te entiendo —Calesia se acerca y sin ninguna amabilidad quita el paño que cubre mi boca —¿Qué me dices?

—Iré contigo, ahora déjalo.

—No fue tan difícil —Calesia se acerca a Emery y lo agarra de su pelo, levantando su cabeza para que la mire —dale mis saludos a Asila, y no te preocupes por tus piernas ella te sanará.

La hechicera perteneciente a la Casa de los Lobos se dirige a la mesa del costado y en su cinturón carga varias armas más. Se acerca y corta la soga de mis piernas y me obliga a levantarme.

—¿A dónde me llevas? —pregunto cuando me dirige a la puerta.

—Conocerás a tu nueva familia, Celsius tendrá muchas ganas de hablar contigo.

Abre la puerta y se asoma de manera sigilosa, para no ser vista. Contemplo a mi hermano por última vez y en su mirada veo desolación y sé que no tiene relación con sus heridas.

—No te preocupes, volveré —le digo antes de que Calesia me alce del brazo y me obligue a salir al pasillo —Te amo.

## Capítulo 20

Calesia me empuja por el pasillo y me tropiezo entre la tela de mi vestido, tengo mis manos aún amarradas a la espalda y me cuesta equilibrar mis movimientos.

Al final del corredor observo la luz tenue del salón, ruego para que seamos vistas y detenidas. La mano de Calesia aprisiona mi brazo, enterrando los grandes dedos del cuerpo de Gamar, haciendo que un nuevo dolor penetre mi cuerpo.

Antes de llegar a la habitación en donde se encuentran los tronos, se detiene abruptamente frente a una de las paredes, desliza su mano por la blanca piedra posicionándola en el centro, luego presiona. La pared se desliza como si fuera una puerta. Toma una antorcha del pasillo obligándome a introducirme en el oscuro espacio. De inmediato las esperanzas que tenía de que nos vieran se diluyen.

A regañadientes camino o más bien soy empujada a avanzar, pienso en alguna manera de zafarme. Por más que trato de soltar la soga de mis muñecas el intento es fallido. Me gustaría gritar, pero la tela cubre nuevamente mi boca. No batallo más, necesito guardar fuerzas para luchar cuando se distraiga, no puedo caer en manos de los líderes del Valle Oscuro.

No dejo de pensar en mi hermano y ruego para que sea encontrado cuanto antes, sus heridas derramaban demasiada sangre.

Nos seguimos desplazando en plena oscuridad, y me percató de la gran cantidad de corredores que bifurcan en diferentes direcciones. Calesia no titubea la trayectoria que debe seguir, y maldigo, ella pertenecía a este reino, es obvio que sabe hacia dónde ir y la manera de ocultarse para que no nos encuentren.

Me vuelve a empujar al advertir que dudo en seguir caminando. Lo único que puedo hacer es refunfuñar soltando un bufido acompañado de mi mejor mirada de furia, que no necesito aparentar.

Ahora camina junto a mí, tomada de mi antebrazo para obligarme a ir a su paso. En su otro costado carga un morral bastante abultado, lo que lleve en su interior debe pesar considerablemente porque a cada paso lo acomoda.

En la siguiente vuelta la antorcha se acerca a su cara y es el rostro de Gamar, pero su mirada amable ha desaparecido por completo.

Me sigo manteniendo aturdida por no haberme dado cuenta,

preguntándome cómo Barón o sus otros hermanos no percibieron su presencia, mientras usurpaba la identidad del príncipe de Aquilón. También me cuestiono desde cuándo se encuentra entre nosotros. Mi vello se eriza al pensar en esto, las últimas visiones dieron a conocer la naturaleza de Alen. Si Calesia nos acompañaba en el salón, alertará al Valle Oscuro y Priust se enterará de que su hijo está vivo.

De inmediato el terror me atraviesa, pensando que Alen no puede ser apresado, menos llevar a cabo el enlace, en el caso de que pudiera sortear la oscuridad, nada detendrá que su padre lo asesine.

Me detengo y peleo por soltarme, Calesia se acerca para encararme. No le hago caso y levanto mi pierna golpeando sus partes íntimas, si está imitando el cuerpo de un hombre eso le dolerá. En el momento que se dobla, comienzo a correr. Mi carrera no llega muy lejos al alejarme de la luz de la antorcha, la oscuridad me absorbe y ya no veo nada. Afirmo mi hombro a la pared para orientarme, debo aminorar mi marcha cuando el filo de las piedras rasmilla y se entierran en mi brazo. Al dar un nuevo paso mi muslo se queja al percibir... ¡la daga!, todavía llevo conmigo el cuchillo que Alen amarró a mi pierna, entre mi desconcierto y el dolor en otras partes de mi cuerpo lo había olvidado.

Escucho detrás de mí a Calesia que maldice, sus pasos se acercan de manera apresurada. En mi apuro por no ser apresada nuevamente, el desnivel del suelo me hace tropezar, sin poder equilibrarme caigo al enredarse el faldón a mis pies, grito en el momento que mi cuerpo se estrella en el suelo y mi pómulo otra vez es golpeado. Trato de incorporarme, pero no puedo realizar el contrapeso sin hundir mi mejilla en el filo de las piedrecillas que se encuentran en la tierra. Si bien trato de ignorar el dolor, mis ojos se tornan cristalinos. Finalmente, ya no lucho, el espacio es alumbrado y Calesia llega a mi lado.

—Es una verdadera satisfacción verte luchar —me levanta de un movimiento —serás una excelente Princesa para nuestro reino, pero si lo vuelves a hacer, rebanaré tu cuello.

Su amenaza no me aterroriza tanto como el hecho de que Alen caiga en sus manos. Pienso que tal vez, mi vida no sea tan importante, si mi existencia acabara, los lobos no tendrían al heredero para llevar a cabo su plan. De inmediato quito esta idea de mi cabeza, si nos los enfrento todos los reinos quedarían a merced de ellos y ahora que ya sé cómo terminar el vínculo, debo mantenerme aferrada a la creencia que podremos enfrentarnos a ellos.

En este momento no veo ninguna salida, me dirijo a las fauces de los lobos, pero sé que mi padre y Alen jamás perderían la fe y tampoco bajarían su cabeza, pelearían hasta el final. Pese a que esté todo en mi contra es lo que haré, combatir hasta que todo finalmente acabe.

Después de una larga caminata, me detengo para encontrar mi respiración. El castillo que me recibió hace unos días queda atrás y nos encontramos en el bosque. Salimos por un túnel que nos llevó cerca de un cauce, por el cual transitamos varias horas siguiendo su curso. El entorno lo desconozco y he perdido completamente mi orientación. Podría decir que salimos por detrás del castillo, y lo más probable es que Calesia nos haya alejado de los posibles lugares en donde nos buscarían, pensando que ya notaron nuestra ausencia. No puedo observar el brazalete de dientes que va amarrado en mi muñeca, todavía mis brazos van atados a mi espalda, pero puedo percibir la opresión que me mantiene oculta de los hechiceros.

—Muévete —Calesia me ordena unos pasos delante de mí —ya falta poco.

Me gustaría preguntar ¿Para qué?, pero la tela en mi boca me lo impide. Ignoro el dolor en mis pies y sigo avanzando, las veces que me he detenido, no ha sido amable, y quiero evitar un nuevo moretón en mis brazos, no me hace ilusión agregar más dolor a mi cuerpo.

Al levantar mi mirada observo un pequeño puente de madera. Al acercarnos, un bote se deja ver entre la espesa maleza del borde del río. Siento algo de alivio de no tener que caminar más, unido al temor de lo que vendrá. De cierta forma no había perdido la esperanza de que nos encontrarán mientras nos mantuviéramos en el Bosque Blanco. Una vez que suba al bote no habrá vuelta atrás.

Sin oponer resistencia me subo a la embarcación ubicándome en el frente, las fuerzas no me acompañan y el cansancio se ha unido a mi piel. Pienso en lo que me deberé enfrentar, por lo que mantengo la poca energía que me queda atesorada, más la daga en mi muslo.

Calesia toma uno de los remos con el que se impulsa para introducirse en el medio del cauce. Desde mi posición ya no veo el castillo, pero la sensación de dejar todo lo que me importa en él, hace que sin poder evitarlo la devastación caiga en mí. Es la segunda vez que me alejo de Alen y de mi hermano, la primera vez fue a manos de Magnus.

—Come —Calesia tira el morral a mis pies, levanto mis ojos para

indicarle que eso es algo que no sucederá si no me quita la mordaza.

Al parecer no le importa porque continúa remando, lo que me hace pensar que quizás me quiere torturar y podría decir que lo está logrando, mi estómago lleva las últimas horas quejándose.

Levanto mi cabeza al ver que la noche comienza a desaparecer, y el amanecer se acerca.

De a poco la claridad nos llega permitiéndome observar el entorno. Busco algo que me indique nuestro destino o el lugar en el que me encuentro exactamente, recordando el mapa que llevó August al castillo. La desazón me saluda al percatarme que no logro orientarme, sólo veo árboles.

A mi derecha una gran roca de color negro, hace que recuerde el ingreso al Bosque Blanco.

—Sí, es el límite —Calesia me confirma al notar que miro la piedra.

Ahora se acerca y toma uno de sus cuchillos. Me quita la tela de la boca y luego corta las amarras de mis muñecas. Mi primer instinto es tomar la daga de mi muslo para atacarla, pero estoy segura que mis movimientos no serían lo suficientemente rápidos para combatirla, además está el hecho, que al estar en el cuerpo de Gamar me dobla en fuerza y mi intuición me dice que no es el momento. Primero me alimentaré y esperaré el instante que se descuide, que baje su guardia.

—Afírmate —me indica mirando hacia adelante.

Al girarme, el manso cauce por el que nos deslizamos unos metros más adelante cambia. Remolinos se forman en todas direcciones y el agua choca de forma violenta contra rocas. Me afirmo de los bordes del bote al enfrentarnos a los rápidos que nos mueven y tiran de un lado a otro de acuerdo a la fuerza del río.

Un nuevo remolino y nuestra embarcación se levanta, luego una ola nos empapa, haciendo que nos desestabilicemos, si no tuviera que afirmarme hubiera aprovechado la situación para lanzar a Calesia al cauce.

Al retornar al tranquilo caudal, el río se desvía hacia la derecha. Mis ojos se abren de par en par al observar las imponentes montañas frente a mí y al fin un lugar que reconozco. No sé si alegrarme o lanzarme al agua, la segunda opción no serviría, Calesia ha anudado la soga a mi tobillo, presintiendo que en cualquier instante escaparé.

El río nos sigue conduciendo y en el semblante de Calesia se observa satisfacción. El deseo de borrar su expresión hace que arremangue mi vestido para no dirigir mi mano a su cara. Analizo si este será el momento oportuno

para liberarme antes de llegar a Las Altas Montañas de Aquilón.

La examino hacia atrás sobre mi hombro, sus manos llevan los remos y sobre su regazo una espada. Si actuara de forma rápida en tomar mi daga y ella suelta el remo, estaríamos al mismo tiempo enfrentándonos. Miro la sogá, mientras me volteo hacia las imponentes montañas. Con lentos movimientos levanto mi vestido y me controlo de no mirar hacia ella, para no alertarla de mi intención.

—Espero que mantengas una posición sumisa —Calesia me habla, su voz es ronca, pero su tono está lejos de parecerse a Gamar.

—Nunca me someteré a ustedes —respondo sin girarme, continúo levantando mi falda.

—Ya lo has hecho, el amor por los tuyos es tu debilidad, hasta podría decir que morirías por ellos.

—Por supuesto que lo haría, es lo que hace un rey —sólo un poco más, percibo la punta del cuchillo.

—No todos, el Rey Yokar prefirió su integridad física, antes que salvar a la gente de Aquilón, hasta pensé que sacrificaría a su propio hijo.

—Eso lo hiciste tú —con delicadeza agarro el mando de la daga — ¿lo mataste?

—No, tenemos planes para él.

Antes de sacar el cuchillo de su amarre, me detengo necesito saber a qué planes se refiere.

— ¿Desde cuándo tomaste su cuerpo?

—Desde que fue metido en el calabozo en su Reino.

— ¿En Aquilón? —suelto el cuchillo y bajo mi vestido, luego me giro hacia ella —eso no puede ser posible.

—¿Por qué no?, piensas que no pueda actuar como un hombre enamorado.

— ¿Qué hiciste con él?

—Ya te dije, quedó mal herido en un calabozo en Aquilón. Mi propósito era desenmascarar a Boreas, desde hace meses dudaba de él, lo seguí. En el momento que sacó a Gamar de la pira y lo llevó hasta la carreta, tomé su forma y lo dejé en un calabozo.

—¿Me estás diciendo que nos acompañas desde que salimos de las Altas Montañas de Aquilón? —mi corazón palpita con fuerza.

—Sí, al principio quise poner en evidencia a Boreas, pero cuando apareció Alen para salvarte una fuerza inherente en él me alertó. Al morir

Magnus, pensé que todo estaba perdido y al escuchar que se dirigían al Bosque Blanco recapacité en que podría aprovechar la oportunidad para husmear en relación a sus planes, y además conseguir más madera —patea el morral que se abre, dejando a la vista ramas de color blanco.

—¿Todo el tiempo fuiste tú? —ahora sí que quiero lanzarme al río. Ella lo sabe todo.

—Sí y si hubiera sido hombre te hubiera besado ese día en la cabaña del sanador, pero no todo fue agradable, pasé más de un día soportando dolor en la implantación del cuerpo de Gamar. Debes saber que para ser convincente tuve que recrear sus heridas y fue una verdadera tortura sobre todo cuando Fennes las curó y zurció mi piel. En un momento pensé en dejar caer mi máscara porque ya no lo soportaba. Pero todo se arregló cuando llegamos a mi antiguo hogar el Bosque Blanco y al fin ocuparon sus dones y me sanaron. De ahí todo fue fácil, embaucar a Elisa, escuchar detrás de las paredes, buscar la madera y estar finalmente en la revelación de las visiones.

—Ya lo sabes todo —digo derrotada y tratando de procesar cada momento que estuve con él desde que salimos de su Reino, pero no puede ser, ¿cómo lo logró hacer? Al recordar algunas de nuestras conversaciones, vuelve la sensación que percibí varias veces, su declaración de amor inesperada y en tan poco tiempo, su comprensión aun conociendo el acercamiento que tenía con Alen y también sus constantes ausencias.

Es obvio ningún hombre, ni rey hubiera pasado por alto una situación así, ¿cómo no lo vi?

—¿Preguntándote qué es lo que sé? o ¿Qué haré con ello?

—Alen no se entregará a ustedes —digo de inmediato con el hielo cubriendo mi piel.

—Alen es mi mayor satisfacción, eso realmente no me lo esperaba, el verdadero heredero al trono, el hijo del macho alfa volverá a su hogar, junto a su padre desde donde jamás debió salir. Priust piensa que murió, le alegrará saber que no es así y más en este momento que Magnus ya no existe.

—La razón de Alen jamás será poseída por la oscuridad —asevero, mientras el terror comienza a inundar mi cuerpo.

—Claro que sí lo hará. Vi su mirada en el salón al conocer su verdadero origen. La sed de venganza se situó en su sangre, además él vendrá por ti. Ningún ejército podrá detenerlo, él querrá rescatarte, así que esperaremos su llegada, al fin Badru será nuestro.

—Él es leal a nuestro Reino y a mí, jamás tendrán su corazón.

—Es un hijo de luna nueva, por sus venas corre el poder, la ambición, él es igual a su padre y deberá enfrentar su destino. Por eso dudaba de Boreas, él nació en luna creciente la justicia y templanza son unas de sus características, nunca fue el indicado. Lamento que Alen no vaya a conocer a su hermano.

—¿Por qué dices eso?

—Porque apenas Priust se enteró que Boreas no está enlazado lo matará junto a su lobo.

El horror me aplasta, mi cabeza grita “no” en el momento que me giro para darle la espalda, no quiero que vea la desazón en mi rostro. Boreas, Nube, Alen, mi padre, mi pueblo, todos morirán y no puedo hacer nada, mi cuerpo se torna rígido y el pánico me invade.

Al levantar mi mirada al cauce, el bote se introduce por una cueva junto a una de las montañas más imponentes, sólo me quedan unos segundos y los aprovecharé. Ahora ya no actúo con cautela y saco la daga que me ha acompañado. Calesia se encuentra en un cuerpo mortal si la mato ahora, no podrá decir nada, y nadie saldrá herido.

Me volteo con la decisión tomada y nada me detendrá, aunque muera haciéndolo, lo haré por ellos, por salvarlos.

Mi boca se abre cuando la observo, Gamar desapareció. Una mujer esbelta de cabellera blanca me observa. Sus ojos oscuros me miran con desprecio y al mismo tiempo con arrogancia, finalmente contemplo la real identidad, veo a Calesia.

## Capítulo 21

La nube blanca que la envuelve aún no desaparece por completo, mientras su transformación sigue ocurriendo. El vestido que la cubre es de un gris jaspeado y negro, en el borde de sus hombros pelaje de animal lo adorna. El collar de dientes que observé en el castillo la sigue acompañado. Una vez que finaliza su conversión levanta sus ojos hacia mí. Sus pupilas dilatadas de blanco cambian a rojo y luego a negro. Llama mi atención el parecido con Asila, la diferencia está en su cabello, no lleva trenzas, un mechón de cabello rojo se desliza por uno de sus costados.

—¿Vas a luchar? —pregunta con petulancia. Mi piel se contrae al contemplar la espada en su mano.

Con la impresión de observar la verdadera apariencia de la hechicera, olvidé el impulso de atacarla. Analizo la nueva situación considerando mis posibilidades de hacer frente a ella y vencer. La imagen de Barón rompiendo el cuello de Elisa como quien aplasta un gusano no es muy prometedora, pero no me acobardaré, no puedo mostrar mi debilidad ahora, ni nunca.

Levanto la cabeza y la enfrento con mi daga. De inmediato esquiva mi ataque moviéndose con rapidez, maldigo había olvidado esta cualidad. Me giro nuevamente hacia ella, necesito un corte para herirla, de esta forma podría amarrarla o de alguna manera someterla. Recuerdo lo mencionado por Asila, en relación a sus debilidades. No hay arma mortal que mate a los hechiceros, sólo la madera de su árbol blanco. Mi vista viaja al morral en el suelo del bote.

—No alcanzarás a tomar lo que deseas —Calesia menciona en tono de burla —antes de que puedas dar un paso, tu hermosa cabeza dejará tu cuerpo.

—Eso es lo que tú crees—la encaro, pero sé que tiene razón. Analizo mis posibilidades que son pocas, la embarcación se introduce en el seno de las montañas. La luz comienza a desaparecer a medida que el bote avanza, ya no tengo tiempo, necesito hacer algo.

No lo pienso dos veces, corto la soga que me une al bote y me lanzo al río. Aguanto la respiración al introducirme en el agua y me mantengo en la profundidad hasta que mis pulmones gruñen por aire. Me empujo con mis piernas hacia la superficie con el temor de encontrarme a la hechicera sobre mí. Una vez que inhalo aire, me reconforta observar que la embarcación siguió su curso.

De inmediato nado hacia las rocas. No estoy muy segura de mi plan, lo

único que tengo claro es que necesito salir del agua helada para luego buscar la forma de encontrar a Alen necesito alertarlo, no puede acercarse a este lugar.

Una vez en la orilla, me animo a mirar sobre mi hombro, exhalo de alivio, el bote ya no se divisa. Me vuelvo a girar para emprender la marcha y todo se vuelve negro ante mis ojos. Mi daga es arrebatada de mis manos, no alcanzo a luchar. Cuatro guerreros del Valle Oscuro me rodean, sometiéndome con sus espadas y hachas. La ira me envuelve al no querer estar nuevamente bajo su dominio. Pese a que me doblan en altura, no me doblegarán, nunca más estaré bajo su yugo. Empujo al que se encuentra a mi derecha y luego golpeo con el pie en la entepierna al que bloquea mi paso. Escucho risas de burla, pero las ignoro, necesito volver al río, tal vez puede ser mi única vía de escape. Percibo una mano en mi trenza y es tirada hacia atrás, el contacto me repugna, el último hombre que tocó mi cabello fue Alen y ahora ha sido ensuciado aquel momento con dedos envueltos de maldad y codicia. Me giro sin pensarlo y empuño mi mano dirigiéndola a su cara, los huesos de mis dedos crujen y el dolor se filtra por todo mi brazo, aguanto el malestar al observar la nariz ensangrentada entre la pintura negra de la cara del hombre. Las risas persisten y continúo batallando, no me detendré. Mi ataque no perdura mucho más, vuelvo a sentir un duro golpe en mi nuca, mi respiración se esfuma y la visión de mis ojos también, cayendo en un pozo totalmente negro.

El hielo me recorre y el espasmo de mi cuerpo junto a su vibrante movimiento hace que retorne. Mis manos tiemblan y escucho el ruido de mis dientes que castañean. Con dificultad abro mis ojos, al sentir lo pesado de mis párpados. Lo primero que veo es el suelo, instintivamente junto mis brazos para capear el frío que siento. Mi vestimenta aún se encuentra mojada, al igual que mi cabello.

—Al fin despertaste —la voz de Calesia taladra en mi cabeza, maldigo mi intento de fuga fue un desastre.

Al levantar mi mirada de inmediato percibo el malestar del golpe recibido y a medida que me muevo también siento el dolor en mi cuerpo. Escucho pasos y algunos murmullos a mí alrededor. Todavía no puedo recomponerme por completo, no quiero verme vulnerable, pero los temblores de mi cuerpo no los puedo controlar.

—Levántate —me ordena la hechicera —No es digno de una Princesa

estar en el suelo, o ¿ya te rendiste?

Levanto mi cabeza y de inmediato lamento haberlo hecho de manera rápida, todo gira alrededor. Mientras trato de enfocar la mirada, siento el agarre en mis brazos, me alzan con fuerza dejándome de pie. Emito un pequeño gruñido de malestar, todo en mí duele, lo que hace querer rendirme, lanzándome de nuevo al suelo y pedir que de una vez me dejen, pero no la haré, hasta que exista un último aliento en mí, lucharé.

Cierro mis ojos un minuto para suprimir el dolor y rogar a los Antiguos Ancestros que me den la fortaleza para no caer.

Respiro profundamente y abro mis ojos lentamente logrando enfocar mi mirada. Estoy en medio de un salón y no de cualquier salón. Me encuentro en el castillo de Las Altas Montañas de Aquilón. Al frente de mí se encuentra el trono del rey Yokar, vacío. A mi lado, dos guerreros me custodian, Calesia a unos metros conversa acaloradamente con un hombre que por el tomado de su cabello puedo discernir que es de rango mayor, aunque no lo reconozco.

Varios vasallos del pueblo de Aquilón deambulan atendiendo a los guerreros. Sus rostros se encuentran totalmente contraídos y sus miradas van dirigidas hacia el suelo. La alegría y vida que observé la primera vez que estuve aquí ha desaparecido por completo.

El ruido es acallado bruscamente y la mayoría de los presentes dirigen su atención a la entrada. No quiero mirar, no quiero saber de quién se trata, sin embargo, es inevitable no hacerlo. El temor me invade, pero no dejaré que lo vean. Levanto mi frente para enfrentar mi destino. Calesia se ubica a mi lado. Su rostro se encuentra mirando al frente, no veo su expresión, pero me imagino que se debe estar regocijando por haberme capturado.

Mi atención cambia al observar a los guerreros bajar su cabeza en señal de respeto. Mi sangre se hiela, al igual que todo mi cuerpo. En este momento nada se mueve y podría jurar que tampoco nadie respira.

La imagen se hace visible entre los asistentes del lugar. Ahora, yo tampoco estoy respirando. Lo primero en reconocer, es su vestimenta. El peto de acero en su pecho es lo que destaca. Sobre sus hombros un abrigo café de piel y en su cara una larga cicatriz que se pierde en el interior de la ropa. Pegado a su pierna un lobo negro.

Encuentro sus ojos, los que se distinguen más vacíos que antes. Éstos me observan con desprecio junto con ira podría decir. Maldigo, ahora sí que no saldré con vida, estoy segura que vengará con sangre la muerte de su hijo.

—Celsius —Calesia realiza una reverencia a mi lado —He traído para ti

a la asesina de tu hijo.

Ahora, es mi corazón el que se paraliza al escuchar a la hechicera. Maldita mujer, es lo primero que pienso. Empuño mis manos para evitar los temblores de terror que se unen a los de frío. Exhalo entregándome a mi final.

Celsius apura su paso hacia nosotras. Sus ojos enrojecidos se agrandan y cierro los míos. Busco en mis recuerdos el rostro que quiero ver al momento de partir. Alen.

Un golpe me hace saltar, pero no llega jamás a mi cuerpo. Abro los ojos y Celsius se encuentra a mi lado, Calesia está en el suelo agarrando su mejilla.

—¡Debías protegerlo! —el guerrero grita.

Calesia se levanta rápidamente y su cabello comienza a levantarse, sus ojos se vuelven blanquecinos.

—No te permitiré que me vuelvas a hablar de esa forma, menos que me coloques una mano encima —el pelo de Calesia sigue flotando y su mirada se intensifica.

—¿Qué vas hacer, matarme? —Celsius la increpa, sin ningún tipo de miedo en sus palabras —Eres la querida de mi hermano, la que realiza los trucos. Jamás serás una Reina. Si vas a hacer algo, hazlo ahora o desaparece de mi vista —Celsius le da la espalda y se dirige al trono.

Me gustaría aplaudirlo por haber puesto en su lugar a Calesia. No me puedo creer que ella no haya hecho nada.

—¿Así me agradeces haber traído a la asesina de tu hijo? —Calesia se acerca, pero Celsius la ignora.

—A mi hermano envolverás con tus mentiras, a mí no —Celsius hace un gesto a uno de los vasallos y de inmediato coloca una copa en su mano —Vi el cuerpo de mi hijo, fue decapitado y esta muchachita no tiene la fuerza para levantar una espada. Boreas ya nos explicó lo sucedido. Su mano derecha Alen, lo asesinó.

—¡Eso no es verdad! —mis palabras brotan sin poder detenerlas.

—Yo estuve ahí —Calesia se inmiscuye —las cosas no fueron de esa forma, Boreas miente.

—Y si estuviste ahí ¿por qué no lo salvaste? —Celsius esta vez remarca cada una de sus palabras.

—No lo pude hacer, me mantenían prisionera.

—Eso no es verdad —digo de inmediato, sin poder creer las mentiras de la hechicera.

—¿Tú sabes entonces quién mató a mi hijo? —Celsius ahora se dirige a mí.

Si tuviera que decir la verdad, técnicamente fue Nube quien lo asesinó. Aunque estoy segura que cualquiera de nosotros de haber tenido la oportunidad lo habría hecho, pero no puedo decir eso.

—No lo sé, no estaba cerca en aquel momento. —mantengo la mirada en él para hacer más convincente mi mentira.

—Has cambiado —Celsius se levanta acercándose a mí, su lobo lo sigue. —Ya no eres la joven inocente que encontré aquel día en el castillo.

El lobo se acerca olisqueándome. Primero comienza en mis piernas, luego en mi vientre concentrándose en él. La vergüenza me azota al recordar que mi sangrado ha bajado.

—Ya no eres una niña, te has vuelto toda una mujer y en muchos aspectos, ¿Quién tomó tu pureza? —Celsius mira a su lobo y luego mira mi trenza

—Fue su mano derecha —Calesia le da la respuesta.

—¿Alen? —Celsius levanta sus cejas interesado y la cicatriz de su cara se realza. A esta distancia puedo observar que el mechón de cabello en donde estaba la trenza que simbolizaba a su heredero, ha sido cortada. Si siguió nuestras tradiciones, ésta fue quemada junto al cuerpo de su hijo —Ese tal Alen sufrirá de formas inimaginables, que deseará no haber nacido. Lo primero que haré cuando lo capture es matar a su Princesa frente a sus ojos. Tú ya no me sirves, sin heredero ya no te necesito.

—Celsius lamento comunicarte que tu venganza no se podrá llevar a cabo —Calesia se inmiscuye —tengo información que te gustará conocer.

El líder del Valle Oscuro hace un movimiento con su mano y los dos guerreros que me custodian me toman de mis brazos guiándome a la salida.

—¡Calesia no lo hagas, no lo digas! —grito mientras entierro mis pies en la piedra. Mi intento es fallido, los guerreros me levantan, volteo mi cabeza y continúo gritando, lo último que veo al desaparecer es la sonrisa burlona de Calesia.

Sigo batallando para que me suelten, pero sólo consigo acrecentar el dolor en mis brazos.

Al cruzar el patio central mi pelea se detiene. Una pira, un cuerpo ensangrentado, una espada atraviesa su pecho. Mi corazón se comprime al reconocerlo. El rey Yokar ha sido asesinado.

Dejo de luchar porque mis fuerzas me abandonan. La pena se une a la

rabia y frustración. La hechicera le dirá a Celsius todo lo que sabe y no hay forma de escapar de este lugar, menos de ser rescatada.

Mientras seguimos avanzando, me doy cuenta de que varios habitantes de Aquilón al verme pasar me reconocen, lo noto en la expresión de sus rostros. Me gustaría decirles que no alberguen ninguna esperanza, que ya no la hay. Finalmente creo que lo deben comprender, porque a los segundos vuelven a su sumisión y trabajo.

Al final de las cabellerizas, mis captores giran a la izquierda, encontrándonos con varios calabozos. La mayoría con prisioneros. El penúltimo se encuentra vacío y me arrojan en el interior. Percibo cierto alivio al ser soltada, pero dura sólo hasta estrellarme contra el suelo. Me quedo ahí para recuperar mi respiración, ya no aguanto más. Al escuchar que cierran la reja y el ruido de llaves se aleja, me entrego a mi desazón dejando que mis lágrimas fluyan.

Subo mis piernas hacia mi pecho y las abrazo. Me gustaría desaparecer, pero primero necesito dejar de temblar. El frío ha traspasado mis huesos y se escabulle hacia mi alma.

Mis pensamientos me agobian y me martirizo pensando en que debí haber matado a Calesia cuando tuve la oportunidad. Ahora, no hay vuelta atrás. Sabrán de Alen. Lo buscarán para que lleve a cabo su destino, y si no logra realizar el enlace, lo matarán.

—Eleonor —un susurro me llama —Eleonor.

Esta vez me muevo inquieta al reconocer la voz. Me dirijo al final del calabozo pegándome a la pared, sin levantar la mirada.

—Eleonor ¿estás bien? —vuelve a pronunciar.

—No me hables —le grito —y deja de utilizar su cuerpo, ya tienes lo que querías.

—Eleonor ¿de qué hablas? —insiste.

—Deja de torturarme —cubro mis oídos, ya no quiero escucharla, ya no quiero que juegue conmigo.

—¿Qué te hicieron?, pensé que habías muerto.

Sigo tapando mis oídos y no entiendo por qué Calesia continúa con este suplicio. Ya obtuvo lo que quería. Conoce la verdad y pudo conseguir madera de su árbol. No comprendo por qué volvió a tomar posesión del cuerpo de Gamar, ya no lo necesita.

Mis pensamientos viajan a mis seres queridos; mi Padre y la Madre Antigua, se sentirían totalmente defraudados si me vieran en esta situación.

Esperaban más de mí. Tal vez, nunca tuve la fortaleza para ser una líder. He sucumbido a mis instintos, a mis miedos y no poseo la fuerza que se necesita. El amor que tanto pronunció Asila y sus hermanos no me ayudó a cumplir mi destino. Sólo espero que mi hermano haya sido salvado y se mantenga en el Bosque Blanco.

En la siguiente persona no quiero pensar. Clamo para que se mantenga a salvo y no enloquezca cuando sepa de mi secuestro.

—Eleonor —nuevamente la voz de Calesia en el cuerpo de Gamar me llama. La ignoro y me mantengo junto a la fría pared. Quizás es mejor así. Morir congelada ahora para no seguir viendo esta guerra y matanza que continuará hasta acabar con todo nuestro mundo.

Me sobresalto en el momento que algo golpea mis pies.

—Eleonor, abrígate, necesitas calentarte.

Ya no soporto más y me giro. A mis pies, encuentro una capa oscura. Levanto mi mirada sin entender por qué ahora le preocupa mi bienestar. Me encuentro el cuerpo de Gamar en el calabozo junto al mío con su cara pegada a los barrotes. Sus grandes ojos negros brillan en la penumbra y distingo una pequeña cicatriz situada sobre su ceja derecha.

—Eleonor por favor ocupa la capa, la necesitas, aunque no me quieras hablar —susurra y al escuchar pasos en el exterior de la celda se mueve, pegándose en la pared del final también.

Un guerrero del Valle Oscuro se acerca y deja en la celda que ocupó un plato de madera. En el interior algo parecido a un guiso y una vasija sucia con agua. Luego repite la operación en las otras celdas.

—Princesa, escuche a Gamar, necesita abrigarse —otra voz. Ésta vez me llega desde mi izquierda y distingo a un hombre. Su uniforme está raído, con manchas de sangre y sucio, pero reconozco su diseño es del ejército de mi hermano.

—¿Qué dijiste? —le pregunto desviando mi mirada al hombre que dice ser Gamar.

—Que escuche al Príncipe, usted no tiene buen aspecto, necesita entrar en calor.

—¿Desde cuándo él está aquí? ¿Gamar, cuánto tiempo lleva en este lugar?

—Alrededor de cuatro o cinco días.

Me acerco al calabozo, examinándolo.

—¿Gamar eres tú?

—Eleonor soy yo —el príncipe vuelve a pegar su cara a los barrotes y entre ellos estira su mano — ¿Qué te hicieron?

— Perdí la espada que me construiste —digo aún incrédula.

—Jamás te hice una espada, fue un arco. Y cuando salgamos de acá te construiré otro, no te preocupes por eso ahora.

—Gamar eres tú —respiro aliviada y tomo su mano. Mis lágrimas aparecen nuevamente y esta vez no las detengo.

## Capítulo 22

Mantengo la capa sobre mis hombros y los temblores han disminuido, pero no por completo. Dejo que Gamar entre las rejas limpie parte de las heridas de mi rostro. No he podido quitar la mirada de sus ojos. La intensidad y fuerza de su expresión es algo que nunca había notado tan claramente como ahora. Si lo hubiera hecho, probablemente habría visto la diferencia. Su vestimenta se encuentra desgarrada y sucia, cubierta de manchas rojizas oscuras, lo que hace que recuerde la última vez que lo vi, herido, sangrando y siendo torturado para que dijera nuestra ubicación. Su pelo oscuro va suelto, sus ondas caen por sobre sus hombros, al hablar, lo quita de su cara metiéndolo detrás de sus orejas. Varias heridas cocidas y sin cicatrización se divisan en las partes de su piel que se encuentran expuestas.

—¿Te sientes mejor? —deja el paño en un costado y toma mis manos envolviéndolas en las suyas para seguir traspasándome calor.

—Sí, lo estoy, gracias — bajo mi vista aferrándome al cálido contacto. A pesar de las condiciones en las que me encuentro, haberlo encontrado es una luz en toda la oscuridad que me rodea.

—Princesa —de la celda contigua una de los hombres de mi hermano me llama — ¿Emery logró llegar a Vulpis?

—No del todo, en este momento o más bien la última vez que lo vi se encontraba en el Bosque Blanco – la última visión de mi hermano herido me vuelve a alterar.

—¿Cuándo piensan contraatacar?

—No sabría decirlo, las cosas se han complicado —retiro la vista del hombre, no puedo ver esa pequeña claridad de esperanza que hay en su mirada. No sé cómo decirle que las cosas han ido peor de lo que pueden imaginar.

—Pensé que habías logrado huir —Gamar continúa examinándome.

—Estuve a salvo en el Bosque Blanco. Luego fui traída hasta aquí por Calesia la hechicera que ayuda a los lobos. —mantengo en silencio la forma en la que fui capturada. La molestia de haber sido engañada continua latente en mí, sobre todo ahora observando al verdadero Príncipe de Aquilón.

—Si mi padre los hubiera escuchado desde un principio, todo hubiera sido diferente —Gamar se reclina apoyando su espalda en las barras oxidadas. Su semblante se torna acongojado y mira hacia una pequeña rendija por donde se filtra la luz del día —Ahora ni siquiera le realizarán una

despedida digna de un monarca.

—Lamento la muerte del rey Yokar, no se lo merecía —trato de encontrar su mirada, mientras la imagen de su padre colgado en el patio central vuelve a hacer que mi estómago se contraiga.

—Esta noche se realizará la despedida para Magnus, esperaban que llegara Celsius —la espalda de Gamar se torna rígida, cuando dice las siguientes palabras —lo despedirán con todos los honores, los que debería recibir mi Padre. No puedo soportar saber que ocupará el lugar que debió ser de él. No me dejaron ver su cuerpo, ni despedirme.

Bajo mi mirada al notar la rabia y tristeza en el Príncipe. Pienso en mi Padre y en la Madre Antigua. En este momento podrían haber corrido la misma suerte del rey Yokar. De inmediato trato de quitar esas ideas, no puedo perder la esperanza de que sigan con vida.

—Princesa ¿estuvo con la hechicera? —el mismo vasallo del ejército de mi hermano vuelve a hablar. Al mirarlo, esta vez noto la gran cantidad de hombres que se encuentran junto a él. Todos expectantes a mi respuesta.

—Sí. Calesia, ella me trajo hasta aquí. En este momento debe estar alertando a Celsius de todo lo que averiguó.

—¿Qué averiguó? —Gamar se acerca a los barrotes nuevamente interesado.

Miro al Príncipe un segundo pensando en cómo contarle lo que ocurrió en el bosque y lo que las visiones nos revelaron. No sé por dónde comenzar a explicarle que nuestra unión ya no es necesaria y que por donde veamos las cosas, estamos fastidiados.

—Hemos escuchado a los guerreros hablar de ella pronuncia otro de los hombres encarcelados—dijeron que esperaban su llegada para comenzar los enlaces.

—¿Los enlaces? —pregunto. Y la primera imagen que viene a mi cabeza es la del morral cargado con la madera del árbol blanco.

—Hemos escuchado que ella es la encargada de enlazar a los habitantes que se encuentran fuera de su reino—Gamar comienza a susurrar al escuchar ruido de pasos a lo lejos —lo ha realizado con algunos de los hombres de los poblados que han atacado. También dicen que no todos logran vincularse con los lobos. Los están utilizando para fortalecer su ejército, sometiéndolos a las órdenes de los líderes del Valle Oscuro.

Me quedo atónita ante esta nueva información, si es así, su ejército crecerá rápidamente. El hielo vuelve a subir por mi cuerpo, pensando en los

hombres del Reino de Vulpis. August comentó que poseían dos mil soldados, pero si están doblegando a más hombres bajo su mando, pronto estarán en desventaja, sin mencionar que no cuentan con los lobos encantados como aliados.

—Eleonor, pero aún tenemos tiempo. Con la muerte de Magnus, ahora se encuentran en una posición vulnerable, no poseen un heredero para continuar su linaje. Boreas ha sido rechazado como postulante a la sucesión.

—¿Por qué? —pregunto en un acto reflejo. Las imágenes de Badru siendo arrasado por los lobos no la puedo quitar de mi cabeza.

—Celsius no cree en su liderazgo, dice que no posee el carácter —continúa Gamar.

—Yo diría que tiene más carácter y fuerza que todos nosotros —vuelvo a contestar de manera inconsciente recordando al pequeño Príncipe que diariamente se debe ocultar para mantenerse con vida. No puedo olvidar que se puso en riesgo para ayudarme, fue una muestra de gran coraje y valentía. Mi corazón se sacude en el momento que la cruda realidad me aplasta —¿Dónde está? necesito hablar con él, ¿habrá alguna forma de que pueda hacerlo venir?

—Se marchó hace unos días —Gamar me responde —fue el encargado de llevar a su pueblo la noticia de la muerte de Magnus. Y por lo que escuché, lo mantendrán a cargo del ejército del sur, hasta que Celsius retorne a su Reino.

Respiro profundamente, mientras mi cabeza trata de pensar cómo ponerlo en aviso de que ha sido descubierto. Estoy segura que apenas dejé el salón Calesia habrá expuesto todo lo que sabe en relación a la verdadera naturaleza de Boreas.

—Necesito contactarlo —digo con urgencia a Gamar aferrándome a los barrotes.

—¿Por qué? — el Príncipe me mira desconcertado.

Vuelvo a respirar profundamente mientras escojo mis próximas palabras. La verdad debe ser dicha, es hora de terminar con los secretos. Si debemos luchar, es necesario que conozcan a lo que se enfrentan.

—Boreas no se encuentra vinculado —menciono mientras observo las caras de desconcierto de mis acompañantes.

Relato todo lo vivido desde que fui rescatada del castillo de Aquilón por Boreas. Gamar y los soldados solamente se han inmiscuido para aclarar algunas dudas. Omití las partes íntimas que viví con Alen, pero sí he

reconocido el amor que siento por él. Ya no tengo vergüenza, ni duda. Al mencionarlo evité mirar a Gamar, a pesar de que nunca hubo nada entre nosotros, sentí incómodo desnudar mi corazón en su presencia.

Una vez que termino de relatar los hechos, todos guardan silencio. Podría pensar que están digiriendo lo escuchado o quizás, acabo de eliminar cualquier esperanza que tenían de acabar con esta guerra.

Por un largo tiempo sólo escuchamos los ruidos del castillo. El choque de espadas de hombres entrenado, ruido de carretas, algunos insultos, unidos a gruñidos de lobos. Aprovecho este instante también para aclarar mi cabeza y descansar mi cuerpo. Después de haber dicho la verdad, comencé a sentir el cansancio y el dolor palpitante de mi cuerpo por la larga caminata junto a la hechicera.

—¿Cómo no te diste cuenta que no era yo? —es lo primero que pregunta Gamar.

—Lo lamento —digo un tanto avergonzada de no haber podido notar la diferencia —Los Antiguos Ancianos poseen diferentes habilidades, y claramente una de las fortalezas de Calesia es tomar la identidad de otra persona, ni sus propios hermanos la percibieron.

—Entonces, lo podría volver a hacer —dice pensativo el Príncipe.

—Lamentablemente sí.

—En ese caso no estaremos aquí para cuando lo vuelva intentar — Gamar se acerca a la reja y comienza a susurrar —Hemos estado preparando nuestra huida, pronto escaparemos y tú, vendrás con nosotros.

—¿Cómo harás eso? —pregunto confundida, mi entorno y el lugar en que nos encontramos no me hace pensar en muchas formas de escapar.

—Algunos de los nuestros nos están ayudando desde afuera. Eso sí tendremos que irnos lo antes posible. Pensábamos prepararnos un poco más, pero considerando que la hechicera está aquí, no dejaremos que nos vincule. —Gamar escarba su cabello que ahora lleva suelto, pero no noto nerviosismo en sus palabras.

Al escuchar ruidos de pasos que se acercan, todos se apartan al final de sus celdas. Los imito, pero no con la misma rapidez, mi cuerpo sigue siendo un gran manojito de dolor y malestar.

Al llegar a la pared del final, recupero mi respiración por el esfuerzo. Me envuelvo nuevamente en la capa con la idea de que ésta, me podría hacer pasar desapercibida.

Los pasos se acercan junto a ruidos de llaves. No necesito levantar mi

mirada para percibir que se detuvieron en la puerta de mi calabozo, de reojo los inspecciono. Lo primero que distingo es el color gris jaspeado y negro, de inmediato ya me estoy levantando al reconocer de quien se trata. Camino hacia la puerta para enfrentarla.

—¿Ya se lo has dicho todo? —grito con las pocas fuerzas que me quedan, mientras le hechicera me mira como si fuera un maldito mosco que ni siquiera le inquieta en su vida.

—Casi todo —responde en el momento que la comisura de sus labios se eleva —no le dije lo buen dotado que estaba tu compañero de celda.

La puerta se abre y antes de poder siquiera acércame a ella, cuatro guerreros me tienen rodeada y con el filo de un hacha rozando mi garganta.

—Era la primera vez que tomaba el cuerpo de un hombre y fue interesante —Calesia ingresa al calabozo y se acerca a los barrotes para mirar a Gamar.

Sorprendentemente el Príncipe la encara, y sonrío, pero detrás de ese gesto no hay diversión, más bien hay ira.

—Así que tú eres la querida del macho alfa —Gamar habla con un tono seguro y hasta petulante — eso te sitúa debajo de su cadera. Jamás serás Reina, sólo lo acompañarás para calentar su cama.

Mi boca se eleva en una pequeña sonrisa de satisfacción ante las palabras del Príncipe. A mi lado, percibo como los guerreros del Valle Oscuro se mueven incómodos. Sólo logro ver el perfil de la hechicera y aunque no quiera demostrar su malestar ante lo escuchado su quijada se tensa, creo que hasta el punto de quizás quebrar sus dientes.

—Ya me divertiré contigo Príncipe, ahora no vine por ti —Calesia se voltea hacia mí, pero en último momento ladea su cabeza hacia Gamar — Podríamos decir que la muerte de tu padre te convierte en huérfano, ya que tu madre también murió.

—No hables de mi madre —Gamar la amenaza con su voz envuelta en furia.

—Escuché que una extraña fiebre la consumió —Calesia continúa. Esta vez, se para el final de la celda mirándome a mí y luego al Príncipe — ¿Eso fue lo que le sucedió también a tu madre Eleonor?

No le contesto, no me gusta hacia donde se dirige esta conversación, y sus ojos denotan que está apunto de decir algo realmente perverso.

—¿Sabían que en la montaña más alta existen un montón de hierbas bastantes extrañas que sólo crecen en aquel lugar? Los pobladores que las

encuentran no las utilizan al no saber de sus posibles poderes... —Nos mira deteniéndose unos segundos en cada uno. Gamar y yo nos mantenemos rígidos y estoy segura que al igual que yo, él tampoco está respirando — bueno yo si conozco todas sus características y usos. Existe una planta que sale a ras de suelo es casi inadvertida, así como la fiebre que comenzó con sus Madres. Al desenterrar las hojas, te asombras de cómo las raíces se han extendido a gran distancia cubriendo un inmenso espacio a su alrededor, al igual como la enfermedad va consumiendo los cuerpos sin poder detenerlos. —Levanta su mirada como distraída y luego afirma el mentón con una de sus manos, como si estuviera pensando —posiblemente yo entregué algunas de esas hierbas para que se las dieran a sus...

Antes de que termine de hablar y notando que los guerreros se mantenían insertos en sus palabras, golpeo el brazo que sitúa el hacha en mi cuerpo y paso por debajo de él, lanzándome lo más rápido que puedo sobre Calesia. Por el asombro en su mirada sé que no esperaba mi reacción. La empujo y luego tomo su cabeza azotándola contra los barrotes, desde la celda contigua Gamar saca sus brazos a través de las barras de acero agarrándola del cuello y de inmediato la comienza a estrangular.

Mi siguiente idea es tomar la daga de su costado y rebanar su cuello, pero no la logro llevar a cabo. Los guerreros ya se encuentran sobre mí, quitándome de encima de ella. Ésta vez me golpean en la sien con el mango de su arma, no pierdo el conocimiento, pero caigo desparramada en el suelo, mis ojos se vuelven vidriosos por el dolor y la furia al saber lo que realmente sucedió con mi Madre.

Me quiero poner de pie otra vez y seguir luchando. La ira estalla en mi vientre y me recorre pensando en que quiero matarla. Mi intento es detenido cuando uno de los guerreros me pateo en el abdomen, el aire sale expulsado inmediatamente de mí y me contraigo en el suelo, todo comienza a dar vuelta y mi visión se oscurece. Me sigo contrayendo en el suelo, mientras comienzo a sentir como la bilis sube por mi garganta, las náuseas y arcadas se intercalan entre la tos y las bocanadas de aire que trato de inhalar.

Las maldiciones me llegan de la celda contigua, acompañadas de gritos y luego golpes. Los hombres de mi hermano encarcelados están siendo abatidos por guerreros, quiero pedir que no les hagan daño, pero primero debo recuperarme.

—Celsius cambió los planes para ti —Calesia se agacha a mi lado, percatándome que ya no está sujeta por Gamar. Levanto como puedo mi

cabeza para buscarlo, lo encuentro en el suelo, está siendo golpeado por dos guerreros, la hechicera se interpone en mi vista —Deberías agradecerme que Celsius te dejara vivir, después de lo que le comenté, vuelve a tener interés en ti. Así que jugaremos un rato contigo.

“¿Qué?”, mi cabeza exhala ya que mi cuerpo se mantiene abatido y continúa tosiendo. Me arrastro como puedo para alejarme de ella. La última vez que los del Valle Oscuro jugaron conmigo me encontraba sobre una mesa siendo casi ultrajada. Al recordar esto la bilis vuelve a subir a mi boca. Observo a Gamar que ya no se mueve, y luego mis pensamientos evocan a mi Madre, a la imagen que no recuerdo de ella, a la persona que me fue arrebatada antes de poder formar una unión. Mi rostro se levanta buscando los ojos de Calesia, y aunque la garganta me escoce me obligo a decir las siguientes palabras

—Te mataré.

—Tal vez te mate yo primero —Calesia sonrío y luego hace una señal a sus hombres, voy a gritar, pero un golpe sordo me envía a las sombras.

## Capítulo 23

Navego en una espesa oscuridad totalmente desorientada. El frío que acompaña mi cuerpo es cambiado lentamente por un tibio calor que comienza a envolverme, cubre mis piernas y luego mi vientre haciendo que mi cuerpo se adormezca. Me gustaría continuar batallando y sacando la rabia al conocer la verdadera razón de la muerte de mi Madre, pero es tan apacible y cálido el contacto que me dejo sumergir en él. El martilleo en mi cabeza cesa y ya no siento dolor, mi cuerpo está totalmente adormecido. Las palabras de Calesia cobran sentido y quizás cumplió su amenaza de matarme, es la única explicación para la calma que me cobija y balancea. Me dejo llevar por completo pensando que la muerte no es tan mala como la imaginé, me entrego a ella y a los brazos que me mecen.

—Princesa —un susurro lejano me llama, pero no lo puedo alcanzar.

Un leve movimiento me vuelve a solicitar y la conciencia de mi cuerpo retorna lentamente. Lo último en recuperar es lo pesado de mis párpados. Unas pequeñas manos me afirman y su agarre es suave haciendo que me mantenga desorientada.

—Princesa —nuevamente la voz me llama. Esta vez reconozco un tono amable y femenino, con esfuerzo abro mis ojos.

—Despertó —una voz de alivio me llega desde lejos.

Al enfocar mi mirada, me encuentro con una joven delgada que arrastra un paño húmedo por mi frente.

—Princesa, me alegra que regresara.

Lo primero que reconozco es mi entorno, aún me encuentro en el calabozo, sigo sin entender que sucedió. En mi último recuerdo estaba siendo golpeada en el suelo y ahora me encuentro totalmente acostada. Podría decir que hasta cómoda. Los dolores de mi cuerpo han desaparecido por completo, como si nunca hubiera sido lastimada. Me levanto tratando de incorporarme, de inmediato la mujer me toma para que no lo haga. Vuelvo mi mirada a ella reconociendo su rostro.

—¿Brisa? —digo recordando la vez que fui apresada por Magnus en este mismo castillo, ella junto a otra mujer me ayudaron.

—Se acuerda de mí —sonríe con gratitud, mientras continúa presionando el paño húmedo contra mi frente.

—Eleonor ¿estás bien? —la voz de Gamar me llega y en su tono hay clara preocupación.

—Sí —respondo aún sin entender lo que me sucedió y a donde fue Calesia. Esta vez Brisa, deja que me siente y me asombro de lo fácil que eso fue. Mi vestido todavía se encuentra sucio y desgarrado, pero las marcas de la soga en mis muñecas han desaparecido. De inmediato miro mis brazos y los moretones tampoco están. Toco mi rostro y examino mi cabeza, todos los malestares se fugaron.

—La hechicera te sanó —Gamar responde a mis cuestionamientos, de seguro mi cara se encuentra tan desenchajada como mis ideas.

—¿Cómo? ¿Por qué? —no logro salir de mi asombro, sin entender la motivación de Calesia en ayudarme.

—Lo hizo porque Celsius se lo ordenó —Brisa se mueve ubicando ropa a mi lado.

Mis pensamientos siguen confundidos, pero no tan confusos como para no recordar algunas de las cosas que dijo Calesia, “Celsius cambió los planes para ti”

—Has estado gran parte del día durmiendo —explica Gamar.

—Nos tenía preocupados, Princesa —dice uno de los hombres de Emery.

Camino hasta llegar a la división de las celdas para encontrar al Príncipe. La última imagen que tengo de él, estaba siendo golpeado en el suelo y al observar su rostro, están visibles las magulladuras de ese encuentro.

—¿Cómo estás tú? —digo mientras paso una de mis manos a través de los barrotes llegando hasta su mejilla. Con cuidado palpo el moretón que cubre su ojo, uniéndose al corte de su ceja. Nuestras miradas se encuentran un segundo y la aflicción recorre sus ojos. Su Madre al igual que la mía, fueron víctimas de la hechicera. No entiendo por qué matarlas, de qué manera la muerte de ellas beneficiaría a la guerra. Hay tantas dudas que me recorren, pero de una cosa estoy segura, cumpliré mi última promesa, la mataré no sé cuándo ni cómo, pero lo haré.

—Viviré —me da una media sonrisa que no llega a sus ojos —Brisa se ha preocupado de mantener todas mis heridas atendidas.

—No entiendo ¿te dejan entrar? —esta vez la contemplo con calma, su vestimenta está limpia y no hay indicios de que esté encadenada, menos maltratada.

—Me han permitido atender al Príncipe, hasta me dieron unas hierbas medicinales que sanaron sus heridas —se mueve nerviosa cuando escucha

pasos a lo lejos —sólo es con el Príncipe, tienen preparado algo para él.

— ¿Qué? —digo preocupándome otra vez.

—No lo hemos averiguado —dice Gamar mientras levanta una de las piedras del suelo del calabozo, hace un gesto hacia Brisa, y en respuesta ella saca de su corpiño dos cuchillos.

—Despejado —dice uno de los hombres de la celda contigua.

Brisa se las entrega y luego de entre su corsé también saca una llave. El Príncipe la recibe y la introduce en el espacio que hay en el suelo. Desde mi posición no veo claramente, además la luz ha cambiado. De la pequeña rendija llega un sol rojizo indicándonos el anochecer, al parecer sí dormí gran parte del día.

—Necesitas cambiarte —la joven ahora se dirige a mí entregándome un vestido.

—¿Por qué? —digo mirando la tela verde en mis manos.

—Debes estar preparada para la ceremonia de despedida del hijo de Celsius, esas fueron las indicaciones —Brisa me indica en un costado todos los elementos para que me vista como una dama de la corte.

—¿Si me rehúso? —digo lanzando el vestido lejos. Después de las últimas revelaciones, lo que menos me interesa es acompañar a despedir a Magnus, menos hacer caso a cualquier solicitud de la hechicera o del líder del Valle Oscuro.

—Te aconsejaría que no lo hicieras —dice Gamar, en el momento que se quita su camisa sucia lanzándola al suelo. Luego agarra un jarro de agua y la lanza por su cabeza. A pesar de las cicatrices que ahora acompañan su piel, sus músculos se mantienen firmes en su espalda. Quito mi vista de él.

—¿Qué pasa si no lo hago? ¿Me castigarán? —esto último lo digo de manera sarcástica. Me acaban de curar no creo que sea su idea volver atrás, ¿o sí?

—A ti no, castigarán a alguien que te interese —dice Brisa bajando su mirada —muchas veces es más doloroso ver que sentir.

—¿Lo hicieron contigo? —esta vez mi voz sale casi en un susurro.

—Mataron a Casiel frente a mí, era como mi hermana.

—Lo siento —me acerco y tomo sus manos, recordando a la otra joven que también me acompañó mientras estuve cautiva —ni ella, ni nadie se merece lo que está sucediendo.

—Lo sé —me mira fijamente a los ojos y en su mirada no hay tristeza, hay algo más, que definitivamente me debería alegrar, pero me asusta. Es

decisión —los vengaremos a cada uno de ellos.

—Se acercan —nos avisa el hombre que se mantenía vigilando. El ruido de pisadas acercándose nos alerta que los guardias ya vienen.

Tres guerreros armados junto a sus lobos se paran afuera de mi celda. Mis compañeros se mantienen erguidos sin dar un paso atrás como lo habían hecho anteriormente.

—Ya les entregaste lo que necesitaban, ahora vete —uno de los guerreros se dirige a Brisa abriendo la reja.

Me da una leve reverencia y luego su mirada viaja a Gamar, este asiente, luego la doncella se retira. No necesito preguntar nada, Brisa es una de las personas que los está ayudando a escapar. Sin querer, cierta esperanza se vuelve a gestar en mí, al mismo tiempo que preocupación. Como ella dijo: a veces es más doloroso ver, que sentir. Creo que no sería capaz de soportar observar a los seres que quiero castigados, ni siquiera a alguna de las personas de mi pueblo que es mi responsabilidad defender.

—Eleonor —me giro ante el llamado de Gamar. Observo que la roca removida está nuevamente en su lugar —sólo debemos aguantar un poco más, tal vez, mañana nos podremos marchar.

Le dedico una tímida sonrisa queriendo compartir la seguridad de sus palabras, pero la angustia no me abandona. Después de conocer la verdadera razón de la muerte de mi Madre, en conjunto con la nueva maquinación de Calesia, de enlazar a los hombres de los otros Reinos para utilizarlos en su beneficio. Dos situaciones que no me esperaba y que seguramente Alen y los seres del Bosque Blanco tampoco. Definitivamente ésta guerra es mucho más poderosa de lo que lo fue en la antigüedad. Escapar de esta celda y del cautiverio de ellos es el comienzo. Luego debo encontrar a mi hermano para corroborar que lo hayan sanado, también alejar a Alen de las manos de Celsius, no pueden llevar a cabo la ceremonia de enlazamiento. Sé que su corazón no sucumbirá a las tinieblas, pero también sé que será asesinado de inmediato al ver que eso no ocurre. Por otro lado, necesito alertar a Boreas para que huya, tampoco se encuentra a salvo.

—Espero que podamos huir antes de que Alen venga por ti —dice Gamar.

—Sabe que no puede colocarse en riesgo. Él, es demasiado importante como para no medir las consecuencias de que sea apresado —menciono con convicción, tratando de creer mis propias palabras.

—Eso no lo detuvo antes —Gamar juega distraídamente con una madera

con la que dibuja en la tierra alrededor de sus pies.

—¿A qué te refieres?

—Desde que lo conocí, sus ojos estuvieron puestos en ti y no se detuvo en expresar su amor, aunque sabía que no le correspondía un lugar a tu lado —levanta su mirada —no me malinterpretes, el amor no entiende de razones, por lo que estoy seguro que Alen vendrá a rescatarte sin medir consecuencias.

—Lo sé —digo sentándome en la fría piedra. Afirmo mi cabeza cansada. Como dijo Gamar: será difícil que esta vez comprenda razones.

—Deberías cambiarte —Gamar me indica hacia la ventana. La luz del sol ya nos abandonó por completo —te daremos toda la privacidad que podamos.

Al ser pronunciadas sus palabras se gira, dándome la espalda. De inmediato los hombres que se encuentran en la celda contigua hacen lo mismo. Miro el vestido a mi lado y quiero gritar realizando un berrinche para no tener que vestirme, pero no tengo alternativa. Exhalo y me cambio lo más rápido que puedo, agradeciendo la intimidad que se me dio. Hace unas semanas atrás la humillación me hubiera embargado al tener que desvestirme de esta forma y hubiera sido inaceptable, tal vez, hasta hubiera llorado. Hoy en día mantenerme con vida es lo más importante.

Una vez que termino de abrochar los lazos sobre mi pecho, lanzo lejos mi antigua vestimenta. Lo único que mantengo son las cintas de cuero amarradas a mi muñeca que me recuerdan que esto aún no se acaba y que el compromiso que realicé con Alen se mantiene intacto. Por lo que lucharé, no me dejaré abatir.

—Estoy lista —exhalo terminando de anudar mi cabello luego me vuelvo a sentar para esperar a que vengan por nosotros.

—Eleonor —Gamar se sienta cerca de los barrotes y me indica que me aproxime.

Al acercarme veo que ha movido otra roca. Me siento junto a él y mis ojos se abren más de lo normal al ver lo que carga en su mano. Al entregarme la botella con un líquido rojizo en su interior me cierra un ojo.

—No lo puedo creer —digo recibiendo el dulce elixir que probé mientras estuve de invitada en su Reino. Sin pensarlo la destapo y doy un largo trago — ¿Qué más tienes debajo de esas piedras? ¿Podría salir un caballo?

—Tuvimos suerte —dice recibiendo la botella de vuelta —Estas celdas eran ocupadas por comerciantes que nos traicionaban. Ellos encontraron un

método para seguir guardando su contrabando y Brisa nos ha abastecido.

—Me alegro que ella sanara tus heridas —lo miro y de verdad siento un gran alivio de estar en su compañía, me sonrío y mantiene mi mirada, luego la desciende.

—Sé que no es el mejor momento, pero de todas maneras lo diré —Gamar se acerca aún más a los barrotes y susurra —te ves hermosa.

Sus palabras hacen que sonrío y agradezco hacerlo en nuestro entorno lúgubre.

—Bueno, también debo decir que, si no estuviera esta situación de los lobos, ya sabes... —levanta su mano como quitándole importancia —y si el hijo del más poderoso de los guerreros no estuviera en tu corazón, te hubiera cortejado —al mencionar esto sonrío de manera relajada.

—Creí que ustedes no se desposaban —respondo un tanto avergonzada sus ojos oscuros me siguen recorriendo.

—Dije que te cortejaría, no que me desposaría —levanta su ceja que ahora lleva un corte junto a su pómulo hinchado, luego ríe.

—¡No lo puedo creer! — digo también riendo — ¿Cómo puedes hacer un chiste en estas condiciones?

—Quiero que te olvides de lo que está sucediendo al menos un rato, además, extrañaba tu sonrisa.

—Bueno, gracias, lo has conseguido —digo sinceramente —aunque debo decir que, para ser cortejada por ti, hubiera necesitado algo más que un arco.

—Sé hacer espadas también —me cierra un ojo mientras da un nuevo trago a la botella.

Después de un rato, nos acabamos la botella y sin poder creerlo me siento totalmente relajada. Extraño sentimiento para esta extrema situación, pero no me interesa, creo que necesitaba por unos segundos o minutos dejar de pensar. Además, Gamar junto a los soldados me han hablado sin parar con el fin de que me distrajera, cosa que agradezco ya que lo consiguieron. Hasta me he reído y a pesar que la ansiedad sigue pegada a mi pecho, se ha vuelto llevadera.

Mi diversión termina cuando escucho pasos que se acercan. De inmediato la botella desaparece y todos toman una posición alerta. Yo trato de hacer lo mismo, pero mi cuerpo reacciona lentamente.

Guerreros junto a sus lobos llegan a mi celda y a la de Gamar. Nos sacan sin ninguna amabilidad y nos dirigen al patio central. Mi mirada se dirige al

lugar en donde se encontraba el cuerpo del Rey Yokar y respiro aliviada al ver que lo quitaron. Me mantengo junto al Príncipe, porque noto la aflicción en su mirada. Esta ceremonia para él será la despedida a su padre.

Nos detenemos frente a la última morada que fue preparada para Magnus. Una gran cantidad de troncos colocados de forma estratégica emulan una cama. Antorchas encendidas lo rodean, instintivamente tomo el brazo de Gamar cuando veo que por la puerta principal aparece Celsius y Calesia.

## Capítulo 24

La ceremonia ha concluido, pero los aullidos de lamento de los lobos siguen retumbando a nuestro alrededor. Desde los picos de las montañas nos llega el eco incesante de los gruñidos y mi vello se mantiene erizado. Mi mano continúa entrelazada a la de Gamar, mientras él limpia sin disimular las lágrimas que rodaron por su mejilla. Sé que ha sido la forma de despedir a su padre y lo único que puedo hacer es contenerlo rozando con mis dedos su mano.

Mi vista se mantiene en las llamas que calcinan el cuerpo. Desde mi posición, y si levantara mi rostro vería al Rey del Valle Oscuro. He preferido no hacerlo. Debería sentir tristeza por aquel hombre. Perder a su único hijo y heredero al trono debe ser devastador, pero por más que lo intento, la empatía hacia él no llega. La matanza que ha llevado a cabo por querer gobernar nuestro mundo es algo que me es difícil de aceptar y no logro entender. Menos aún, podría ponerme en su lugar después de saber que también pudo estar involucrado en la muerte de mi Madre.

El aire gélido de la noche flamea las últimas llamaradas. Los guerreros se retiran en silencio, pero no menos amenazadores. Los contemplo hacer su camino con sus grandes hombros cuadrados y sin ninguna vacilación en sus pasos.

El vino ingerido en la celda, mantiene mi estómago y cuerpo caliente. También mis pensamientos un tanto difusos, pero no menos calmados. La sensación de tranquilidad se disuelve totalmente cuando veo caminando hacia nosotros a la hechicera.

—Gracias por acompañarnos —dice al detenerse a unos pasos de nosotros, pero su tono está lejos del agradecimiento —Deben acompañarme.

Ni yo ni Gamar nos movemos. En mi caso estoy utilizando todo el autocontrol que poseo por no volver a lanzarme sobre ella. Nuestra negación no perdura mucho, varios guerreros nos toman de los brazos obligándonos a avanzar.

Al ingresar al salón observamos al líder del Valle Oscuro sentado en el trono del ahora fallecido Rey de Aquilón. Lo rodean varios de sus hombres y la discusión que mantienen por sus rostros es de tensión. Calesia se acerca a ellos indicando hacia nuestra dirección. Nos detenemos o más bien nos ubican frente a él. El lobo negro que se encuentra sentado a su lado posa sus

ojos en mí, lo que hace que de inmediato una ola de ansiedad se dispare en mi pecho.

Celsius despide a sus acompañantes y centra su atención en nosotros. Nuestro entorno se silencia y sólo escucho el sonido de mi respiración. La primera vez que encontré a Celsius no me prestó mucha atención, tal vez, el funeral de su hijo era algo que lo mantenía acongojado. Ahora, su mirada vuelve a ser fría y sin ningún atisbo de emoción. De reojo una figura capta mi atención. Brisa en un vestido azul pálido se encuentra de pie en uno de los extremos del salón junto a otras doncellas. Al parecer, esperando instrucciones de ahora sus nuevos líderes.

—Muy bien —Celsius habla y de inmediato mi mirada se fija en él —Princesa...

—¿Qué es lo que quieres ahora? —lo interrumpo en un impulso inconsciente. No sé si es por el cansancio, la rabia o el vino. El respeto que debería tener hacia a el hombre que en cualquier momento podría acabar con mi vida, no existe.

—No son formas de dirigirte a tu nuevo monarca —Calesia menciona reprobando mis palabras.

—El nunca será mi Rey —respondo devolviéndole la mirada.

—Eso está por verse —Calesia sonrío burlándose y doy un paso hacia ella con la intención de golpearla otra vez. El instinto de estrangularla crece a cada momento y no por mi Madre, también por su engaño en tomar el cuerpo de Gamar, haber herido a mi hermano y por, sobre todo, haberme capturado encontrándome nuevamente en sus garras.

—¡Suficiente! —Celsius alza la voz, y de inmediato estoy siendo sostenida por dos guerreros —la próxima vez que me interrumpas no seré tan indulgente como lo he sido hasta ahora.

—¿Me vas a matar? —lo increpo. Celsius se levanta de su asiento y su lobo toma una posición de alerta.

—Terminemos con esto —Gamar se interpone entre nosotros dándome una mirada de advertencia —Dinos de una vez para que nos has traído.

—Te pareces a tu Madre —Celsius continúa con su mirada clavada en mí y podría decir que en sus palabras hay amargura.

—Ni te atrevas a nombrarla —de nuevo me afirman cuando trato de dar un paso — ¿Fue una táctica de guerra matarla? ¿O no pudiste soportar que no te eligiera? —digo recordando las palabras pronunciadas en el castillo por mi Padre.

—Como ya te expliqué una vez, nuestras costumbres me concedían por rango de edad desposarme antes que tu Padre. Yo me debería haber casado con ella. Leonidas no es tan benevolente como te hace creer—se vuelve a sentar y su mirada se torna nuevamente sin expresión —Pero seguramente aún dudas de nuestras intenciones, y eso se basa en que, aunque no lo quieras, tus conocimientos siguen estando en las tinieblas. Te contaré mi historia, la de mi casa y luego podrás sacar tus propias conclusiones, quizás hasta nos des tu favor.

Mis antepasados como bien sabes fueron los causantes de la primera guerra que arrasó con todo Badru. Una vez que se terminó el encantamiento y todo de cierta forma volvió a la normalidad. El Valle Oscuro, mi pueblo quiso retornar a su vida y a sus costumbres, pero nunca volvimos a ser aceptados. Nos obligaron a cargar con la culpa de los líderes que iniciaron la batalla. Condenándonos al rechazo y a la soledad y aunque en innumerables veces solicitamos la oportunidad de enmendar los actos de los cuales no habíamos sido responsables, nos relegaron a vivir una vida bajo la marca de la destrucción. Todas las Casas y Reinos nos dieron vuelta la espalda alejándonos del comercio y de las siembras. Por miles de años tuvimos que enfrentar el castigo que se nos impuso por la devastación que unos pocos habían orquestado. Mi pueblo clamaba por luz, pero sólo recibimos rencor. Finalmente cedimos a la oscuridad que nos envolvía y que nunca pudimos alejar. El odio se volvió a alojar en nuestros corazones y sucumbimos a lo que inconscientemente nos empujaron a ser; un pueblo sin esperanza, sin piedad y con hambre de poseer todo lo que se nos había privado.

Mi hermano conoció a Calesia y ella le volvió a entregar el misterio de la vinculación. Fue así como decidimos aceptar nuestra impuesta naturaleza, abrazando la codicia, ambición y las tinieblas — Al terminar de hablar, mantiene su mirada en mí y aunque el relato que narró es perturbador y al mismo tiempo desgarrador, sus ojos continúan sin expresión.

—Lamento lo que ocurrió con tu pueblo — respondo de forma sincera. La historia de su casa era desconocida para mí. Lo que sin duda me hace cuestionar lo que realmente los llevó a entregarse a la maldad, pero por más que trato, sigue siendo difícil empatizar con él— Pero eso no te da derecho a retornar a la oscuridad a todo un Reino, menos llevar a inocentes a la aniquilación y a la muerte por tu sed de venganza o por que hirieron tu orgullo.

—¿Orgullo? Hirieron algo más que eso. Hirieron a mi pueblo, a mi

familia y condenaron a toda nuestra descendencia. Leonidas y Yokar fueron los primeros en continuar con el desprecio a nosotros. El último intento de salvar nuestras almas fue cuando debíamos desposarnos tu Madre y yo. Si nos hubieran aceptado como parte de Badru eso hubiera ocurrido. Priust conoció a la madre de Gamar antes que Yokar. Había nacido interés de parte de los dos y nuevamente fuimos desterrados y degradados. Tu Madre y la de Gamar sufrieron nuestra primera venganza. Si ellas no eran nuestras no les daríamos la satisfacción a ellos de disfrutar de su amor. Se las arrebatamos sin misericordia y sin contemplación, tal cual lo hicieron con nosotros. Y no me arrepiento —finaliza sonriendo de forma aterradora y su expresión demuestra la satisfacción de su acto.

Me muevo tratando de soltar el agarre de mis brazos. La ira que transita en mi pecho es incontrolable. Gamar en un movimiento inesperado se abalanza sobre Celsius, pero antes de dar un paso, el lobo salta sobre él.

El Príncipe cae golpeando su cuerpo duramente contra el suelo, momento en que el animal entierra las pezuñas en su pecho y mientras emite un gruñido ubica sus fauces presionando los colmillos en su cuello. Mi cuerpo se coloca rígido preparándome para que desgarre su piel.

—Tranquilo Óreo —Celsius se ríe con una fuerte carcajada —Príncipe, me gusta tu valentía, pero me molesta tu estupidez. —El animal desprende su agarre, pero su boca continúa abierta mostrando los colmillos. Se ubica frente a su amo y sus ojos negros los mantiene clavados en Gamar.

—Ahora que tu Padre murió —continúa Celsius —eres el heredero que asumiré el trono y créeme que sería más fácil matarte, pero bajo las nuevas circunstancias, mi hijo muerto y Boreas con sus días contados, necesitaremos nuevos líderes para que se hagan cargo del norte y eliminen al ejército de Vulpis.

—¿Qué te hace pensar que me uniré a ustedes? —Gamar se incorpora dando un paso atrás para alejarse del lobo que lo continúa amenazando.

—No es una sugerencia ni una invitación, es algo que se hará —Celsius hace un gesto con su mano y el animal regresa a su lado —Mañana se llevará a cabo la ceremonia del enlace. Eso es todo. ¡Llévenselo!

—¡Eso no es todo! —Gamar lo increpa, mientras los guardias lo arrastran a la salida —no sé cuándo ni cómo, pero vengaré a mi Padre y a mi pueblo.

—Eso es exactamente lo que necesitamos, tu ira para que te unas a nosotros —menciona Calesia, viendo desaparecer a Gamar por la puerta de la

entrada.

Mi mirada viaja a Brisa y ella me da una leve mirada de preocupación. Mi ansiedad crece ante los planes de Celsius. Los prisioneros estaban en lo correcto en relación a los enlaces, pero jamás imaginé que sus ideas fueran tan retorcidas como para utilizar a Gamar con la intención de liderar a su ejército en contra de los hombres de mi hermano. Por otra parte, no puedo dejar de pensar en Boreas y en las últimas palabras del Rey del Valle Oscuro.

—Princesa, no nos hemos olvidado de ti —Celsius me habla —pensé que ya no nos servirías, pero después del interesante viaje que realizó Calesia vuelves a ser de gran utilidad. Alen, tu mano derecha también es parte de nuestro plan. No sabes la felicidad que me embarga de encontrar a mi sobrino perdido y al nuevo heredero al trono del Valle Oscuro.

—¡Él jamás se someterá a ustedes! —escuchar sus palabras hacen que mi estómago se retuerza ante el nuevo propósito que han maquinado junto a Calesia.

—¿Por qué sigues luchando contra lo inevitable? —Celsius levanta una ceja estudiándome — ¿por qué piensas que te curamos? Te necesitamos físicamente apta, para lo que vendrá. En el caso de Gamar, esperaremos a que se produzca el enlace para sanarlo por completo, todavía no me confié de él. Además, no entiendo tu preocupación. Por lo que escuché, Alen es tu verdadero amor. Te estoy dando la oportunidad de que te cases con él y que tengan una vida juntos como los nuevos monarcas de Badru.

—Eso lo haremos, pero no bajo la oscuridad. Nunca podría creer en vuestras convicciones y menos percibir los sentimientos destructivos. Ten por seguro que eso se mantendrá mientras viva.

—¿Puedo entender que preferirías morir antes de estar de nuestro lado?

—Claro que prefiero morir antes de ver a todo mi pueblo infestado de maldad. Prefiero morir antes de dar mi primogénito para que gobierne las tinieblas. Porque ese es tu plan ¿no es así?, que te demos al heredero que necesitas y de esa manera no habrá forma de romper el encantamiento.

—Eleonor, hay cosas peores que la muerte —Celsius responde —ten por seguro que cooperarás, además, una vez que te enlaces nos darás voluntariamente a tu hijo.

—¿Cuándo me enlace? —pregunto obligando a salir las palabras. Mi corazón deja de latir unos segundos o al menos es lo que siento. Los peores miedos se ciernen sobre mí. La conversación de Asila en su cabaña hace unas semanas aparece de inmediato en mi cabeza: “Ellos antes de matarte tratarán

de iniciar el lazo, tú no eres cualquier mujer, el lazo se creará”

Lo siguiente que sucede ocurre en pequeños destellos. Comienzo a luchar y a gritar. Para mí es inconcebible someterme a las tinieblas, jamás permitiré estar bajo su sumisión. Mientras me arrastran afuera del castillo sigo luchando. La sola idea de perder mi voluntad y que las penumbras gobiernen mi alma me enferma. No lo puedo permitir. Si Calesia logra enlazarme, Badru no tendrá ninguna esperanza y como dijo Celsius; si no soy capaz de manejar mis emociones, terminaré entregando a mi hijo de forma voluntaria.

No me doy cuenta cuando estoy siendo lanzada nuevamente en el calabozo. Me levanto de inmediato aferrándome a los barrotes para continuar gritando.

—¡No lo haré, nunca me tendrán, no me entregaré! —mi garganta comienza a escocer y el pánico me aborda traspasando cada fibra de mi piel.

—Eleonor —Gamar me llama y su tono es de ansiedad —Eleonor ¿Qué sucedió? ¿Qué te dijeron?

—Por favor Princesa no pierda la fe —uno de los soldados trata de calmarme.

Caigo de rodillas abatida, pero no es la pena la que me gobierna, es la rabia e impotencia de saber que sus deseos los pueden realizar y no hay forma de detenerlos.

—Eleonor, háblame por favor —insiste el Príncipe.

Me siento afirmando mi espalda a la celda y el calor que el vino había inyectado en mi cuerpo desaparece. El frío me abraza junto con la desazón

—También me enlazarán —logro susurrar.

—No. No lo harán —Gamar se acerca a donde me encuentro extendiendo su brazo a través del calabozo—Escúchame. Esta noche nos iremos. Sé que Brisa vendrá por nosotros. Sólo debemos esperar. Haré lo imposible por sacarte de este lugar, aguanta un poco más.

Cierro los ojos mientras el Príncipe acaricia mi brazo traspasándome consuelo. Me gustaría creer en lo que dice, pero es difícil pensar que podremos salir de este lugar sin ser vistos. Además, las imágenes en donde me veo siendo una de ellos no dejan de torturarme.

Al transcurrir la noche, y aunque Gamar y los soldados apresados han tratado de distraerme, no he sido capaz de salir de mi ensimismamiento. La idea de un futuro junto a Alen no tiene ningún sentido si nos unimos a la causa de los lobos. Sé que la sangre de Priust corre por sus venas y que el

encantamiento se encuentra dormido, pero sé también que su lealtad hacia mí, a mi Padre y al Reino, le dará la fortaleza para vencer la crueldad a la que puede ser expuesto. En mi caso, no puedo sacar de mi cabeza las palabras de Asila: “en tu caso el lazo se creará”. Los antiguos relatos y las visiones no me mostraron a Liona superando el encantamiento. Ella, como Heredera de Luna Llena jamás fue enfrentada al ritual, lo que me hace pensar que, sí se puede dar la posibilidad de que mi alma decline a la maldad.

Mis pensamientos son interrumpidos por pasos que se filtran desde el exterior. De inmediato me dirijo al fondo de mi calabozo. Con el miedo en los huesos y la idea de que vengan por mí para llevar a cabo su plan hace que me aterrorice. Dos guerreros se acercan a mi puerta y dejan la comida. Cierta alivio hace que mi respiración retorne.

—Haz lo que tengas que hacer rápido —una voz grave envuelve el lugar.

Detrás de los hombres aparece una figura delgada. Brisa se mueve de manera rápida ingresando al calabozo de Gamar con un cesto en sus manos. Se sienta a su lado y saca varias vendas. El príncipe se quita su camisa y la doncella comienza con la curación. Los guerreros se quedan custodiando en el exterior.

De reojo miro la situación y la ansiedad comienza a crecer en el momento que Gamar disimuladamente retira la piedra en la cual anteriormente había escondido varios cuchillos. Brisa le susurra al oído y los prisioneros de la celda contigua toman una postura defensiva.

Los siguientes acontecimientos suceden rápidamente. Brisa sale del calabozo en el mismo momento que uno de los guerreros es llamado de la celda de los hombres de mi hermano. El filo de los cuchillos reluce en la oscuridad y al mismo tiempo los hombres son reducidos. Gamar mata al guerrero que abrió su celda y el otro es abatido a través de los barrotes.

El Príncipe a toda prisa abre las celdas y las dagas comienzan a aparecer en la mayoría de los hombres. Brisa me entrega su capa oscura para cubrir mi llamativo vestido y ella se quita el suyo, dejando al descubierto una indumentaria de combate. Del fondo de la cesta saca un nuevo cuchillo y me lo entrega. Me sorprende su valentía al ayudarnos, ella también está poniendo su vida en riesgo. Le agradezco con la mirada su ayuda al mismo tiempo con la esperanza de que su plan lleve a cabo.

Gamar toma mi mano y los soldados me rodean realizando un escudo de protección. Al asomarnos al pasillo lo primero que vemos es un grupo de

guerreros custodiando las caballerizas. Varios vasallos del pueblo de Aquilón realizan la tarea de limpieza del lugar y transportan el forraje para alimentar a los caballos. Los lobos deambulan sin percibir nuestra presencia. Gamar suelta mi mano y los soldados avanzan junto a él. Brisa se queda a mi lado tomando mi brazo. Únicamente siento cómo mi corazón golpea con fuerza en mi pecho y aprieto mis dientes ante la tensión que me genera la situación. Para huir, tendremos que enfrentarnos a los guerreros y a sus animales. Los superamos en número, pero nuestras armas son sólo algunas dagas y cuchillos.

Gamar da la señal y mi sangre se hiela. La veintena de hombres corre sin temor hacia nuestros adversarios. Ellos de inmediato toman una posición de combate y quito mi vista al observar caer al primer soldado con su garganta desgarrada por un animal. Brisa se ubica por delante de mí levantando su cuchillo en una postura de protección. Admiro su coraje, pero al mismo tiempo si mi vida depende de tener que huir en este momento, no me quedaré como una simple espectadora. Tiro mi capa hacia atrás levantando mi daga, paso por el lado de ella inmiscuyéndome en la batalla. Me detengo al observar que los vasallos entre la paja sacan armas y también comienzan a atacar a los guerreros.

Varios de los nuestros caen rápidamente, pero también al superarlos en número y en valor sabiendo que su vida depende de ganar este combate, los abaten totalmente. No observo los cuerpos de los animales, ni de los hombres. La sangre derramada ya sea de ellos o de nosotros es algo que me indigna.

Gamar me da una mirada de victoria mientras los vasallos del interior de las caballerizas, sacan capas y algunos morrales con al parecer provisiones.

—No podemos utilizar los caballos —Brisa me explica —No llegaríamos muy lejos sin ser vistos. Debemos atravesar las montañas y alejarnos a pie es la única forma en la que podremos huir.

—Eleonor —Gamar se acerca y me entrega un arco —Ahora es tu oportunidad para demostrar que fui un buen maestro.

Me sonrío, y no puedo creer que aún se mantenga relajado, o tal vez es una forma de desviar la tensión que todos mantenemos.

Me introduzco en uno de los cubículos y lo más rápido que me permiten mis movimientos cambio mi ropa por una vestimenta de forajida. Ubico el carcaj con flechas en mi espalda junto al arco. El príncipe toma mi mano y avanzamos al final de las caballerizas. Al pasar por al lado de una carreta

vacía mi mirada viaja a las manchas oscuras en la madera, el recuerdo de los cuerpos masacrados de los habitantes de Aquilón me azota, recordando la primera vez que escapé de este lugar, mi esperanza empieza a crecer pensando que esta vez lo volveré a lograr.

Los vasallos que nos ayudaron se quedan atrás, me detengo preguntándome por qué no nos acompañan.

—Ellos no vendrán —Gamar responde leyendo mis pensamientos — necesitamos pasar desapercibidos, un grupo muy grande no lo logrará.

Entiendo lo que dice y los miro por última vez con gratitud realizando un asentimiento con mi cabeza, ellos responden con una leve reverencia. La emoción se cierne en mí, al darme cuenta del sacrificio de tantas personas para que podamos huir y ojalá acabar esta guerra.

Al llegar al límite del lugar nos detenemos frente a un muro de piedra que se alza por unas cabezas de nosotros. Gamar lo escala sin dificultad y luego extiende su mano para ayudarme.

Una vez que lo atravesamos, caminamos de manera rápida en la noche. Por lo empinado del terreno podemos seguir por el borde del castillo. Nos mantenemos a un ritmo constante y no miramos atrás.

Nos detenemos en la frontera de la fortificación. Miro por sobre el hombro de Gamar y mis ojos se abren al encontrarnos con un grupo de guerreros del Valle Oscuro. Nos agachamos ocultándonos entre las rocas. Los soldados se adelantan para escuchar las instrucciones de Gamar.

—Si queremos escapar deberemos reducirlos para llegar a la ladera de la montaña. —indica a sus hombres.

Un crujido de ramas a unos metros de nosotros nos alerta haciendo que nos repleguemos más atrás. El silencio de la noche unido a la fogata que mantienen los guerreros es lo único que acompaña.

Me cubro con mi capa para camuflarme con mi entorno. Mientras Gamar y los hombres se mantienen alertas. Sus miradas son de preocupación, pero no por los guerreros, más bien por lo que acecha desde lejos. El Príncipe se acerca para susurrarme.

—Esperábamos encontrarnos con la guardia de abajo, pero no sabemos que se acerca desde el otro lado de la montaña.

Un nuevo ruido hace que todos enfoquemos nuestras miradas a las rocas que se divisan a lo lejos. Dejo de respirar al observar pequeñas sombras que se mueven de forma sigilosa.

Gamar coge mi mano apretándola, el temor que siento también lo

percibo en su expresión.

—¡Suéltame! —una voz femenina rompe el silencio.

Con cautela levantamos nuestras cabezas para mirar hacia los guerreros. Entre ellos hay una mujer que no logro distinguir con claridad. Lleva un vestido amarillo y sus manos amarradas con cuerdas. Las risas y burlas de los guerreros envuelven el páramo retumbando en la oscuridad.

—¡Déjenme ir! —vuelve a gritar.

Mi instinto hace que intente levantarme para ayudarla, Gamar me afirma con fuerza del brazo para que no lo haga. A la mujer la acercan a la fogata dejando que la luz se refleje en su rostro. La daga que llevo en mis manos se desliza entre mis dedos cayendo y asombrada, tiemblo. La mujer: soy yo.

## Capítulo 25

Me quedo inmóvil tratando de comprender lo que sucede. No puedo despegar mis ojos de la figura igual a mí que es sometida sin ninguna amabilidad. Mi parte racional me explica que no puedo ser yo, pero mis ojos me observan de pie frente a la fogata.

Gamar en un rápido movimiento dirige su daga a mi cuello. Percibo el frío acero en mi garganta, mientras mis acompañantes miran desorientados a la mujer y luego a mí.

—¿Quién eres tú? —el Príncipe presiona la cuchilla al tiempo que su expresión pierde la cordialidad y su tono se vuelve amenazante.

—Soy Eleonor —logro pronunciar, pero no de manera muy convincente al encontrarme tan aturdida como ellos.

—¡Di la verdad! —se acerca intimidándome con la expresión de sus ojos.

—Lo estoy haciendo —miro la daga en mi cuello y vuelvo la mirada a la mujer que sigue forcejeando.

—¿Quién es ella entonces? —Gamar me vuelve a increpar.

No sé qué contestar no puedo quitar los ojos de la mujer o más bien dicho de mí. Los guerreros la arrodillan y rasgan la parte del vestido que cubre su espalda. Levantan una fusta y asestan un latigazo. Los gritos de dolor nos envuelven y veo la duda en el semblante del príncipe.

—Es Calesia —logro al fin entender y decir. Es la única forma de que esté parada ahí. Tomó la forma humana de Gamar y ahora lo hace conmigo, pero ¿por qué? —Escúchame, es lo mismo que hizo la hechicera contigo cuando nos acompañó, deben haber descubierto que tratamos de huir.

—¿Cómo sé que no es un nuevo engaño de ella y tú eres la hechicera? —Gamar sigue mirando en ambas direcciones, momento en que la vuelven a golpear.

—No lo soy. Estuve antes en este castillo contigo y me salvaste de Lian, ¿cómo puede ella saber eso? —digo buscando alguna información que le ayude a creerme.

—Eso lo vio todo el mundo.

—También que tu padre me entregó a los lobos y por su culpa hoy nos encontramos en esta situación —al momento de pronunciar aquello me arrepiento.

—Él no te entregó, únicamente quiso hacer lo mejor para su pueblo.

—Lo sé y tú también sufriste por su error —digo tocando el corte pronunciado en su ceja.

—¿Eleonor?

—Soy yo — digo aliviada al ver que baja la daga. Los soldados relajan sus hombros, los que mantenían rígidos, pero continúan alertas a lo que sucede.

—Forajidos —Brisa susurra.

Todos levantamos la mirada y por la montaña que debemos escapar, se deslizan siluetas que se mueven ágilmente en la oscuridad. A medida que se acercan a la fogata, se hacen visibles transformándose en varios hombres cubiertos totalmente de negro. Los guerreros siguen distraídos torturando a la mujer que se hace pasar por mí, no presienten su llegada.

—¿Quiénes son? —pregunta uno de los soldados.

—No lo sabemos, pero nos mantendremos escondidos hasta saber lo que sucede —Gamar da la orden y nos mantenemos agazapados.

—¿Por qué te están golpeando? —pregunta Brisa aún desconcertada — ¿Qué es lo que quieren conseguir?

—Tal vez Eleonor tiene razón y ya se dieron cuenta de que tratamos de huir —responde Gamar.

—Pero ¿quiénes son ellos? —mi mirada sigue fija en los hombres que continúan avanzando en la oscuridad.

—No estoy seguro, pero de donde provienen es la única forma de escapar. —Gamar se adelanta un paso indicándonos lo empinado de la colina.

Al volver a mirar hacia lo alto las siluetas se multiplican. Un nuevo grito de dolor envuelve la estancia. Uno de los hombres se desprende del grupo corriendo directamente hacia los guerreros. La oscilación de sus movimientos es algo que jamás podría olvidar.

—¡Es Alen! —digo al momento que me levanto.

—¡Eleonor! —grita con desesperación al momento que sigue corriendo. Detrás de él al menos unos diez hombres lo siguen para confrontar al grupo de guerreros y animales que rodean la hoguera. Los demás se mantienen en su ubicación camuflados en la montaña.

—Son los hombres de Vulpis, nuestros aliados —menciona uno de los soldados con alivio en su voz.

—Te dije que vendría por ti —Gamar menciona, pero su voz no suena complacida —Espero que no haga que nos atrapen.

Ya no escucho lo que dice, estoy envuelta entre el miedo de que Alen

pueda ser apresado y la emoción que me invade al contemplar que cumple su promesa de protegerme con su propia vida, aunque eso es algo que jamás permitiré que ocurra.

—Llegó la caballería! —Gamar se levanta y todos lo siguen—Debemos movernos de prisa. Tú y Brisa aléjense de la fogata y corran a la colina, no nos esperen, huyan sin mirar atrás.

Antes de que me pueda oponer, porque jamás escaparía sin Alen, Gamar me jala de mi mano y descendemos corriendo. Los guerreros al vernos aparecer, ahora también luchan con nuestro pequeño grupo. Quiero gritarle a Alen que no se acerque a mí, pero en este momento sólo provocaría distracción y no sé ni cómo se escuchó eso en mi cabeza.

Contemplo con nerviosismo la batalla que se inicia y rehúso alejarme. Necesito llegar hasta él para explicarle que no soy yo la mujer herida.

—¿A dónde vas? —Brisa me retiene.

—Necesito llegar hasta Alen —aclaro. Al volver la vista hacia la fogata, contemplo horrorizada a un gran grupo de guerreros que aparece por uno de los costados de la fortaleza, fuertemente armados y acompañados por sus lobos como si nos estuvieran esperando. Me detengo de golpe al ver el rápido despliegue de nuestros adversarios que rodean el fuego tratando de encerrar a los que luchan. —¡Es una trampa! — grito, pero mi voz queda ahogada cuando la punta de una daga se desliza en mi garganta.

— No te irás —Brisa me desarma —Lo siento.

—¿Qué haces? —la confronto totalmente perdida.

—No te puedes ir, ellos nunca lo permitirán —mira por sobre su hombro hacia atrás y el pavor me golpea.

Un nuevo grupo de guerreros y lobos se acerca desde el lugar de donde veníamos. De inmediato soy rodeada por bestias. Mi esperanza es arrebatada y caigo perdidamente en la cuenta de que Brisa nos traicionó.

—¡Gamar! —grito ignorando a los animales que me acechan con sus colmillos haciéndome retroceder. —Huye, es una trampa.

El Príncipe gira, su rostro se transforma en una expresión de sorpresa y terror. Sin dudar da un paso en mi dirección con la intención de rescatarme, pero eso ya no es posible los guerreros amarran mis manos y me arrastran a un costado de la fortaleza alejándome de él.

—¡Huye! —grito con fuerza, enterrando mis pies en la tierra para que no me alejen, mientras desde lejos las flechas de nuestros aliados nos llegan para enfrentar al nuevo grupo que se suma a la pelea.

—¡Huye! —le suplico entre mi reticencia a moverme.

Ignora mi solicitud y camina decidido hacia mí. En sus ojos se refleja la determinación, sin importar que, al venir por mí su vida corre peligro. Da un nuevo paso y el primer lobo llega a su encuentro.

Se deshace del animal apuñalándolo en el pecho. No alcanza a levantar la mirada cuando tres lobos más lo acechan.

Un haz de luz emerge desde el seno de la colina moviéndose a gran velocidad. Al detenerse, se ubica frente al príncipe y en un parpadeo la figura se hace visible.

—Es la Hechicera —advierte uno de los guerreros a mi lado.

Observo cómo éste desecha la flecha que lleva en su mano para del carcaj tomar una nueva de color blanco y apunta hacia Asila. Al reconocer la flecha, me desespero al advertir que está fabricada con la madera del árbol sagrado, lo único que puede matar a los Antiguos Ancianos. Lucho por desatar mis amarras, pero me es imposible. Contemplo a Asila que batalla con varios lobos ajena al peligro que la aguarda. El guerrero se posiciona para disparar y en el último instante me lanzo contra él empujándolo, me esquivo y falla en su tiro. El alivio se asoma, pero es detenido por el golpe que doy contra el suelo.

—¡Asila, cuidado! —grito desde mi malograda ubicación. Ella levanta la mirada para observar la flecha en el suelo, su rostro se contrae, pero no da pie atrás.

“Te sacaré de aquí”, las palabras se deslizan en mi cabeza como una fría brisa.

“No. Te matarán” respondo empujando las palabras en mi mente. “Debes sacar a Gamar y Alen. Luego vendrán por mí” pronuncio. Admitiendo que no podré escapar.

“No lo permitiré” exhala, mientras sigue luchando contra los guerreros que continúan apareciendo en todas direcciones.

Me levantan del suelo, siendo nuevamente arrastrada. Sigo luchando para no ser llevada, pero los guerreros me superan en fuerza y porte.

—¿Pensaste que te librarías de nosotros? —una espeluznante voz me arrolla. Al voltear mi mirada, la fatalidad me arrasa. Celsius en su imponente y amenazadora figura me contempla con satisfacción.

—Alen nos pertenece y tú también —declara regocijándose de la batalla que se cierne a unos metros.

Al igual que él contemplo paralizada la escena.

La falsa Eleonor está al lado del castillo arrodillada y al parecer llorando. Maldita pienso. Los hombres de Gamar que escaparon conmigo son abatidos fácilmente. Cerca de la fogata distingo a Alen que sigue luchando abriéndose paso para llegar hasta mí, o más bien dicho hasta Calesia, sin darse cuenta que cada vez lo rodean más.

Un nuevo grito se filtra en mi garganta al ver la flecha que va dirigida a Asila. Ella no la alcanza a esquivar atravesando su hombro. Su rostro se contrae de dolor y luego cae al lado de Gamar.

—¡No! —escucho el grito desgarrador que sale desde mi garganta, al ver a la hechicera inconsciente sangrando. Gamar se arrodilla a su lado para auxiliarla, pero sin dejar de mirar a sus enemigos.

Celsius a mi lado, asiente con la cabeza hacia uno de sus aliados y éste da la orden. El ejército de guerreros del Valle Oscuro junto a sus animales, se trasladan creando una columna cerrada en la cual se encuentran atrapados Alen y sus compañeros. Posicionan sus escudos por delante cubriendo sus cuerpos y comienzan a avanzar replegando a todos los soldados aliados. Los hombres comienzan a caer y también a huir. Observo asustada y sorprendida, al darme cuenta que su táctica no consiste en matarlos, sino más bien en ahuyentarlos alejándolos al seno de la montaña.

—¿Qué quieres? —miro a Celsius, envuelta en furia y desazón.

—Lo que quiero ya lo tengo —me mide con su mirada y luego sus ojos viajan hasta Alen, que finalmente llega hasta Calesia, tomándola en sus brazos y besándola.

El horror y la repulsión se alojan en la boca de mi estómago. Estoy segura que en cualquier minuto vomitaré y antes de que pueda verbalizar mi indignación, una venda cubre mi boca, siendo amordazada, esta vez, en cuerpo y alma.

Los guerreros me comienzan a dirigir hacia la fortaleza, pero mi vista ahora viaja a Asila. Su vestido blanco teñido de rojo hace que mi pánico se acreciente. Los lobos siguen avanzando amenazantes, pero ya dejaron de atacar. Gamar me dirige una última mirada y en sus labios puedo leer las palabras “lo siento” y luego “regresaré por ti”. Asiento con mi cabeza cuando lo observo tomar en sus brazos a la Hechicera totalmente desvanecida. Maldigo que nuevamente haya sido herida por mi culpa en un intento por salvarme. Mi razón brama en un lamento silencioso, al darse cuenta que tal vez la pierda para siempre. Lo único en el mundo que la puede dañar le fue malvadamente obsequiado y no tengo la certeza de que Fennes o algunos de

sus hermanos esta vez la puedan ayudar.

—Ya nos podemos ir —dice Celsius con la complacencia de haber logrado su objetivo.

Nos tendió una trampa y ahora me tiene a mí y al verdadero heredero al trono del Valle Oscuro. Alen.

## Capítulo 26

No sé cuánto tiempo ha pasado o si ya perdí la cordura. Nuevamente estoy encerrada en el calabozo, pero ahora sola. Las celdas contiguas en donde se encontraban los soldados y el Príncipe de Aquilón se encuentran vacías, al igual que mi pecho. El dolor en mi cuerpo es intenso por varios momentos, pero ahora, se ha vuelto una rígida piedra que no siente nada. Mi estado físico no me preocupa, mi estado emocional es el que me llena de recelo. Después de haber presenciado nuevamente a Celsius que tomó sin compasión lo que sus malditos deseos le solicitaban.

Mi mente trae los últimos indeseados recuerdos como un incesante yugo que taladra mis sienes. Gamar logró escapar, pero con el aviso de la muerte en sus brazos, llevando a Asila lastimada. Mi tormento se incrementa al darme cuenta que esta vez sí me pueda abandonar.

Las detestables revelaciones, en relación a la muerte de mi Madre, junto a la traición de Brisa es una nueva roca que se suma al acantilado al cual está expuesta mi alma.

Y todo colisiona al visualizar a Alen corriendo a los brazos de Calesia, cobijando a esa vil mujer bajo su protección, y finalmente con un beso sellar el pacto del inicio de su infierno. Porque lo es, irremediablemente contemplo resignada el comienzo del fin. El que se inició con la crudeza de las revelaciones ocultas y quebrantando cualquier atisbo de esperanza que podía contener.

Sin poder hacer nada, estamos totalmente entregados a cumplir los designios del condenado destino y esta vez, ni mi más devoto ruego a los Antiguos Ancestros nos librarán de enfrentar el azar, que sin clemencia intervino en nuestros caminos.

Y estoy por perder la cabeza. Imagino a Alen hundirse en las palabras de Calesia, que en este momento lo alberga para continuar cimentando el recorrido a la exposición de su naturaleza. Seguramente, confundiéndolo para desnudar su alma y finalmente destrozarla. Apoderándose de su razón y esta vez, ni la fuerza divina intercederá por nosotros para rescatar su esencia.

—¿Pensando en qué salió mal Princesa? —Entre las sombras emerge la figura de Celsius, su expresión complacida sostiene mi mirada.

Obligo a mi cuerpo a levantarse, porque no cederé, menos ante él. Podrá corromper mis sentimientos, y desorientar mi visión, pero nunca tendrá mi fortaleza.

—No vengo a regocijarme ante ti —dice en tono burlesco —Más bien vengo a ponerte al tanto de los próximos acontecimientos. No con el afán de torturarte, sino más bien para que te prepares.

—¿Dónde está Alen? —me acerco a la reja enfrentándolo e ignorando sus amenazas.

—La pregunta correcta es ¿Con quién está? —sus labios se elevan realizando la cicatriz de su cara.

—Él se dará cuenta que no soy yo —digo confiando en que note la diferencia.

—No lo sé —exhala como si pensara —Tú sabes que el amor traspasa los límites de la razón, Alen en este momento sólo ve a su amada Princesa malherida, encerrada en una celda. Calesia puede ser muy convincente y no necesita decir mucho para que tu querido protector caiga a sus pies, o más bien se arrodille ante ella pensando que eres tú, su inocente Eleonor.

—¡No lograrás lo que quieres! —grito con la ira quemando mis entrañas al imaginar a la Hechicera cerca de Alen —Gamar y los Antiguos Ancianos vendrán en nuestra ayuda.

—Su carcajada me abofetea, congelando el destello de esperanza que quiero mantener.

—Gamar fue un peón que ya no me sirve, o ¿realmente pensantes que pondría al hijo de Yokar al mando de mi ejército?, por su sangre corre la cobardía, lo mantuve con vida para obtener información, la que nos entregó amablemente Brisa. Como pudimos comprobar el pueblo de Aquilón y su Príncipe, no son un peligro para nosotros. En cuanto a los hechiceros, jamás se han inmiscuido en los conflictos y no son invencibles. Como observaste en primera fila, acabamos con uno de ellos. Pero por ahora no nos preocupemos de eso, vine exclusivamente a avisarte para que te alistes para tu viaje. Nuestro próximo destino es la Casa de los Ciervos. Al fin sabremos si tu Padre continúa vivo, porque no estoy muy seguro de aquello, además, mi hermano Priust espera con ansias el retorno de su hijo.

—¡Maldito bastardo! —sin previo aviso me afirmo de los barrotes y escupo su cara —¡Jamás nos tendrás!

—Ya son míos —con el dorso de su brazo limpia la saliva que escurre por su mejilla y me sonrío. Para luego desaparecer en la penumbra alumbrada por la escalofriante luna nueva que llega para arrasarse con todo lo que envuelve a su paso.

Me quedo de pie aferrada al frío acero. Las palabras de Celsius

retumban sin cesar en mi cabeza. Mis piernas tiemblan al reconocer que todos, sin aviso, estamos expuestos a la perversa maquinación que ha creado, sin dejar ningún elemento al azar. Como dijo, somos peones que inevitablemente nos movemos a su gusto. Por un lado, me indigna que haya tachado a Gamar de cobarde. Yo misma presencié que su temperamento no es el mismo que el de su Padre, pero, por otra parte, acertó en los Antiguos Ancianos. Creí de forma ingenua que realmente nos ayudarían y sólo Asila llegó en mi auxilio, a quién una maldita flecha la derribó sin más.

Me siento y respiro hondamente. Cada nueva y cruel revelación me despoja de a poco de mi ilusión, pero a pesar de todo, no puedo ceder, aún no, aunque luche esta batalla sola. Debo mantener la convicción de proteger a mis seres queridos. Las lágrimas no aparecen, porque no existen. En mi interior se gesta la rabia unida a la violencia, nunca pensé que poseyera tales sentimientos ni menos que me abrazarían como el fuego acaricia el hierro. Pero no puedo, no me dejaré claudicar.

Retornar a mi hogar, lugar que me fue despojado. Hace que alimente mi fuerza, necesito encontrar vivo a mi Padre. También necesito alertar a Boreas e indiscutiblemente necesito prevenir a Alen de los planes de Calesia. No sé qué quieren lograr al mantenerla a su lado, lo único que espero es que logre seguir con sus sentimientos calmos, es necesario que, si se enfrenta al ritual de vinculación, no sea seducido por el oscuro enlace que recorre sus venas.

A la mañana siguiente, sigo sentada en el suelo, en la misma posición que dejé mi cuerpo horas atrás. Mi cabeza sigue girando en relación a lo sucedido y a cómo después de haberlo tenido casi todo, la noche pisoteó sin piedad cualquier intento de salvación.

Mis pensamientos no paran de torturarme, recuerdo a tantas personas que hoy están en riesgo. Una de mis preocupaciones es mi hermano. No haberlo visto en el frustrado rescate de ayer, me hace suponer que quizás no lo pudieron curar, pero hay alguien que no me he permitido visualizar, por el temor de perder la cabeza. Alen. El suplicio de saber que Calesia lo acompaña, hace que la bilis suba a mi garganta. No sé qué haré si me entero que le puso una mano encima.

—Eleonor —un llamado femenino me pone en aviso.

De inmediato doy un paso atrás ante el temor de lo que ocurrirá.

—Eleonor —Brisa se para en la puerta del calabozo tomada de los barrotes —Princesa, por favor, lo lamento. — las lágrimas descienden por sus

mejillas.

—¿Por qué lo hiciste? —pregunto con ira y pena.

—Tienen cautiva a mi familia. Amenazaron con matar a cada uno de ellos en frente de mí, lo siento —cae de rodillas llorando —no pude condenarlos. Es más doloroso observar que morir.

—Brisa —digo percibiendo su dolor y lamentablemente la comprendo —te perdono. Levántate.

—Debo hablar con Gamar, debe pensar que soy una traidora.

—Al menos el Príncipe pudo huir y eso te debe consolar.

—¡No necesito consuelo! —seca sus lágrimas y se coloca de pie —¡la mataré, juro que lo haré!

Se incorpora de manera rápida y se aleja. Grito su nombre para advertirle que no se enfrente a Calesia, pero mi voz se pierde en el lúgubre calabozo.

A los segundos, nuevos ruidos se perciben afuera del lugar. Cuatro guerreros acompañados por sus respectivos animales, se acercan a mi reja. Abren la celda e ingresan con cadenas.

Mi negación es acallada por la mordaza que posicionan en mi boca, mientras cierran el hierro en mis muñecas y tobillos recluyendo a mi cuerpo a someterse ante sus imposiciones. Ante mi nueva situación, no es mucho lo que puedo hacer, más que asesinarlos con la mirada.

Me conducen hasta la entrada del castillo en donde espera un pequeño ejército, todos montados a caballo. Lidera la comitiva Celsius. Doy un paso hacia él, pero no llego muy lejos. Soy introducida en una pequeña celda para transportar esclavos. El olor es repugnante. Olvido esto cuando, desde el interior de la fortificación sacan a un prisionero escoltado por varios hombres. Su cabeza va cubierta por un saco que oculta su identidad y lo ciega de su alrededor, pero la figura que es arrastrada y encadenada, al igual que sus movimientos es algo que de inmediato reconozco. Es Alen. Quiero gritar su nombre, pero la mordaza me lo impide, por lo que me acerco a los barrotes y los golpeo con los grilletes de mis muñecas que están atadas a mi espalda. Mi desesperado llamado no es escuchado. Alen se pierde al final de la caravana. Golpeo nuevamente para que regrese, necesito decirle que no soy yo, necesito gritarle que no se doblegue, necesito tocarlo...—mis piernas se doblan y mi cuerpo se desploma. Mi entereza se diluye y la miseria me da una detestable bienvenida, viendo cómo todo se destruye ante mis ojos.

Los caballos comienzan su trayecto y la carreta en la cual va depositada

mi celda inicia la marcha. Dejo que mi cuerpo se abata ante el profundo desconsuelo que devora lentamente mi fortaleza y recuesto mi cabeza en el suelo, mientras pienso en nuestro próximo destino. Mi hogar, el cual se encuentra a sólo dos días de camino.

Nunca imaginé que retornaría a él, menos bajo estas circunstancias. Los recuerdos de sus habitantes fueron manchados de rojo el día que asesinaron a muchos inocentes. El día que inició esta guerra y que fui arrancada de mi vida, como se arranca una flor de raíz, sin aviso, sin advertencia, para emprender un retorcido viaje.

Hoy vuelvo a mi Reino, en donde mi Padre, con la Madre Antigua han sido prisioneros por más de dos semanas.

Hoy retorno a mi casa en donde nos espera el guerrero alfa de la casa del Valle Oscuro, quien aguarda la llegada de su heredero, el que fue despojado de su lado, antes de conocer su verdadera naturaleza y que hoy es trasladado para cumplir su lúgubre destino.

Hoy regreso al lugar de mi origen, el que designó y marcó el curso de mi vida. Con una profecía que finalmente terminó siendo una maldición, que nos condena a todos al tormento de nuestros sentimientos.

## Capítulo 27

El viaje ha sido largo y extenuante. He dormitado en algunas ocasiones, cuando el cansancio me ha vencido y la tortura de mis preocupaciones me ha amenazado con destruir la poca entereza que me queda. Mi alimentación también ha sido nula, cada vez que me han quitado la mordaza para que coma, he gritado llamando a Alen, con la intención de alertarlo de lo que ocurre. Mi desesperado llamado no ha funcionado, a los segundos nuevamente estoy con la tela cubriendo mi boca y acallando mi grito de auxilio. Por lo que mi única comida ha sido la ira, que sigue creciendo en el seno de mi pecho y serpentea por mi cuerpo.

Durante el trayecto no he visto a Celsius, que en este caso lo agradezco. La que me preocupa es Calesia quien tampoco ha aparecido. No paro de preguntarme si estará con Alen, o quizás se encuentra tramando un nuevo plan siniestro. Situación que me hace seguir con mi promesa intacta, no sé cómo y no sé cuándo, pero la mataré.

La carreta se detiene. Intento incorporarme. La fatiga de mi cuerpo es excesiva, pero no quiero que me vean tendida en el suelo de la celda, a pesar de continuar con mi boca cubierta y brazos encadenados, quiero seguir mostrándome entera. El desgaste que he sufrido desde que abandoné mi Reino, ahora lo siento en cada músculo, en cada movimiento y en cada exhalación.

—Bienvenida a nuestro Reino, Princesa —una figura aparece entre los barrotes. Celsius desde su caballo me sonrío complaciente.

Desvío la mirada porque mis fuerzas me abandonaron. Prefiero mantenerme en mi ubicación, necesito recobrar energía para lo que me espera y porque no le daré la satisfacción de continuar atormentándome.

La caravana reinicia su marcha y nos adentramos a la fortificación. El deseo de ver mi hogar palpita en mí, pero prefiero cerrar los ojos para mantener el recuerdo intacto de lo que fue mi Reino antes de la guerra. El miedo me cobija al estar a pocos minutos de saber si mi Padre y la Madre Antigua continúan con vida.

Una vez detenido el carruaje dos guerreros abren mi celda. Sus caras pintadas de negro y rojo ya no me asustan como antes. Cada vez que he tratado de entablar alguna comunicación con ellos, me han ignorado, no me han hablado, limitándose en moverme de un lugar a otro y es lo que hacen ahora, me apartan de mi encierro. No presto atención a lo brusco de su trato,

ni pienso en el agudo malestar de cada parte de mi piel, también ignoro la pesadumbre que palpita en la comisura de mi boca por la tela que se ciñe a mi rostro. Lo único que hago es levantar mi rostro en busca de Alen. Antes de ser sacada del patio central, examino todo el lugar tratando de ubicar al prisionero con su cabeza cubierta, pero sólo veo a guerreros, lobos, caballos y varias carretas.

Al continuar mi búsqueda no me doy cuenta cuando ya estoy en medio del salón, de mi salón. Me armo de valor y levanto mis ojos para enfrentar la cruel realidad.

Por un momento creí que encontraría cadáveres y sangre, por el último recuerdo que tengo de este lugar, pero me asombro al ver que se contempla desierto y limpio. No sé si esto me debería alegrar o preocupar.

—Princesa —la voz de Celsius detrás de mí me hace saltar. — Rápidamente nos pondremos al día de los acontecimientos que irremediablemente sucederán. Esta noche prepararemos todo para una gran y especial ceremonia. Sólo falta que lleguen algunos de los invitados. Para esta ocasión te bañarás y cambiarás, no puedes presentarte en esos harapos a nuestro Pueblo, no daría una buena impresión la próxima Princesa de Luna Nueva, porque sí, lo quieras o no ahora eres nuestra Princesa y futura Heredera al trono.

Me detengo a meditar la elección de sus palabras. Su Casa y los lobos se encuentran bajo el amparo de la luna nueva. La Casa a la cual también pertenece Alen. Si llevan a cabo su plan, y me desposaran con su Heredero, la Casa del Valle Oscuro sería mi nuevo Reino y por ende me debería a sus costumbres y creencias.

—Pero no te quito más tiempo — habla mientras su atención se dirige a la puerta —tengo muchas cosas aún que resolver, para que esta noche sea inolvidable. Si me disculpas.

Me da una leve reverencia y con su mano indica a los guardias que me retiren. Gimo ante la impotencia de no poder rebatir algunas de sus palabras o siquiera dar un paso para borrar de un golpe su expresión de alegría ante los hechos que se han sucedido.

No trato de pelear porque mi resistencia es anulada por los grandes guerreros que me escoltan y me empujan por uno de los pasillos laterales. El reconocimiento de mi alrededor me alcanza y sé hacia donde me dirigen, a los calabozos.

El objetivo de encontrar a Alen aún se mantiene en pie y tal vez puedo

encontrarlo ahí. De inmediato quito esta absurda idea de mi cabeza, al ser demasiado fácil. Todo el trayecto desde Aquilón hasta aquí, me mantuvieron callada para que él no me escuchara y a él lo tuvieron cegado para que no me viera.

Los guardias se detienen en una celda y me sorprende al ver que quitan mis grilletes. Me introducen en el espacio oscuro cerrando la puerta tras de mí y luego desaparecen por el corredor.

De inmediato retiro la tela de mi boca y no puedo evitar gruñir al percibir el dolor al rasmillar la irritación de mi piel y de mis muñecas, las cuales se habían adormecido soportando el constante martirio.

—¿Eleonor? —un llamado de una voz familiar hace que contenga el aliento.

Me giro hacia el calabozo contiguo y entre las sombras un hombre me observa. Su pelo está desgarbado, su barba mal cuidada. Los surcos de sus ojos están ennegrecidos y su semblante delgado. Mi mirada se fija en las trenzas que descienden de su cabeza y al fin un respiro de alivio me acaricia.

—¡Padre! —logro susurrar con mi voz visiblemente lastimada. De inmediato corro a su encuentro y entre el frío metal de los barrotes nos alzamos, tratando de abrazarnos.

—Hija —su voz se quiebra y acuna mi rostro entre los temblores de sus manos —Estás viva.

—¡Gracias a los Antiguos Ancestros, Padre que aún estás aquí! —esta vez una lágrima se escapa y cae por mi mejilla.

Aunque tratamos de sostenernos nuestras frágiles piernas ceden y caemos de rodillas, mantenemos nuestras miradas en lo lúgubre del entorno.

—¿Te hicieron daño? —acaricia con cuidado las heridas de mis muñecas.

—Lo hicieron, pero no del modo que tú piensas —digo aceptando que las heridas de mi cuerpo podrán sanar, pero las cicatrices que se han formado en mi alma es la marca de todo el dolor que ha soportado.

—¿Tu hermano? —pregunta, en su voz asoma temor.

—No sé si sigue con vida —menciono abatida al recordar la última vez que lo vi herido a manos de Calesia —Lo siento.

—No es tu culpa —roza mi mejilla, secando las lágrimas que siguen rodando.

—¡Sí lo es! —respondo de inmediato con la culpabilidad azotando mis palabras — si hubiera concebido a mi hijo la primera noche con el príncipe

Dorian, nada de esto hubiera ocurrido.

—¡Eso no es así! —dice enfatizando sus palabras —Tú no sabías a lo que te enfrentabas y a pesar de lo que hubieras hecho, ellos no se hubieran detenido.

—¿Por qué me lo ocultaste? —digo ahora herida ante su falta de sinceridad por todos los años que estuve bajo su crianza.

—Sólo quise mantenerte a salvo y protegerte, no tenía la certeza de que ellos realmente se alzarían.

—Sí, la tenías —ahora me desprendo de su agarre molesta, aunque me da alivio saber que continúa con vida, siento que gran parte de la responsabilidad es de él —La Hechicera te visitó, te puso en aviso y no hiciste nada.

—Tomamos las precauciones que se encontraban en nuestras manos. Pensamos que mantenerte bajo nuestra protección sería suficiente.

—¿También pensaste que mantener bajo engaño a Alen lo iba a salvar? —su expresión cambia ensombreciéndose aún más.

—¿A qué te refieres? —su voz se agita.

—A que la verdad finalmente se develó —lo encaro —Alen es el real heredero al trono del Valle Oscuro.

—¿Ellos ya lo saben? —pregunta exaltado.

—Lamentablemente sí.

Se afirma de los barrotes y recién percibo las cadenas que envuelven sus manos.

—No lo pueden poseer, no lo pueden vincular —su voz se altera y comprendo su desesperación es la misma que la mía —su Madre me lo confió para que nunca estuviera en sus manos.

—Lo sé, pero ya nada podemos hacer, estamos a merced de sus planes.

—Eleonor, no lo podemos permitir —ahora su voz se vuelve una súplica y me sostiene con fuerza de los hombros —es mi hijo, no de él.

—Padre, por favor cálmate —digo ante la agonía que se revuelve en él.

—Los defraudé —suelta mi agarre y da un paso atrás —le fallé a tu Madre, le fallé a Alen, le fallé a mi Pueblo y te fallé a ti. Merezco haber sido expulsado de mi soberanía.

—No hables así —me acerco a la separación de las barras, acongojada al ver el dolor de mi Padre —No puedes dejar que te venzan, esto no ha terminado y aún confío en que Alen no se entregará a las tinieblas. No podemos perder la esperanza.

No sé si creo en mis propias palabras, la esperanza se volvió nuestra enemiga y nos observa desde un rincón martirizándonos al ver que no la podemos alcanzar.

—¿Sabes por qué te trajeron? —me dice como volviendo a la realidad.

—Quieren que me despose con Alen. Después que él sea enlazado, desean a su heredero y también me quieren vincular.

—¡Malditos! —grita mientras camina alrededor del calabozo, luego se acerca nuevamente a mí —Eleonor escucha. No te entregues, tú eres más fuerte que ellos, puedes sortear esto. Tengo la convicción de que el poder que emana de tu interior los logrará vencer.

—Padre, no sé qué hacer —digo completamente derrotada —No lo puedo perder, no puedo estar lejos de él. Lo amo.

—¿Alen? —sin mirarlo asiento —Entonces debes luchar por ti, por él, por tu Pueblo. Jamás dejes tus convicciones, tu corazón es uno de los más puros que he conocido.

—No sé si lo logre.

—¡Lo harás! —dice firmemente —No te crie para que bajaran la cabeza. No te formé para desistir y no te preparé para que cualquier forastero tome lo que por derecho te pertenece y aunque no haya solución, nunca dejes que posean tu alma.

Entiendo lo que dice y me quiero aferrar a ese sentimiento, pero no puedo dejar de cuestionarme que es lo que ocurrirá si Alen llegara a claudicar. ¿Mi alma continuará siendo mía? o ¿la cederé para al menos en la oscuridad estar junto a él?

—Eleonor —mi padre me llama, pero ya no estoy con él. Mis pensamientos se han marchado lejos ante el desasosiego que me produce el imaginar que nuestro amor sea corrompido totalmente.

—¿Dónde está la Madre Antigua? —pregunto desviando la atención de mis vulnerables cuestionamientos y llevando mi interés a otro de los problemas que nos agobian.

—No te preocupes por ella, nunca la trajeron al calabozo, la mantuvieron cautiva en su alcoba. No sé por qué, al parecer sienten respeto hacia su persona.

—Eso no lo creo, no tuvieron respeto cuando atacaron el castillo y la golpearon frente a mí. —menciono recordando el instante que la tuve que dejar atrás para huir —Te aseguro que sus intenciones están lejos de ser indulgentes.

—¿Qué te hicieron? —me mira examinando mi rostro.

—Nada que no se pueda recomponer —miento ante mi Padre. Su suplicio es grande para además agregar la muerte que he presenciado y los actos de crueldad que he sido obligada a contemplar.

Nos incorporamos al escuchar pasos provenientes del corredor. Lo primero que se hace visible es la antorcha que con su resplandor alumbra las celdas. Al acercarse la tenue luz alumbra el rostro inexpresivo del Rey del Valle Oscuro.

—No me quise perder esta importante reunión —nos observa detenidamente a mí y a mi Padre.

—¿Dónde está Alen? —es lo primero que mi boca verbaliza.

—No estás en condiciones de hacer preguntas —se acerca a mi calabozo —pero de todas formas te lo diré. Se encuentra ansioso esperando la llegada de su verdadero Progenitor.

—¡Ya tienes lo que querías! —mi Padre se acerca a los barrotes enfrentándolo —eres el nuevo monarca de Badru, tienes los territorios bajo tu poder. Ya no los necesitas a ellos, déjalos ir.

La carcajada nos ensordece al filtrarse por cada recoveco a nuestro alrededor.

—Recién estamos comenzando, Leonidas —ahora se acerca a él —No me detendré hasta verte suplicar.

—Eso es lo que quieres, que suplique, lo haré.

—¡No! —lo interrumpo. No podría soportar ver a mi Padre despojándose de su integridad, por nada, ni por nadie. Él, me ignora y continúa.

—Por favor, deja ir a Alen y Eleonor. Ellos son inocentes, no te han hecho nada, sólo fueron condenados por su destino.

—Los condenados fuimos nosotros, y no te importó que mi descendencia tuviera que seguir arrastrándose ante ustedes. Así es que no me hables de inocentes. Todos tus seres queridos serán abatidos frente a ti. Primero, quebraré sus almas y luego las poseeré. Tu condena no será la muerte, será que te retuerzas del dolor al ver cómo me apodero y transformo a tu familia en la mía.

—¡Bastardo! —mi Padre grita y golpea los barrotes con sus cadenas.

El dolor me retuerce ahora a mí al observar a mi Padre desmoronarse completamente frente a Celsius. La impotencia me carcome al no poder hacer nada para evitarlo. El líder del Valle Oscuro lo ignora y da la señal a sus

hombres para que me saquen del calabozo.

Lucho con mis pocas fuerzas para alejarlos de mí y corro para alcanzar la mano que me extiende mi Padre a través de los barrotes. Nuestros dedos se rozan y mantenemos nuestras miradas.

—Sé fuerte —me implora.

—¡Padre! —grito al desprenderme de su contacto —por favor no te entregues, no lo hagas.

Mis palabras se pierden en las paredes del castillo que me vio nacer y hoy me sentencia a presenciar mi muerte, porque si Celsius cumple su propósito mi ser se extinguirá, al igual que el de Alen, el de mi padre y el de todas las personas que me rodean.

## Capítulo 28

—¿A quién irás a torturar ahora? —digo a Celsius que camina unos metros más adelante. En mi caso sigo sujeta de cada brazo por dos guerreros, que de manera disimulada los analizo. No emiten palabras, únicamente siguen órdenes.

—Lo que para ti es tortura para mi es satisfacción, dos puntos diferentes para la misma realidad —me mira por encima de su hombro —no deberías luchar más, ya no tienes a donde correr y no tienes nadie quien te pueda salvar.

—Esto aún no acaba —lo digo con toda la convicción que puedo, porque, aunque me abatan, nunca bajaré la cabeza.

—Me gusta eso de ti —se detiene y me observa —la primera vez que te vi eras un ciervo asustado, ahora eres digna de transformarte en una verdadera loba.

—Si lo llego a ser, ten por seguro que la primera garganta que desgarraré será la tuya.

—Perfecto, eso es lo que me gusta escuchar —sonríe plácidamente — Que por tu sangre emerja la fiereza que es digna de nuestra Princesa, lo único que te falta es parecerte a una —mira a mis escoltas y agrega —Ya saben qué hacer con ella.

—¡Espera! —grito en el momento que mis guardianes me levantan en sus brazos y me dirigen hacia el segundo nivel del castillo —no he terminado contigo. ¡Celsius!

Mis gritos quedan atrapados en las frías paredes del que se visualiza como mi hogar. Pero, la armonía y calidez que antes recorría su interior ha desaparecido, al igual que nuestros estandartes, nuestra gente y mi familia.

Ahora me dejo arrastrar porque ya mis fuerzas son escasas y no estoy segura si podré soportar un nuevo enfrentamiento ni con Celsius ni con sus secuaces. Mis ojos se abren de par en par al reconocer la puerta de la que fue mi habitación, no nos detenemos en ella y me siguen guiando hasta el final del corredor. Se detienen cuando llegamos a la última alcoba, habitación que estaba siempre preparada para invitados. Me empujan en su interior, pierdo el equilibrio estrellándome en el suelo. La puerta se cierra tras de mí y escucho la llave que gira encerrándome.

Al levantar mi cabeza me doy cuenta de que estoy sola. Al fin puedo lanzarme al suelo para saborear el amargo pesar del que estoy siendo presa. Quiero llorar, pero la pena no es mi aliada, algo más poderoso y oscuro emerge desde mi interior y es un sentimiento que no había podido reconocer, pero que lentamente se ha filtrado en mi interior alojándose en el lugar más lúgubre de mi ser, impulsándome a levantarme.

De prisa recorro la alcoba buscando algún objeto que pueda utilizar como arma y caigo en cuenta de que no me servirá de mucho, ni siquiera lograría llegar a la entrada.

Me dirijo a la ventana y a lo lejos se aprecia el patio central, rodeado de hombres pertenecientes al Valle Oscuro, sus caras pintadas destacan a medida que el sol se despide y la luna nos saluda. Advirtiéndonos que a media noche se alzarán sobre nosotros cubriéndonos con su gélida luz blanca, para no únicamente congelar nuestros designios, sino también para congelar nuestros instintos.

Dejo de lado estos pensamientos para centrarme en lo que en este momento puedo manejar. Sigo examinando mi entorno con el anhelo de poder encontrar a Alen, pero las carretas y celdas han desaparecido. Lo que llama también mi atención es que no veo a ninguno de los antiguos habitantes del Reino en este lugar ni tampoco en el interior del castillo. Me pregunto ¿qué hicieron con ellos?

Los hombres se mantienen concentrados en afilar sus espadas y colocar antorchas de manera estratégica. Al observar la figura que crean ahora es mi sangre la que se hiela, al notar la circunferencia perfecta. Luna Nueva.

El inesperado ruido de la puerta detrás de mí, me hace girar. Me quedo en mi lugar estudiando a la próxima persona que cruzará el umbral. Me sorprende al ver a tres mujeres ingresar. Sus peinados en infinitas trenzas se deslizan sobre sus coronillas y también a lo largo de sus cabellos. Los vestidos oscuros caen de forma armoniosa hasta sus pies, pero esto no limita que muestren su piel. Cuando caminan el faldón se abre en el costado de sus piernas. En sus hombros llevan pieles de animales en diferentes tonos, destacando el gris y el cobrizo. La forma en que cubren su cuello y pecho, es de forma asimétrica y si no me atemorizaran pensaría que es hermoso. Sus rostros llevan pinceladas de diferentes colores acentuando sus rasgos y sobre todo, destacando sus ojos, envueltos en negro, lo que los hace ver más grandes y profundos, parecido al de los lobos. Una de ellas, carga un vestido negro en sus manos, la otra una bandeja con alimentos y la última un peine.

Detrás de ellas guerreros ingresan una tina con agua.

No sé qué me impresiona más. El hecho de que crean que me arreglaré para Celsius o que es primera vez que veo mujeres del Valle Oscuro. Mi mirada se centra en el brazalete de piel de una de ellas su color completamente blanco. La imagen de nube se desliza en mi mente.

—¿Dónde está Boreas? —digo tropezando con mis propias palabras— necesito hablar con él, ¿lo pueden llamar?

No me responden, primero me observan desorientadas como si no supieran de lo que hablo y luego se largan a reír, ignorando mi solicitud.

La que carga el vestido se acerca y lo tiende en la cama. Las otras mujeres la imitan dejando los objetos sobre una mesa lateral.

—Tienes hasta el anochecer para estar lista —me dice una de ellas clavando la mirada en mí.

Me obligo a acallar todas las preguntas que me rodean y también los miles de insultos que me gustaría decir, porque sólo lograré que se continúen burlando. La expresión de sus ojos es ausente y fría lo que me hace pensar que la vinculación está presente en ellas.

Cuando salen y cierran la puerta, me acerco a la tina, lavo mis manos y cara. Luego me dirijo a la comida, el hambre había pasado al último escalón de mis prioridades, pero si quiero continuar con mi entereza, necesito alimentarme. Ya he estado en más de una oportunidad por desmayarme y no quiero mostrarme débil, menos ahora.

Devoro lo que humanamente me es posible ingerir y me detengo cuando mi estómago gruñe al sentir la pesadez, el sueño me llama de forma inminente pero no puedo dormir, necesito trazar un plan. Lo primero que necesito averiguar es cómo contactar a Boreas pensando en que aún no lo han matado, él podría ser la única esperanza para ayudarme. En el caso de que no me pudiera liberar a mí, podría liberar a Alen. Él es más importante que yo.

Me acerco a la cama y tiro el vestido que me dejaron al suelo. Me gustaría pisotearlo, pero la fatiga es más fuerte. Me tiendo para apaciguar mi cansancio y reponerme sólo unos minutos. Todas las heridas en mi cuerpo no son tan dolorosas, como el pesar de mis sentimientos. Mis ojos se cierran y me obligo a abrirlos, me quiero levantar, pero mi cuerpo se ha vuelto pesado. Me concentro en los rostros de cada uno de los seres que me importan para no perder la conciencia, las imágenes son todas terroríficas, recordando a Alen, mi Padre, mi hermano, Asila, Gamar y tantos más que esta guerra a...

—¡Despierta! —un llamado me saca de mi ensimismamiento.

Abro de inmediato mis pesados párpados al reconocer el tono de la voz. Apenas la veo me incorporo. Me desoriento al darme cuenta que la noche ya llegó y no puedo comprender como me dormí y por tanto tiempo, para mí fue sólo como un pestañeo.

—Ya es hora y no quiero que te pierdas la celebración —Calesia sentada al frente de mí me observa —Celsius no estará muy complacido al ver que no te cambiaste.

—¿Qué hiciste con Alen? —fuerzo a mi voz a salir, aunque aún se siente ronca, mientras me levanto de la cama para ir por ella.

No logro dar un paso afuera de la cama cuando tres siluetas negras se alzan gruñendo. Los lobos se posicionan delante de Calesia en forma protectora. Hago un nuevo intento porque necesito despedazarla con mis manos, pero uno de los animales lanza un mordisco a mis piernas. Por un suspiro no enterró sus colmillos en mi piel, lo que me advierte que no sólo me amenazan, también me pueden herir.

—¿No son adorables? —Calesia mira a las bestias que siguen alerta a cualquiera de mis movimientos —Son de los animales más leales y letales.

—No me interesa, que te agraden. Quiero saber ¿dónde está Alen y que piensan hacer con él?

—Alen, Alen... —acerca los dedos a su boca y acaricia su labio inferior —Creo que nunca me habían besado con tanta devoción, todavía siento el cosquilleo en mi cuerpo.

—¡Te voy matar! —digo empuñando mis manos y ese sentimiento nuevamente aletea en mi interior por querer salir. —Si le vuelves a poner un dedo encima te juro que lo haré, no me interesará que seas una maldita Hechicera, si es necesario cortaré cada pedazo de tu cuerpo.

—Me sorprende tu violencia —pone la mano en su pecho como si estuviera consternada —No debes sentir celos. Él pensaba que te besaba a ti. Para mí fue un dulce desliz, que me encantaría volver a repetir, o perdón lo repetiré.

—¿Por qué haces esto? —la miro conteniendo mi furia. No me quiero quebrar ante ella y no quiero que vea que lo está consiguiendo —¿Acaso Priust no es bastante hombre? O ¿tal vez ser la querida no es suficiente para ti?

—No lo sé —dice moviendo su cabeza como si escuchara una voz — Pero muy pronto le podrás preguntar tú.

Inesperadamente se levanta, pero sin quitar su mirada de mí. Lo único

que puedo hacer es exhalar para liberar la impotencia de tenerla a unos pasos y no poder llegar a ella.

—Eso me recuerda que es hora del ritual —dice mirándome de costado.

—¡Voluntariamente él jamás se entregará!

—No es nuestro objetivo pedírselo. Profanaremos su puro corazón desgarrándolo, Alen terminará suplicando por clemencia y porque la oscuridad sea su compañera.

—¿Qué le vas a hacer? —el miedo me atraviesa, al ver que esto aún no acaba y que sus propósitos son más oscuros de lo que puedo imaginar.

—No te lo diré, porque también te quiero corromper a ti, pero no te preocupes desde la ventana podrás contemplar nuestro ritual. —Abre la puerta, pero en el último instante se devuelve. Levanta una pequeña espada en su mano y de inmediato reconozco. Mi daga. La que me ha acompañado desde que realicé mi propio ritual —¿No te molesta que la ocupe?, soy un tanto sentimental, creo que le dará una nueva connotación a la ceremonia.

—¡Maldita! —le grito a través de la puerta ya cerrada. Golpeo con mis puños la cama, al no poder bajarme de ella. Los lobos se quedaron al interior de la alcoba y custodian la salida.

La razón me abandona al presenciar este nivel de crueldad. No soy capaz de contralar mis pensamientos, ya que todos se han vuelto en una gran ventolera que ataca mi cuerpo y mis sentidos. Lo único que percibo es ese sentimiento que finalmente abre la puerta e ingresa hospedándose en cada fibra que me recorre. Su poder me atemoriza, pero dejo que me domine. El odio me consume y dejó que se transforme en mi compañero y aliado.

## Capítulo 29

Miro sobre mi hombro a las bestias que me observan de forma amenazadora, pero eso no me detiene para correr hasta la ventana. Cuando pienso que vendrán por mí, no lo hacen siguen en su posición. Respiro hondamente para enfrentar la visión a la cual me expondré y todo en mi ser clama para que no lo haga. Cierro mis ojos un segundo para hacer frente al condenado destino que finalmente nos encuentra y esta vez sí, suplico a los Antiguos Ancestros que me den la fortaleza suficiente para presenciar lo que me depara el final del camino. El que nos atrapó, tomándonos en sus manos con brutalidad, sometiéndonos a sus más aterradores designios.

Ruego para mantener mi firmeza, pero mi mayor súplica es para que Alen no pierda su esencia. Sin él, mi verdadero hogar desaparece. Inevitablemente pienso que prefiero morir a ver que su integridad lo abandona y su alma es sentenciada.

El crepitar del fuego, junto al ruido de lanzas que golpean la piedra, me distraen del recogimiento, obligándome a mirar de frente la bestial realidad que me traspasa dejando mi cuerpo trastabillando. Me afirmo de la ventana y entierro mis manos en la madera. Levanto mis ojos y la irracionalidad me azota al mirar la escena.

Al encontrarme en el último dormitorio del segundo piso, el patio central lo contemplo de costado. Esto, no limita que mi visibilidad sea absoluta, pero la distancia no sé si permitirá que alguien me escuche. El ejército del Valle Oscuro se encuentra apostado en medio de la parte frontal de mi castillo y no logro divisar hasta dónde se extienden sus hombres. En la oscuridad de la noche son alumbrados de manera siniestra por la luz amarillenta de las antorchas que cargan en sus manos. Sus rostros no se encuentran inexpresivos, sino más bien enardecidos centrando sus miradas al frente.

Distingo en el centro del lugar a Celsius, sentado en una especie de trono, con una copa en la mano disfrutando al parecer el espectáculo. Su animal se mantiene a su lado expectante a su entorno. Mi vista recorre hacia la derecha buscando lo que realmente me interesa. Alen. Mis ojos se detienen en la jaula que destaca en el lugar. En el interior un lobo lucha y gruñe. El color de su pelaje, hace que mi vello se alce al igual que él.

—¡Nube! — grito con la desesperación en la palma de mi mano.

Mi lamento es opacado por las lanzas que intensifican sus movimientos

golpeando con más fuerza el suelo y la roca al contacto vibra como si bramaran por piedad. Sigo el recorrido con mi mirada encontrando a Boreas. Mi sangre se calienta al verlo amarrado en una pira con sus brazos hacia atrás. Su cabello oscuro cae descuidado en sus hombros y se mueve al tiempo que el pequeño Príncipe lucha, no sé si por soltar sus amarras o tal vez sólo por entregarse con integridad. Sus lamentos no se escuchan, su boca ha sido amordazada, pero en la expresión de sus ojos delata todo lo que le ha sido prohibido expresar.

La última ilusión de que alguien pudiera salvarme es aplastada. Boreas fue desenmascarado y ahora afronta el castigo de no haber creado el vínculo. La muerte.

Grito su nombre para que me vea y para que de alguna forma sepa que no está solo, que no debe acabar su vida vacío, pero el cántico gutural que inician los asistentes a este retorcido ritual, anulan mi llamado.

Repentinamente mi atención es captada por el movimiento de los guerreros que se desplazan hacia los costados formando un lúgubre pasillo. Del interior de la fortaleza emerge el macho alfa del Valle Oscuro. Priust. Su postura desafiante y atemorizante hace que todos bajen la mirada y aunque a mí también me amedrenta su presencia, no puedo dejar de mirar. Su cabeza rapada resplandece bajo la luz de la luna nueva, como si su luminosidad se inclinara hacia él.

Una vez que llega al medio de la circunferencia se detiene al lado de su hermano. Al girar y contemplar su rostro, sus rasgos cobran vida y la fase de la luna que lleva marcada en su cara me advierte que viene por lo que le pertenece, su hijo. Sigo la mirada que se centra en el corredor que antes transitó. Por él, ahora desfila una bestia, su tamaño es colosal y su mirada feroz, su pelaje también brilla y el color cobrizo oscila de la misma forma que las llamas flamean con la gélida brisa que emerge desde el acantilado. De entre las sombras numerosas siluetas se mueven inquietas y distingo a los lobos que hasta ese momento habían pasado desapercibidos. Sus cabezas se ladean levemente hacia abajo en señal de respeto hacia su propio líder, el lobo de Priust, que finalmente se ubica al lado de su amo. Aunque me encuentro a una distancia considerable, podría jurar que sus pupilas se encuentran totalmente envueltas en rojo.

Vuelvo mi atención a lo que todos observan y esta vez mi corazón literalmente se detiene cuando contemplo a varios guerreros que escoltan a dos prisioneros. De inmediato reconozco a Alen, y aunque lleva su cabeza

cubierta, las líneas de su cuerpo es algo que jamás podría olvidar. Detrás de él una figura más menuda en la cual se distingue una trenza color oro. Los dirigen hasta que llegan al centro de la ceremonia, ubicándolos en el interior del círculo, a cada extremo, uno al frente del otro. Las cadenas que los aprisionan son sujetas al suelo, dándoles un espacio reducido para moverse. Al instante Alen tira de sus grilletes batallando por deshacerse de su agarre.

Grito innumerables veces su nombre, pero mi llamado es una pequeña brisa que se pierde en el vendaval de las gruesas voces que retumban incesantemente en la penumbra. La otra figura también es sujeta y luego quitan el saco que cubre su cabeza.

Esta vez mi vello se engrifa al verme de pie y en el medio del ritual. La postura de la figura que usurpa mi identidad se encuentra completamente abatida, su cabeza cae con dificultad al suelo, pero esto no la limita para ladear su rostro hacia mi dirección.

—¡Maldita seas Calesia! —sé que mi grito no es escuchado, pero apelo a que pueda leer mis labios y al menos darle a conocer que la odio con todo mi ser.

Los guerreros ahora se acercan a Alen y también quitan su capucha. Él enseguida busca a su alrededor hasta que posiciona sus ojos en mí, o más bien dicho en la Hechicera. Sus labios me claman en un lamento desesperado. Repite una y otra vez mi nombre.

Calesia se muestra extenuada, hasta podría decir que herida físicamente. La vuelvo a maldecir por hacer pensar a Alen, que me encuentre lastimada.

La desazón de Alen se une a la mía. Aprieto los barrotes con fuerza y sin poder evitarlo, lo llamo en un gemido afligido que desgarrar lentamente mi garganta al igual que despedaza mis ilusiones y anhelos de que nos volvamos a encontrar.

La mirada de Alen viaja ahora a su hermano, quien se encuentra a unos metros. Le habla de forma pausada, lo que alcanzo a leer de sus palabras es: lo siento.

La desesperación de observar la escena y no poder hacer nada me lleva a girarme. Necesito llegar a él, necesito decirle que lo amo, que estaré unida a él por siempre ya sea en la luz o en la oscuridad. Camino decidida hacia la puerta y las bestias que la custodian de inmediato se levantan, y no me importa que despedacen cada parte de mi piel, pero no veré como una mera espectadora lo salvaje de la escena.

Doy un nuevo paso y el cálido aliento de las bestias que gruñen me

llega. Cierro los ojos para enfrentar los colmillos que se muestran en plenitud y me detengo justo en el momento que un grito desgarrador traspasa el cántico de los guerreros. Al identificarlo, mi alma también se desgarrar. Me apresuro nuevamente a la ventana, con el terror martillando en mis sienes. Mis oídos se ensordecen ante los gritos que continúan y mi cuerpo se contrae ante los lamentos que no son acallados filtrándose hasta la alcoba.

Mis ojos viajan al malévolo escenario que han creado y mis uñas se entierran en el marco de madera hasta percibir la sangre que escurre de ellas. Una hoja de acero reluce en la noche. Priust se gira con la daga, mi daga en su mano. Por ésta escurre un líquido rojizo, mi mirada asciende a su rostro el cual se encuentra poseído por una sonrisa macabra. La irracionalidad me traspasa pensando que Alen fue herido, pero su doloroso lamento me advierte que no se trata de él.

Calesia en mi cuerpo, se encuentra en el suelo. La sangre tiñe gran parte de su pecho y ella se muestra con una expresión espeluznante como si estuviera muerta. Mi boca se abre y finalmente comprendo lo retorcido de su actuar. Ahora es mi sangre la que palpita violentándose ferozmente, aflojándose y hundiéndose. Las palabras de la hechicera danzan en mi mente en un movimiento siniestro “Profanaremos su puro corazón, desgarrándolo. Él clamara por clemencia y porque la oscuridad sea su compañera”

“Me acaban de matar”, exhalan con fuerza mis pensamientos y lo acaban de realizar frente a él. Alen piensa que he muerto.

Lo observo batallando y en cada movimiento de su cuerpo exhala la furia que lo envuelve. La expresión de sus ojos se ha ensombrecido y finalmente lo están logrando. Su alma se quiebra y corrompen nuestro amor, arrastrándolo al lugar más apartado de sus sentimientos.

Quita su vista de mi cuerpo postrado y ahora su mirada viaja a Priust. La contracción de sus músculos me indica que ya no clama por piedad ahora implora por venganza. La misma que inicia su recorrido en cada parte de mi ser y golpea con fuerza en mi pecho.

Grito su nombre exigiendo a mi garganta que sobrepase el coro tenebroso de los guerreros del Valle Oscuro que también elevan su voz, manifiestan un aullido espeluznante que cubre la planicie. Los lobos se unen a él y dejo de escuchar mi propio lamento.

Los hombres vuelven a formar un corredor y esta vez transportan una pequeña jaula, que la dirigen hasta posicionarla en el centro de la ceremonia.

Mi vista sigue en Alen que ya no batalla, sólo se mantiene plantado con su frente en alto y lo único que alcanzo a percibir es como su pecho asciende y desciende al respirar de manera forzosa.

La mirada de él se centra en la jaula y también la del lobo de Priust, que se había mantenido observando, ahora se pasea de manera nerviosa sin apartar sus ojos de lo que se encuentra al otro lado de los barrotes.

Del interior y amarrado, sacan a un nuevo animal. Su pelaje es café y se entreteje el blanco. Sin poder creerlo el lobo no se contempla atemorizado, sino más bien desafiante ante la bestia de Priust. Los dos se miden con sus colmillos y gruñidos.

No puedo seguir mirando. No quiero seguir observando, pero mis ojos se mantienen inmóviles y consternados ante la maldad que presencian. El cántico cambia al igual que los movimientos de Priust. Quien limpia la daga en su antebrazo, quitándole los restos de sangre que tatuaron el pesar en el alma de Alen y también en la mía al ver como todo en él se pervierte. Y aunque ingenuamente quiero creer que esto ya acabó. La objetividad me avisa que es el comienzo, al ver que el guerrero alfa se acerca a Alen. Tres hombres lo sujetan, pero él no se mueve, se deja forzar y expone su brazo.

—No, no, no —chillo en la noche, al darme cuenta de lo que sucederá, lo van a vincular. Ahora, en este momento, justo cuando su corazón fue forzado a destruirse sin contemplación. Momento en que la vulnerabilidad se volvió su aliada y que tal vez en su fuero interno está implorando que su dolor sea cambiado por las tinieblas.

Mi voz se agrieta ante el llamado exigiendo para que no se entregue, para que me pueda ver y para saber que estoy viva, para que no se rinda. Golpeo los barrotes y aúllo en las tinieblas que de a poco me envuelven, haciendo que mi estómago se contraiga ante la impotencia de ver que finalmente lo doblegarán. Ya no ruego, bramo en la noche, pidiendo piedad, no siendo capaz de aceptar esta cruel realidad.

Vuelve mi desasosiego, al ver una figura que emerge entre las penumbras que dejan visibles las antorchas. Su cabello blanco ondea y en sus manos carga una pequeña vasija.

Mi mirada va de inmediato al cuerpo mortalmente herido, el mío y continúa en el mismo lugar, desfallecido. La consternación me acuchilla al preguntarme ¿cómo Calesia está de pie en su verdadera forma? El recuerdo de Asila me llega cuando implantó las visiones en mí. La hechicera posee los mismos dones.

Priust le da una mirada satisfecha entregándole la daga. Juntos se acercan a Alen, que no rehúye a su presencia, más bien los enfrenta con todo el coraje que lo ha acompañado desde pequeño.

Al presenciar el corte que le realizan en uno de sus brazos, mi garganta se araña de dolor al escuchar mi brutal grito. La sangre que de inmediato emana, nos enseña el inicio de nuestro final. Nuestros caminos no volverán a converger y aunque me prometió que doblaría el espacio para cobijarme, nuestros destinos ya no se volverán a alcanzar.

Mi mente se fuga al no poder aceptar que esto esté ocurriendo y sólo mi cuerpo es capaz de reaccionar. La bilis sube por mi garganta y un mareo se arremolina sobre mí, derribando lo poco que me queda de razón.

Las arcadas se ciñen en mi boca al vaticinar el futuro. Alen cederá. Nunca volverá a pertenecerme. La salvación ya no nos dará la bienvenida. Ahora, sólo saludaremos al verdadero Heredero del Valle Oscuro, el que volvió para tomar lo que le pertenece, aunando fuerzas a favor de la codicia y la venganza.

El vómito sale expulsado de mi boca y aunque mis rodillas se doblan, me afirmo del canto de la ventana para no caer. Mientras me repito que no lo puedo dejar. No puedo permitir que viaje solo hacia el peor de nuestros miedos. Las palabras arden en mi garganta, pero sigo repitiendo su nombre. Mi cuerpo se estremece ante las nuevas náuseas que asoman al ver el corte en la pata del lobo que fue traído cautivo.

Las lágrimas que había tratado de ocultar para que no me vieran como una frágil Princesa arremeten con todo. Mi vista se vuelve borrosa, y mis piernas ceden cuando amarran y unen el brazo herido de Alen con el corte ensangrentado del lobo.

Caigo de rodillas entre el charco de bilis y me mutilo pedazo a pedazo. No puedo seguir mirando. No quiero seguir escuchando. No soporto seguir aceptando este desenlace. Me tambaleo aturdida ante la pérdida de mi entereza. Las brasas queman mi llamado, pero mis entrañas se congelan y aunque el nombre de Alen rasga mi voz, sigo reclamándolo hasta aturdirme por completo.

Mi cuerpo cede y caigo de costado. Mis pensamientos tratan de buscar algún lugar que pueda encontrar quietud. Un espasmo hace que mis músculos se tensen y finalmente cierro mis ojos entregándome al dolor más profundo que he sentido en mi vida. El que hace pedazos y desgarrar con fiereza el mundo que había concebido con Alen.



## Capítulo 30

He perdido la noción del tiempo y ni siquiera sé si continúo consciente. El frío me ha envuelto hasta traspasar cada recoveco escondido en mis huesos. El palpitar de mi corazón está por desaparecer y cada exhalación es más difícil que la otra. Dejé de luchar. Sólo he sido capaz de hundirme aceptando que mi vida ya no existe. Ha muerto mi convicción y se han sepultado mis anhelos. Todo lo que había en mí: esperanza, amor, futuro, libertad, fue devastado por una maldad meticulosa, que tejió su venganza y rencor a través de los años, para finalmente mirarnos con su más terrorífica cara.

Las tinieblas me oprimen, llevándome cada vez más profundo, deseando que el último aliento de mi respiración se apague para dar paso a mi liberación. Porque la muerte, es mi única aliada, la única que me puede dar consuelo en este momento.

—Eleonor —una voz se escabulle y empuja en el fondo de mi cabeza — Levántate —continúa tirando.

Me sobresalto al percibir la invasión en mi cabeza momento en que un vértigo me recorre tomándome y lanzándome sin miramientos al reconocimiento de mi apaleado cuerpo. Maldigo al darme cuenta que ya no floto inconsciente. Lentamente me apropio sin quererlo de mis exhalaciones y lo pesado de mi cuerpo.

—Eleonor —esta vez la voz me envuelve y aunque la calidez también me quiere alcanzar, la rechazo. —ponte de pie.

Sin saber quién es o qué es lo que quiere la ignoro. Lo único que deseo es volver a mi ensimismamiento y no regresar, por lo que fuerzo a mi mente a desvanecerse otra vez.

Los murmullos a mi alrededor me advierten que no podré huir, sigo en el mismo lugar sobre la fría piedra y estoy a un parpadeo de regresar a mi trágico azar.

—Esto no ha terminado —la voz aletea más intensa.

Trato de reírme sarcásticamente, al pensar que esto ya acabó, pero lo omito. Cualquier movimiento delataría que desperté y no sé si estaré de nuevo capacitada para confrontar lo que me espera si quisiera volver a mirar.

—Eres más fuerte que esto, no pierdas tu corazón —las palabras ahora

se blanden con fuerza, golpeándome. Un dolor me abraza e irónicamente me sorprendo al pensar que ya nada me podría doler más.

—¡Abre los ojos! —ahora la voz demanda —¡y levántate!

El sonido se comienza a aclarar y mi pecho se tropieza al reconocer la identidad de la persona que se filtró sin permiso en mi cabeza. Asila.

“¿Estás viva?” empujo de vuelta las palabras y mis músculos en un acto reflejo se tensionan. Ahora las ansias de levantarme se hacen reales con la intención de increparla y grito mentalmente ¿Dónde estabas? Me abandonaste, dijiste que estarías conmigo y que me ayudarías.

—Abre los ojos —ignora mi regaño y sigue solicitando. Esta vez la calidez se torna dureza —¡Levántate!

Vuelve a repetir, mientras continúo tratando de entender qué sucede y como puede ser posible que escuche sus palabras. Así y todo, me niego. Mi fortaleza fue completamente arrebatada y ya no sé si quede algo que recuperar.

Trato de desplazarla fuera de mi cabeza con uñas y dientes porque me niego a dar la cara otra vez. Todos hemos sido abofeteados sin contemplación condenándonos a llevar la tortura en soledad y no queda nada que se pueda salvar.

—No estás sola —ésta vez el sonido me abraza por completo cubriéndome de calor —Abre los ojos. Estoy parada a tu lado.

¿A mi lado?, pregunto y ahora el desconcierto se une a la molestia, al pensar ¿cómo llegó hasta aquí?, o más bien dicho ¿dónde estoy yo?

—Abre los ojos y lo sabrás —ahora me reta al tiempo que una nueva ola de calor me atraviesa, acariciando mi pecho e invadiendo el hielo de mis venas.

El terror de abrir mis ojos me taladra, pero al mismo tiempo la incertidumbre de saber lo que sucede me incita a hacerlo. Muevo mi cuerpo adolorido y los murmullos que se escuchan a mi alrededor se detienen.

La voz en mi cabeza desaparece, pero no dejaré que se vaya. Obligo a mis pesados párpados a levantarse. Un parpadeo, dos y la claridad de mi alrededor me ciega un instante. Me acostumbro a mi entorno dándome cuenta que la noche nos abandonó al igual que el dormitorio en el cual me mantenían cautiva. Me encuentro acostada en la fría piedra del salón principal y no sé si para bien o mal. Sigo en la Casa de los Ciervos, el castillo que fue mi hogar.

Mis pensamientos me traicionan al filtrarse las últimas imágenes que

quedaron marcadas en mi mente como la tinta que recorre mi clavícula.

—¡Levántate! —la voz vuelve a aparecer como un tintineo.

Me obligo a mover mi cuerpo y ponerme de pie, aunque mi interior permanezca destrozado en miles de fragmentos que no estoy segura si podré reparar y dudo un segundo otra vez en volver a lanzarme a las penumbras.

Mi cuerpo se levanta en un acto reflejo y ladeo mi cabeza con cautela para buscar a Asila. A mi lado como dijo, encuentro a dos guerreros que me escoltan con sus respectivos lobos.

Lo primero que pienso es que la hechicera me mintió y lo segundo, es maldecir pensando en qué momento creí que regresar sería buena idea.

Los murmullos regresan y ya no hay escapatoria, cuando finalmente levanto mi cabeza.

El salón se encuentra atestado de personas a las que enseguida desecho porque mis ojos se inclinan de inmediato hacia las líneas de un cuerpo que se me hace familiar.

Mi frente se eleva para enfrentar al hombre que se encuentra sentado en el trono.

Lo primero en contemplar es su postura relajada, pero al mismo tiempo desafiante. En su mano carga una copa con la que juega y con la otra acaricia la base de la cabeza de un lobo, el que me examina curioso a través de sus intensos ojos negros. Exijo a mi mirada a que continúe su incursión hasta que me detengo en su rostro. El alivio que podría haber aparecido se aplasta sin consideración. Sus radiantes ojos azules se encuentran clavados en mí, pero ya no hay luz, una sombra los acecha. Su cabello ha sido cortado realzando aún más sus facciones, las que se han endurecido. Lo que hace que deje de respirar es contemplar el color de su cara lo rojo y negro se acompañan en una espeluznante armonía.

—Bienvenida Eleonor —su áspera y fría voz, me descoloca, pero notar su sonrisa sin expresión, hace que un escalofrío se aloje en mi espalda.

—¿Alen? —susurro forzando a mi garganta desgastada a hablar, mientras busco un indicio en su actuar que me revele que interpreta un papel de la misma forma que lo hizo Boreas. Que sus sentimientos aún me pertenecen y que en cualquier momento me cobijará.

—Finalmente nos desposaremos —menciona como si fuera un mero trámite, siento como su gélida mirada me recorre de los pies a la cabeza. La forma en que lo realiza hace que me sienta incómoda —Continúas siendo hermosa. Me servirás completamente.

—¿Te serviré? —pregunto desconcertada y a la vez molesta por su insinuación.

—Recuerdo que eras impetuosa —se levanta y el lobo lo hace con él. Camina con seguridad hacia mí. Su porte abarca mi campo visual, pero esta vez no me consume, ahora me atemoriza. Sus movimientos siguen siendo sutiles, pero de forma invisible van acompañados de algo más oscuro.

Primera vez que me instinto hace que dé un paso atrás en su presencia y esto está espeluznantemente mal.

—No huyas —me alcanza antes de que pueda alejarme —no te haré daño, todo lo contrario, serás mi esposa y disfrutaremos juntos en mi lecho.

—¡Eso jamás! —esta vez alzo mi voz y lo encaro. Momento en que se arranca lo que queda de mi corazón. Nunca pensé que la realidad podría ser tan violenta y que esta revelación terminaría amputando lo que queda de mi amor.

—Espero que no me obligues a forzarte. Confío en que mis encantos sean suficientes para seducirte, después de todo soy el Heredero al trono del Valle Oscuro —se acerca hasta que nuestras respiraciones se tocan. Levanta una de sus cejas y reconozco el gesto, pero no es sugerente, más bien es imperativo.

—¿Alen, estás ahí? —susurro para que únicamente él pueda escucharme, todavía esperando la señal que me diga que esto es un engaño y que la vinculación se logró sólo en parte.

—Aquí estoy —se acerca susurrando en mi oído y el alivio me recorre sólo hasta que me vuelve a mirar. Su sonrisa es sarcástica y lo que finalmente me despedaza, es el brillo rojizo que envuelve de forma siniestra sus pupilas.

Él ya no está. Alen se enlazó.

Continuará...

## Table of Contents

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)